



**Universidad Abierta
Interamericana**

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas
Licenciatura en Psicología

Tesis para optar al título de grado:

**“Motivos subyacentes al acto compulsivo de comer,
como síntoma adictivo, en el sujeto con
sobrepeso/obesidad: Análisis de casos.”**

Tesista: Mata, Noelia

Tutora: Scotta, Margarita

Octubre 2017

Agradecimientos

A Raúl Gómez Alonso y Sebastián Gabini por ayudarme en el desarrollo metodológico de esta investigación, y a Margarita Scotta por guiarme, desde su conocimiento y experiencia, en la interpretación de los casos.

A mi compañero incondicional: Alberto, por su preciado amor y por el apoyo diario para concluir este ciclo, y a mis amigos y familiares por siempre creer en mí.

Pero sobre todo, y especialmente, a las dos voluntarias de esta investigación, que me brindaron su tiempo y disponibilidad para realizar los encuentros. Agradezco infinitamente su predisposición y confianza por abrirme las puertas y contarme sus historias. Con ellas reafirmé el interés que me produce la escucha y la pasión por esta hermosa profesión, que recién empieza.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1. TEMA.....	3
2. PROBLEMA.....	3
3. OBJETIVOS.....	4
4. ESTADO DEL ARTE.....	5
5. MARCO TEÓRICO.....	9
CAPÍTULO I: “La estructuración psíquica”.....	9
1.1 Fases psicosexuales y su relación con el sujeto.....	11
1.2 El sujeto y su fijación oral.....	12
1.3 El sujeto y su fijación anal.....	15
1.4 Sobrepeso/Obesidad.....	16
1.5 Esquema corporal e imagen del cuerpo.....	19
CAPÍTULO II: “El acto compulsivo de comer”.....	24
2.1 Compulsión a la repetición y principio de placer.....	24
2.2 Inhibición, síntoma y angustia.....	27
2.3 La formación de síntoma.....	30
2.4 La angustia.....	32
2.5 Vínculo entre formación de síntoma y desarrollo de angustia.....	36
CAPÍTULO III: “Los vínculos interpersonales”.....	37
3.1 Primeras relaciones vinculares del sujeto.....	37
3.2 El mundo interno del sujeto.....	39
3.3 Patologías vinculares del sujeto.....	41
6. MARCO METODOLÓGICO.....	42
7. ANÁLISIS DE DATOS.....	44
Caso 1: Ana.....	44
Caso 2: Gisela.....	67
8. CONCLUSIONES.....	86
Caso 1: Ana.....	86
Caso 2: Gisela.....	88
Conclusiones Generales: N=1.....	89
9. BIBLIOGRAFÍA.....	93
10. ANEXO.....	95

RESUMEN

La presente investigación propone determinar los motivos subyacentes al acto compulsivo de comer, como síntoma adictivo, mediante el análisis de casos de dos mujeres de 33 y 36 años, residentes de la ciudad de Rosario.

El marco teórico de esta investigación se realizó desde la perspectiva psicoanalítica, por contar esta teoría con bases sólidas para dicho fin y por poseer un marcado posicionamiento e identificación con la misma.

El marco metodológico se realizó desde el análisis de casos. Para ello se llevaron a cabo cuatro encuentros con cada una de ellas, en los cuales se realizó, en primera instancia, la aplicación de un cuestionario realizado en base a los tres ejes de esta investigación: rasgos de personalidad, tipo de conducta y relaciones interpersonales, con el fin de recabar datos más concretos e introducir a los sujetos en tema.

En segunda instancia, se realizaron tres entrevistas en profundidad a cada uno de los sujetos, con el fin de explorar los posibles motivos latentes que subyacen en el acto compulsivo de comer.

En el análisis de datos, se contrastó la teoría utilizada en el marco teórico, con la información recabada de las entrevistas, de los enunciados manifiestos de los sujetos, con el fin de brindar una descripción acabada de la personalidad de los mismos, mediatizada por las crisis evolutivas encontradas, la identificación de los factores emocionales y los patrones de conducta individuales y/o familiares que predispusieron la constitución y mantenimiento de la obesidad. También se agruparon y clasificaron los motivos hallados, dentro de los tres pilares de esta investigación, mencionados anteriormente.

Y, finalmente, en las conclusiones se hallan determinados los motivos que subyacen al acto compulsivo de comer en cada caso, así como conclusiones generales de las coincidencias y diferencias entre ambos.

Palabras claves

Sobrepeso/obesidad, acto compulsivo de comer, adicción, síntoma, motivos latentes.

INTRODUCCION

La alimentación es una función esencial para la vida. De los alimentos se obtiene la energía para el funcionamiento y desarrollo de nuestro organismo. Cuantioso es lo escrito sobre cuáles son las causas que nos llevan a comer, distinguiendo las que se relacionan con el hambre, lo biológico, de muchas otras que se vinculan a factores culturales, sociales y psicológicos.

Al ser la obesidad de causa multifactorial, no basta centrarse en el organismo como entidad biológica, ni pretender abordarla sólo desde un plan de alimentación, sino que resulta imprescindible analizar los aspectos socio-culturales y psicológicos que implica, ya que la misma no es sólo un problema de índole físico, sino también emocional, debido a que el sujeto obeso no siempre come por una necesidad fisiológica de alimentarse, sino por una necesidad psicológica de encontrar en la comida elementos emocionales que sostengan su existencia.

Son tantas las variables que influyen en una persona para producir obesidad y su entramado tan complejo, que la explicación y el abordaje de la obesidad en una persona no podría repetirse en el acercamiento a la obesidad en otra; por lo que afrontar el problema de la obesidad, tanto en su definición como en su diagnóstico, evolución y tratamiento es, sin lugar a dudas, una tarea multidisciplinaria.

Así, la problemática de la obesidad queda planteada a partir de las insistencias de un obeso en adelgazar porque la mayoría de ellos no lo logra y, si lo consigue, recupera el peso perdido, y aún más, en el mediano plazo.

El presente trabajo propone explorar y reflexionar sobre las distintas explicaciones y puntos de vista frente a la relación existente entre el alimento y la persona que los consume, en los casos en los que se produce sobrepeso u obesidad, haciendo hincapié fundamentalmente en la obesidad como consecuencia de un síntoma adictivo, donde subyacen toda una gama de situaciones a nivel emocional y psicológico, que llevan al sujeto con obesidad a que coma compulsivamente.

Se intenta comprender la dinámica intrapsíquica de las adicciones, cuyo escenario se plasma en la adicción a la comida, analizando cómo este síntoma adictivo en el sujeto obeso representa toda una serie de significaciones y sentidos, distintos al que se busca al momento de alimentarse.

1. TEMA:

“Sobrepeso/Obesidad y el acto compulsivo de comer como síntoma adictivo en el sujeto obeso: Análisis de casos”.

2. PROBLEMA:

¿Cuáles son las motivos latentes que subyacen al acto compulsivo de comer como síntoma adictivo en el sujeto obeso?

3. OBJETIVOS

Objetivo General:

- ✓ Describir los posibles motivos latentes que subyacen en el acto compulsivo de comer, como síntoma adictivo, en el sujeto obeso.

Objetivos Específicos:

- ✓ Identificar los factores emocionales que predisponen a la obesidad y su mantenimiento, así como algún patrón de conducta personal y/o familiar determinado, que perpetúe la misma.
- ✓ Determinar si hubieron crisis que desencadenaron la obesidad y especificar de qué tipo, en el caso que sea positivo.
- ✓ Agrupar y clasificar los posibles motivos latentes subyacentes en los enunciados manifiestos de los sujetos entrevistados.

4. ESTADO DEL ARTE

Alasino (2011) en su tesis de grado "*Factores Emocionales y Ambientales que predisponen a la obesidad y su mantenimiento*" desarrolló su investigación en pacientes mujeres entre 30 y 60 años del Instituto Cormillot de Rosario, y concluyó que dichas pacientes han desarrollado su obesidad a partir de factores emocionales, pero también está presente en ellas una tendencia genética a desarrollarla.

Estas mujeres especifican en su gran mayoría la presencia de crisis evolutivas y/o circunstanciales, es decir, de factores emocionales que actuaron como desencadenantes del trastorno. Y manifiestan la coexistencia de distintos patrones de conducta, tanto personales como familiares, que perpetúan su obesidad y favorecen en su mantenimiento.

Gran parte de ellas tiene un vínculo muy fuerte y conflictivo con la comida, muchas utilizaron el término adicción o dependencia para describir su relación, otras afirmaron que sólo vivían o pensaban en la comida y que siempre tienen una excusa para recurrir a la misma. Se mostraron indignadas por no lograr dejar de comer, por no poder "llenar" ese deseo.

La persona obesa come ininterrumpidamente, tomando la comida como objeto de deseo, que implica una gran dependencia y un goce autista, provocando un déficit en sus relaciones sociales, que al mismo tiempo contribuyen al progresivo aumento, con el consumismo insaciable y la inmediatez de la época en que vivimos.

Estas pacientes tienen una gran predisposición genética, incluso muchas de ellas tienen familiares gordos u obesos, en algunos casos a todos los miembros del hogar. Pero más allá de los genes, casi todas tienen familias con un estilo de vida sedentario, centrado en la comida, con integrantes de mucho comer y mal alimentados. Es decir, la investigación indica que el peso y la obesidad son cuestión de familia, pero no sólo por compartir rasgos genéticos, sino por las conductas que desarrollan juntos, cómo comparten el tiempo, lo que comen o cómo se organizan como familia. Pero lo que llama la atención es que una parte de las pacientes tienen familias con una alimentación normal y con miembros que no son obesos, lo que se traduce en la presencia de factores emocionales como únicos desencadenantes del trastorno en ellas.

Los factores emocionales más significativos en estas mujeres entre 30 y 60 años de edad son la angustia, en muchos casos, la depresión. Algunas de ellas presentan un estado de ánimo decaído, sin muchas fuerzas para realizar tareas habituales, que no llega a ser una

auténtica depresión, sienten (aunque sin relacionar una cosa con otra) cómo aumenta su deseo de consumir chocolate, alimentos estimulantes, carne y otros productos ricos en proteínas e hidratos de carbono. Estos alimentos tienen en su composición química elementos que aumentarían los niveles de serotonina, neurotransmisor que se encuentra disminuido en esta patología. Otros factores son la baja autoestima, inseguridad en sí misma y ansiedad, que se reduce con el comer, o más exactamente al masticar, ya que supone un gasto de energía e implica una forma de desgarrar y triturar (actividad un tanto agresiva), que se transforma en una manera de reducir la ansiedad, una forma rápida y pasajera pero al alcance del paciente, estableciendo un círculo vicioso donde la ansiedad se reduce comiendo, por ende engordando, y este aumento de peso genera un motivo de alarma, de preocupación, por lo que nuevamente aparece la ansiedad y una vez más se come como mecanismo compensador.

Existen otros factores emocionales, muy importantes en el desarrollo de la obesidad en dichas pacientes, como las enfermedades propias o de personas cercanas, y en mayor medida la muerte de familiares y la pérdida de embarazos. También las separaciones y divorcios son factores que afectan mucho en el desarrollo de la obesidad de estas mujeres y en su mantenimiento. Por ser crisis circunstanciales, es decir, crisis inesperadas, accidentales, que por ser imprevisibles alteran psicológicamente al sujeto, quien come ininterrumpidamente como un mecanismo para aplacar el dolor.

En diferentes trabajos se ha considerado la influencia de diferentes factores ambientales, tales como el nivel socioeconómico, el nivel de estrés, la influencia de la publicidad en los medios de comunicación, entre otros, que efectivamente influyen en estas pacientes, pero es el trabajo sedentario y el sedentarismo en sí mismo, los factores que más colaboran en el desarrollo y mantenimiento del trastorno, actuando como agentes complementarios de la predisposición genética y los factores emocionales desencadenantes.

Cetraro (2011) en su tesis de grado "*Trastornos de alimentación, Imagen corporal y Autoestima en adolescentes*" concluye que los indicadores más frecuentes en los dibujos que advierten la presencia de distorsión en cuanto a la imagen corporal son la desproporción o asimetría, admitiendo la insatisfacción con respecto a la cintura y caderas, la dificultad para dibujar las mismas y la atención en los detalles referentes al busto y el abdomen, los cuales son los caracteres sexuales que empiezan a desarrollarse en la adolescencia y el rechazo que provoca estos cambios, y la vez todas estas características llevan al adolescente a tener baja autoestima.

La autora concuerda con lo expuesto por Doltó, respecto a la distorsión de la imagen corporal, en que los procesos de integración de la imagen del cuerpo dependen de una relación afectiva para desarrollarse. Cualquier interrupción de esta comunicación y relación intersubjetiva, puede tener efectos dramáticos, que pueden resultar en trastornos psíquicos y somáticos, y en donde estos trastornos son la repetición, a veces amplificada, de una disfunción pasada, real o imaginaria, del cuerpo propio del paciente.

Por último la autora estableció las correlaciones existentes entre las conductas alimentarias de riesgos, la insatisfacción por la imagen corporal y la autoestima, dándole por resultados que las conductas alimentarias de riesgo se relacionan negativamente con la autoestima familiar y física, indicando así que a mayor autoestima, menor conductas de riesgo, y se asocian positivamente con la distorsión de la imagen corporal, por lo tanto a menor distorsión menor conductas de riesgos.

A partir de los resultados finales obtenidos por esta investigadora, queda corroborada su hipótesis, la cual plantea que: *“las conductas alimentarias de riesgos están asociadas a la insatisfacción y preocupación por la imagen corporal y a la baja autoestima”*.

Reinoso Navarrete (2014) en su tesis de grado *“El acto compulsivo de comer como un síntoma adictivo en el paciente obeso...”*, arriba a las siguientes conclusiones, respecto de lo que se planteó anteriormente:

“Se observó que algunas demandas clínicas tienen que ver no sólo con factores de tipo alimentario, genético, hormonales o ambientales, sino también con situaciones de índole emocional, psíquicas, de elementos de contenidos latentes, que la persona desconoce, pero que lo llevan a comer compulsivamente, teniendo como consecuencia la obesidad”.

A su vez, otros aspectos que la autora evidenció, fue la demanda de afecto y de la palabra, acallada con el comer compulsivamente; el deseo de la mayoría de los pacientes de hablar y contar sus historias personales de vida también se manifestó como un elemento latente de vital importancia en la problemática existencial y psíquica del sujeto obeso; la necesidad de sentirse mirado y valorado por los otros y aceptado tal como es, observando en los pacientes un Yo minusválido y débil.

También la autora observó sentimientos de tristeza, inseguridad y culpabilidad, dependencia respecto a los otros, desamparo ante la ausencia de figuras parentales, miedo a la soledad y a ser abandonado; ansiedad, depresión y compulsividad; fantasías relacionadas con la presión que siente de su entorno, y de la mirada de los otros en relación a su cuerpo y a su peso; desvalorización personal; debilidad yoica en cuanto a los límites y control de sí mismo; vacío y falta de existencia.

Por último, la autora añade a estos síntomas, los siguientes: tipo de relación vincular patológica con la comida, de tipo depresiva, obsesiva y ritualista, como por ejemplo, comer por costumbre a la misma hora y a veces, no por hambre; y estructuras familiares cuya dinámica gira alrededor de la comida como forma de demostrar afecto entre sus miembros.

5. MARCO TEORICO

A modo de introducción, quisiera aclarar que el abordaje del marco teórico fue realizado desde la perspectiva psicoanalítica, ya que considero que dicha teoría contiene los recursos necesarios para dar respuesta a la pregunta de investigación. Además, por el marcado posicionamiento e identificación que me caracteriza hacia dicha teoría.

Capítulo 1: “La constitución psíquica”

Por lo antedicho, considero pertinente contextualizar los conceptos de pulsión que Freud fue desarrollando en el transcurso de sus escritos, para poder entender cómo se estructura la psiquis humana y sus posteriores patologías, de la obesidad, en este caso particular.

En “Tres Ensayos de Teoría Sexual”, Freud (1905) define a la pulsión como:

“La agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir. Ella a diferencia del estímulo, que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera. Así la pulsión es uno de los conceptos de deslinde de lo anímico respecto de corporal”.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud (1915) plantea que:

"La pulsión aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico como consecuencia de su trabazón con lo corporal. Así por representante psíquico se entiende a aquello que está en lugar de otra cosa.”

En el capítulo VII de “La Interpretación de los Sueños”, Freud (1900-01) plantea que las percepciones que llegan a nuestro aparato psíquico quedan registradas en huellas. Con relación a la vivencia de satisfacción, Freud aduce que un componente esencial es la aparición de una cierta percepción, (por ejemplo, la nutrición) cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria, la excitación producida por la necesidad. Así, está la huella del hambre, la huella de la satisfacción, y la asociación de estas dos huellas, marcadas en la dimensión de la memoria.

Pero en ningún momento Freud está diciendo que en nuestro aparato psíquico quedan registrados objetos (ni pecho materno, ni madre, ni bebé). Está diciendo que ahí, en lugar de un objeto, quedó registrada una marca, una huella. Es decir, una huella que está en lugar de, representa algo de aquel objeto que en realidad nunca estuvo como tal.

Entonces, si nunca hubo un objeto como tal, esa pulsión está lejos de lograr una satisfacción definitiva, porque no tiene un objeto que la colme, sino que tendrá que vérselas con el desfiladero de las representaciones, tendrá que vérselas con los representantes. Y esos representantes no van a poder satisfacer a esa pulsión, porque no son la expresión inmediata de ella, porque no le indican claramente a la pulsión cuál es el objeto que le conviene. Si decimos que el representante es algo que representa a la pulsión, estamos diciendo que no son lo mismo.

Decir representante significa que algo de la pulsión se perdió, no entró en el aparato psíquico, algo de la pulsión quedó afuera y eso no es otra cosa que el objeto. Las pulsiones siempre están mediadas, inscriptas, fijadas, representadas, y los representantes, suplen esa falta de objeto de la pulsión.

Freud también plantea que una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia, sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella.

Todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole y deben su efecto sólo a las magnitudes de excitación que conducen, quizás, aún a ciertas funciones de esta cantidad. Es decir, no existen como cualidad en sí mismas, sino como una cantidad o exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico por su relación con lo corporal.

Volviendo al concepto de pulsión descrito anteriormente, a saber, como un concepto límite entre lo anímico y lo corporal, por concepto límite se puede entender, en primer lugar, que pulsión no es algo que participa estrictamente de lo biológico, ni estrictamente de lo psíquico, pero que al mismo tiempo participa de los dos.

Desde el lado somático, el estímulo opera de un golpe. Por lo tanto, se lo puede despachar mediante una única acción adecuada, cuyo tipo se discierne en la huida motriz ante la fuente de estímulo.

La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una *fuerza constante*. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella.

Freud llama *necesidad* al estímulo pulsional (hambre, respiración y la sexualidad), y plantea que lo que cancela esa necesidad, es la *satisfacción*. Ésta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta, de la fuente interior de estímulo.

En “Tres Ensayos de una Teoría Sexual”, cuando Freud (1905) se refiere al apuntalamiento de la pulsión, dice:

“El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella.”

Así, se puede vislumbrar cómo la pulsión, por su fuente, es esencialmente somática, con sus zonas proclives de excitación: la boca, la zona anal y los órganos genitales. Pero, por el fin y los objetos erógenos a los que apunta: placer de la boca, placer del ano y placer genital, la pulsión tiene un destino esencialmente psíquico.

Es decir, la pulsión es algo que representa el orden del cuerpo, trae la dimensión del cuerpo para el lado de los representantes, para el lado de lo psíquico. Ya no se tratará exclusivamente del cuerpo fisiológico, sino del cuerpo erótico, del cuerpo mediado por los representantes, por el lenguaje. Será un cuerpo en el que no solamente se puede comer con la boca, sino también con los ojos.

1.1 Fases psicosexuales y su relación con las fijaciones en el sujeto.

Reinoso Navarrete, M.F. (2014) entiende que la compulsión alimentaria tiene que ver con repeticiones a nivel inconsciente de experiencias pasadas que quedaron de alguna forma fijadas en la psique de un sujeto, y que tienen que ver con experiencias placenteras o displacenteras, vividas en una determinada fase o estadio sexual. Por esto, es imprescindible ir al estudio de las etapas psicosexuales propuestas por Freud.

Freud propone algunas fases evolutivas en el desarrollo psicosexual del sujeto desde su nacimiento, en dos organizaciones libidinales como lo explica: Pregonal, donde se encuentra la fase oral y la anal; y la Genital, que incluye la fálica, latente y genital.

Freud marcó un antes y un después en el tema de la sexualidad, haciendo conocer la existencia de una “sexualidad infantil”, donde ya un tipo de placer sexual existe en períodos tempranos de la vida de un ser humano, entendiendo este placer no de tipo genital, sino de una sexualidad a otros niveles, una sexualidad pregenital, donde la libido sexual se localiza en otras zonas no genitales, como son los labios y la lengua (fase oral).

1.2 El sujeto y su fijación en la fase oral.

En su estudio sobre el descubrimiento de una sexualidad infantil, Freud compara la fase oral con el canibalismo, ya que en ésta, la actividad sexual está relacionada con la “absorción de alimentos”, cuyo fin es la asimilación o incorporación “del objeto”.

En su libro “Tres ensayos sobre Teoría Sexual”, Freud (1905) explica que las primeras expresiones de sexualidad en el infante están estrechamente enlazadas con el tema de la succión, específicamente, con el tema de la succión alimentaria, es decir, de la leche materna, y argumenta:

“Una primera organización sexual pregenital es la oral o, si se prefiere, canibálica. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante. El chupeteo puede verse como un resto de esta fase hipotética que la patología nos forzó a suponer; en ella la actividad sexual, desasida de la actividad de la alimentación, ha resignado el objeto ajeno, a cambio de uno situado en el cuerpo propio.”

Un aspecto importante a analizar en la fase oral según este autor, es la relación tan estrecha entre el alimento y la satisfacción sexual en el infante. Al respecto, Freud argumenta lo siguiente:

“La succión del pulgar o el chupeteo, que es uno de los tipos de las manifestaciones sexuales infantiles, ya que es productora de placer, aparece en los niños de pecho y puede subsistir hasta la edad adulta e incluso conservarse en ocasiones a través de toda la vida. Consiste en un contacto succionador rítmicamente repetido y verificado con los labios, acto al que falta todo fin de absorción de alimento. Una parte de los mismos labios, la lengua o cualquier otro punto asequible de la piel del mismo individuo, son tomados como objeto de la succión. Está ligada con un total embargo de la atención y conduce a conciliar el sueño.

Con frecuencia se combina con la succión productora de placer el frotamiento de determinadas partes del cuerpo de gran sensibilidad: el pecho o los genitales exteriores. Muchos niños pasan así de la succión a la masturbación.”

El carácter más notable del autorerotismo es el hecho de que el instinto no se orienta en ella hacia otras personas, sino que encuentra su satisfacción en el propio cuerpo (instinto autoerótico).

Se ve claramente que el acto de la succión es determinado en la niñez por la búsqueda de un placer ya experimentado y recordado. Con la succión rítmica de una parte de su piel o de sus mucosas, encuentra el niño, por el medio más sencillo, la satisfacción buscada.

Es también fácil adivinar en qué ocasión halla por primera vez el niño este placer, hacia el cual tiende siempre de nuevo. La primera actividad del niño y la más vital para él, la succión del pecho de la madre, le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de la leche, la causa primera de la sensación de placer.

Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde, se independiza de ella. Viendo a un niño que ha saciado su apetito y que se retira del pecho de la madre con las mejillas enrojecidas y una bienaventurada sonrisa, para caer enseguida en un profundo sueño, hemos de reconocer en este cuadro el modelo y la expresión de la satisfacción sexual que el sujeto conocerá más tarde. Posteriormente, la necesidad de volver a hallar la satisfacción sexual, se separa de la necesidad de satisfacer el apetito, separación inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación no es ya exclusivamente succionada, sino masticada.

El niño no se sirve, para la succión, de un objeto exterior a él, sino preferentemente, de una parte de su propio cuerpo, tanto porque ello le es más cómodo, como porque de este modo se hace independiente del mundo exterior, que no le es posible dominar aún. Crea además una segunda zona erógena: los labios, que buscará posteriormente en otras personas.

En el acto de la succión productora de placer, se ha podido observar los tres caracteres esenciales de una manifestación sexual infantil: que se origina apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, no conoce ningún objeto sexual porque es autoerótica, y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena.

La succión primero del pecho de la madre, luego de su propio pulgar, es considerada como una de las primeras y mayores experiencias de placer que todo ser humano haya tenido en épocas tempranas de su vida. Este placer es recordado por el sujeto en situaciones vivenciales actuales que las repite inconscientemente como una manera de volver a vivir esta experiencia de gratificación sexual.

El camino hacia la fijación por este primer objeto de amor y deseo se da por dos vías: la primera ocurre cuando habría un excedente de placer en esta fase de la vida, fase oral, que el sujeto imperiosamente queda extasiado en este primer encuentro con el placer, haciendo que él necesite de manera constante y repentina regresar a este primer elixir de amor; o por el contrario, el sujeto queda enlazado y anclado igual en esta fase, pero a manera de trauma, ya que la experiencia de su primer encuentro con este primer objeto (pecho materno) no resultó ser satisfactorio para el lactante, sino por el contrario, displacentero, quedando el sujeto fijado en esta experiencia, que llegó a ser un trauma para él, donde en cada acto compulsivo propio del sujeto adicto revive en cierto modo ese trauma primario.

Aquí, la sexualidad es un factor determinante para analizar en la búsqueda de un mejor entendimiento en el campo de las adicciones. Cuando se habla de adicción a cualquier sustancia u objeto, se puede observar que el sujeto adicto realiza un acto a la inversa de lo que sucedió en épocas tempranas de su vida, con relación a los vínculos con su objeto deseado, el pecho materno; en vez de sustituir el placer del acto de tipo nutricional por el placer de tipo sexual (rozamiento, calor y afecto de la madre) que se dio así en su niñez; en la adicción, el sujeto sustituye el placer que genera todo lo que involucra la sexualidad en la vida de un sujeto, por su sustancia adictiva, que en este caso sería la comida.

Al entender la dinámica de lo sexual como una serie de manifestaciones afectivas, emocionales, y como en el caso de las adicciones, cuando la sexualidad en toda su dimensión o en alguna de sus manifestaciones falta o está herida, lastimada, queda un hueco, que unido a una fijación de tipo oral, conlleva a la búsqueda de un objeto o sustancia que produzca ese mismo placer, ese placer no encontrado en la propia sexualidad.

Ahora este sujeto anclado y carente, regresa hacia la búsqueda de esa experiencia placentera a estados primitivos, buscando a través de sus primeras zonas erógenas de la infancia (boca, lengua, pulgar), encontrar el placer silenciado desde su sexualidad, en el acto mismo de beber, drogarse, consumir cualquier sustancia, y en este caso en particular, el acto primario de comer y alimentarse.

Retomando las ideas freudianas sobre “lo canibalesco” en la fase oral, el infante posee sentimientos ambivalentes de ternura y agresión hacia su primer objeto libidinal, el pecho de su madre. Es una necesidad imperiosa de devorar, de incorporar el objeto en su interior, algo canibalesco como lo refiere el mismo autor. Esa necesidad de incorporación del primer objeto de amor hacia el propio Yo, se queda por alguna razón ligada, fijada en la psique del niño, influyendo de manera determinante en las futuras relaciones que haga con otros objetos de su mundo circundante.

Entendiendo la dinámica, se ve claramente el emergente que tiene de manera casi angustiada el sujeto obeso de devorar todo lo que está a su alcance, como buscando incorporar a través del alimento ese objeto de amor perdido en su infancia que dejó una falta, y que el alimento vendría a simbolizar la incorporación de ese objeto de amor perdido. El acto mismo de comer sería un acto ritualista, compulsivo de reencuentros parciales con el verdadero objeto buscado, el pecho materno.

De igual manera, se puede observar esta dinámica intrapsíquica del sujeto en sus relaciones interpersonales, de pareja. Estos sujetos mantienen vínculos en la dimensión de la codependencia, de la idealización y de la posesión y dominación del otro, como una necesidad imperiosa de incorporar, devorar al otro (nuevo objeto de deseo) a su Yo, buscando nuevamente llenar la falta.

Por este motivo, cuando existe una pérdida, abandono, separación de este nuevo objeto de amor encontrado, es para estos sujetos más difícil que para el resto de las personas no adictas, elaborar un duelo normal ante esa pérdida, porque este nuevo objeto sostenía a ese Yo débil, minusválido, como es el Yo del adicto, en este caso, adicto a la comida.

En las fijaciones del sujeto adicto en relación a las etapas psicosexuales, es importante entender que la fijación puede manifestarse en cualquiera de las etapas psicosexuales, teniendo más prevalencia la etapa oral.

1.3 El sujeto y su fijación anal

En la fase anal, el niño obtiene una satisfacción que se apuntala en la función corporal de la eliminación de heces. Al adquirir el control de esfínteres anales, el pequeño regula esta actividad a través de la retención y expulsión (constituida como meta sexual) que provocan intensas sensaciones en la mucosa del recto. Con la musculatura del recto retienen y logran una gran excitación en la mucosa intestinal, expulsando con placer.

Se ubica dicha actividad como opuestos pulsionales: activamente retiene y expulsa, a través de la musculatura (pulsión de apoderamiento, de dominio del objeto) y recibe pasivamente el placer en la mucosa erógena del intestino, recibe pasivamente las excitaciones que activamente produce.

Así, el niño retiene para procurarse placer en su propio cuerpo, placer autoerótico, pero también para marcar su relación con el medio. Como expresión de obediencia ofrece las heces como su primer regalo (heces=regalo), luego heces=regalo=hijo, porque según una teoría infantil, los hijos se adquieren por la comida y se expulsan por el recto. Como expresión de desafío rehúsa someterse al mandato materno en el lugar y momento que se le indica.

En este estadio, el niño tiene dos opciones: retener o expulsar su obsequio para dar a su madre. Aquí juega un papel crucial: la relación vincular que tiene esta madre con su hijo, específicamente en esta etapa, y la manera en que demuestra su amor al hijo ante el obsequio entregado. Es determinante también en la posterior vida adulta.

El sujeto fijado a esta fase retiene sus excrementos como símbolo de reincorporar a través de la retención de sus heces, esas palabras, esos actos y gestos de amor de su primer objeto de deseo, su madre, ya ausente, cuando ésta recibía su regalo, es decir, las heces de su infante.

El sujeto, al retener sus heces dentro de él, es porque necesita siempre estar lleno, para no sentir la falta, ese hueco que ha estado siempre ahí. El sujeto se defiende siempre con cualquier arma o mecanismo, del miedo ante el encuentro con la falta, con el vacío.

Entonces, la dinámica de la retención en la fijación anal en la vida adulta, tiene un fin inconsciente: la necesidad de reincorporar lo que debería ser expulsado como una forma de retener esas palabras dichas o no dichas, esas caricias y afectos maternos, o aunque parezca ilógico, esas palabras dolorosas, o ausentes de su madre.

Por esto, el sujeto está lleno de palabras retenidas en su interior, simbolizadas por la comida, de ahí que el sujeto siempre está atiborrado de comida en su Yo. Esta retención tiene como fin el estar siempre lleno de presencia simbólica de la madre, ya que sus primeras heces eran el regalo para ella. Ahora se queda con el regalo, ya que siente que nadie más, debido a su obesidad, podría darle ese amor.

Todos los caminos de enlace que nos conducen a la sexualidad, partiendo de otras funciones, pueden ser recorridos también en sentido inverso. Si, por ejemplo, la dualidad de funciones de la zona labial es el fundamento de que en la alimentación surja simultáneamente una satisfacción sexual, el mismo factor nos permitiría también llegar a la comprensión de las perturbaciones de las funciones alimenticias cuando las funciones erógenas de la zona común estén perturbadas.

Gran parte de la sintomatología de aquellas neurosis que derivan de las perturbaciones de los procesos sexuales, se manifiesta en la perturbación de otras funciones físicas no sexuales. Esta influencia se hace menos misteriosa cuando no representa más que la parte correspondiente en sentido opuesto a las influencias, entre las cuales se halla la producción de excitación sexual.

1.4 Sobrepeso/Obesidad

El sobrepeso y la obesidad se definen como una acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud.

El índice de masa corporal (IMC) es un indicador simple de la relación entre el peso y la talla que se utiliza frecuentemente para identificar el sobrepeso y la obesidad en los adultos. Se calcula dividiendo el peso de una persona en kilos por el cuadrado de su talla en metros (kg/m^2).

En el caso de los adultos, la OMS define el sobrepeso y la obesidad como se indica a continuación:

- sobrepeso: IMC igual o superior a 25.
- obesidad: IMC igual o superior a 30.

El IMC proporciona la medida más útil del sobrepeso y la obesidad en la población, pues es la misma para ambos sexos y para los adultos de todas las edades. Sin embargo, hay que considerarla como un valor aproximado porque puede no corresponderse con el mismo nivel de grosor en diferentes personas.

Causa del sobrepeso y la obesidad según la Organización Mundial de la Salud

La causa fundamental del sobrepeso y la obesidad es un desequilibrio energético entre calorías consumidas y gastadas. A nivel mundial, ha ocurrido un aumento en la ingesta de alimentos de alto contenido calórico que son ricos en grasa, y un descenso en la actividad física debido a la naturaleza cada vez más sedentaria de muchas formas de trabajo, los nuevos modos de transporte y la creciente urbanización.

A menudo, los cambios en los hábitos alimentarios y de actividad física son consecuencia de cambios ambientales y sociales asociados al desarrollo y la falta de políticas de apoyo en sectores como la salud, el transporte, la planificación urbana, el medio ambiente, el procesamiento, distribución y comercialización de alimentos, y la educación.

Consecuencias comunes del sobrepeso y la obesidad para la salud

Un IMC elevado es un importante factor de riesgo de enfermedades no transmisibles, como las siguientes:

- Las enfermedades cardiovasculares (principalmente las cardiopatías y los accidentes cerebrovasculares), que fueron la principal causa de muertes en 2012
- La diabetes tipo II
- Hipertensión arterial
- Los trastornos del aparato locomotor (en especial la osteoartritis, una enfermedad degenerativa de las articulaciones muy discapacitante)

- Algunos cánceres (endometrio, mama, ovarios, próstata, hígado, vesícula biliar, riñones y colon).

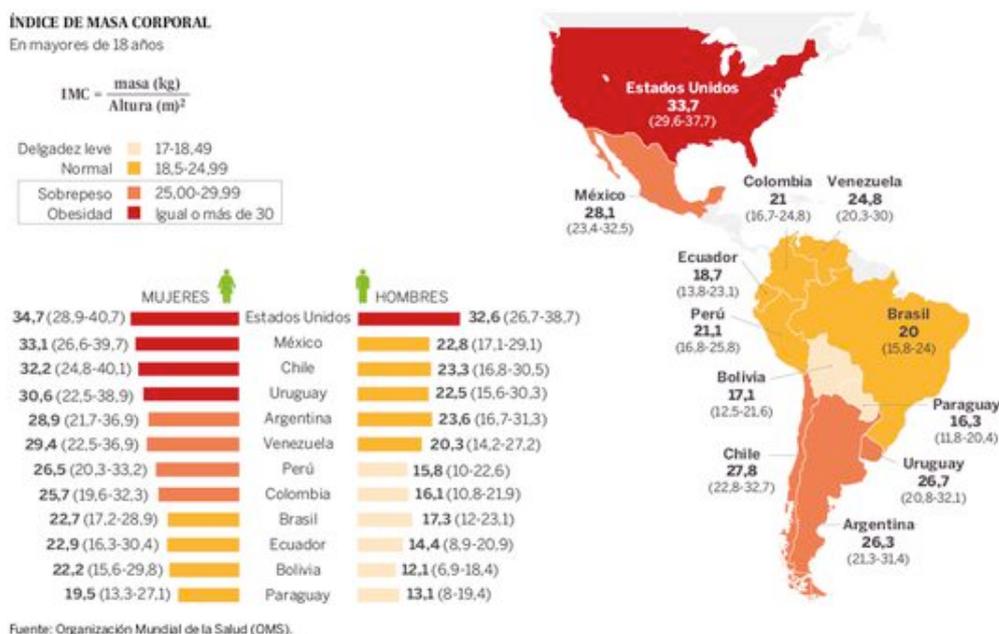
El riesgo de contraer estas enfermedades no transmisibles crece con el aumento del IMC.

Tratamiento de la obesidad

En el tratamiento de la obesidad se pueden utilizar 5 tipos de medidas: la dieta, el ejercicio, los fármacos, la cirugía y el tratamiento psicológico. Los dos primeros son los más utilizados. Los fármacos únicamente están recomendados en algunos tipos de obesidad. La cirugía bariátrica constituye el remedio final para quienes no responden a los tratamientos anteriores, y especialmente para los obesos mórbidos. El tratamiento psicológico será en mayor medida dedicado a los obesos afectados por trastornos de la personalidad u otras alteraciones psicológicas o psiquiátricas

Datos y cifras

Para la OMS, el 60% de los argentinos tiene sobrepeso y la prevalencia de obesidad pasó del 14,6% registrado en 2005, al 18% en 2009 y el 20,8% en 2013, lo que implica un aumento del 42,5%. Y los números siguen en aumento, según se revela en los informes preliminares de las estadísticas correspondientes al año 2017.



1.5 Esquema corporal e imagen del cuerpo

En “La imagen inconsciente del cuerpo” de Françoise Dolto (1994), se plantea que el esquema corporal especifica al individuo en cuanto representante de la especie, sean cuales fueren el lugar, la época o las condiciones en que vive. Este esquema corporal será el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo, en el sentido de que permite la objetivación de una intersubjetividad, de una relación libidinal fundada en el lenguaje, relación con los otros, y que, sin él, sin el soporte que él representa, sería, para siempre, un fantasma no comunicable.

Si, en principio, el esquema corporal es el mismo para todos los individuos de la especie humana, la imagen del cuerpo, por el contrario, es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia. Es específica de una libido en situación, de un tipo de relación libidinal. De ello resulta que el esquema corporal es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, mientras que la imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente; puede tornarse en parte preconscious, y sólo cuando se asocia al lenguaje consciente, el cual utiliza metáforas y metonimias referidas a la imagen del cuerpo, tanto en las mímicas, fundadas en el lenguaje, como en el lenguaje verbal.

La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas o actuales. Se la puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante y ello, antes inclusive de que el individuo en cuestión sea capaz de designarse por el pronombre personal “Yo”, antes de que sepa decir “Yo”. El sujeto inconsciente deseante en relación con el cuerpo existe ya desde la concepción.

La imagen del cuerpo es a cada momento memoria inconsciente de toda la vivencia relacional, y al mismo tiempo es actual, viva, se halla en situación dinámica, a la vez narcisística e interrelacional: camuflable o actualizable en la relación aquí y ahora, mediante cualquier expresión fundada en el lenguaje, dibujo, modelado, invención musical, plástica, como igualmente mímica y gestual.

Gracias a nuestra imagen del cuerpo portada por nuestro esquema corporal, podemos entrar en comunicación con el otro. Todo contacto con el otro, sea de comunicación o de evitamiento de comunicación, se asienta en la imagen del cuerpo; porque no es sino en la imagen del cuerpo, soporte del narcisismo, que el tiempo se cruza con el espacio y que el pasado inconsciente resuena en la relación presente.

El esquema corporal que es abstracción de una vivencia del cuerpo en tres dimensiones de la realidad, se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, mientras que la imagen del cuerpo, se estructura mediante la comunicación entre sujetos y la huella, día tras día memorizada, del gozar frustrado, coartado o prohibido (castración, en el sentido psicoanalítico, del deseo en la realidad). Por lo cual ha de ser referida exclusivamente a lo imaginario, a una intersubjetividad imaginaria marcada de entrada en el ser humano por la dimensión simbólica.

El esquema corporal refiere el cuerpo actual en el espacio, a la experiencia inmediata. Puede ser independiente del lenguaje, entendido como historia relacional del sujeto con los otros. El esquema corporal es inconsciente, preconscious y consciente. El esquema corporal es evolutivo en el tiempo y en el espacio. La imagen del cuerpo refiere el sujeto del deseo a su gozar, mediatizado por el lenguaje memorizado de la comunicación entre sujetos. Puede hacerse independiente del esquema corporal. Se articula con él a través del narcisismo, originado en la carnalización del sujeto en la concepción.

La imagen del cuerpo es siempre inconsciente, y está constituida por la articulación dinámica de una imagen de base, una imagen funcional, y una imagen de las zonas erógenas donde se expresa la tensión de las pulsiones, constituyendo y asegurando todas ellas juntas, la imagen del cuerpo viviente y el narcisismo del sujeto en cada estadio de su evolución. Estas imágenes se hallan ligadas entre sí, en todo momento, por algo que las mantiene cohesivas y que se llama imagen dinámica, designando con ello la metáfora subjetiva de las pulsiones de vida que, originadas en el ser biológico, son continuamente sustentadas por el deseo del sujeto de comunicarse con otro sujeto, con ayuda de un objeto parcial sensorialmente significado.

Imagen de base

La primera componente de la imagen del cuerpo es la imagen de base, que es la que permite al niño experimentarse en una “mismidad de ser”, es decir, en una continuidad narcisista o en continuidad espaciotemporal que permanece y se urde a partir de su nacimiento, a pesar de las mutaciones de su vida y de los desplazamientos impuestos a su cuerpo, y a despecho de las difíciles pruebas que tendrá que atravesar. Así la autora es como define el narcisismo: como la mismidad de ser, conocida y reconocida, que va-deviene para cada cual según la índole de su sexo.

De esta mismidad, extremada o ligeramente perenne, procede la noción de existencia. El sentimiento de existir de un ser humano, que amarra su cuerpo a su narcisismo, sentimiento que es evidente, procede de esta convicción, a no dudarlo, ilusoria, de continuidad.

La imagen de base es fundamentalmente constitutiva del narcisismo primordial, que designa el narcisismo del sujeto en cuanto sujeto del deseo de vivir, preexistente a su concepción. Es lo que anima la llamada de vivir en una ética que sostiene al sujeto en el deseo, aquello por lo cual el niño es heredero simbólico del deseo de los genitores que lo concibieron.

Este narcisismo primordial constituye una intuición vivida del ser en el mundo para un individuo de la especie, desprovisto de todo medio expresivo, como lo es aún el niño en útero. Este significante es el que proporciona el sentido de la identidad social, simbólica. Aquí residen el valor y la importancia del nombre que, en el momento del paso del feto al lactante, es recibido por el sujeto de las instancias tutelares, ligado a su cuerpo visible para el otro, y certifica para él, en la realidad, su perennidad existencial; prueba cuando él se reconoce en los fonemas de esta palabra, de la dominación de sus pulsiones de vida sobre sus pulsiones de muerte.

Imagen funcional

El segundo componente de la imagen del cuerpo es la imagen funcional. Mientras que la imagen de base tiene una dimensión estática, la imagen funcional es imagen esténica de un sujeto que tiende al cumplimiento de su deseo. Aquello que pasa por la mediación de una demanda localizada, dentro del esquema corporal, en un lugar erógeno donde se hace sentir la falta específica, es lo que provoca el deseo.

Gracias a la imagen funcional, las pulsiones de vida pueden apuntar, tras haberse subjetivado en el deseo, a manifestarse para obtener placer, a objetivarse en la relación con el mundo y con el otro.

La elaboración de la imagen funcional entraña, en relación con la mera respuesta en juego de las zonas erógenas, un enriquecimiento de las posibilidades relacionales con el otro. Cuando la imagen funcional es total o parcialmente denegada, por ejemplo si se padece una intervención físicamente represiva o verbalmente castradora que se opone al actuar del niño (ejemplo: no toques), éste puede elegir como desenlace un funcionamiento de repliegue, para que la zona erógena no entre en contacto con el objeto prohibido, objeto peligroso, ni su deseo en conflicto con el deseo del adulto tutelar.

Imagen erógena

El tercer componente de la imagen del cuerpo es la imagen erógena. Está asociada a determinada imagen funcional del cuerpo, el lugar donde se focalizan placer o displacer erótico en la relación con el otro.

Estos tres componentes de la imagen del cuerpo se metabolizan, se transforman y se reorganizan habida cuenta de las pruebas que el sujeto afronta y de las limitaciones que encuentra, en particular bajo las formas de las castraciones simbolígenas que le son impuestas; describir el modo en que las vicisitudes de su historia permiten, en el mejor de los casos, que su imagen de base garantice su cohesión narcisística. Para ello es necesario:

1. Que la imagen pulsional permita una utilización adaptada del esquema corporal.
2. Que la imagen erógena abra al sujeto la vía de un placer compartido, humanizante por lo que tiene de valor simbólico y que puede hallar expresión no sólo en la mímica y la acción sino con palabras dichas por otro, memorizadas en situación por el niño, quien se servirá de ellas con discernimiento cuando hable.

La imagen del cuerpo es la síntesis viva, en constante devenir, de estas tres imágenes: de base, funcional y erógena, enlazadas entre sí por las pulsiones de vida, las cuales se actualizan para el sujeto en la imagen dinámica.

La imagen dinámica

La imagen dinámica corresponde al “deseo de ser” y de perseverar en un devenir. Este deseo, en cuanto fundamentalmente sellado por la falta, está siempre abierto a lo desconocido. Así pues, la imagen dinámica no tiene representación que le sea propia; su representación sería la palabra deseo, conjugada con un verbo activo, participante y presente para el sujeto, en el sentido de un yendo deseante, enlazado a cada una de las tres imágenes en comunicación actual o potencial con las otras dos. La imagen dinámica expresa en cada uno de nosotros el Siendo: el sujeto con derecho a desear. La imagen dinámica es siempre la de un deseo en busca de un nuevo objeto.

Así, la imagen del cuerpo es aquello en lo cual se inscriben las experiencias relacionales de la necesidad y del deseo, valorizantes y/o desvalorizantes, es decir, narcisizantes y/o desnarcisizantes, las cuales se manifiestan como una simbolización de las variaciones de percepción del esquema corporal, y más particularmente de aquellas que inducen los encuentros interhumanos, entre las cuales el contacto y los decires de la madre son predominantes. Pero la imagen del cuerpo está del lado del deseo, no ha de ser referida a la mera necesidad.

Por lo tanto, el esquema corporal, lugar de la necesidad que el cuerpo en su vitalidad orgánica constituye, se entrecruza con la imagen del cuerpo, lugar del deseo, dando lugar a un tejido de relaciones que permitirá al niño estructurarse como humano. Más adelante, las relaciones humanas así introyectadas posibilitarán la relación narcisista consigo mismo (narcisismo secundario).

No hay como el deseo para buscar satisfacerse, sin saciarse jamás, en las expresiones teóricamente sin límites que permiten la palabra y los fantasmas. Los fantasmas de lo que espera no es lo que sucede en la realidad. Todo niño debe ajustar constantemente el fantasma, que deriva de sus relaciones pasadas, a la experiencia imprevisible de la realidad actual, la cual difiere en todo o en parte del fantasma. Este ajuste permanente acompaña al crecimiento continuo del esquema corporal del niño frente a la realidad de los adultos en su forma, que le parece perfecta, inmutable y deseable. En la imagen del cuerpo se trata del deseo y no solamente de necesidad. Ésta puede ser tergiversada por la palabra sólo momentáneamente, tiene que ser satisfecha en el cuerpo. Con placer o no, ha de ser obligatoria y efectivamente saciada para que la vida del cuerpo pueda continuar. Si el esquema corporal y la imagen del cuerpo se hallan en relación, es sólo por los dos procesos que son tensiones de dolor o de placer en el cuerpo, por una parte, y palabras venidas de otro para humanizar estas percepciones, por la otra.

El sentido es dado por el lenguaje, que recubre la comunidad de emociones entre dos sujetos de los cuales al menos uno habla de lo que siente, es una persona. Estos dos sujetos se comunican por sus imágenes del cuerpo, que guardan una relación complementaria. Si esto falta, sea cual fuere la razón de esta falta, el sujeto sigue siendo en apariencia un débil mental, porque su imagen del cuerpo carece de mediación fundada en el lenguaje.

La imagen del cuerpo es la huella estructural de la historia emocional de un ser humano. Ella es el lugar inconsciente en el cual se elabora toda expresión del sujeto; lugar de emisión y de recepción de las emociones interhumanas fundadas en el lenguaje. Ella extrae lo duradero de su cohesión de la atención y el estilo de amor prodigados al niño. Es obvio, por consiguiente, que depende del comercio afectivo con la madre y los familiares. Es una estructura que emana de un proceso intuitivo de organización de los fantasmas, de las relaciones afectivas y eróticas pregenitales. Aquí fantasma significa memorización olfativa, auditiva, gustativa, visual, táctil, barestésica y cenestésica de percepciones sutiles, débiles o intensas, experimentales como lenguaje de deseo del sujeto en relación con el otro, percepciones que han secundado la variación de las tensiones substanciales experimentadas en el cuerpo, y especialmente, entre estas últimas, las sensaciones de aplacamiento y de tensión nacidas de las necesidades vitales.

Capítulo 2: “El acto compulsivo de comer como síntoma”

2.1 Compulsión a la repetición y principio de placer

En “Más allá del principio de placer”, Freud (1920) plantea que el sujeto repite lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo, en calidad de fragmento del pasado. Esta reproducción tiene siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y del Complejo de Edipo y sus ramificaciones.

El florecimiento temprano de la vida sexual infantil estaba destinado a sepultarse porque sus deseos eran inconciliables con la realidad y por la influencia de la etapa evolutiva en que se encontraba el niño. Ese florecimiento se fue a pique a raíz de la pérdida de amor y el fracaso, que dejaron como secuela un daño permanente del sentimiento de sí, en calidad de cicatriz narcisista, que es el más poderoso aporte al frecuente “sentimiento de inferioridad” de los neuróticos.

El vínculo tierno establecido casi siempre con el progenitor del otro sexo sucumbió al desengaño, a la vana espera de una satisfacción, a los celos que provocó el nacimiento de un hermanito, prueba indubitable de la infidelidad del amado a la amada; su propio intento, emprendido con seriedad trágica, de hacer él mismo un hijo así, fracasó vergonzosamente; el retiro de la ternura que se prodigaba al niño, la exigencia creciente de la educación, palabras serias y un ocasional castigo habían terminado por revelar todo el alcance del desaire que le reservaban. Así llega a su fin el amor típico de la infancia.

Cuando Freud se pregunta qué relación guarda con el principio de placer la compulsión de repetición, la exteriorización forzosa de lo reprimido, plantea que lo que la compulsión de repetición hace vivenciar provoca displacer al yo, puesto que saca a la luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Esta clase de displacer no contradice al principio de placer; es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.

Así también en la vida de personas no neuróticas, hace la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar; y desde el comienzo, el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal era autoinducido y estaba determinado por influjos de la temprana infancia.

La compulsión que así se exterioriza no es diferente de la compulsión de repetición de los neuróticos, a pesar de que tales personas nunca han presentado los signos de un conflicto neurótico tramitado mediante la formación de síntoma.

Este eterno retorno de lo igual nos habla de una conducta activa de tales personas y con un rasgo de carácter que permanece igual en ellas, exteriorizándose forzosamente en la repetición de idénticas vivencias. También está el caso de personas que vivencian pasivamente algo sustraído a su poder, a despecho de lo cual vivencia una y otra vez la repetición del mismo destino.

Se concluye con la suposición de que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer. La compulsión de repetición es ganada para el bando del yo, que quiere aferrarse al principio de placer. Es más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona, el cual, hasta el momento, gobernaba sobre el decurso de los procesos de excitación en la vida anímica.

En el sujeto resulta claro que su compulsión a repetir en los demás vínculos los episodios del período infantil de su vida, se sitúa más allá del principio de placer. El sujeto se comporta en esto de una manera completamente infantil, y las huellas mnémicas reprimidas de su vivencia del tiempo primordial no subsisten en su interior en el estado ligado y, en cierta medida, son insusceptibles del proceso secundario. A esta concepción de no ligadas deben también su capacidad de formar, adhiriéndose a los restos diurnos, una fantasía de deseo que halla figuración en el sueño.

Hemos discernido como una de las más importantes funciones del aparato anímico la de ligar las mociones pulsionales que le llegan, sustituir el proceso primario que gobierna en ellas por el proceso secundario, trasmudar su energía de investidura libremente móvil en investidura predominantemente quiescente. La trasposición acontece al servicio del principio de placer; la ligazón es un acto preparatorio que introduce y asegura el imperio del principio del placer.

El principio de placer es entonces una tendencia que está al servicio de una función: la de hacer que el aparato anímico quede exento de excitación, o de mantener en él constante, o en el nivel mínimo posible, el monto de la excitación. La función así definida participaría de la aspiración más universal de todo lo vivo a volver atrás, hasta el reposo del mundo inorgánico. Todos hemos experimentado que el máximo placer asequible a nosotros, el acto sexual, va unido a la momentánea extinción de una excitación extremada. Ahora bien, la ligazón de la moción pulsional sería una función preparatoria destinada a acomodar la excitación para luego tramitarla definitivamente en el placer de descarga.

Los procesos no ligados, los procesos primarios, provocan sensaciones mucho más intensas en ambos sentidos que los ligados, los del proceso secundario. Además, los procesos primarios son los más tempranos en el tiempo; al comienzo de la vida anímica no hay otros, y podemos inferir que si el principio de placer no actuase ya en ellos, nunca habría podido instaurarse para los posteriores.

El afán de placer se exterioriza al comienzo de la vida anímica con mayor intensidad que más tarde, pero no tan irrestrictamente; se ve forzado a admitir frecuentes rupturas. En épocas de mayor madurez, el imperio del principio de placer está mucho más asegurado, pero él mismo no ha podido sustraerse al domeñamiento más que las otras pulsiones. Así, aquello que en el proceso excitatorio hace nacer las sensaciones de placer y displacer tiene que estar presente en el proceso secundario lo mismo que en el primario.

Nuestra conciencia nos trasmite desde adentro no sólo las sensaciones de placer y displacer, sino también las de una peculiar tensión que puede ser placentera o displacentera.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926) plantea que cuando el yo consigue defenderse de una moción pulsional peligrosa, por ejemplo mediante el proceso de la represión, sin duda inhibe y daña esta parte del ello, pero simultáneamente le concede una porción de independencia. Esto se desprende de la naturaleza de la represión, que en el fondo es un intento de huida.

Ahora lo reprimido está proscrito, excluido de la gran organización del yo, sólo sometido a las leyes que gobiernan el reino de lo inconsciente. Pero las consecuencias de la limitación del yo se vuelven manifiestas, si luego la situación de peligro, se altera de suerte que el yo ya no tiene motivo alguno para defenderse de una moción pulsional nueva, análoga a la reprimida.

El nuevo decurso pulsional se consume bajo el influjo del automatismo, de la compulsión de repetición. Recorre el mismo camino que el decurso pulsional reprimido anteriormente, como si todavía persistiera la situación de peligro ya reprimida. Por lo tanto, el factor fijador de la represión es la compulsión de la represión del ello inconsciente, que en el caso normal sólo es cancelada por la función libremente móvil.

En muchos casos se decide de una manera compulsiva: la atracción regresiva de la moción reprimida y la intensidad de la represión son tan grandes que la moción nueva no puede más que obedecer a la compulsión de repetición. En otros casos, contribuye un juego diferente de fuerzas: la atracción del arquetipo reprimido es forzada por la repulsión ejercida por las dificultades reales, que se contraponen a un diverso decurso de la moción pulsional reciente.

Este es el modo en que, según el psicoanálisis, se reproduce la fijación a la represión y en que se conserva la situación de peligro que ya ha dejado de ser actual. Cuando se presta al yo el auxilio que le permite cancelar sus represiones, él recupera su poder sobre el ello y puede hacer que las mociones pulsionales discurran como si ya no existieran las antiguas situaciones de peligro.

En “Recordar, repetir y reelaborar”, Freud (1914) plantea que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado, sino que actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace.

Lo que repite o actúa son sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter, y sus síntomas, que provienen de un episodio histórico de su vida, pero que el paciente lo vivencia como algo real-objetivo y actual.

El vencimiento de la resistencia comienza con el acto de ponerla en descubierto el médico, pues el analizado nunca la discierne, y comunicársela a éste. Aunque nombrar la resistencia no produce su cese inmediato, es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él; para reelaborarla, vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo a la regla analítica fundamental.

2.2 Inhibición, síntoma y angustia

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926) dejó de lado la teoría que había sostenido durante tanto tiempo, en donde concebía a la angustia como libido trasmudada o excitación acumulada, para pasar a considerarla como una reacción frente a situaciones de peligro.

Freud insistió en la íntima relación existente entre la angustia debida a peligros externos y la provocada por amenazas pulsionales. Así también estableció el distingo entre la angustia como reacción directa y automática frente a un trauma, y la angustia como señal de peligro que anuncia la eminencia de ese trauma.

El factor determinante de la *angustia automática* es una situación traumática, que esencialmente es una vivencia de desvalimiento del yo (en el cual el niño echa de menos a su madre) frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquél no puede tramitar.

La *angustia señal* es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor. Esta separación o pérdida de amor puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento.

Luego Freud continúa con su descripción de los fenómenos patológicos en el distingo entre síntomas e inhibiciones. Así plantea que *inhibición* tiene un nexo particular con la función (una rebaja de la misma) y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función. En cambio, el *síntoma* equivale al indicio de un proceso patológico, ya que se trata de una desacostumbrada variación de la función o de una nueva operación. Entonces también una inhibición puede ser un síntoma.

Dado que la inhibición se liga conceptualmente a la función, Freud indaga las diferentes funciones del yo a fin de averiguar las formas en que se exterioriza su perturbación a raíz de cada una de sus afecciones neuróticas:

- a. *La función sexual*: son resumidas como impotencia psíquica. El logro de la operación sexual normal presupone un decurso muy complicado, y la perturbación puede intervenir en cualquier punto de él.

Las inhibiciones en **el varón** son:

- ✓ El extrañamiento de la libido en el inicio del proceso (displacer psíquico)
- ✓ La falta de la preparación física (ausencia de erección)
- ✓ La abreviación del acto (eyaculación precoz)
- ✓ La detección del acto antes del desenlace natural (falta de eyaculación)
- ✓ La no consumación del efecto psíquico (ausencia de sensación del placer del orgasmo)

Así Freud establece la existencia de un nexo entre la inhibición y la angustia ya que muchas inhibiciones son una renuncia a cierta función porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría angustia.

En la mujer es frecuente una angustia directa frente a la función sexual:

- ✓ En la histeria se presenta el síntoma defensivo del asco, que originariamente se instala como una reacción, sobrevenida con posterioridad, frente al acto sexual vivenciado de manera pasiva, y luego emerge a raíz de la representación de éste.

- ✓ También un número considerable de acciones obsesivas resultan ser precauciones y aseguramientos contra un vivenciar sexual, y por tanto son de naturaleza fóbica.

Se emplean muy diversos procedimientos para perturbar la función:

1. El mero extrañamiento de la libido, que parece producir una inhibición pura
 2. El menoscabo en la ejecución de la función
 3. Su obstaculización mediante condiciones particulares, y su modificación por desvío hacia otras metas.
 4. Su prevención por medidas de aseguramiento
 5. Su interrupción mediante un desarrollo de angustia toda vez que no se pudo impedir su planteo
 6. Una reacción con posteridad que protesta contra ella y quiere deshacer lo acontecido cuando la función se ejecutó a pesar de todo.
- b. La perturbación de *la función nutritiva*: es el displacer frente al alimento por quite de la libido o, su contrario, el incremento del placer de comer (compulsión).
- c. *La locomoción*: es inhibida en muchos estados neuróticos por un displacer y una flojera en la marcha.
- d. *La inhibición del trabajo*: en calidad de síntoma aislado, nos muestra un placer disminuido, torpeza en la ejecución, o manifestaciones reactivas como fatiga (vértigos, vómitos) cuando se es compelido a proseguir el trabajo. Otras inhibiciones se producen manifiestamente al servicio de la autopunición. Así sucede en las actividades profesionales. El yo no tiene permitido hacer esas cosas porque le proporcionarían provecho y éxito, que el severo superyó le ha denegado. Entonces el yo renuncia a esas operaciones a fin de no entrar en conflicto con el superyó.

A raíz de sus investigaciones, Freud obtiene una intelección, de validez universal: la función yoica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogeneidad, su significación sexual. El yo renuncia a estas funciones que le competen a fin de no verse precisado a emprender una nueva represión, a fin de evitar un conflicto con el ello.

Si el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa, verbigracia un duelo, una enorme sofocación de afectos o la necesidad de sofrenar fantasías sexuales que afloran de continuo, se empobrece tanto en su energía disponible que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios.

Freud concluye que las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de la energía. Así la diferencia entre inhibición y síntoma es más discernible, ya que el síntoma no puede describirse como un proceso que suceda dentro del yo o que le suceda al yo.

Por tanto, el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello. Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir consciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable.

A consecuencia de la represión, el decurso excitatorio intentado en el ello no se produce, y el yo consigue inhibirlo o desviarlo. Con esto se disipa el enigma de la “mudanza de afecto” a raíz de la represión, y al yo la posibilidad de exteriorizar su influencia sobre los procesos del ello.

2.3 La formación de síntoma

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926) plantea que la formación de síntoma se engendra a partir de la moción pulsional afectada por la represión. Pero a pesar de ésta, la moción pulsional encuentra un sustituto, pero uno mutilado, desplazado, inhibido. Ya no es reconocible como satisfacción. Y si ese sustituto llega a consumarse, no se produce ninguna sensación de placer, por el contrario, tal consumación cobra el carácter de la compulsión.

Pero en esta degradación a síntoma del decurso de la satisfacción, la represión demuestra su poder también en otro punto. El proceso sustitutivo es mantenido lejos, en todo lo posible, de su descarga por la motilidad. Si esto no se logra, se ve forzado a agotarse en la alteración del propio cuerpo y no le permite desbordar sobre el mundo exterior, le está prohibido trasponerse en acción. Así, en la represión, el yo trabaja bajo la influencia de la realidad externa, y por eso segrega de ella al resultado del proceso sustitutivo.

El yo gobierna el acceso a la conciencia, así como el paso a la acción sobre el mundo exterior, y en la represión, afirma su poder en ambas direcciones: la agencia representante de pulsión tiene que experimentar un aspecto de su exteriorización de fuerza, y la moción pulsional misma, el otro.

El proceso que por obra de la represión ha devenido síntoma afirma ahora su existencia fuera de la organización yoica y con independencia de ella. Y no sólo el síntoma, sino también todos sus retoños gozan del mismo privilegio, a saber, cada vez que se encuentran por vía asociativa con sectores de la organización yoica cabe la posibilidad de que los atraigan y, con esta ganancia, se extiendan a expensas del yo.

Sin duda, la lucha defensiva contra la moción pulsional desagradable se termina a veces mediante la formación de síntoma, pero por regla general, la trayectoria es otra: al primer acto de la represión sigue un epílogo escénico prolongado, o que no se termina nunca. La lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma.

Esta lucha defensiva secundaria nos muestra dos rostros de expresión contradictoria. Por una parte, el yo es constreñido por su naturaleza al restablecimiento, a la reconciliación. El yo es una organización, se basa en el libre comercio y en la posibilidad de influjo recíproco entre todos sus componentes. Su energía desexualizada revela todavía su origen en su aspiración a la ligazón y la unificación, y esta compulsión a la síntesis aumenta a medida que el yo se desarrolla más vigoroso.

Así se comprende que el yo intente además cancelar la ajenidad y el aislamiento del síntoma, aprovechando toda oportunidad para ligarlo de algún modo a sí e incorporarlo a su organización mediante lazos. Un afán de este tipo influye sobre el acto de la formación de síntoma. Los dos procedimientos que el yo aplica contra el síntoma se encuentran efectivamente en contradicción recíproca.

El síntoma ya está ahí y no puede ser eliminado. Ahora se impone al yo avenirse a esta situación y sacarle la máxima ventaja posible. Sobreviene una adaptación al fragmento del mundo interior que es ajeno al yo y está representado por el síntoma, adaptación como la que el yo suele llevar a cabo normalmente respecto del mundo exterior objetivo (real).

Puede ocurrir que la existencia del síntoma estorbe en alguna medida la capacidad de rendimiento, y así permita apaciguar una demanda del superyó o rechazar una exigencia del mundo exterior. Así el síntoma es encargado poco a poco de subrogar importantes intereses, cobra un valor para la afirmación de sí, se fusiona cada vez más con el yo y refuerza más su fijación, se vuelve cada vez más indispensable para éste.

Así, la perturbación parte del síntoma, que sigue escenificando su papel de correcto sustituto y retoño de la moción reprimida, cuya exigencia de satisfacción renueva una y otra vez, constriñendo al yo a dar en cada caso la señal de displacer y a ponerse a la defensiva.

Freud también plantea dos actitudes del yo en la formación de síntoma, que son subrogados de la represión:

1. *El anular lo acontecido*. Mediante un simbolismo motor quiere hacer desaparecer no las consecuencias de un suceso (impresión, vivencia), sino a éste mismo. El afán de anulación de lo acontecido halla su debilitamiento como proceso normal en la decisión de tratar cierto suceso como nunca acontecido, pero en tal caso no se emprende acción alguna en contrario, no se hace caso ni del suceso ni de sus consecuencias, mientras que en la neurosis se cancela al pasado mismo, se procura reprimirlo (suplantarlo) por vía motriz. Esta misma tendencia puede explicar también la compulsión de repetición, en cuya ejecución concurren luego muchas clases de propósitos que se contrarían unos a otros. Lo que no ha acontecido de la manera en que habría debido de acuerdo con el deseo, es anulado repitiéndolo de un modo diverso de aquél en que aconteció, a lo cual vienen a agregarse todos los motivos para demorarse en tales repeticiones. En la trayectoria ulterior de la neurosis, la tendencia a anular el acaecimiento de una vivencia traumática se revela como una de las principales fuerzas motrices de la formación de síntoma.
2. *El aislamiento*. Recae también sobre la esfera motriz, y consiste en que tras un suceso desagradable, así como tras una actividad significativa realizada por el propio enfermo en el sentido de la neurosis, se interpola una pausa en la que no está permitido que acontezca nada, no se hace ninguna percepción ni se ejecuta ninguna acción. Lo que así se mantiene separado es algo que asociativamente se copertenece. El aislamiento motriz está destinado a garantizar la suspensión de ese nexo en el pensamiento.

2.4 La angustia

La angustia es la reacción frente a la situación de peligro. Se la ahorra si el yo hace algo para evitar la situación o sustraerse de ella. Entonces, se podría decir que los síntomas son creados para evitar la situación de peligro, que es señalada mediante el desarrollo de angustia. Así, la concepción de la angustia como una señal-afecto del peligro, se trata del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, una separación.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926) plantea que la angustia es algo sentido. Se la llama un estado afectivo, como sensación tiene un carácter displacentero. Pero no a todo displacer se lo puede llamar angustia porque existen otras sensaciones de carácter displacentero, como las tensiones, el dolor y el duelo. El duelo es, por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto; la angustia lo es frente al peligro que esa pérdida conlleva, y en ulterior desplazamiento, al peligro de la pérdida misma del objeto.

Por otra parte, el duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad, que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más. Debe entonces realizar el trabajo de llevar a cabo ese retiro del objeto en todas las situaciones en que el objeto fue asunto de una investidura elevada. El carácter doliente de esta separación armoniza con la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que debe ser desasida la ligazón con el objeto.

Por tanto, la angustia ha de tener, además de esta cualidad displacentera, otras cualidades, como sensaciones corporales más determinadas que refieren a ciertos órganos, las que sobrevienen en los órganos de la respiración y en el corazón.

Otra característica de la angustia es que participan inervaciones motrices, es decir, procesos de descarga. Así, en su análisis, el estado de angustia permite distinguir:

1. Un estado de carácter displacentero específico
2. Acciones de descarga
3. Percepciones de ésta

Por lo tanto, el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento de la excitación, incremento que por una parte da lugar al carácter displacentero, y por la otra, es aligerado mediante acciones de descarga que siguen determinadas vías. En lo sucesivo, se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse.

Freud plantea dos posibilidades de emergencia de la angustia:

1. Desacorde con el fin, en una situación nueva de peligro.
2. Acorde con el fin, para señalarlo y prevenirlo.

Y más adelante, en el mismo texto, reformula algunas concepciones de angustia, planteando que no hay nada que decir en contra de que es la investidura quitada a raíz de la represión, la que aplica como descarga de angustia, pero sí plantea que ya no cree que la angustia sólo se genera de manera automática, sino también como señal deliberada del yo hecha con el propósito de influir sobre la instancia placer-displacer, que lo dispensa de esta situación económica.

La angustia es un estado afectivo que sólo puede ser registrado por el yo. El ello no puede tener angustia como el yo: no es una organización, no puede apreciar situaciones de peligro. En cambio es frecuentísimo que en ello se preparen o se consumen procesos que den al yo ocasión para desarrollar angustia. De hecho las represiones probablemente más tempranas, así como la mayoría de las posteriores, son motivadas por esa angustia del yo frente a procesos singulares sobrevinidos en el ello.

Los progresos del desarrollo yoico contribuyen a desvalorizar y empujar a un lado la anterior situación de peligro, de suerte que puede decirse que una determinada edad del desarrollo recibe, como si fuera la adecuada, cierta condición de angustia. Así, el peligro del desvalimiento psíquico se adecúa al período de la inmadurez del yo, como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al período de latencia.

Todas estas situaciones de peligro y condiciones de angustia pueden pervivir lado a lado, y mover al yo a cierta reacción de angustia aún en épocas posteriores a aquellas en que habría sido adecuada; o varias de ellas pueden ejercer simultáneamente una acción eficaz.

Más adelante, en su complemento sobre la angustia, Freud plantea que la angustia tiene un inequívoco vínculo con la expectativa, es angustia ante algo. Lleva adherido el carácter de la indeterminación y ausencia de objeto. Cuando haya un objeto, se lo sustituye por el miedo.

También Freud plantea la diferencia entre angustia realista y angustia neurótica, y dice que el peligro realista es una del que tomamos noticia, y la angustia realista es la que sentimos frente a un peligro notorio de esa clase. Mientras que la angustia neurótica lo es ante un peligro del que no tenemos noticia, ya que el peligro neurótico es un peligro pulsional. Tan pronto como se lleva a la consciencia este peligro desconocido para el yo, se borra la diferencia entre angustia realista y angustia neurótica, y se trata a ésta como a aquella.

En el peligro realista se desarrollan dos reacciones:

1. La afectiva, el estallido de angustia, y la acción protectora.
2. Previsiblemente lo mismo ocurre con el peligro pulsional.

Se presenta una cooperación adecuada a fines de ambas reacciones, en que una da la señal para la entrada de la otra, pero también el caso inadecuado al fin, el de la parálisis por angustia, en que una se extiende a expensas de la otra.

También hay casos que se presentan contaminados los caracteres de la angustia realista y de la neurótica. El peligro es notorio y real (objetivo), pero la angustia ante él es desmedida, más grande de lo que tendría derecho a ser. En este plus se delata el elemento neurótico. Así se muestra que el peligro realista notorio se anuda al peligro pulsional no discernido.

Freud llama traumática a una situación de desvalimiento vivenciada, y situación de peligro a aquella en que se contiene la condición de esa expectativa, en ella se da la señal de angustia. Así, se puede tener la expectativa de que se produzca una situación de desvalimiento, o la situación presente recuerde a una de las vivencias traumáticas antes experimentada. Por esto, se anticipa ese trauma, se comporta como si ya estuviera ahí, mientras es todavía tiempo de extrañarse de él. La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por otra, una repetición amenguada de él.

Estos dos caracteres de la angustia tienen, a su vez, diverso origen. Su vínculo con la expectativa atañe a la situación de peligro. Su indeterminación y ausencia de objeto, a la situación traumática del desvalimiento que es anticipada en la situación de peligro.

De acuerdo a la serie angustia-peligro-desvalimiento (trauma), Freud concluye que la situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro. El yo, que ha vivenciado pasivamente ese trauma, repite ahora de manera activa una reproducción morigerada de éste, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso.

El peligro realista amenaza desde un objeto un objeto externo, el neurótico desde una exigencia pulsional. En la medida en que esta exigencia pulsional es algo real, puede reconocerse también a la angustia neurótica un fundamento real. Hay un vínculo particularmente íntimo entre angustia y neurosis en el sentido de que el yo se defiende, con auxilio de la reacción de angustia, del peligro pulsional, del mismo modo que el peligro realista externo, pero esta orientación de la actividad defensiva desemboca en la neurosis a consecuencia de una imperfección del aparato psíquico.

La exigencia pulsional a menudo sólo se convierte en un peligro interno porque su satisfacción conllevaría un peligro externo, vale decir, porque ese peligro interno representa uno externo.

Y, por otra parte, también el peligro exterior (realista) tiene que haber encontrado una interiorización si es que ha de volverse significativo para el yo. Por fuerza es discernido en su vínculo como una situación vivenciada de desvalimiento. A menudo sucede que una situación de peligro apreciada correctamente como tal se agregue a la angustia realista una porción de angustia pulsional. La exigencia pulsional ante cuya satisfacción el yo retrocede aterrado sería entonces masoquista, la pulsión de destrucción vuelta hacia la persona propia. Quizá este añadido explique el caso en que la reacción de angustia resulta desmedida e inadecuada al fin.

En el nexo con la situación traumática, frente a la cual se está desvalido, coinciden peligro externo e interno, peligro realista y angustia pulsional. Sea que el yo vivencie en un caso un dolor que no cesa, en otro una estasis de necesidad que no puede hallar satisfacción, la situación económica es, en ambos, la misma, y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico.

2.5 Vínculo entre formación de síntoma y desarrollo de angustia

Toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar a la angustia. Los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo se habría descargado como angustia. Así, la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis.

Entonces, se puede decir que el desarrollo de angustia introduce la formación de síntoma, y hasta es una premisa necesaria de ésta, puesto que si el yo no hubiera alertado a la instancia placer-displacer, no adquiriría el poder para atajar el proceso amenazador que se gesta en el ello.

El proceso defensivo es análogo a la huida por la cual el yo se sustrae de un peligro que le amenaza desde afuera, y que justamente constituye un intento de huida, frente a un peligro pulsional.

Esto quiere decir que existen procesos defensivos que, con buen derecho, pueden ser comparados a un intento de huida, pero en otros, el proceso defensivo parece obrar más de lo que correspondería a un intento de huida. En efecto, interviene en el decurso pulsional amenazante, lo sofoca de algún modo, lo desvía de su meta, y por ese medio, lo vuelve inocuo.

El neurótico se diferencia del hombre normal por sus desmedidas reacciones frente a peligros que son de otra época. Y en definitiva la condición de adulto no ofrece una protección suficiente contra el retorno de la situación de angustia traumática y originaria. Acaso cada quien tenga cierto umbral más allá del cual su aparato anímico fracase en el dominio sobre volúmenes de excitación que aguardan trámite. Por esto, tantísimos seres humanos siguen teniendo una conducta infantil frente al peligro y no superan condiciones de angustia perimidas. Parecería haber una cierta regresión a estados anteriores.

Capítulo 3: “Los vínculos interpersonales en los sujetos con obesidad”

1.1 Primeras relaciones vinculares en el sujeto

Pichón Rivieré, psicoanalista argentino, desarrolló y fomentó la teoría del vínculo, conceptualizándola como una estructura dinámica en continuo movimiento, que engloba tanto al sujeto como al objeto, teniendo esta estructura, características consideradas normales y alteraciones, interpretadas como patológicas. En todo momento, el vínculo lo establece la totalidad de la persona, y tiene que ver con las relaciones interpersonales del sujeto con los otros: es esa relación que establece el sujeto con un objeto, sea éste interno o externo.

La primera relación simbólica, que experimenta todo ser humano, es ese vínculo simbiótico madre-hijo, en el cual el niño no tiene conciencia aún de una diferenciación de su propio Yo y su no-Yo, sintiéndose éste como fusionado a su madre, específicamente, al pecho materno. La dependencia simbiótica de la relación vincular madre-hijo, será determinante en la forma cómo ese niño, en la vida adulta, se relacione con los otros objetos de su mundo exterior.

Pero llega un momento, en la vida de todo infante, en que esta relación simbiótica con la madre deba ser cortada, donde haya un desprendimiento o incisión de los dos Yo, para una correcta individuación del ser. Estas relaciones simbióticas en la vida temprana de todo ser humano, no son otra cosa que las primeras relaciones vinculares que tiene el infante con sus primeros objetos, sus figuras parentales.

Esta dinámica vincular con los objetos se explica de la teoría kleiniana, donde dicha autora menciona que las relaciones objetales tienen que ver con un interjuego entre *objetos internos, parciales o virtuales*, que contienen experiencias placenteras o displacenteras, buenas o malas; y *objetos externos, reales o totales*, que reúnen experiencias o vivencias ambivalentes, contradictorias, placenteras y displacenteras, buenas y malas a la vez. Esta relación vincular entre el sujeto y los objetos, son experiencias producidas desde las primeras vivencias del recién nacido, a diferencia de Freud, que hablaba de experiencias an-objetales, como el autoerotismo en las fases pregenitales del infante.

Según Klein (1979), el primer objeto interno para el niño, es el pecho de la madre. El bebé, en su desarrollo psíquico, transcurre de una relación vincular con un objeto parcial, a una relación vincular con un objeto total (su madre como tal).

Esta autora, también propone dos posiciones a nivel psíquico, en el desarrollo normal de todo niño:

La primera, la *posición esquizo-paranoide*, con la que nace todo bebé, le hace experimentar el sentirse fusionado con el objeto madre. Es en esta posición primitiva, cuando el infante experimenta una relación vincular divalente con su primer objeto. Así, en esa primera relación fusional, el niño introyecta en su Yo al objeto madre, sea éste placentero o displacentero, como un objeto parcial bueno o malo, un objeto divalente. Este objeto introyectado tuvo que ser primero, un objeto externo (pecho de la madre), el cual lo introyectó para sí.

En esta posición esquizo-paranoide, el niño experimenta a su objeto malo y amenazante, cuando éste está ausente de su mirada. Y, por el contrario, experimenta otro objeto, como bueno e idealizado, cuando su madre está cerca suyo, lo acaricia y le colma de gratificaciones.

Aquí se observa cómo el niño, a manera de defenderse de su ansiedad ante la presencia de sentimientos de agresividad y destrucción propios de su Yo, proyecta estos sentimientos agresivos hacia el pecho de la madre, pero al mismo tiempo, proyecta sentimientos libidinosos hacia el mismo pecho, experimentado como si fuera otro objeto, pero bueno e idealizado. Al mismo tiempo que proyecta estos sentimientos hacia dos objetos que no diferencia aún como el mismo, reintroyecta a estos objetos en su Yo.

Klein explica que, para que se produzca un desarrollo psíquico normal en el niño, éste debe dejar la posición esquizo-paranoide, y pasar a la posición depresiva. Lo logrará si este objeto parcial (pecho) es concientizado por el niño, no como de su propiedad, sino como un objeto separado de él, un objeto total (madre), al cual lo convertirá en un objeto ambivalente.

Ahora el bebé debe adoptar una relación ambivalente con su objeto madre, donde al sentirla independiente de él, por esa misma independencia de su objeto, teme perderlo, experimentando sentimientos ambivalentes: de amor, cuando ella satisface todas sus necesidades fisiológicas y emocionales, y de odio, cuando ella se halla ausente y se aleja de él. Aquí utiliza la introyección como un mecanismo de defensa ante su ansiedad y angustia, por miedo a perder el objeto idealizado. Es en este momento, cuando el niño empieza a tomar conciencia de que su madre no le pertenece totalmente y que no estará siempre ahí, cuando lo demande.

Así, se instaura la *posición depresiva*, fundamental para la integración total de su Yo, porque se instala el reconocimiento de su Yo y de su objeto madre, como dos seres totalmente distintos e independientes.

En dicha instancia, se intensifican los procesos de introyección, debido a que el bebé descubre cuánto depende de su objeto. Esto aumenta su necesidad de poseerlo, de guardarlo dentro de sí, y si es posible, de protegerlo de su propia destructividad. La posición depresiva comienza en la fase oral del desarrollo, en que el amor y la necesidad, provocan el deseo de devorar.

Si este objeto parcial fue para el niño completamente gratificante, cuando se produzca el proceso normal de separación entre ambos, el niño pasará de la introyección, a la proyección del objeto al mundo exterior, de forma saludable, no patológica.

En “Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia”, Klein (1959) explica claramente qué es la *introyección*:

“El mundo exterior, su impacto, las situaciones vividas por el bebé y los objetos que éste encuentra, no sólo se experimentan como externos, sino que se introducen en el si mismo y llegan a formar parte de la vida interior”

Asimismo, explica el concepto de *proyección*:

“La proyección, que tiene lugar de manera simultánea a la introyección, implica la existencia de una capacidad para atribuir a quienes lo rodean, sentimientos de diversas clases, entre los que predominan el amor y el odio. En la proyección, al colocar una parte de uno mismo en otra persona, atribuimos a esa otra persona, algunas de nuestras propias cualidades.”

El interjuego entre divalencia-ambivalencia, en esa relación vincular sujeto-objeto, niño-madre, es vital para entender la dinámica del proceso de la introyección-proyección de este primer objeto en la vida del niño, que permitirá entender la dinámica psíquica inconsciente, que reproducirá, posteriormente, con otros objetos tanto internos como externos, en el transcurso de su vida.

1.2 El mundo interno del sujeto

Pichón Rivieré (1985), manifiesta que para entender la dinámica del vínculo sujeto-objeto, es imprescindible entender el interjuego entre mundo interno y externo:

“Podemos definir al vínculo como una relación particular con un objeto. De esta relación, resulta una conducta más o menos fija con este objeto, la cual forma una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna, como en la relación externa con el objeto”

Este autor edifica su teoría desde las bases freudianas y kleinianas, presupuestos teóricos necesarios para comprender las relaciones vinculares que mantiene cada sujeto, en ese interjuego inconsciente entre mundo interno y externo, vitales para la formación de una estructura de personalidad normal o patológica.

Freud advierte que a raíz de la disolución del Complejo de Edipo a los cinco años de edad aproximadamente, aparece en el escenario psíquico el Super Yo, instancia representativa de las funciones paternas. Esta instancia es el vehículo para el proceso de identificación o introyección del niño con sus primeros objetos de amor, modelos de identificación que el niño ha incorporado desde el mundo externo, a su Yo, a lo cual Freud denomina *mundo interno*.

En cambio, como ya se ha mencionado, para Klein, desde el comienzo mismo de la vida, el bebé se relaciona con un objeto bueno, idealizado, y uno malo, persecutorio. Para esta autora, hay un contenido de fantasía inconsciente, en donde el infante aprende a vincularse con su primer objeto de placer, a través de un lenguaje sensorial y perceptivo, alucinando en cierto sentido con ella, cuando ésta se ausenta o desaparece por instantes.

Para percibir este engranaje teórico, se reproducirá la idea de mundo interno, ahora propuesto y sintetizado por Pichón Rivieré (1985):

“Cuando el niño establece su primera relación con los objetos, éstos son administrados mediante una serie de procesos de introyección y proyección, con los cuales construye un mundo interno, lleno de representaciones de los objetos externos. Estos objetos internos adquieren características particulares, que son imagos de los objetos externos, pero que no coinciden con la naturaleza real de esos objetos, sino que están matizados por la fórmula instintiva de ese niño en particular. Un mundo que no es el externo pero que es tan real para el individuo como aquél. De ese mundo externo, cada individuo, construye una fantasía.”

Así, el mundo interno es distinto para cada individuo, ya que la realidad o el mundo externo, puede ser uno solo para todos, pero al internalizarse por un sujeto en particular, cobra diversas formas, diversos matices, donde influye no sólo su propia constitución psicológica, sino su entorno, sus relaciones intrapsíquicas con sus padres, etc, haciendo que el mundo interno de un sujeto, sea completamente distinto y único, comparado con el de otro.

1.3 Patologías vinculares del sujeto

En “Lo normal y lo patológico”, Canguilhem (1986) proporciona una clara definición de patología:

“Unas veces el estado patológico es el desorden de un mecanismo normal, que consiste en una variación cuantitativa, una exageración o atenuación de los fenómenos normales; otras, el estado enfermizo está constituido por la exageración, la desarmonía de los fenómenos normales.”

Por lo tanto, la diferencia entre lo normal y lo patológico está representada por la cantidad de energía y no por la calidad. Pichón Rivieré (1985), conceptualiza el vínculo patológico, y pone énfasis en el mundo interno del sujeto, en los siguientes términos:

“El análisis del vínculo patológico que el sujeto establece con otro, le permite comprender de qué manera perturba la normal estructuración de la personalidad, y de qué forma debe operar sobre el paciente para rectificar sus vínculos patológicos y contribuir terapéutica y profilácticamente a la protección de la sana evolución de su personalidad.

El campo psicológico más importante en la patología mental es el campo intrapsíquico, ya que, a medida que el sujeto regresa a posiciones más primitivas, las relaciones de objeto son esencial y predominantemente establecidas con objetos internos ”

Así, para Pichón Rivieré, cualquier síntoma, cualquier patología mental, puede ser analizada y entendida mejor, desde esta relación vincular del sujeto con su mundo interno. Por último, sobre el sentimiento de culpa, plantea:

“El sentimiento de culpa es una complicación resultante del sentimiento de ambivalencia, por el hecho de odiar a un objeto al que se quiere, lo que provoca el dolor moral. El dolor moral (sentimiento de pena) y la culpa, siempre están juntos. Puede predominar cualquiera de los dos pero siempre se dan en relación con un objeto total amado y odiado al mismo tiempo. De aquí surge toda la fenomenología de la depresión.”

6. MARCO METODOLÓGICO

Tipo de estudio:

Se llevó cabo el método de estudio de caso, como estratégica metodológica, para la presente investigación. Se eligió dicho método porque se pretende investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta al *cómo* y *por qué* ocurren, ya que su estudio se realiza desde múltiples ejes que pueden ser de carácter intangible.

El presente estudio es *cualitativo* porque pretende la comprensión del problema de investigación, en la definición de los motivos subyacentes al acto compulsivo de comer. Asimismo, los datos fueron analizados en forma *inductiva*, desde la descripción de los motivos latentes hallados en el discurso de los sujetos (hechos particulares), a afirmaciones de carácter general (la obesidad como patología).

La investigación realizada es *descriptiva* porque pretende identificar y describir los motivos latentes que ejercen influencia en el fenómeno estudiado. Y *exploratoria* porque pretende conseguir un acercamiento entre la teoría inscripta en el marco teórico y los discursos de los sujetos de investigación.

Técnicas, instrumentos y procedimientos:

En el método de estudio de caso, los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas. Por lo antedicho, se utilizó una estrategia metodológica mixta Cuanti-cualitativa, en dos instancias.

En la primera, se confeccionó un cuestionario, en base a los cuatro ejes que confluyen en la investigación: obesidad, rasgos de personalidad, tipos de conducta (conceptualizada desde la compulsión a la repetición) y relaciones interpersonales, con el fin de introducir a los sujetos en tema.

Luego de aplicado dicho cuestionario, en segunda instancia, se realizaron entrevistas no estructuradas, con el fin de profundizar en los ejes establecidos, y poder describir los posibles motivos latentes que subyacen en el acto compulsivo de comer.

Dichos procedimientos se llevaron a cabo en 10 sujetos, de los cuales se eligieron de forma deliberada los 2 casos trabajados en este estudio, por revelarse como los más críticos.

Identificación y definición de variables:

Para la realización del presente trabajo se consideró una variable, que se define y se delimita a continuación:

Motivos: En su uso más general y amplio, el motivo es aquella cuestión, razón o circunstancia, entre otras alternativas, que mueve a alguien a hacer algo, que provoca tal o cual acción. Pero, en algunas oportunidades, los motivos, llevan al individuo a abstenerse de obrar, como por ejemplo, motivado por el miedo.

Este impulso a obrar o a no hacerlo, explica el por qué se han producido las conductas o abstenciones, y constituyen la intención del acto, el aspecto interno que se materializa en el obrar (o en el omitir en su caso). Cuando alguien no encuentra motivos para actuar se dice que se halla desmotivado.

En el campo de la psicología, la palabra motivo presenta un uso especial, dado que la misma implicará la causa de un comportamiento, de un movimiento o de una acción. El motivo hace que el individuo se oriente con interés e ímpetu hacia una determinada acción para satisfacer la necesidad.

Sin lugar a dudas, los términos causa y razón, implicados en el concepto, son los más empleados como sinónimos del término que nos ocupa. La causa es el fundamento o la razón que lleva a alguien actuar de determinado modo. Y la razón será la causa que provoca alguna acción.

Unidades de análisis:

El caso lo integran dos mujeres adultas, de 33 y 36 años de edad, N=1, que residen en la ciudad de Rosario, y que padecen la patología de la obesidad.

Como se mencionó en el apartado anterior, la selección de los sujetos que conforman el caso, se realizó en forma deliberada, de los casos que se revelaron como críticos, luego de realizados los dos procedimientos de aplicación del cuestionario y entrevistas, a 10 sujetos de estudio.

Consideraciones éticas:

Al momento de implementar las técnicas para la recolección de datos, se le solicitó a los sujetos que firmen un *Consentimiento Informado*, con motivo de resguardar su identidad, datos personales y de su vida privada; y a fin de aprobar el uso de la información brindada a los fines del siguiente estudio. Asimismo, se les solicitó autorización para grabar las entrevistas, las cuales se encuentran transcriptas en el Anexo de la presente investigación.

7. ANALISIS DE DATOS

Caso 1: ANA

Breve descripción del caso

Se realizaron cuatro encuentros con el sujeto de investigación, de los cuales, el primero, fue para la aplicación del cuestionario, y en los tres restantes, se realizaron entrevistas en profundidad.

El primer caso de estudio está constituido por Ana, de 33 años, residente de la ciudad de Rosario, que actualmente se desempeña realizando tareas administrativas, en la oficina de su padre. De los datos recabados, se pudo averiguar que Ana fue adoptada a los pocos meses de vida, de igual forma que su hermano, cuatro años mayor; ambos de padres biológicos distintos. Los padres adoptivos son un matrimonio de profesionales, el padre Contador, y la madre Fonoaudióloga, ambos sin posibilidades de poder concebir hijos de manera natural.

A la edad de 16 años, Ana manifestó a sus padres adoptivos la necesidad de saber sobre sus orígenes, motivo por el cual, sus padres la acompañaron hasta la familia que la tuvo en custodia los primeros meses de vida. También manifestó que en el expediente referido a su adopción no había datos concretos sobre sus padres biológicos, por lo cual decidió continuar la búsqueda en Tribunales, pero ante la resistencia de su madre, el proceso concluyó allí. De cualquier manera, Ana manifiesta no tener demasiado interés respecto de su identidad hoy en día, más que el que le surgió en aquel momento del proceso adolescente.

Cuando fue cuestionada respecto a sus vínculos familiares, manifestó haber sido abusada sexualmente por su hermano mayor desde la edad de 3 o 4 años, hasta los 12 años aproximadamente, motivo por el cual, en la actualidad, tiene una relación casi nula.

Respecto a la relación con su madre, manifestó que es bastante buena. En sus palabras, la relación más sana que tuvo con los integrantes de su familia. Hace tres meses, fue citada por la psicóloga de su madre para unas entrevistas, y en ellas manifiesta haber tenido el recuerdo de que su padre también abusó sexualmente de ella. Dice recordar dos situaciones de abuso, que ella adjudica como el origen de las posteriores situaciones, de la misma índole, con su hermano. Por ende, la relación con su padre ha devenido insostenible, sumado el hecho que depende económicamente de él.

A los 19 años de edad, conoce a quien es el padre de sus tres hijos. Manifiesta que la relación fue complicada desde el inicio, de idas y vueltas constantes, y lo describe como una persona violenta y manipuladora. Con unos pocos meses de relación, queda embarazada de sus mellizas, por lo cual decide mudarse con su pareja, por no contar con otra opción, ya que su padre no apoya la decisión de tener a las niñas, le exige que aborte, y cuando Ana no accede, la echa de su casa.

La relación con su pareja no prospera, los destratos y la violencia aumentan, y queda embarazada por segunda vez, que denuncia por violación de su pareja. Al poco tiempo del nacimiento de su tercer hijo, la pareja se disuelve, y el padre de los niños abandona la casa familiar, perdiendo el contacto con sus hijos hasta la actualidad.

A los 24 años, ya separada y con tres hijos, manifiesta haber sentido la necesidad de llamar la atención de su familia, buscando que la escuchen y comprendan. Para ello, decidió tomar una cantidad limitada de antidepresivos, medicación con la que estaba en tratamiento. Pero manifiesta haber leído previamente en internet el prospecto de dicha droga. Llama a su madre y exagera la cantidad de medicación consumida, razón por la cual queda internada en un sanatorio, durante 2 días. Manifiesta estar arrepentida de haber tomado esa decisión, porque dejó a sus hijos al cuidado de sus padres, y porque pensaba que con ellos iban a estar mejor. Aduce que la reacción esperada por su familia nunca llegó, y que no le sirvió más que para descansar un par días.

Si bien Ana manifestó, que en ese momento de tanto dolor, quería lastimarse y desaparecer de la existencia del planeta, contrariamente, también manifestó nunca haber querido intentar suicidarse realmente. Reflexiona en que sino, nunca hubiese llevado a cabo una acción deliberada, previendo las contraindicaciones de la medicación, si hubiese sido una opción real para ella. Manifiesta que dicha acción fue su último intento de ser escuchada y resolver lo que le pasaba, pero cuando se dio cuenta de que seguía completamente sola y de que había cosas que nunca iban a cambiar, lo sintió completamente en vano.

En los últimos años, Ana viene estudiando actuación, con la meta de, en año y medio, poder irse a vivir a Inglaterra, buscando trabajar en la actuación allí. Para ello viene relacionándose, mediante las redes sociales, con actores y directores que hagan de nexo para posibles trabajos.

El desarrollo de esta investigación se propone desde la perspectiva psicoanalítica, y desde el análisis de los tres ejes que son los pilares del presente estudio de caso.

- **Rasgos de personalidad**

A continuación se expondrá un desarrollo metapsicológico de la personalidad del sujeto, de la información recabada mediante el cuestionario aplicado en primera instancia, y en el transcurso de las entrevistas en profundidad realizadas, en segunda instancia. Se pudo determinar que el sujeto presenta *neurosis con rasgos histéricos*, por las siguientes características del cuadro, que se presentan a continuación:

En “Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa (1896), Freud retoma su concepción de que, en la histeria, el factor causante es una vivencia sexual de índole traumática, una experiencia que el sujeto vive pasivamente. Es siempre la seducción de un niño por parte de un adulto. Y que además, el suceso traumático eficiente tiene lugar siempre antes del período de la pubertad, en la niñez temprana, por más que el estallido de la neurosis se produzca luego de ésta.

“Desde chica que no tengo buena relación con la comida porque está asociada a un juego de abuso y de recompensa. Si yo no digo algo, si todo está bien, se me dio de comer como recompensa, encima a algo que yo sabía que estaba mal, pero que me hacían ver que estaba bien. Así que siempre tuve mala relación con la comida.”

“Mi hermano abusaba de mi cuando era chica. Mi hermano siempre que tenía relaciones conmigo, me decía que no diga nada y en compensación me compraba facturas o alfajores o chocolates o golosinas, ese tipo de cosas.”

Cuando el sujeto fue cuestionado respecto a cuándo empezaron las situaciones de abuso, contestó:

“Sinceramente, desde que tengo uso de razón. Hasta los 12 años, antes de empezar la secundaria.”

Luego, Freud abandona por entero esta posición, planteando que era poco creíble que acciones perversas realizadas en perjuicio de niños gozaran de tanta generalidad, en especial, teniendo en cuenta que en todos los casos debía verse en el padre el causante de tales acciones. La importante consecuencia de haber admitido esto fue que Freud pudo percatarse del papel que desempeñan las fantasías en los sucesos anímicos, lo cual le abrió la puerta para el descubrimiento de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo.

En “Sobre la sexualidad femenina”, Freud (1931) registra un desarrollo ulterior donde las tempranas fantasías de la niña de ser seducida por su padre, se reconducen a sus relaciones, aún anteriores con la madre. Merced al descubrimiento de la sexualidad infantil y a la admisión de la persistencia de mociones pulsionales inconscientes, perdió significatividad el problema planteado por el hecho de que el recuerdo de un trauma infantil pudiera tener mucho más efecto que su vivencia real en el momento de producirse dicho trauma.

“Hace unos meses que empecé con una psicóloga, de casualidad empecé terapia con una psicóloga. Ella me pidió unas entrevistas para hablar el tema del abuso de mi hermano conmigo. Habré ido unas tres o cuatro veces porque quería que yo le cuente la historia, vino a la fuente. Porque mi mamá siempre minimizó todo y pensó que lo que había pasado con mi hermano fue un manoseo y nada más.”

“Ella me aclaró algo más de lo que yo ya tenía... es como que me dio alta bofetada a una realidad que yo no tenía.”

“En esas entrevistas yo recordé que el abuso no sólo fue de parte de mi hermano, mi papá también estuvo involucrado en eso. Cuando me acordé de eso, vomité y ahí empecé con el tema de los vómitos. Recordé dos situaciones muy desagradables de abuso de parte de él.”

En “Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa”, Freud (1896) agrega que, para la causación de la histeria, no basta que en un momento cualquiera de la vida se presente, una vivencia que de alguna manera roce la vida sexual y devenga patógena por el desprendimiento y sofocación de un afecto penoso. Antes bien, estos traumas sexuales corresponden a la niñez temprana, período de la vida antes de la pubertad, y su contenido tiene que consistir en una efectiva irritación de los genitales (procesos semejantes al coito). Y también aclara, que no son las vivencias mismas las que poseen efecto traumático, sino sólo su reanimación como recuerdo, después que el individuo ha ingresado en la madurez sexual.

Esto lo explica diciendo que el representar del contenido sexual, produce en los genitales, unos procesos de excitación semejantes a los que provoca el vivenciar sexual mismo. Supone que esta excitación somática se traspone en psíquica. Por regla general, el efecto en cuestión es mucho más intenso a raíz de la vivencia, que a raíz del recuerdo de ella. Pero si la vivencia sexual acontece en la época de la inmadurez sexual, y el recuerdo de ella es despertado durante la madurez o luego de ésta, el recuerdo ejerce un efecto excitador incomparablemente mayor del que en su tiempo produjo la vivencia, pues entretanto, la pubertad ha acrecentado en medida inconmensurable la capacidad de reacción del aparato sexual:

“Me acordé de dos situaciones de abuso de mi viejo. Sentí el gusto en la boca. Me dijo la psicóloga, en realidad, ella me lo dio a entender, que no había podido ser mi hermano porque era muy chico. Y el gusto, me dijo, no viene de tan chiquito, porque a esa edad no eyaculas. Y además no es algo que te hace ahogar. Ella me hizo dar cuenta ahí, que el tamaño es lo que te hace ahogar. Empecé con arcadas porque sentía que la tenía acá abajo. Y además, también ahí, lo veía a mi viejo encima mío. Y ahí fue cuando me empezó a doler todo: los genitales y los pechos.”

“Me acuerdo del semen y del sexo oral. Yo iba a un jardín que quedaba a mitad de cuadra de mi casa, ahora ya no está. Te estoy hablando antes de preescolar, o sea, que tenía 3 o 4 años. Y después, la otra imagen que me vino, fue la de él teniendo sexo conmigo. O sea, lo sentí a él, literalmente arriba mío, y no podía respirar. Y me empezó a doler la vagina como si me estuvieran metiendo algo que no entraba donde tenía que entrar.”

“Me acuerdo que fui a un ginecólogo amigo de mis viejos cuando empecé a menstruar, y no me dijo nada respecto a si era virgen o no. Y eso me resultó raro. Y además, cuando mi viejo me dijo que abortara, me dijo para que vaya también a un amigo de él. Para colmo, mi viejo tiene un cierto nivel de poder y mucha plata, y a mi vieja y a mí, nos mata de hambre. Porque tiene que mantener dos o tres minas más que tiene, y departamentos por todos lados. Gracias a Dios, sé que hijos no tiene porque no puede. Pero, porque él no puede tener hijos, tiene que marcar su territorio de alguna forma.”

“Además, él siempre nos crio con la idea de que le debemos, porque él nos tuvo y le debemos. Siempre fue así. Un día nos dijo que se arrepentía de habernos adoptado. Mi mamá lo justifica diciendo que, cuando está enojado, dice cosas que no quiere decir. Y no, cuando uno está enojado, dice las cosas como las siente realmente.”

“Lo que me llamó la atención, y ahí me di cuenta, que mi hermano nunca dijo nada porque le sigue teniendo miedo. Le pregunté a mi viejo de aquella vez que lo agarró a mi hermano y casi lo tira por la ventana. Yo pensé que lo mataba. También le pregunté a mi hermano qué había pasado esa vez. Y mi hermano me dijo que había sido porque había falsificado una firma. No sé hasta qué punto, el problema con las drogas y el alcohol de mi hermano, tiene que ver con que mi viejo abusara de él también.”

“Además, mi hermano, me llevaba a la pieza de mis viejos. Mi viejo tenía revistas y videos porno ahí en la pieza, donde duerme con mi mamá. En la charla que tuvimos todos, dije todo esto. Y mi viejo dijo que podían ser unas revistas Playboy, que estaban en el garaje todavía. Decía que esas revistas no tenían contenido sexual. ¡Encima! Me da mucha pena mi mamá. Cuando me llama para ir a dar una vuelta es porque está para atrás. Pero no puedo hacerme más cargo de ella, no puedo.”

“Son esas cosas que te vuelven que, evidentemente, si yo no las hubiese bloqueado, obviamente te parten al medio. O sea, esa fortaleza que se tiene para bloquear ciertas cosas, es increíble. O es lo que me cuesta a mí, a lo mejor, y por eso no arranco. Porque me cuesta creer lo que vi o lo que dije, al día de hoy. Es difícil ver a una persona tan psicótica y vivir como si nada. Ellos viven como que no pasó nada. Entonces, a mí, me cuesta entender eso. No me entra en la cabeza.”

Así, esta proporción inversa entre vivencia real y recuerdo parece contener la condición psicológica de una represión. La vida sexual ofrece, por el retardo de la madurez puberal respecto de las funciones psíquicas, la única posibilidad que se presenta para esa inervación de la eficiencia relativa. Los traumas infantiles producen efectos retardados como vivencias frescas, pero entonces los producen inconscientemente. Señala también que el período de maduración sexual que entra en cuenta no coincide con la pubertad, sino que es anterior a ella (del octavo al décimo año).

Freud describe, de sus trece casos de histeria analizados al personal de servicio (niñeras, gobernantas, educadores), a quienes los niños son entregados con excesiva desaprensión, pero también establece a los hermanos varones que durante años habían mantenido relaciones sexuales con sus hermanas un poco menores. Freud adjudica que estos muchachos habían sufrido abusos de una persona del sexo femenino, lo cual le despertó prematuramente la libido, y años después, en una agresión sexual contra su hermana, repitió exactamente los mismos procedimientos que lo habían sometido a él.

“Creo que mi papá siempre supo lo que pasaba. Pero fue su morbo interno de pensar que, si él mismo lo había hecho, mi hermano tenía todo el derecho.”

“En algún lugar lo vio, de algún lugar aprendió a hacer lo que hizo. Eso no se aprende naturalmente, porque uno nace no sabiendo muchas cosas. Una cosa es masturbarse y que te empieces a tocar, que es normal, que sabes que se siente bien, que no sabes de dónde viene. Pero otra cosa es hacer lo que él hizo.”

“A lo mejor, mi hermano lo vio a mi papá y de ahí lo captó. O, a lo mejor, el daño también se lo hizo a él, y el siguió por esa línea. Evidentemente que algo pasó: o le hizo lo mismo o lo vio haciéndomelo a mí, pero de algún lado nació toda esa situación.”

Ana menciona, en el transcurso de la tercera entrevista, que tuvo una reunión con su familia: sus padres y su hermano, para hablar sobre el tema del abuso de ambos. Manifiesta que dicha reunión fue incentivada por la psicóloga que trata a su madre y con la que Ana tuvo las entrevistas, en la cual expone lo siguiente:

“Me acuerdo cuando le pregunté a mi hermano de dónde sacó eso. Y él me contestó porque era inmaduro, pero el ser inmaduro fue en su adolescencia. Pero, ponele que sea eso, ponele que lo hizo porque era inmaduro. Entonces sabía que estaba haciendo algo mal porque tenía consciencia para darse cuenta que era inmaduro. Y no me contestó nada. Y eso, me respondió a mí y a mis viejos, que él lo siguió haciendo en una edad adulta. Una edad donde ya tenes consciencia. Ponele que empezó como un juego, yo te lo entiendo. La curiosidad de ver los genitales del otro, más siendo de sexos distintos. Pero que pasara a otro nivel, eso ya es otra cosa.”

“Cuando le pregunté a mi hermano de dónde salió todo eso, estaba temblando y, creo que, por alguna razón, mi viejo se sentó enfrente de él, para intimidarlo. Además, es distinta la intimidación cuando tenes a alguien de frente, que al costado. El hecho de que mi viejo no participara en absolutamente nada, o que estuviera siempre de brazos cruzados y dejando que mi mamá lo defendiera, eso también me respondió un montón de cosas. Yo le preguntaba a mi vieja por qué aceptaba lo que me había hecho mi hermano y no lo que me había hecho mi papá. Eso fue algo que me enojó muchísimo.”

“Esa conversación también terminó mal porque me di cuenta que, primero, me presionaron. Después, le pregunté a la psicóloga si ella le había dicho a mi mamá que teníamos que hablar el fin de semana, y me dijo que no había sido así. Y eso fue lo que mi mamá me dijo, que la psicóloga insistió en que habláramos lo antes posible. Y no, es algo que podíamos ir hablando y ella me voló la mente para que sea ese fin de semana. Encima que accedí para que ella se pueda sacar la culpa de encima, no me responde lo que le pido. Entonces no, se van todos a la mierda. Después, mi hermano se quería ir porque decía que tenía cosas que hacer, pero primero, se puso a llorar, empecemos por ahí. Después se puso incómodo, después se puso a temblar y después seguía llorando. Pero bueno, fue interesante poner las cosas sobre la mesa, entre paréntesis, porque ni siquiera se puso nada.”

Todas las vivencias y excitaciones que preparan u ocasionan el estallido de la histeria en el período de la vida posterior a la pubertad sólo ejercen su efecto, comprobadamente, por despertar la huella mnémica de esos traumas de la infancia, huella que no deviene entonces consciente, sino que conduce al desprendimiento de afecto y a la represión. Armoniza muy bien con este papel de los traumas posteriores el hecho de que no estén sujetos al estricto condicionamiento de los traumas infantiles, sino que puedan variar en intensidad y naturaleza desde un avasallamiento sexual efectivo, hasta unos meros acercamientos sexuales, y hasta la percepción sensorial de actos sexuales en terceros o el recibir comunicaciones sobre procesos genésicos.

En “Psiconeurosis de defensa”, Freud (1894) plantea que la tarea que el yo defensor se impone es tratar como no acontecida la representación inconciliable. Pero esto resulta insoluble, porque una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esta representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo; empero la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo.

En la histeria, el modo de volver inocua la representación inconciliable, es trasponer a lo corporal la suma de excitación, que Freud denomina conversión. La conversión puede ser total o parcial, y sobrevendrá en aquella inervación motriz o sensorial que mantenga un nexo, más íntimo o más laxo, con la vivencia traumática. El yo ha conseguido así quedar exento de contradicción, pero ha echado sobre sí el lastre de un símbolo mnémico que habita la consciencia al modo de un parásito, sea como una moción motriz irresoluble o como una sensación alucinatoria que de continuo retorna, y que permanecerá ahí hasta que sobrevenga una conversión en la dirección inversa. En tales condiciones, la huella mnémica de la representación reprimida no ha sido sepultada, sino que forma el núcleo de un grupo psíquico segundo.

Una vez formado, en un momento traumático, ese núcleo para una escisión histórica, su engrosamiento se produce en otros momentos que se podrían llamar traumáticos auxiliares, toda vez que una impresión de la misma clase, recién advenida, consiga perforar la barrera que la voluntad había establecido, aportar nuevo afecto a la representación debilitada e imponer por un momento el enlace asociativo de ambos grupos psíquicos, hasta que una nueva conversión ofrezca defensa. En la histeria, el estado así alcanzado prueba ser lábil. La excitación esforzada por una vía falsa, hacia la inervación corporal, consigue de tiempo en tiempo volver hasta la representación de la que fue desasida, y entonces constriñe a la persona a su procesamiento asociativo o a su trámite en ataques histéricos.

El factor característico de la histeria es la aptitud para la conversión, es decir, la capacidad psicofísica para trasladar a la inervación corporal unas sumas tan grandes de excitación:

“Hace unos meses fui a la psicóloga de mi mamá, por unas entrevistas que ella quería hacerme, respecto a este tema del abuso de mi hermano y recordé cosas que hasta el momento no recordaba. Vomité ese día y desde ese momento, cada vez que me acuerdo, los vómitos son automáticos. Siento que todo me va a caer mal, me va a hacer mal, incluida la comida sana. Porque por ahí me comí una ensalada y siento que me comí una docena de churros. En ese sentido. Porque yo en mi adolescencia pasé una enfermedad muy fea, después de tanta medicación y de tanta cosa, el hígado ya no me responde igual. Entonces cualquier cosa que como, siempre hay algo que me cae mal. Y sino, siempre, inconscientemente, lo relaciono con algo y me cae mal.”

“Si bien sé que es un tema emocional, yo creo igual que tengo un problema gastrointestinal. Tendría que ir a un médico. Porque no puede ser que todo me caiga mal. Evidentemente hay un problema. O sea, por lo menos tendría que ir a hacerme un estudio, para sacarme la duda. Si descarto eso, que tengo un problema gastrointestinal, entonces, evidentemente es lo otro. Más que nada para saber qué comer y cómo tratarlo.”

En “El sepultamiento del Complejo de Edipo” (1924), Freud plantea que, todo bebé humano tiene a la madre como primer objeto de necesidad y de amor. Al comienzo no se diferencia de ella, pero apenas comienza a hacerlo, quiere poseerla totalmente en un vínculo de exclusividad.

Desde el inicio de la vida, el vínculo con la madre no es entre dos, sino entre tres. Ella tiene algún otro objeto significativo, que no es el niño. La importancia que la madre da a ese otro objeto será crucial para el niño.

El “otro” objeto de la madre, ocupa un lugar tercero que es simbólico, con el primer significado de “lo que no es la madre y no es el niño”. Una de las cosas que le pueden suceder a un niño, es que sea su padre quien ocupe ese lugar.

La **triangularidad edípica** está presente desde el inicio: en esta etapa del desarrollo se ubica en el centro de la conflictiva. Entran en juego intensísimos sentimientos tanto de amor como de hostilidad hacia los padres, rivalidad, celos y sentimientos de exclusión.

Así, un buen desarrollo edípico conlleva la posibilidad de desarrollar una identidad fuerte y definida, y una mayor capacidad de amar y ser amado. Pueden persistir conflictos sin resolver, dificultando o aún impidiendo esa posibilidad:

“Ese manejo enfermo que tienen mis viejos conmigo y de la relación de ellos, que si yo no estoy, esto se va a la mierda. Que tampoco me tiene que importar. Pero bueno, cargué tanto tiempo con esto. El matrimonio de ellos es un trío, sobre todo, ahora entiendo lo que él me hizo a mí. Es una relación mórbida, enfermiza. Es un amor enfermizo.”

“Yo creo que mi viejo tiene un complejo de abuso en general. Conmigo, y a lo mejor con mi hermano también, fue a lo sexual. Creo que es una cuestión de poder, una cuestión de marcar, como el perro que va y orina el árbol. Esa cuestión de marcar territorio.”

“No sé qué habrá sido: odio, bronca, celos, pero me da la impresión de que fue por ese lado. Lo de mi viejo, no lo de mi hermano, que fue otra cosa. Obviamente el daño es el mismo, pero siempre mi viejo estuvo celoso de mi mamá y de nosotros, o sea, de nuestra relación. Es muy posesivo, es muy machista.”

“Yo creo que fue una cuestión de celos, porque yo lo comprobé cuando él le hizo elegir a mi mamá entre él y yo. Entonces vos te das cuenta ahí que hay algo raro, que hay una cosa de posesión con mi vieja.”

“Yo había dejado de ir con los chicos a los de mis viejos, porque no soportaba más cómo se peleaban y trataban. Entonces le dije a mi mamá que no quería venir más y a ella le agarró la desesperación. Mi vieja le gritó en ese momento: “Ya me hiciste perder un hijo, no quiero perder el otro que me queda. Porque ya se había agarrado con mi hermano, ya tenían mala relación. Y mi viejo le dijo a mi mamá que eligiera entre él o yo, y si me elegía a mí, que se hiciera las valijas y se fuera.”

La conflictiva edípica puede rendir sus mejores frutos, desde el punto de vista de la formación de la personalidad, sólo sobre la base de un funcionamiento familiar que lo permita. Lo fundamental es el reconocimiento de dos diferencias: la sexual y la generacional, y que estén presentes en el funcionamiento mental y vincular.

Si el ámbito humano que recibe al bebé no funciona en base a estas dos diferencias, no habrá un desarrollo heterosexual, y aún, el desarrollo psíquico mismo puede fracasar. **Un ejemplo es el abuso sexual de niños, donde no se hace jugar la diferencia generacional en el sentido de la prohibición del incesto.**

Si no hay diferencia sexual, hay confusión. Si “todo da igual”, la percepción de la diferencia anatómica no juega ningún papel. Lo que interesa es la cuestión de género, más allá del sexo anatómico de las personas.

Otro de los rasgos de personalidad que se presenta en el sujeto de estudio es la **imposibilidad de decir, de poner límites**. Ya que las adicciones se caracterizan por una dependencia hacia una sustancia, actividad o relación que puede darse a nivel psíquico o físico (Phill, 2005, pag. 3), en este caso, de dependencia a la comida, se puede visualizar en el siguiente extracto de entrevista, el origen que la ocasionó:

“En segundo año de la escuela de teatro, me di cuenta de mis limitaciones. Me tocó hacer una escena donde tenía que actuar una situación de enojo con una compañera de teatro. Y yo me daba cuenta que no me podía enojar. Y ahí volvió todo el tema que hablé con la psicóloga el mes pasado. De por qué no me pudo enojar con la gente, de por qué no le puedo decir que no a la gente. Y la psicóloga me preguntaba qué sentía en ese momento y le dije que bronca. Es la primera vez que sentí bronca por algo. Porque no me podía enojar, era lo que más me costaba. También hice un taller de teatro aparte de la facultad, con una de las profesoras que tuvimos en primer año, y había un ejercicio que constaba en gritarle a la pared y decirle todo lo que lo que sentíamos. Y yo me quedaba mirándola sin poder decir nada, porque no sabía qué hacer. No sabía por qué no me podía enojar.”

“Y ahí entendí por qué. Porque la primera vez que dije que no, fue la primera vez que mi hermano me violó. Entonces, desde ahí cómo le iba a decir que no a la gente, porque se enoja. Queda en el inconsciente. Porque sabes que el resto de la gente no te va a violar pero, de alguna forma, me ha violado la gente: con cosas que han hecho, han abusado de mi amistad, de mi disponibilidad, de mi amabilidad, de mi tiempo, de mi persona, de mi físico, de todo. Y ahí está el por qué no me puedo enojar. Me doy cuenta que no ser honesta, me molesta. Que no me salgan las cosas como las siento, a mí, me molesta.”

Otro de los rasgos de personalidad, es el que se presenta como **imagen corporal**. Para el análisis de dicho rasgo, se toma lo expuesto en “La imagen inconsciente del cuerpo”, de Françoise Dolto (1994), quien describe que el esquema corporal es el mismo para todos los individuos de la especie humana, mientras la imagen del cuerpo, por el contrario, es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia. Es específica de una libido en situación, de un tipo de relación libidinal. De ello resulta que el esquema corporal es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, mientras que la imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente; puede tornarse en parte preconscious, y sólo consciente cuando se asocia al lenguaje.

La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas o actuales. Gracias a nuestra imagen del cuerpo portada por nuestro esquema corporal, podemos entrar en comunicación con el otro. Todo contacto con el otro, sea de comunicación o de evitamiento de comunicación, se asienta en la imagen del cuerpo; porque no es sino en la imagen del cuerpo, soporte del narcisismo, que el tiempo se cruza con el espacio y que el pasado inconsciente resuena en la relación presente.

El esquema corporal que es abstracción de una vivencia del cuerpo en tres dimensiones de la realidad, se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, mientras que la imagen del cuerpo, se estructura mediante la comunicación entre sujetos y la huella, día tras día memorizada, del gozar frustrado, coartado o prohibido (castración, en el sentido psicoanalítico, del deseo en la realidad). Por lo cual ha de ser referida exclusivamente a lo imaginario, a una intersubjetividad imaginaria marcada de entrada en el ser humano por la dimensión simbólica.

El esquema corporal refiere el cuerpo actual en el espacio, a la experiencia inmediata. Puede ser independiente del lenguaje y es evolutivo en el tiempo y en el espacio. La imagen del cuerpo refiere el sujeto del deseo a su gozar, mediatizado por el lenguaje memorizado de la comunicación entre sujetos. Puede hacerse independiente del esquema corporal. Se articula con él a través del narcisismo, originado en la carnalización del sujeto en la concepción.

“Es esta cosa de decir: “Bueno, ¿cuándo largamos el equipaje?”. Es eso. Pero creo que en relación a cómo me he sentido en el curso de los años, va mejorando. Había una época en que no me podía ni ver y era feo eso. Acepté el hecho que estoy donde estoy por ciertas circunstancias y me imagino que de a poco voy a ir encastrando y solucionando. Sé que no es para siempre que voy a estar así tampoco. Pero no voy a negar el hecho de que me agarra una cosa de disconformidad. Porque siempre fui de hacer las cosas para ayer. Entonces ese proceso que sé que me va a llevar tiempo, me desespera. Estoy disconforme porque sé que puedo estar mejor. Me molesta el proceso, porque obviamente, lo que engordas en diez años no lo vas a bajar en cinco.”

En la tercer entrevista, Ana manifiesta lo que sintió en una situación donde tuvo que actuar la siguiente escena, que la paralizó y aterrorizó a sí misma:

“La escena consistía en que él era mi hijo y yo tenía que seducirlo. Tenía que actuar el tener una relación con mi hijo. Encima yo teniendo uno. O sea, se tocaban diez millones de cosas ahí. Pero a propósito elegí hacerla. Y tenía el control de muchas cosas ahí arriba, menos de mí, como persona. O sea, yo tenía que seducirlo a él, pero no podía. Aunque me pasé toda la vida seduciendo a hombres, en ese momento no podía porque pensaba que otra vez estaba en el mismo lugar. Y hay que poder separar una cosa de la otra. Si no podes separar tu vida de lo que estás actuando, se va todo al carajo.”

“Me acuerdo que estaba con un vestido y me paralicé porque me sentía totalmente acosada de estar en ese vestido y tener que andar mostrando las curvas, que a pesar de los 30 kilos que tengo de más, se me ven, lamentablemente. Porque uno piensa que engordando, te haces una bola indefinida. Pero no, te haces una bola con forma, encima, que es lo peor, pero bueno.”

“Y en ese momento en que tenía que seducirlo, y encima era mi hijo, no me chocó tanto el tema de la seducción, sino sentir que la gente estaba viendo lo que era mi cuerpo. Es la primera vez que me di cuenta que la gordura ya no me servía, que me molestaba. Al contrario, la cura fue peor que la enfermedad. Es más, lo que pensé por muchos años que me ayudaba, al estar ahí arriba, me dio bronca. Porque no era yo. Pero bueno, al estar ahí arriba me di cuenta que estaba incómoda con lo que yo era. Me puse el vestido y no me quedaba como yo quería que me quede. No me molestó la seducción hacia él. Creo que en ese momento me sentí más cómoda con eso, porque yo sé que seduzco, porque sé que soy una mina linda y porque acepto eso ahora. Antes lo tenía en contra.”

“O sea, yo podría estar actuando hoy por hoy, pero no lo hago porque lo que vendo, que es una imagen, no es lo que quiero vender. Lo que se vende es lo que la gente ve. Pero si lo que vendo, no lo siento como propio, no hay relación. Y eso se ve. Lo que hago es practicar y filmarme y después lo veo. Y me doy cuenta de mi propia inseguridad, que no es lo que quiero transmitir. Entonces el hecho de sacarme fotos, subir videos, lo frené todo porque no es lo que soy. Y si alguien me contrata, porque está la mejor amiga, porque está la gordita dando vuelta, no es lo que yo soy ni a lo que apunto.”

“Pero a lo que voy es al hecho que vender esto, con este cuerpo, que podría estar haciéndolo, como te decía, si yo aceptara y pudiera vivir tranquila con lo que soy, con lo que puedo dar y con lo que puedo demostrar, es una cosa. Pero no lo hago porque va más allá de lo físico. Después, cuando me grabo o me filmo, es una cosa totalmente distinta a lo que siento que puedo dar y ni yo me la creo. Porque cuando uno es actor vende todo, vende el conjunto. Y así como estoy, mi cuerpo así como está, me impide hacer mi trabajo bien. Ese es el tema. O sea, que me impidió hacer una obra de teatro, me impidió hacer una escena en teatro. Me subí ahí y me paralicé. Y después, cuando salí, me puse a llorar. Hay gente que lo hace, lo hace por la mitad, le fascina y le alcanza. Pero a mí no me alcanza. Entonces, si voy a vender una imagen para trabajar, tengo que estar segura de la imagen que vendo. Es como cualquier otro trabajo, tengo que estar segura de la imagen que quiero vender, segura de las herramientas con las que cuento, no voy a ir por la mitad. Porque quiero hacer mi trabajo bien, por respeto a los demás. No puedo hacer una obra de teatro pero, después, no querer pararme ahí porque me da vergüenza ponerme cierto vestido. Si yo estuviera gorda y segura, y me pudiera quedar desnuda así como soy, ahí sí te lo entiendo. Pero en mi caso, sé que este no es mi físico, y siento que las cosas me quedan siempre por la mitad. Entonces, cuando en segundo año, la profesora me preguntó qué había aprendido, le dije que había aprendido cuáles eran mis limitaciones. Porque me di cuenta hasta dónde llego y hasta dónde no, y en qué tengo que trabajar. Y una de las cosas en las que tengo que trabajar es en mi físico, en

mi cuerpo, en mi imagen. Pero no por una cuestión estética, sino porque no combina con lo que es mi mentalidad ahora. Entonces cuando no condice una cosa con la otra, sabes que no estás dando todo lo que tenes para dar. Porque estaba incómoda, no sabía cómo sentarme, me acomodaba el vestido, me tapaba esto, me tapaba lo otro. Y estaba pensando en cómo me quedaba el vestido, más que en cómo tenía que actuar con mi compañero, en lo que tenía que hacer. Hay gente que lo hace igual, yo no puedo hacerlo así. Entonces, cuanto más tiempo tarde con esto, más tiempo tardo en empezar mi carrera.”

- Vínculos interpersonales

A raíz de lo expuesto en el apartado anterior, referente al modelo paternal concebido por el sujeto de investigación, se puede vislumbrar claramente lo expuesto por Pichón Rivieré, sobre los *procesos de introyección-proyección*, en el cual, las situaciones vividas por el mismo, se introducen en el sí mismo y forman parte de la vida interior. Ya que la proyección tiene lugar de manera simultánea a la introyección, se produjo una repetición en la elección de pareja. A continuación se reproducirán extractos de entrevista, concernientes a este tema:

“Lo conocí en Septiembre, y a los quince días, empecé a notar que era muy posesivo: me decía qué hacer, o me reclamaba que no lo había llamado, o me llamaba como cuatro veces por día. Para Octubre, ya me había peleado como dos o tres veces, pero siempre volvía. Cada vez que lo dejaba, volvía. Y un día volvió llorando de tal forma, y me dijo que si yo lo dejaba se iba a morir, se iba a matar, se iba a tirar enfrente de un auto, y: “¿Qué hacía yo con eso?” En el estado psicológico en el que estaba, él sabía muy bien en qué estado estaba yo, por eso se agarró de eso, por eso no lo pude dejar. Esta relación tormentosa de idas y venidas fue hasta Diciembre, o sea, tres meses nada más.”

“Cuando le dije que no lo quería ver más, me empujó por la escalera, y ahí lo eché a los gritos y le dije que nunca más. Al mes me hice un test de embarazo, ahí me enteré que estaba embarazada. Yo no le quería decir, pero mis viejos me insistieron para que le dijera, porque él tenía derecho a saber. Así que le tuve que decir. Y ahí empezaron más problemas, porque mi viejo, obviamente, me dijo que lo había decepcionado, me reprochaba que él no me había criado para eso. Fue cuando mi viejo me echó de mi casa y como yo no tenía dónde ir, evidentemente, tenía que ir con él, no me quedaba otra.”

“En mi casa era horrible. Me golpeaba, tomaba mucho, se drogaba, porque venía de trabajar con los ojos rojos, salidos, tipo bomba. Yo, encima, trabajaba en esa época, embarazada de Exequiel, porque él no traía un peso, y no quería tocar la plata que él traía porque era plata sucia. La plata de la Policía es muy sucia. Aparte un día vino todo golpeado y me dijo que habían allanado un lugar y que habían encontrado plata. Y yo sabía que la había robado. Ya de por sí, no confiaba en la Policía. Vivir con uno, fue confirmar todo lo que ya sabía. Y el hecho de que tampoco puedes denunciar mucho porque entre ellos se cubren.”

“Así empezaron todos los problemas de relaciones con mi pareja. Después de tenerlo a Exequiel, que vino en unas circunstancias nefastas. Lloro y me da tanta angustia saber que vino con tanta mierda. Él es un pibe tan bueno, y es tan alegre, y me da bronca porque vino tan mal y no le puedo decir: “Hijo, viniste porque tu viejo me violó”. Y tener que vivir con eso. Encima, el hecho de tener que pensarlo dos veces porque él quería que lo aborte. Primero, mi viejo quiso que aborte a las nenas, y después él me dijo que aborte a Exequiel. Y me parte el alma que en su momento lo consideré porque sentía que no podía con todo. Ya tenía dos que no tenían un año y estaba embarazada de nuevo. No tenía a nadie y no sabía cómo seguir. Nunca me voy a olvidar el día que me senté en mi pieza, los miré a los tres y me dije basta. Ahí me separé, tenía 22 años, no tenía trabajo y estaba sola con tres pibes. Tenía mala relación con mis viejos, no sabía qué iba a comer, o si mis hijos iban a poder comer.”

“Después, hubo un tiempo que desapareció, creo que por quince días, que yo fui a denunciarlo por abandono de hogar. Eso está en el legajo. Ya tenía al abogado de por medio para cubrirme, porque si no ya temía no poder contar el cuento. Y ahí fue cuando le junté las cosas y se las llevé a la madre. Porque si no solo no se iba.”

Aquí se observa claramente el patrón de modelo vincular: primero su padre le pidió que aborte a las mellizas, y luego, su pareja, le pidió que aborte al hijo menor, Exequiel. Así, la proyección implica la capacidad de atribuir a otro, sentimientos de diversas clases, entre los que predominan el **amor y el odio**. Respecto a su pareja, plantea:

*“Yo quise bajar de peso cuando estaba con el padre de los chicos, pero él se enojaba. Intenté, hubo un momento, después de tener a las nenas, que bajé como veinte kilos, pero él se puso como loco. Quería que esté ahí adentro, llena de hijos. Esa era la idea de él, o sea, tener ese control sobre mí. El hecho de que yo no pudiera controlar mi peso o que me viera bien, para él no era viable. Fue una **relación de amor y odio**, ya me había separado un millón de veces. Estábamos una semana, dos no, las siguientes tres semanas sí, y después se iba todo al carajo.”*

En este punto se puede observar claramente la analogía entre el modelo parental y el de pareja. Respecto a sus padres, plantea:

*“Los chicos ven la dinámica que yo tengo con ellos. Morena, el otro día, me preguntó por qué me peleaba con mi mamá. Y es horrible. O sea, no quiero que ellos crezcan viendo tanta ambigüedad, donde un día está todo bien, y al otro, todo mal. Porque los chicos ven cuando yo les contesto o algo. Entonces, los chicos también, a veces tienen buena relación y a veces no. A veces no saben cómo reaccionar, es como una **relación de amor y odio**, y yo los entiendo porque yo crecí con eso y es horrible. Entonces no quiero que ellos pasen por lo mismo.”*

Asimismo, persiste el mismo modelo vincular, hoy en día, lo cual es producto de la construcción que realizó de su **mundo interno**. A saber, por los procesos de introyección-proyección de las representaciones externas, es decir, por la dinámica de las relaciones vinculares que realizó este sujeto en torno a la relación con sus primeros objetos, sus padres, siendo una reconstrucción de la historia personal, de su trama vincular desde épocas tempranas de su vida, donde emerge un escenario particular, con actores protagonistas ya existentes desde su infancia, donde cada uno cumple un rol específico en ese mundo interno de este sujeto de estudio. Vital en el sentido de que en cada escenario vincular que el sujeto tiene con sus objetos actuales, es un revivir historias de otro tiempo.

Se observó que el sujeto mantiene relaciones virtuales, por redes sociales, con poco criterio de realidad. Su búsqueda radica en establecer contactos del ámbito del cine en Inglaterra para ir a trabajar allí como actriz. En esta búsqueda, se contacta con un director de cine, y en estos intercambios, se observa la representación mental que aún conserva sobre los hombres:

“Lo que pasa que está interesado. A mí me juega a favor, por eso no me molesta. No me molesta pero sí me molesta. Esa es otra, al principio tuve que luchar con la idea de tener que lidiar con otro pajero. Pero, después, me puse a pensar hasta qué punto uno se compromete por un futuro. Si bien no sé si el día de mañana trabajaré con él, pero toda la gente que él conoce, a mí me abre un millón de puertas. Entonces, cada quince días le hablo y me responde rápido, encima. Los otros días estábamos hablando y re-bien, pero después me empezó a tirar los galgos, y se enojó de tal manera, que me dejó de seguir. Bueno, ahora me sigue de nuevo.”

“Él se pensó que yo me lo estaba encarando, o sea, que lo estaba invitando a tomar un café. Pero, en realidad, no se enojó por eso. Porque eso a él le gusta, es un tipo re-egocéntrico. Y yo odio hacer eso, odio, odio. Para mí, lo que le molestó, es el hecho de que lo haya rechazado de esa forma. Pero fui sincera, otra mina a lo mejor le sigue el juego. Me decía que tiene como regla no salir con gente con la cual trabaja. Y yo le respondí que no vaya por ahí. Entonces ahí, para mí, se enojó.”

“Él está acostumbrado a que las minas se le tiren y lo inviten a salir. Si fuera yo misma, hace rato que lo hubiera mandado al carajo. Pero le hablo porque me conviene. Pero es otro pajero, y no soy igual, y me cuesta mucho mantener la relación porque le tengo que estar chupando las medias constantemente. Y pienso que no estamos en una época donde la mina tiene que estar haciendo esto. Es como que estoy luchando contra lo que soy y por lo que quiero hacer.”

“El otro día que estábamos hablando, le decía que lo quería conocer. Eso es lo bueno de ser actriz, tenes buen vocabulario. Yo sé cómo manejarlo a él. Y, después, leía lo que le había escrito y me quería matar, parecía de 15 años. Y me decía a mí misma que no me conviene esta situación. Como él tiene cierto interés, lo tengo que tratar muy sutilmente. Entonces me da bronca, porque nunca pensé que iba a tener que llegar a esto. Yo siento como que, sinceramente, me estoy vendiendo al mejor postor.”

“Pensaba que nunca iba a hacer esto, pero después llegué a entender que hay ciertas circunstancias en que lo tengo que hacer. Probablemente me pesa porque sé que es una atracción física la que él siente por mí. Porque si yo no hubiese tenido esta historia, ya estaría haciendo Skype. Si fuera de esas minas que se tiran y consiguen cosas, que no voy a llegar a ese punto. Pero creo que se enojó porque lo frené ahí, y se dio cuenta que no soy ese tipo de minas. Pero, a su vez, le gusta.”

“Cuando me pongo fríamente a pensar, siento que me conviene. Me conviene pero me molesta. Entonces estoy en esa ambigüedad con él y con mi viejo. Con el hecho de que no me puedo hacer la viva y no puedo hablar de ciertas cosas en voz alta porque no me conviene. Es como que nunca puedo ser yo y hacer lo que quiero.”

En este último párrafo, se observa claramente, que el sujeto compara a todos los hombres con su modelo paternal, donde no puede ser ella misma, donde no puede decir lo que realmente piensa y siente. Y donde está establecido, como construcción propia, que las relaciones con los hombres son, únicamente, desde lo sexual. Al modo de una transacción comercial, donde la figura del hombre queda ligada en el lugar del poder, en el lugar del que otorga, a cambio de sexo. Y donde el sujeto de estudio, como víctima de la situación, deja de

ser, de opinar, de pensar, de sentir, con el propósito de obtener algo a cambio: trabajo, en el caso del director de cine, y dinero, de su padre, para subsistir:

“El hecho de trabajar con mi viejo es lo mismo. Yo creo que lo hago por una cuestión de cortesía y para tener una buena relación, porque lo que él me da, no me sirve para nada. Con suerte, a lo mejor, pago el cable con eso. Pero, para otra cosa, no me alcanza. Si necesito ropa, tengo que pedir acá, y siempre le vengo a pedir ayuda a mi mamá. Y tengo que volver a la fuente, de dónde tanto quiero salir.”

Respecto a la relación con su madre, también repite el modelo maternal, donde le reclama la actitud pasiva que toma respecto a su dolor, pero donde, en definitiva, queda detenida en el mismo lugar que critica:

“Mi vieja es la relación más sana que tuve. No te estoy diciendo que es la mejor del mundo, porque mi vieja tiene su forma de abusar, a su manera. Esto que me dice que la estoy lastimando, que le hago mal, de hacerme sentir mal. Eso no es sano para nadie, eso es abusar de tu hijo ante tus propias necesidades. Es no hacerse cargo de su vida. Puse muy buena, pero en comparación con las demás. Es la relación que más pude controlar, dentro de todo.”

“A mi vieja, lo que me pasó, le importa hasta donde le conviene. Porque sabe lo que tiene que hacer pero no lo va a hacer. Entonces, lo que necesito es que uno, al menos, una vez en la vida, me escuche o me entienda. Y llegué a darme cuenta, que a pesar de que tengo veinte familiares, no tengo uno solo que me entienda y apoye.”

“No puedo creer que al día de hoy, mi vieja, después de que le dije que fueron los dos los que abusaron de mí, me siga preguntando qué me pasa. Y a mi viejo le preocupa cómo estoy, pero por su propio beneficio, por su propio morbo. Cuando era más chica, me hacía sentir como una puta. Un montón de veces me dijo qué hacía tirada encima de éste y el otro. En vez de, como un padre razonable, preguntarme qué me pasaba. Entonces me enferma esta situación. Por eso me alejo, por eso no quiero ir, porque sé que voy y exploto.”

“Si yo abro la boca de cierta forma sobre este hombre, a mí la vida me cambia completamente en muchos aspectos. Especialmente poder decirlo en voz alta. Y a mí, en este momento, no me conviene. Porque no sé cómo va a reaccionar él. Y, en este momento, necesito que me ayuden. O sea, si me lo aguanté hasta ahora, me lo agunto un año más.”

“La psicóloga me dijo que él me lo debe, que pida, pida y pida. Pero bueno, cuando no me dan, tengo que ponerme a llorar y tengo que estar un día encerrada en mi casa para que aflojen. O sea, tengo que llegar a ese teatro, a sentirme que me estoy muriendo de angustia para que me den dos mangos. Degradarme de esa forma para que me tiren dos pesos. Eso me mata. Entonces llega un punto que el cuerpo no aguanta. Y, a veces, me castigo porque siento

que siempre estoy en el mismo lugar. Pero cuando me pongo a pensar, no estoy en el mismo lugar. Estoy ahí de sacarme todo esto de encima pero no puedo, porque sigo dependiendo. Eso es lo que me da bronca y con eso me castigo. Porque siento que es mi culpa, pero a la vez, no es tan así.”

Sobre el **sentimiento de culpa**, Pichón Rivieré, plantea que es una complicación resultante del sentimiento de ambivalencia, sumamente recurrente en este sujeto de investigación, por el hecho de odiar a un objeto al que quiere, lo que provoca el dolor moral. En este caso de estudio, el dolor moral, que es un sentimiento de pena absoluta, y la culpa, siempre están juntos, en relación con el objeto total amado y odiado al mismo tiempo, por tener sentimientos destructivos, sentimiento de culpa proveniente del yo.

“Tendría que estar pidiendo, sin sentir que me estoy muriendo en mi casa. Pero bueno, es así el juego, siempre fue así. Cuando ellos sienten que me van a perder, ahí ponen la plata. Sé que son los primeros que van a hacer quilombo para que no me vaya.”

A raíz de lo expuesto anteriormente, es que Ana cree haber encontrado su vocación: el de ser actriz, ya que como menciona en muchos momentos de las entrevistas, siempre tuvo que actuar para poder sobrevivir:

“Ellos me dan plata cuando yo me siento mal. Cuando no tendría que ser así. Me tienen que dar plata porque es lo menos que pueden dar. Que agradezca que no le cuento a todo el mundo lo que me hizo, que agradezca que no le cuento a todo el mundo lo que fue vivir ahí adentro. Encima tener que hacer teatro, como hice el otro día, diciéndoles que estaba depresiva, que no podía salir, que no quería hablar. Porque, encima, hay que entrar en ese estado, es parte de actuar. Por eso cuando haga mi trabajo, sé que lo voy a hacer bien, porque vengo entrenada desde hace mucho. Pero tengo que entrar en este estado para que ella me crea que estoy mal, hay que ponerse en ese estado psicológico y físico. Que a lo mejor no tengo ganas de vomitar, pero lo tengo que hacer porque si no ella no me cree, y porque si no mis hijos no comen. Entonces llega un punto que me mata eso. Y más sabiendo un montón de cosas que no sabía antes. Porque, a lo mejor, antes las hacía porque no entendía y porque no tenía consciencia. Cuando me enteré de todo esto de mi viejo, me cambió la vida totalmente y se me hizo el triple de horrible tener que estar actuando. Pero bueno, falta un año más, haré las mil y una y haré lo que pueda. No sé, vendo los muebles, la cama, y me voy a la mierda. ¿¡Qué se yo!?! No importa. Por eso, también me preocupa mucho lo que estoy haciendo. Todas las amistades y todas las conexiones que estoy haciendo afuera, porque teniendo amigos afuera, me pueden ayudar. El mientras tanto es muy duro. No querría haber sabido esto, pero tampoco es bueno vivir en una mentira.”

- Tipo de conducta

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926) plantea que cuando el yo consigue defenderse de una moción pulsional peligrosa, por ejemplo mediante el proceso de la represión, sin duda inhibe y daña esta parte del ello, pero simultáneamente le concede una porción de independencia. Esto se desprende de la naturaleza de la represión, que en el fondo es un intento de huida.

Ahora lo reprimido está proscrito, excluido de la gran organización del yo, sólo sometido a las leyes que gobiernan el reino de lo inconsciente. Pero las consecuencias de la limitación del yo se vuelven manifiestas, si luego la situación de peligro, se altera de suerte que el yo ya no tiene motivo alguno para defenderse de una moción pulsional nueva, análoga a la reprimida.

El nuevo decurso pulsional se consume bajo el influjo del automatismo, de la compulsión de repetición. Recorre el mismo camino que el decurso pulsional reprimido anteriormente, como si todavía persistiera la situación de peligro ya reprimida. Por lo tanto, el factor fijador de la represión es la compulsión de la represión del ello inconsciente, que en el caso normal, sólo es cancelada por la función libremente móvil.

Así, en muchos casos se decide de una manera compulsiva: la atracción regresiva de la moción reprimida y la intensidad de la represión son tan grandes que la moción nueva no puede más que obedecer a la compulsión de repetición. Este es el modo en que, según el psicoanálisis, se reproduce la fijación a la represión y en que se conserva la situación de peligro que ya ha dejado de ser actual.

“Yo me alejo porque sé que estoy mejor, pero entre una cosa y otra, siempre saben cómo agarrarme. Obviamente son años de una relación enfermiza. Entonces termino cayendo porque digo: “A los mejor, no es tan así”. Obviamente que me quiero convencer de que mis viejos no son los monstruos que son, porque no cabe en una mente razonable, sana, normal, que son una mierda. Entonces termino cayendo. El otro día le digo, llorando yo, no vengo más o vengo menos. Porque siempre termino cayendo y cuando me agarran empiezan a taladrarme la cabeza. Y les dije que si venía, venía a trabajar un par de horas y me iba.”

“Los chicos ven la dinámica que yo tengo con ellos. Morena, el otro día, me preguntó por qué me peleaba con mi mamá. Y es horrible. O sea, no quiero que ellos crezcan viendo tanta ambigüedad, donde un día está todo bien, y al otro, todo mal. Me estoy agarrando de los pelos porque eso confunde a todo el mundo. Entonces, o me separo definitivamente o sigo actuando y aguantando por ellos. Cuando eran chiquitos porque no me quedaba otra, pero ahora ya son grandes, esta ambigüedad que les estoy dando, ellos la van a tener conmigo después.”

“Es dejar de depender de ellos para ciertas cosas o para nada directamente. Pero esta relación enfermiza de la que me estoy despegando, creo que es lo que más me cuesta. Me doy cuenta que estoy en una paz y en un estado de armonía conmigo y con los chicos, cuando no estoy con ellos dos. Es una relación tóxica, porque cuando vuelvo a tener relación con mis viejos, es otra vez recargarme de un montón de cosas que me costó, a lo mejor, veinte días separarme. Y me doy cuenta que, más allá de que me separe, busco recaer, porque es un hábito. Entonces, despegarme de cualquier hábito: la comida, la bebida, el alcohol, lo que fuera, hasta que lo logre, trato de no darme tan duro, porque siento que otra vez caí en la misma.”

En “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), Freud plantea que el sujeto no recuerda, en general, nada de lo olvidado, sino que actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace.

Lo que repite o actúa son sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter, y sus síntomas, que provienen de un episodio histórico de su vida, pero que el paciente lo vivencia como algo real-objetivo y actual.

Respecto al acto compulsivo de comer, planteado en el tema y el problema de investigación, como síntoma adictivo en el sujeto obeso, se hace necesario situar la concepción de síntoma.

La inhibición tiene un nexo particular con las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de la energía, y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función. Por el contrario, el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello. Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir consciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable.

Así, la formación de síntoma se engendra a partir de la moción pulsional afectada por la represión. Pero a pesar de ésta, la moción pulsional encuentra un sustituto, pero uno mutilado, desplazado, inhibido. Ya no es reconocible como satisfacción. Y si ese sustituto llega a consumarse, no se produce ninguna sensación de placer, por el contrario, tal consumación cobra el carácter de la compulsión.

Toda formación de síntoma se emprende sólo para escapar a la angustia. Los síntomas ligan la energía psíquica que de otro modo se habría descargado como angustia. Así, la angustia sería el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis.

Entonces, se puede decir que el desarrollo de angustia introduce la formación de síntoma, y hasta es una premisa necesaria de ésta, puesto que si el yo no hubiera alertado a la instancia placer-displacer, no adquiriría el poder para atajar el proceso amenazador que se gesta en el ello. La formación de síntoma tiene por lo tanto el efectivo resultado de cancelar la situación de peligro.

A raíz de lo expuesto anteriormente, se contrastará dicha teoría con extractos de la entrevista del sujeto analizado, como se detalla a continuación:

“Desde chica que no tengo buena relación con la comida porque está asociada a un juego de abuso y de recompensa. Si yo no decía algo, si todo estaba bien, se me dio de comer como recompensa, encima a algo que yo sabía que estaba mal, pero que me hacían ver que estaba bien. Así que siempre tuve mala relación con la comida.”

“Mi hermano abusaba de mí cuando era chica. Mi hermano siempre que tenía relaciones conmigo, me decía que no diga nada y en compensación me compraba facturas o alfajores o chocolates o golosinas, ese tipo de cosas.”

“Empecé a engordar después de tener a las nenas. Cuando vino Exequiel, obviamente, sola con tres pibes, con 21 años, no tenía tiempo para mí. Pero ahora no tengo excusa. Este acomodamiento de peso habrá sido hace 5 años. Pero esto, para mí, específicamente, es el cambio del resto de mi vida. Entonces, es lo mismo que este tire y afloje con mis viejos. Es dejar una relación con mi cuerpo que tuve por muchos años. Y pienso en que si lo dejo, ¿qué pasará? Por más que sé que lo puedo manejar. Es como que siempre tengo la otra parte que me tira y me hace pensar si estoy segura de dejarla. Es una mierda. Pero bueno, estoy intentando comer mejor”.

“Mi cuerpo, lo tengo como lo tengo porque sé que llama mucho la atención y que es tensión que inconscientemente no estoy lista, que no puedo manejar. Es una tensión que, si bien siento que la manejo, hay momentos en que siento que no la manejo. Igualmente estando flaca, siempre sentí que era una bola de grasa. En realidad, tenía una visión de lo que era mi cuerpo que nada que ver con lo que era. Pero bueno, el hecho de mantenerlo ahora así es porque si bien a los tipo les gustan las gorditas, son los menos. Entonces si la tensión está, no es tanto. Yo pensaba que estando gorda, nadie me iba a molestar, pero me di cuenta que no. Es más, hay un montón que les gustan gordas. En su momento, para mí fue una solución, porque pensé que con eso los iba a ahuyentar. Pensaba que a las gordas no las miran. Entonces me puse a acumular grasa.”

“Cuanto más afeada estaba, mejor era para mí, pero ahora no, al contrario. Ahora es algo que quiero usar. El hecho que no me acompañe el cuerpo, ahora me molesta. Pero a su vez, siento todavía que no lo largo, como que llego hasta ahí. Porque si no estaría flaca, a esta altura. Siempre supe que el día que baje de peso, es porque emocional y psicológicamente acepté todo el conjunto. Porque uno es exteriormente como se siente interiormente. Y encima, yo bajo rápido de peso. Y eso me asusta también. Porque es salir de un lugar cómodo.”

Aquí se observa claramente el miedo que le produce al sujeto la pérdida de relación con el objeto comida, ese miedo inconsciente a no poder estar lleno de ese objeto, reconstruyendo así la primera pérdida de su objeto de amor, aquel vínculo patológico del cual tampoco puede desprenderse: la dependencia, emocional, en primer lugar, y económica, que forma el círculo vicioso de este sujeto de estudio.

Otro ejemplo claro de los procesos de introyección-proyección, y de compulsión a la repetición de este sujeto de estudio.

“También el tema de los chicos con el peso. Los chicos tienen el peso que tienen porque yo tengo los quilombos que tengo, y entonces pienso que mis quilombos son míos y no tengo por qué pasárselos a ellos. Esa, también, es otra. El hecho que ellos me vean nadar, va a hacer que ellos vayan también. Si hacemos las cosas juntos, es distinto. Ahora me estoy torturando con eso y me doy.”

Caso 2: GISELA

Breve descripción del caso

Se realizaron cuatro encuentros con el sujeto de investigación, de los cuales, el primero, fue para la aplicación del cuestionario, y en los tres restantes, se realizaron entrevistas en profundidad.

El segundo caso de estudio está constituido por Gisela, de 36 años, residente de la ciudad de Rosario, que actualmente se desempeña realizando reemplazos en el nivel secundario como Docente de Geografía, pero aún no se graduó, por lo cual no puede titularizar horas.

De los datos recabados, se pudo determinar que el sujeto de estudio proviene de una familia disfuncional, donde los cambios de roles se produjeron desde la etapa adolescente. Todo el grupo familiar presenta el consumo excesivo de diversas sustancias como dinámica de identificación entre sus miembros. De la familia paterna, abuelo, tíos, primos y hermano, con excepción del padre, que pudo curarse, antes de casarse con la mamá de Gisela, se manifiesta compulsión en el consumo de alcohol. De la familia materna, se manifiesta que el consumo excesivo parte de la compulsión al juego, por abuelo materno, madre y hermano. Gisela, en cambio, presenta como canal de descarga, la comida, y su hermano Cristian, adicción a todas las sustancias mencionadas: alcohol, drogas y juego, exceptuando la comida.

A la edad de 14 años, Gisela manifiesta haberse enterado, por una conversación telefónica que mantenía su madre con otro hombre, donde le reclamaba cuestiones de pareja, que la misma mantenía una relación con dicho hombre, pensando que estaba cometiendo una infidelidad hacia su padre. Al mismo tiempo, su padre, había cometido varias infidelidades previamente, de la cuales, en una de ellas, tuvo una hija extramatrimonial.

A raíz de estos hechos, sus padres le comunican que se habían separado hacía un tiempo, pero que, momentáneamente, iban a continuar viviendo juntos, hasta poder resolver la situación. Finalmente, venden la casa familiar, su padre se muda a un departamento en Barrio Acindar, y su madre, a una casa en Pichincha, que Gisela compartía con su hermano. Pero al poco tiempo, el padre vuelve a mudarse a la casa familiar porque se sentía solo, ya que sus hijos no lo visitaban. Asimismo, la mamá de Gisela tampoco se sentía cómoda sola con los hijos, sin un hombre en la casa, por lo que vuelven a vivir todos juntos, incluyendo a la nueva pareja de su mamá. Su mamá nunca pudo soltar la estructura familiar constituida (en palabras del sujeto de estudio), razón por la cual, luego de casi 20 años de relación, la pareja se disuelve por no poder establecer un vida juntos, separada de dicha estructura familiar, ya caducada.

A raíz de los conflictos y la mala ocupación que los padres le prestaron a Cristian, se vuelca en Gisela todas las expectativas como hija, pero también como pilar de la familia. Por lo cual Gisela siente una gran presión y una exigencia que manifiesta haberse comido.

- Rasgos de personalidad

Ya que el desarrollo de esta investigación se propuso desde la perspectiva psicoanalítica, a continuación se expondrá un desarrollo metapsicológico de la personalidad del sujeto, de la información obtenida mediante el cuestionario aplicado en primera instancia, y en el transcurso de las entrevistas en profundidad realizadas, en segunda instancia.

Se pudo determinar que el sujeto presenta neurosis con rasgos obsesivos, por las siguientes características del cuadro que se presentan a continuación:

La situación inicial de la neurosis obsesiva, que se presenta en el segundo período infantil, luego de iniciada la época de latencia, es la necesaria defensa contra las exigencias libidinosas del complejo de Edipo. Y por cierto, toda neurosis obsesiva parece tener un estrato inferior de síntomas histéricos formados muy temprano, aunque la configuración ulterior es alterada decididamente por un factor constitucional: cuando el yo da comienzo a sus intentos defensivos, el primer éxito que se propone como meta es rechazar en todo o en parte la organización genital de la fase fálica, hacia el estadio anterior, sádico-anal. Este hecho de la regresión continúa siendo determinante para todo lo que sigue. Así, el forzamiento de la regresión significa el primer éxito del yo en la lucha defensiva contra la exigencia de la libido.

Así, cuando el sujeto fue cuestionado respecto a cómo se siente ante la imposibilidad de satisfacer una necesidad o un deseo, respondió:

“Me enoja porque no son como yo quiero que sean. Me cuesta aceptarlas como son. Por el cambio, porque yo me había hecho una estructura en la cabeza de cómo era una situación, y si no se da como yo preveo, se me desestructura todo. Y yo soy muy posesiva, muy controladora también. Entonces me cuesta mucho no tener el control, por eso me gusta hacer las cosas más estructuradas. Como hablábamos antes, las idas y venidas, el sí pero no, me enferma. No lo tolero, porque no tengo el control, porque no sé por dónde voy. Yo necesito saber por dónde voy. Si vamos por acá, vamos por acá.”

“Necesito tener el control de la situación para sentirme segura. Porque si no me siento insegura y no me gusta. Porque me enoja, me pongo nerviosa y agresiva: o insulto, grito, o me la agarro con el primero que se me cruza, que a lo mejor no tiene nada que ver. Y exploto.”

“Lo primero que me nace a mí, ante esa situación, es explotar, enojarme, siento ira, bronca. Después, quizás, me pongo triste, en algún momento. Aparte, yo sé que está mal lo que pienso, porque lo sé. Pero pienso que demostrar todo ese tipo de sentimientos: tristeza o quedarme retraída con algo que me pasó, o llorar, lo siento como síntomas de debilidad. Entonces no me gusta. Si lo hago, siento que quedo débil y expuesta ante los demás, cuando estoy así.”

En el comienzo del período de latencia, que se caracteriza por el sepultamiento del complejo de Edipo, la creación o consolidación del superyó y la erección de las barreras éticas y estéticas en el interior del yo, son procesos que rebasan la medida normal. A la destrucción del complejo de Edipo se agrega la degradación regresiva de la libido, el superyó se vuelve particularmente severo y desamorado, y el yo desarrolla, en obediencia al superyó, elevadas formaciones reactivas de la consciencia moral, la compasión y la limpieza:

“Tengo la idea errónea de que, si las cosas no están hechas como las hago yo, están mal hechas. Entonces, un ejemplo, yo le reclamo que no me ayuda con las cosas de la casa, pero el día que lo hace, vengo atrás y lo corrijo, porque no está bien hecho, porque no lo hice yo, ni está hecho como yo lo haría. Entonces es, al mismo tiempo, contradictorio. Yo pretendo que haga cosas pero no le doy un voto de confianza, tampoco. Es complejo, por mi personalidad y por la personalidad de él, también.”

“Me cuesta reconocer lo que hace, porque al ver, justamente, que no está hecho como lo hago yo, entonces a mí, me cuesta reconocerle cosas que él va haciendo. Si bien yo veo que hay un montón de cosas que él hace, que quiere modificar, después de tantas charlas, o lo que fuere. Pero bueno, esa mirada bastante crítica de mi parte, dificulta todo también. Esto de adoptarlo, de alguna manera, como hijo, de marcarle todo el tiempo el camino de lo que tiene que hacer. Y él, que no es una persona que tenga el temperamento ni una personalidad muy marcada, también lo permite. Porque, si del otro lado, no tenes una persona que sea así, no lo va a permitir. Llegaría un momento en que me diría que no me meta. Últimamente he tratado de hacerlo, pero me cuesta no involucrarme en algún momento de la situación. Por ahí le exijo que resuelva cosas, y él lo hace a su manera, pero después, le estoy preguntando y cuestionando por qué lo hizo de determinada manera.”

“Por eso, después está la otra parte tan contradictoria, que me quejo de que no está ese hombre marcado en la relación.”

Otro de los rasgos de personalidad, es el que se presenta como imagen corporal. Para el análisis de dicho rasgo, se toma lo expuesto en “La imagen inconsciente del cuerpo”, de Françoise Dolto (1994), quien describe que el esquema corporal es el mismo para todos los individuos de la especie humana, mientras la imagen del cuerpo, por el contrario, es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia. Es específica de una libido en situación, de un tipo de relación libidinal. De ello resulta que el esquema corporal es en parte inconsciente, pero también preconscious y consciente, mientras que la imagen del cuerpo es eminentemente inconsciente; puede tornarse en parte preconscious, y sólo consciente cuando se asocia al lenguaje.

La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones eróticas electivas, arcaicas o actuales. Gracias a nuestra imagen del cuerpo portada por nuestro esquema corporal, podemos entrar en comunicación con el otro. Todo contacto con el otro, sea de comunicación o de evitamiento de comunicación, se asienta en la imagen del cuerpo; porque no es sino en la imagen del cuerpo, soporte del narcisismo, que el tiempo se cruza con el espacio y que el pasado inconsciente resuena en la relación presente.

El esquema corporal que es abstracción de una vivencia del cuerpo en tres dimensiones de la realidad, se estructura mediante el aprendizaje y la experiencia, mientras que la imagen del cuerpo, se estructura mediante la comunicación entre sujetos y la huella, día tras día memorizada, del gozar frustrado, coartado o prohibido (castración, en el sentido psicoanalítico, del deseo en la realidad). Por lo cual ha de ser referida exclusivamente a lo imaginario, a una intersubjetividad imaginaria marcada de entrada en el ser humano por la dimensión simbólica.

El esquema corporal refiere el cuerpo actual en el espacio, a la experiencia inmediata. Puede ser independiente del lenguaje y es evolutivo en el tiempo y en el espacio. La imagen del cuerpo refiere el sujeto del deseo a su gozar, mediatizado por el lenguaje memorizado de la comunicación entre sujetos. Puede hacerse independiente del esquema corporal. Se articula con él a través del narcisismo, originado en la carnalización del sujeto en la concepción:

“Antes era pasar por delante y no mirarme. Me refiero a que me miraba sólo para ver si estaba peinada o prolija para salir, pero nada más. No me detenía a mirarme demasiado, porque no gustaba lo que veía. Igualmente, hoy miro una foto de cuando estaba más gorda, antes de bajar estos 15 kilos que bajé, y no me reconozco, no siento que era yo. Porque, más allá de que no me gustaba lo que veía, no dimensionaba que fuera tanto, en mi mente. Me asombró mirarme en esa época, porque siento que estaba desbordada.”

“Hoy me saco una selfie, y lo disfruto. Hoy me gusta mirarme un rato en el espejo, más allá que sé, que me falta bajar un montón todavía. Hoy puedo sentir que la ropa me queda bien, que antes jamás lo decía. Si bien, mi imagen nunca coincidió con la imagen que tenía en mi cabeza, siempre pude reconocer cosas que me gustan de mí misma. Además siempre fui una mina que, gorda o no, siempre estuve arreglada, peinada, maquillada.”

“Es más, siempre dije gorda sí, pero coqueta. Lo mismo que, siempre pensé, gorda sí, ridícula no. Si bien no veía las dimensiones reales de mí misma, como eran, pero estaba consciente que estaba gorda y que había ciertas cosas que no podía usar, más que nada, porque no me iba a sentir cómoda. Siempre lo tuve en claro. Pero, más allá de eso, siempre supe las otras cualidades que tengo, sacando lo estético. Y el seguir con ganas de arreglarme. Saber que tenía otras cualidades que valían también, que no era todo malo. El hecho de jugar con todo eso, de explotar lo poco que tengo, ya sea lo físico como lo interno. La parla, el carisma, que fue lo que hizo que, en realidad, más allá de mi gordura, tuviera tipos. En su momento, cuando estaba sola. Generar atracción en otra persona, más allá de lo estético.”

“Ahora no tanto porque ya me acostumbré a verme así, pero al principio, cuando bajé tanto de peso, fue contradictorio verme, no me reconocía. Me generó una inseguridad de alguna manera porque no me sentía yo misma. Y por otro lado, me sentía bien con mi nueva imagen. Hoy, que ya me estancué en el peso que tengo hoy, que no bajé más, ya me acostumbré a mi imagen. A lo mejor, cuando termine de bajar lo que falta, estos 15 kilos más, vuelva a sentir lo mismo, probablemente.”

“Igualmente, más allá de mi gordura, siempre tuve ego. Y por suerte, cada vez está más arriba. Porque hoy me gusta ver lo que me pongo. Antes, ir a comprar ropa era un problema. No quería ir porque era no encontrar, venirme loca, amargada. Y en el verano, que fue cuando más se me notó el cambio, fui a comprarme remeras y volví contenta. Me gustó que me entraran y me quedaran lindas, sentirme cómoda y segura con lo que estaba comprando. De ser una tortura, pasó a ser algo agradable, disfrutable.”

- Vínculos interpersonales

De la relación con su **madre** manifiesta que mantiene una buena relación, pero que es muy posesiva y muy invasiva. En sus palabras:

“Hay un cambio de roles desde hace mucho. Porque yo me apoyo en mi mamá, pero muchas veces siento que es al revés. Ella se apoya más en mí, porque todo lo que hace me lo consulta. Aparte de delegarme cosas que tiene que hacerse cargo ella y me hace responsable a mí.”

Y es muy posesiva, siempre encima mío. Yo estoy con mis amigas y ella siempre se mete en el medio. Estoy con mi marido y ella no lo aceptó nunca porque no es lo que quería para mí.”

“Y por eso digo que es invasiva, porque apela, además, a dar lástima, a la víctima, para que yo, del otro lado, acceda a sus pedidos. Es una manera de manipularme, en realidad, y lograr lo que ella quiere. Pero bueno, todavía me cuesta y muchísimo. De hecho, con la psicóloga, he logrado decirle a mi mamá estas cosas. Poder decirle que no, cuando así lo quiero. Porque, muchas veces, al no poder hacerlo, sentía que estaba mal porque me daba lástima, porque se iba a enojar, porque no me iba a entender. Entonces, por lo general me lo callaba, me enojaba, y literalmente, me lo comía.”

Sobre el **sentimiento de culpa**, Pichón Rivieré, plantea que es una complicación resultante del sentimiento de ambivalencia, por el hecho de odiar a un objeto al que quiere, lo que provoca el dolor moral. En este caso de estudio, el dolor moral, que es un sentimiento de pena absoluta, y la culpa, siempre están juntos, en relación con el objeto total amado y odiado al mismo tiempo, por tener sentimientos destructivos, sentimiento de culpa proveniente del yo.

“Lo mismo que hacer cosas o ir a lugares donde no tenía ganas de ir, o lo hacía por compromiso. Por ejemplo, se invitaba a comer un domingo, ponele, y yo no quería porque tenía ganas de dormir hasta tarde, y entonces ella empezaba con todas las excusas de que, si no, se quedaban solos el domingo con mi papá, y que sé yo. Entonces yo accedía. Y después en vano, porque estaba con cara de traste, con mala onda, o me quería ir a otro lado. Todo me molestaba y me terminaba peleando y enojando, y no servía. Eso, al menos ahora, lo logré hacer, pero hay un montón de cosas, todavía, que tengo que afilar con mi mamá. Eso no quita que tengamos una buena relación, simplemente ella, el cordón nunca lo cortó. Y yo tampoco. Trato de cortarlo cada vez más, pero de alguna manera, sigo permitiendo ciertas cosas que no van.”

Respecto a su **padre**, opina lo siguiente:

“Con mi papá hay una relación muy fría porque él es frío y yo también. En ese aspecto, somos los dos muy parecidos. Él trabaja todo el día, es un tipo que se dedica a laburar en el taxi. Tampoco somos de hablarnos por teléfono. Lo llamo yo sólo para que me pase a buscar y me lleve a algún lado. Y más que eso no hay. Nunca nos sentamos a charlar de manera profunda. Nos hemos sentado algunas veces cuando yo era más chica y él estaba en proceso de separación con mi mamá. Pero después, de grande, ya no. Pero bueno, no es mala la relación, al contrario. Porque tampoco mi viejo es pesado, mi viejo es más ermitaño. No pregunta, no se mete, si yo no le cuento. Él no te dice nada, más que preguntarte cómo andas.”

No pregunta si no sale de mí contarle. No es así. Y afectuoso tampoco, y yo tampoco. Pero no es mala la relación, al contrario, cuando puede ayudarme, me ayuda, en un montón de cosas.”

Respecto a su **hermano**, cuando fue consultada sobre cuándo se desencadenó su enfermedad, es decir, cuándo comenzó a consumir drogas y alcohol, el sujeto anotó:

“A los 11, 12 años, arrancando la adolescencia, también. Empezó con mala junta del barrio, eso fue lo que lo llevó a perderse en el alcohol y las drogas. Más los primos, los hijos de mis tíos, estos que te comentaba anteriormente. Todos en la misma, con el mambo del alcohol, y además, mi papá. Y ahí empezó todo el tema con él. Pero ya, previamente, siempre fue un pibito rebelde. Era chiquitito, tenía 9 o 10 años, y le sacaba las monedas de la cartera a mi mamá para ir a jugar a los videos. Tenía esos hábitos desde chico. De juntarse con los pibitos del barrio en los videos, de andar en la calle, de que no le gustaba estudiar. De macho, de malo, de guapo. Y mientras se fue haciendo más grande, empezó a tomar y, después, le sumó las drogas.”

De acuerdo a la **dinámica familiar**, en torno a los conflictos que presenta el hermano del sujeto estudiado y a los roles que ocupa cada uno dentro del sistema familiar, se recabó la siguiente información:

“Y mis padres le dieron una atención mal puesta a mi hermano. Porque si te avocas a alguien y lo atendes, tomas recaudos o determinaciones para modificar las conductas de ese otro, en lo que necesite. Pero en este caso, no fue así. La atención fue, directamente, en apañarlo en todo. El chico no quería ir a la escuela, no iba a la escuela, y encima se lo premiaba por esas cosas con juguetes. Y no se los tenían que comprar, porque el chico no estaba yendo a la escuela, o porque no quería ir o porque no hacía la tarea. Encima, se lo premiaba por rebelde. Y así fue siempre. Mi papá, con él, siempre fue igual. Siempre justificándolo con que no le daba la cabeza, con que estaba enfermo. Por eso, siempre, se le dio todo lo que quiso.”

“Y a mí, todo lo opuesto. Yo quedé en el lugar de la inteligente, de la que siempre se la pudo rebuscar sola, porque a mí me da la cabeza y no estoy enferma. Y creo que, al ser así mi hermano, siempre se pusieron las expectativas en mí, desde todos los puntos de vista: como hija, de estar para ellos, de responder, desde ser alguien, desde un estudio, por ser la más inteligente, por ser la más capaz. Entonces, cuando me equivoco en ciertas cuestiones, o tomo malas decisiones, o lo que fuere, mis viejos siempre me lo marcan, me lo reprochan. Por eso,

para mí, equivocarme es un problema, no me gusta equivocarme. Es terrible para mí equivocarme, lo siento como un fracaso.”

“Y al mismo tiempo es re-loco, porque si soy para ellos, lo mejorcito que tienen, digamos, y soy la que no traigo problemas, la que da una mano en esto y en lo otro, por qué a mí, no digo que no me atiendan, pero, por qué a mí, siempre, me atienden última, y por qué a mí, siempre, me dicen lo mismo: que primero está mi hermano, el pobrecito, y después yo. Se me deja para después, o me dan menos, o me dan, pero de otra manera. Y debería ser al revés, si vamos al caso. Si yo estoy haciendo las cosas bien, y el otro está haciendo las cosas mal. Ellos deberían decirle a mi hermano que no, que hay cosas que son para mí porque las necesito y porque las merezco. Aparte, el facilismo que mi papá le da a mi hermano, implica que él tampoco vaya a trabajar. Si tiene a alguien que le da plata para salir, que le paga la ropa, que le compra una moto y le da todo lo que quiere. Tiene un hijo y hasta se lo mantiene, de alguna manera. ¿Para qué se va a levantar todos los días, a las 7 de la mañana, a trabajar? Sería un boludo si lo hiciera. Ese el pensamiento de mi hermano.”

“Mi mamá no tiene la misma actitud que mi papá. Pero por eso mi mamá se lleva tan mal con mi hermano. Porque mi mamá es la mala, la que le dice las cosas, la que lo reta, la que le pone fea cara, la que no le da plata. También es violento y agresivo. Más allá del alcohol y las drogas, tiene arranques de locura, le ha pegado a las novias y a mi mamá, en alguna que otra oportunidad. Conmigo es distinto. Conmigo ha sido porque, yo primero le levanté la mano, y ahí nos agarramos. Pero él, a mí, venir directamente a levantarme la mano, nunca. Porque le hago frente.”

“Mi hermano tiene la idea de que mi mamá, cuando él era chico, no lo atendía. Porque desde que mis padres se separaron, mi mamá cambió, pasó a ser otra mujer. De ser la mina que cocinaba todos los domingos, a no hacer nada. Pero ahí empieza el mambo de mi hermano, para mí. Mi vieja se empieza a tirar más por el juego. Entonces, por ahí, había momentos donde yo cocinaba y hacía las cosas que tenía que hacer mi mamá en la casa. Me pasó mucho tener que esperarla en el auto, porque pasaba a jugar a la lotería, o lo que fuere. Y bueno, entonces mi hermano ahí, me parece a mí, hace ese cambio de roles en su cabeza. Mi hermano me respeta más a mí, que a mis viejos, más que a mi mamá. De hecho, si le preguntas a mi hermano a quién considera como su mamá, yo creo que él te dice que me considera más madre a mí, que a nuestra mamá. Porque mi hermano, a mi mamá, le hace cosas que a mí no me las hizo jamás.”

“Ha llevado minas a mi casa, a drogarse, a tomar a la madrugada, cuando salía del boliche. Y si mi viejo o mi vieja le pedían que la sacara, no podían porque él se ponía loco, violento, empezaba a patear y a romper todo, le quería pegar a mi mamá. Las veces que tuve que volver a mi casa, ya no viviendo ahí, que mi hermano estaba con alguna mina escuchando cumbia, drogados, yo llegaba y pegaba dos gritos, delante de la mina, les decía de todo, la echaba, y a mí, él, no me decía nada. Que si lo hubiese hecho mi mamá, la mata. A mi papá también le hace frente. A eso voy, que él tiene un respeto hacia mí, que no lo tiene hacia mis viejos.”

“Cuando conocí a mi marido, nos hicimos un departamento arriba de la casa de mis viejos y vivimos uno o dos años más ahí. Después nos fuimos porque yo no soportaba más, me había agarrado como ataques de pánico de escuchar toda la madrugada los gritos de mi hermano, el quilombo, porque ya no quería meterme más. Porque era meterme en vano, pasar un mal momento y que después todo siguiera igual. Entonces cuando entendí eso, no me metí más. Porque, aparte, era ver que el otro no hacía nada para cambiar la situación. Me agarró tipo fobia. También, mi vieja, tocándome la puerta a cualquier hora. Entonces, decidimos buscar otra casa.”

“Y a medida que fue pasando el tiempo, me fui alejando cada vez más y no intervine más, directamente. Me dediqué a hacer mi vida, y trato, hasta el día de hoy, de seguir haciéndola. Pero mi mamá sigue renegando y me trae toda esa mierda. Porque viene y me habla de mi hermano, es de lo único que habla: de lo que hace y dice. Entonces ahora, a veces, ni la escucho, pero no de mala, sino porque es escuchar siempre lo mismo. Es amargarme. Entonces, ¿para qué? Ella sigue haciendo lo mismo, nadie toma una determinación para modificarlo, para ayudarlo a curarse de su drogadicción, de su alcoholismo. O para manejarlo distinto, cortarle los víveres para que vea lo que es un poco la vida. Que si quiere algo, va a tener que salir a trabajar. Que no va a estar el padre toda la vida para facilitárselo, o la madre. Entonces ahí, es donde digo que hubo una mala atención, porque la atención correcta hubiese sido obligarlo a ir a la escuela, cuando tenía que ir y demás. Ponerle límites, para que aprenda valores y un montón de cosas.”

Respecto a la relación con su **marido**, repite los modelos introyectados del modelo maternal, que se proyecta repitiendo conductas de control e invasión representados en la relación. Estos sujetos mantienen vínculos en la dimensión de la codependencia, de la idealización y de la posesión y dominación al otro como una necesidad imperiosa de incorporar, devorar al otro (nuevo objeto de deseo) a su Yo, buscando nuevamente llenar la falta:

*“José, por tener un carácter muy sumiso, lo tomé como a un hijo, en un montón de aspectos. Porque, de alguna manera, cuando lo conozco a José, era una persona que estaba desmerecido por su familia. Y ese fue un tema un poco conflictivo para él. Entonces, cuando sale de su casa, yo lo fui incentivando para que avance. Después, en la terapia con mi psicóloga, pude ver y darme cuenta, que eso le quitó a él su lugar de hombre ante mi visión, como pareja. **Lo adopté como a un hijo, inconscientemente.**”*

*“El hecho de alentarle constantemente a que haga cosas o a defenderlo, en vez de dejarlo que se defienda por él mismo, en un montón de aspectos. Al llevar yo la casa adelante, por ejemplo. Además, hay otra realidad, siempre digo lo mismo, y no sé si existirá eso, pero a José lo quiero y lo amo, a mi manera. **No me casé enamorada de él**, de hecho, seguía enamorada de mi primer amor. Y llegó un momento de la vida que quería estabilizarme, quería tener a alguien. Ya me había cansado de estar un día con uno, y un día con otro, de salir de joda. Él es un buen pibe, me demostró un interés que nadie me había demostrado, y eso fue lo que me hizo quererlo y amarlo a mi manera. Soy consciente de que es así. Y después, uno se va acostumbrando a la otra persona y a compartir un montón de cosas. Pero la relación con él es así. Muchas veces, me hacía ver la psicóloga, que José era un mueble para mí. Y no es un mueble que hoy lo puedo poner acá, mañana allá, como a mí me convenga ponerlo y moverlo, sino que le tengo que dar su lugar. Porque yo me quejo de un montón de cosas que él no hace, pero que al mismo tiempo, no le permito que haga. Por mi forma de ser, por tantos años. Entonces me cuesta dejarlo hacer cosas y no involucrarme en esas cosas.”*

“Y a mí, que no me cuesta nada tomar ese rol, por mi forma de ser y mi temperamento. Y, cuando intenta marcar o hacer algo como hombre, mi forma de ser tampoco lo permite, porque enseguida me impongo. Entonces él vuelve a su lugar, a su rol. Creo que tiene que ver con mi parte masculina. Quizás, si yo tuviera un tipo al lado con más temperamento, haría que, sí o sí, baje y me relaje un poco. No sé, un tipo que me diga hoy vamos a comer a tal lado, u hoy vamos a hacer tal cosa. Ahí, sí o sí, me estaría corriendo a mi lugar de mujer. Pero como él no es así, entonces tampoco. Cuando vamos a comer o a hacer algo, siempre le pregunto qué quiere hacer y me dice que no sabe, que hagamos lo que yo quiera. Entonces eso hace que yo me afirme más en mi rol y decida qué hacer, cómo, cuándo y dónde, y termine manejando siempre la situación. Que por otro lado, cuando intento hacerlo diferente, me cuesta un montón, porque no tener el control de la situación, para mí es un problema.”

“Aparte, muchas veces, cuando me enojo, soy muy cruel. Y le digo que no tiene autoestima, pero tampoco ayudo a incrementarla. Porque después reacciono, pero no me doy cuenta y lo mato, un montón de veces. Le he dicho cosas como que no tiene pantalones, que no es un hombre, que le faltan huevos, que yo tengo más huevos que él. Es matarlo de alguna manera, y si al tipo le quedaba algo de hombre, lo terminas de deteriorar. Pero bueno, a veces, no puedo con mi genio, porque hay cosas que no las puedo creer que pasen, algunas cosas que me dice y hace. Creo que se siente limitado, justamente, por mi forma de ser. Lo que noto en él, no es que no tenga carácter, sino que no lo puede sacar, no lo puede expresar. Porque, cuando pasan situaciones extremas, donde llega al límite por cierta situación, se pone nervioso y no sabe cómo expresarlo tampoco. Grita, se pone mal y hasta se ha largado a llorar, más de una vez.”

“Nosotros estuvimos un año de novios, un año comprometidos y después nos casamos. Fue rápido, en dos años hicimos todo. Mira, ya de arranque, se notó esto que te decía. Antes de que nos planteáramos tener hijos. Por lo general, el hombre pide matrimonio, el hombre establece tener hijos. Acá fue al revés. Ya, desde ahí, estuvo todo marcado. Yo fui la que le propuse matrimonio, yo dije que quería tener hijos y él estuvo de acuerdo. Y él siempre estuvo de acuerdo. Es lo que yo diga y lo que yo quiera. Los roles están invertidos. Muchas veces, él parece la nena y yo parezco el hombre, es una realidad. Y así en todo. Él mide dos metros y soy la que corre los muebles, porque él da vueltas y yo quiero hacerlo cuando a mí me parece. Con la psicóloga siempre lo hablé y se lo dije como una queja, como un reclamo. Pero bueno, es algo que yo tampoco puedo evitar.”

“Y es loco, porque cuando veo del otro lado el rol masculino, me gusta lo que veo y me atrae. Pero no sé si podría estar con alguien que me marque el paso todo el tiempo, porque me molestaría, a la vez. Estoy acostumbrada a hacer lo que yo quiero. Siempre fue así con José, desde manejar la plata, hasta todo, en la vida. Él trabaja y, literalmente, cobra el sueldo y me lo deja a mí, para que lo administre.”

“Yo no podría tener un tipo al que le tenga que pedir plata para hacer algo. O que cuando cobre el sueldo, se lo tenga que dar. A lo sumo, aunaremos capitales y la distribuiremos, de última. Pero tampoco podría estar con alguien que se maneje a la inversa. Por eso es raro, porque muchas veces reclamo ese hombre ausente, pero por otro lado, no me gusta tampoco un hombre tan presente. No va conmigo.”

Respecto a la búsqueda de **hijos**, el sujeto de investigación expuso lo siguiente:

“Nosotros estuvimos 5 años tratando de tener hijos. Y al ver que no pasaba, que se hacían un montón de cosas, que se buscaba el tema de los días, y todo eso, empezamos con todos los estudios, porque evidentemente había algo que no funcionaba. Entonces, saltó el problema que tiene él de Varicocele, más yo, con mi Síndrome Metabólico, mi irregularidad menstrual, el ovario poliquístico, y todo lo que implica. Entonces bueno, él se opera de la Varicocele. Igual, el médico nos había dicho, porque él se opera de grande, con treinta y pico de años, que no era muy factible que se revirtiera la situación. Porque, por lo general, se trata cuando uno es más chico, se opera mucho antes, y de esa manera, se puede manejar mejor. Se probó igual, obviamente, pero mucho no se revirtió. Y después se habló que, naturalmente, por la poca cantidad de espermatozoides que él tenía y que servían, iba a tener que ser, sí o sí, con una fertilización asistida, donde se le hiciera más corto el tramo a los espermatozoides. Sacarle un puñado, más o menos, que sirviera.”

“Entonces fue un desgaste psicológico, en todos los aspectos. Como pareja, con el tema sexual, porque era tener relaciones de acuerdo el día, a la hora que tocaba, con o sin ganas, no importaba. Estar con el termómetro todo el tiempo, viendo si ovulaba o no. Fueron muchos meses con la ilusión de quedar embarazada, y después, hacerme los análisis o el Evatest, que daba negativo, que eso fue peor todavía. Una ilusión que, después, se hacía añicos.”

“Pero yo, en realidad, en todos estos años, nunca quedé embarazada. Según los médicos, era preferible quedar y perderlos, porque sabes que puedes quedar. Después los quistes, con la Metformina, se me fueron. Y acá, el mayor problema radica en José. Así que bueno, llegó un momento que, entre estudios y estudios, e intentos y desilusión tras desilusión, psicológicamente, yo no podía más. Encima, no contar con lo económico para afrontar la fertilización, sumaba más limitaciones, porque en esa época no existía la ley, ni las obras lo cubrían, no había nada de eso. Entonces, ya no quise saber más nada. Como te dije antes, era tener una relación sexual sin ganas. Después, quedarte con las piernas en alto no sé cuánto tiempo, ir al Padre Ignacio, ponerte menjunjes, tomar agua bendita y rezar, y siempre con la ilusión de poder concebir.”

“También se pensó en adoptar. Fuimos y llenamos unos papeles, que es la primera parte. Después había que pagar en el banco un par de sellados, pero no seguimos adelante porque se pedían muchos requisitos. Y nosotros, económicamente, no teníamos la estabilidad de un sueldo fijo, que se exige en estos casos, o una casa con un número determinado de habitaciones. Se pedían muchas cosas a la que no teníamos acceso, además de una demora eterna que también generaba, sumado a lo otro, otro desgaste emocional y psicológico.”

*“Después lo dejamos a la vida, yo seguí estudiando, seguimos buscando esa estabilidad económica para que el día que venga tenga todo, y sinceramente, con el correr del tiempo, yo me fui resignando. Si bien el deseo de ser madre está, me fui acostumbrando a la idea de que no puedo tener. **Adopté a los perros como hijos, que llenaron ese vacío de alguna manera. Por eso, como tanto también, y por eso, los humanizo tanto también.**”*

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud (1926) plantea que el factor determinante de la *angustia automática* es una situación traumática, que esencialmente es una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquél no puede tramitar.

La *angustia señal* es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor. Esta separación o pérdida de amor puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento.

El neurótico se diferencia del hombre normal por sus desmedidas reacciones frente a peligros que son de otra época. Y en definitiva la condición de adulto no ofrece una protección suficiente contra el retorno de la situación de angustia traumática y originaria. Acaso cada quien tenga cierto umbral más allá del cual su aparato anímico fracase en el dominio sobre volúmenes de excitación que aguarden trámite. Por esto, tantísimos seres humanos siguen teniendo una conducta infantil frente al peligro y no superan condiciones de angustia perimidas. Parecería haber una cierta regresión a estados anteriores:

“Y hoy por hoy, cuando salió el tema de la ley, fui a averiguar al Centenario, pero tuve una sensación muy jodida. Sentí mucha angustia, me angustió el sólo hecho de averiguar. Me fui llorando. Pero no porque me habían dicho que no se podía hacer, sino que el simple hecho de ver que hice algo para averiguar sobre ese tema, que lo dejé tan relegado, me generó todo un movimiento y una angustia interna, que estaba dormida. Y no quise involucrarme de nuevo. Pero hay una realidad, el tiempo pasa y en algún momento voy a tener que decidir qué es lo que realmente quiero hacer. Si realmente decido no tener hijos, entonces sí dejar todo como está, o si realmente quiero tener hijos, entonces será afrontar toda la situación de nuevo, por más complicada que sea.”

*“También el hecho de adelgazar, porque se complica más concebir con todo el sobrepeso y las contras que uno tiene. Aparte, tenes que estar lo más óptima, para que sea lo más efectivo posible, porque eso puede fallar también. No es que vas, te lo haces y ya está. Hay gente que se ha hecho 3 o 4, y nada. Y es también eso, el hecho de pasar por todo eso y que no pase nada, es volver a pasar por todo ese desgaste de vuelta. Y la verdad que no sé si tengo ganas de sufrir todo lo mismo. Porque lloré noches y noches enteras, era angustiarme y saber que mi amiga estaba embarazada, y tener sentimientos encontrados. Por un lado, pensaba qué bueno por ella, pero no podía evitar no sentirme mal, no llorar, no deprimirme. Y tengo una edad donde el entorno ya empieza a tener hijos. Sumado que **mi hermano ha tenido 10 millones de pibes y han abortado la mayoría, tiene uno que no quiso reconocer nunca. Entonces me pareció siempre muy injusto todo eso. Y eso también me genera angustia, bronca.**”*

*“Uno que trata de hacer las cosas bien. Y ahora también, pensándolo, psicológicamente, con todo esto que te estoy diciendo, cómo se une todo con todo, porque **lo que en realidad a una mujer la realiza como mujer, es ser madre, es tener hijos.** Siempre lo vi de esa manera y tuve esa percepción. **Y ni siquiera eso lo pude concretar como mujer.** Ahora que me pongo a analizar mi vida, ahora que te la estoy contando y viéndola del lado de afuera, **¿qué es lo que tengo bien marcado como mujer? Que me casé con un hombre, que tampoco es tan hombre. Ser madre, tampoco lo fui.**”*

- Tipo de conducta alimentaria

“En la niñez empezó el desorden por no tener una buena alimentación. Tener el desayuno a la mañana, como corresponde, la leche con el café y las tostadas, o lo que fuere. Al menos las cuatro comidas. El almuerzo, la merienda y la cena, y después bueno, las colaciones. Primero que no tenía las cuatro comidas bien determinadas, en los horarios correspondientes. Y segundo, a mí, me cuidaba mi abuela porque mis padres trabajaban. Y mi abuela tenía la idea, de la gente de antes, de que cuánto más gordo estás, más saludable el chico. Si yo, por ahí, quería comer, y eran las cuatro de la tarde, ella me calentaba el guiso del mediodía y me lo daba. En vez de darme la leche con la facturas. Y así se fue incrementando cada vez más.”

“Más que nada, por este reemplazo de comidas que se hacía. A media mañana no se me daba el desayuno, mi abuela me calentaba la comida que había sobrado de la noche. Y ahí está el desorden, que yo comía un plato de fideos de la noche, a las 10 de la mañana, y después, al mediodía, otra vez. A la mañana hay que tomar el café con leche.”

“Y cuando se cocinaba al mediodía y a la noche, tampoco se cocinaba un plato para cada uno. Se cocinaba en abundancia, justamente para después seguir comiendo a todas horas. Más allá de que mi abuela después dejó de cuidarme, mientras fui creciendo, ya tenía incorporado ese desorden en las comidas. Hasta el día de hoy, muchas veces lo hago, por los tiempos de la escuela o lo que fuere. El otro día pasé toda la mañana sin comer, cuando tendría que haber tenido un desayuno, un almuerzo, así sea un platito de algo, chiquitito. Y a mí me cuesta muchísimo mantenerlo. Por eso, yo no sirvo para las dietas esas que tenes que comer cada dos horas, que son las mejores para mí, en realidad, porque me regulan el movimiento del metabolismo, como corresponde. Pero bueno, no tengo la constancia, no puedo. No puedo estar con la manzanita para todos lados, o irme con la ensaladita.”

En “Más allá del principio de placer”, Freud (1920) plantea que el perpetuo retorno de lo mismo, cuando se trata de una conducta activa del sujeto, se halla en el rasgo característico permanente de su ser, que tiene que manifestarse en la repetición de los mismos actos.

También en este mismo texto, Freud propone el abordaje de la compulsión a la repetición desde una explicación sobre el funcionamiento del aparato psíquico, advirtiendo que en éste existe una tendencia a la disminución de la tensión psíquica que produce displacer, la cual, una vez realizada esta disminución, se da un efecto placentero en el mismo.

La dinámica placer-displacer explicada por Freud es la siguiente: a mayor tensión psíquica, mayor será el displacer del sujeto; en cambio, a menor tensión psíquica, menor será el displacer. Y este autor argumenta: “el instinto reprimido no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistiría en la repetición de un satisfactorio suceso primario”.

Conceptualizando la idea de placer-displacer propuesta por Freud en el tema de la compulsión de repetición, se observa que el sujeto trata mediante el acto mismo de comer, regresar a esas primeras experiencias que le produjeron placer o displacer, para tratar a través de su objeto adictivo, recrear esas mismas sensaciones placenteras o displacenteras de su vida infantil:

“A mí, comer me apacigua, me baja. Por eso, por lo general, mis atracones, que supongo que a la mayoría le pasa lo mismo, son después de un ataque de bronca, de un enojo, de un momento de nervios, de una situación estresante. Ahí es donde derrapo y pierdo el control. Sé que no tengo que comer, pero me dejo ser, lo dejo fluir, porque necesito eso. Después que como, la ansiedad baja. Ese es el sentimiento: que me calma, me tranquiliza, de alguna manera. No pienso en las consecuencias de ese acto. Me refiero a que no pienso que estoy haciendo mal, que estoy comiendo lo que no debo comer. No lo pienso en el momento. Una vez que ya lo comí, ahí lo pienso y me arrepiento, me agarra culpa.”

“Muchas veces he pasado por una situación mala, y digo: “Se van todos a cagar”. Me siento y me como un plato de fideos con manteca, con mucho queso, que es lo que más me gusta a mí. Que, en realidad, es un pensamiento estúpido y absurdo, porque el otro no se entera, lo estoy haciendo en contra mía y es peor para mí. Pero bueno, no lo puedo controlar. Son esporádicos. No estoy todo el día comiendo compulsivamente. Tengo conducta, pero si me pasa algo, tengo un atracón. También depende cómo esté, porque, por ahí me pasa, pero lo puedo manejar. Pero muy rara vez igual. En general, no lo manejo. Se me pira.”

En “Inhibición, síntoma y angustia (1926)”, Freud plantea que cuando el yo consigue defenderse de una moción pulsional peligrosa, por ejemplo mediante el proceso de la represión, sin duda inhibe y daña esta parte del ello, pero simultáneamente le concede una porción de independencia. Esto se desprende de la naturaleza de la represión, que en el fondo es un intento de huida.

Ahora lo reprimido está proscrito, excluido de la gran organización del yo, sólo sometido a las leyes que gobiernan el reino de lo inconsciente. Pero las consecuencias de la limitación del yo se vuelven manifiestas, si luego la situación de peligro, se altera de suerte que el yo ya no tiene motivo alguno para defenderse de una moción pulsional nueva, análoga a la reprimida.

El nuevo decurso pulsional se consuma bajo el influjo del automatismo, de la compulsión de repetición. Recorre el mismo camino que el decurso pulsional reprimido anteriormente, como si todavía persistiera la situación de peligro ya reprimida. Por lo tanto, el factor fijador de la represión es la compulsión de la represión del ello inconsciente, que en el caso normal, sólo es cancelada por la función libremente móvil.

Así, en muchos casos se decide de una manera compulsiva: la atracción regresiva de la moción reprimida y la intensidad de la represión son tan grandes que la moción nueva no puede más que obedecer a la compulsión de repetición. Este es el modo en que, según el psicoanálisis, se reproduce la fijación a la represión y en que se conserva la situación de peligro que ya ha dejado de ser actual.

“Igualmente, en algún momento se pierde el enfoque. No me olvido que la comida, para mí, siempre fue mi canal de descarga. Como el que fuma, como el que se droga. Entonces, cuando tengo problemas, hasta el día de hoy, me cuesta mucho manejarlo. Me cuesta muchísimo mantener la dieta, porque tiendo a volver. Yo no sé si algún día, por más que adelgace todo lo que me queda, lo voy a poder manejar a eso, o lo voy a tener siempre.”

“Uno se auto-destruye. Las marcas que quedan en el cuerpo son prueba de eso. Yo no me miro desnuda, frente al espejo. No me gusta lo que veo, pero tampoco quiero que, porque veo eso, quedarme así, no seguir para adelante, o cuidándome. O engordar de vuelta porque todo se empieza a caer, y queda peor, queda más feo. No, no quiero entrar en esa. Pero, sinceramente, sí, es feo lo que veo, porque todo esto va cayendo, va colgando y queda horrible.”

“Hoy depende mucho de que hice proceso mental previo. Si no, no hubiese llegado a bajar tanto. Igual, secuelas hay siempre. Porque al gordo uno lo tiene adentro, no hay nada que hacer. Yo puedo bajar 50 kilos que voy a tener que manejar al gordo toda la vida. Hay que medirse y controlarse constantemente. Y el tema límites en mi familia, es un factor fundamental. Nadie tiene límites, nadie los supo poner, ni para sí ni para el otro. Entonces, por eso a mí me costó siempre marcarme los límites, y marcárselo a otro, obviamente. Sobre todo con la comida, con las otras cosas tengo mis límites y los respeto. Y a mí, contrariamente, no tener el control de las situaciones me saca, no puedo. Entonces de esa manera siento y me quedo tranquila, con que lo puedo controlar.”

Para concluir con este proceso de análisis de caso, he aquí los motivos por los cuales Gisela mantuvo durante casi la totalidad de su vida, dicho acto compulsivo de comer, a raíz de los conflictos en la dinámica familiar, expuestos anteriormente, que comienzan en el período adolescente, cuando la estructura familiar se rompe, sus padres se separan y su madre comienza una nueva relación de pareja:

“El no poder decir un montón de cosas, que realmente sentí en ese momento, lo que no se dijo, me lo comí, literalmente. No solamente me lo callé, sino que me lo comí de verdad.

A mí, me dolió mucho la manera en que me entero de que mi mamá estaba con otra persona, porque fue muy sorpresivo y una manera muy fea de enterarse de algo así. Mis padres seguían viviendo juntos ahí, y ninguno de los dos nos comunicó que estaban separados. Pero después lo acepté al novio de mi mamá y siempre lo aprecié mucho. En ese momento, si bien reaccioné como pude, si realmente tenía que decir lo que sentía, tenía para decir un montón de cosas: que me sentía defraudada por mi mamá, que nunca hubiera imaginado que ella iba a hacer algo así, y un montón de cosas más. Que, después con el tiempo, entendí que hizo lo que pudo. No la puedo juzgar por sentir algo por otra persona, más que su matrimonio ya había terminado.”

“Fue, más bien, sentir una traición por parte de mi mamá, cuando la traición ya había estado, previamente, desde mi papá. No es que eran una pareja feliz, y mi mamá cometió una

infidelidad. Quizás, lo hubiese amortiguado mejor si ella me hubiese contado cómo eran las cosas, sin que yo me tenga que enterar así.”

“Y, en el momento, sentí una decepción muy grande, siendo una adolescente, tampoco pude expresarla. Porque, con la edad que tenía, podría haber tomado una actitud de rebeldía, y hacerle la vida imposible a mi vieja. Pero me lo comí, no lo dije y traté de entenderlo de otra manera: como algo que le hacía bien a ella. Que a lo mejor, otro adolescente, no lo toma de esa manera. Y a la vez, creo que mi hermano no logró esto, que yo logré hacer. Por eso el resentimiento con mi mamá, que hasta el día de hoy, se lo reprocha.”

“Siempre fue una estructura familiar desordenada, en todos los aspectos. Yo siempre sentí un peso encima, que es el que, literalmente, me comí. Porque todos vienen a mi casa y me piden que hable con uno y con el otro, que me haga cargo de situaciones que no son mías. Mi hermano me pide a mí que le haga los canelones que quiere comer. Después viene mi mamá y me vomita todos los problemas que tiene con mi hermano y con mi papá, para que yo hable con ellos. Entonces todo el peso de la conflictiva familiar cae sobre mí. Y yo qué puedo hacer, no puedo solucionarle la vida a todo el mundo. Con suerte puedo con mi propia vida, y a veces no. Hay un desorden de roles muy importante, donde el peso de quién decide, de quién soluciona las situaciones, cae sobre mí.”

“Mi mamá, hasta el día de hoy, no hace nada sin consultármelo. Todo me lo pregunta, hasta qué ropa ponerse. Así con todo, en todos los aspectos de la vida. Siempre fue así. Me dijo algo que me quedó marcado con fuego: que yo soy y siempre fui su pilar. Mi vieja, por ese lado, ahí va el peso del que hablábamos antes. Mi viejo, sin decirme esas palabras, pero de alguna u otra manera, me dijo lo mismo: que soy la más inteligente, que soy la que me tengo que recibir, la más centrada, la que piensa mejor, la que tiene carácter. Entonces, siempre fui, para ellos, el pilar de la familia, en todos los aspectos. Y es re-loco, porque en realidad son los padres los pilares, el pilar es el hombre, el padre, y después, para abajo. Pero bueno, siempre fue así. Hasta el día de hoy, es así. Es muy loco, que mi viejo, con 70 años, me venga a pedir que le vaya a decir algo a mi mamá. Viviendo ya en mi propia casa, he ido a poner orden a la casa de mis viejos. Ya sea por mi hermano o por lo que sea.”

“A mi casa llega una carta de un banco o de una tarjeta, y mi mamá me pide que me fije a ver qué es o qué se puede hacer. Y todo esto fue una carga, porque nunca pude ser yo misma. Quemé etapas en mi vida, porque, si a los 13 años pude entender lo que te contaba antes, no permitiéndome tener una actitud más acorde a la edad que tenía, de rebeldía, por ejemplo, ya ahí te das cuenta que quemaste etapas de la vida.”

“Pero siempre me hice cargo, hasta el día de hoy lo sigo haciendo, aunque mucho menos. De ahí viene que, al mantener siempre esa imagen durante tanto tiempo, ahora que no lo quiero

hacer más, a ellos les choca y no lo entienden. De ahí que mi vieja me dice que cambié mucho. Porque no quiero hacerme más cargo de cosas que no me corresponden, porque cada uno tiene que hacerse cargo de lo suyo. Mi hermano es mi hermano, no mi hijo. Mi error radicó en hacerme cargo, pero porque mi esencia es así. Lamentablemente, yo soy así. Me cargo todo al hombro, como me cargué mi casa al hombro, como me cargué a mi marido, a todos.”

“Y de mí, nunca me hice cargo. Siempre me hice cargo de todos los demás, y yo quedé siempre última. Siempre me postergué. Por eso me dolió tanto cuando mi viejo me despreció la carrera, cuando le dije lo que iba a estudiar. Me dijo que cómo iba a ser una simple maestra, que tenía que estudiar Abogacía o Medicina, para ser alguien importante. Me dolió en el alma porque era mi elección, y porque sentí que no tenía derecho a reclamármelo tampoco. Ni exigiéndome. Más, teniendo el polo opuesto del otro lado, mi hermano, que ni siquiera terminó el primario. Y no lo terminó porque fue lo que les dejé hacer a ellos, y no lo hicieron. Y toda esa carga, son todos los kilos que fui acumulando en el transcurso de mi vida.”

“El hecho de hacerme cargo de tantas cosas y de tan joven, también hizo que me hiciera fuerte, de alguna manera. Por eso, también, soy una persona bastante fría, bastante autoritaria, porque era lo que tenía que hacer para mantener el orden. Era mi rol. Eso también hizo que armara una coraza alrededor mío, en donde nadie me iba a poder tocar ni lastimar. Porque tenía que estar bien para ser la base de todo eso. Porque si el pilar no está bien, no iba a poder funcionar nada. Y al mismo tiempo, inconscientemente, lo reflejé en mi imagen. Tener la imagen de una persona grandota, dura, imponente, ayudaba a mantener esa imagen. Y de ahí también, esa coraza, que es todo lo que me comí. Es como las capas de la cebolla. Llegué a todas estas conclusiones, con la psicóloga, en su momento. Que esa coraza son las capas de grasa, traduciéndolo a la gordura, que fui acumulando todos esos años.”

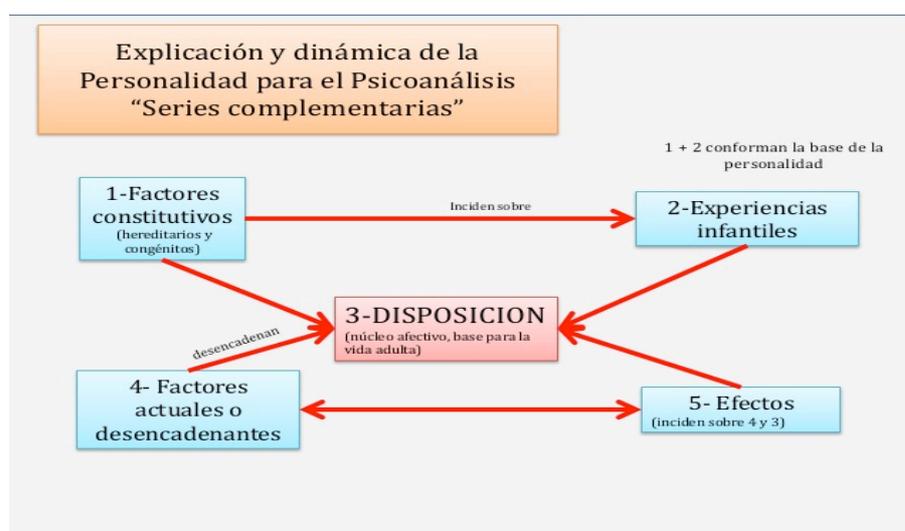
“Y que ahora, no haciéndome cargo de tantas cosas de los demás, voy eliminando. Después de haber probado, toda mi vida, 10 millones de dietas diferentes, bajé de peso cuando pude ver todo esto, y tomarlo de otra manera. No fue azaroso que pueda adelgazar y mantenerlo, cuando empecé a ver todo mi conflicto interno. Cosa que debo hacer, primero con ellos, que son mi familia de base, y acto seguido, lo debería hacer con mi familia, mi marido, no hacerme cargo de José Luis, sino dejarlo cumplir su rol, y que haga lo que tiene que hacer. Ahí radica, también, los kilos que me faltan bajar.”

“Y voy a tener que aprender a que el otro ya no me necesite, porque estuve en esa postura durante tanto tiempo, que también cuesta soltarlo, dejar de ser necesario para los demás.”

8. CONCLUSIONES

Caso 1: ANA

A raíz de la contrastación entre teoría y práctica, realizada en el análisis de datos, se expondrán, a continuación, las conclusiones de dicho caso, desde la perspectiva psicoanalítica, mediante las series complementarias:



Respecto a las **experiencias infantiles**, el sujeto sufrió abusos sexuales constantes, de su padre en primer lugar, seguidos por los de su hermano, a los cuales el sujeto aduce como reproducciones de los primeros, desde la edad de 3 o 4 años hasta sus 12 años aproximadamente.

A raíz de estos eventos, la **disposición** del sujeto, quedó arraigada en la neurosis, con rasgos histéricos, por su capacidad de conversión. El sujeto presenta como síntoma principal vómitos, que son automáticos a partir del recuerdo del abuso de su padre, donde se puede apreciar al hígado y a lo gastrointestinal comprometido con el afecto, desprendido de la representación originaria y traumática. También presenta síntomas de insomnio y obesidad, donde esta última funciona como canal de descarga ante la imposibilidad de decir, ante la imposibilidad de surgir como sujeto autónomo, ya que se encuentra supeditada a la mirada del otro: sus vínculos parentales, que por su gran dependencia emocional y económica, desarrolló una relación englobante que no ofrece salida, obstaculizando el surgimiento y desarrollo de una identidad propia y original.

Respecto a los **factores actuales y desencadenantes**, el sujeto anotició otro abuso sexual, producido en su juventud, que reproduce el concebido modelo paternal, ya que eligió como pareja otro hombre perverso que la golpeaba y manipulaba a su antojo. Por ende, el sujeto, en esta repetición de modelos, enfatiza la concepción que presenta hasta el momento: la figura del hombre mediatizada por un juego de abuso y recompensa, en sus propias palabras, centralizando al sexo como moneda de cambio. De este modo, y hasta la actualidad, el modelo vincular del sujeto con los hombres es mediante la concepción de que para conseguir trabajo y dinero para subsistir y criar a sus hijos, debe ofrecer sexo a cambio.

Por todo lo expuesto, los **efectos** de su conducta son incorporar comida de manera compulsiva, con el fin de llenar vacíos existenciales. También presenta un discurso con constantes interrupciones (le cuesta cerrar frases), verborragia, repetición, ambigüedad, redundancia, desorganización, y de contradicciones constantes. Su estado de ánimo, en general, es cambiante: atraviesa por momentos de alegría y tristeza en breves lapsos de tiempo.

Sus rasgos de personalidad son:

- Elevada ansiedad (“siempre fui de hacer las cosas para ayer”)
- Grado muy bajo de autoestima (inseguridad)
- Totalmente sujeta a la mirada del otro: dificultad para hablar de sí misma, sino es en función de los demás
- Baja capacidad para establecer relaciones sociales (vínculos virtuales por redes sociales)
- Expectativa de cambio puestas en fantasías (irse a Inglaterra a triunfar como actriz)
- Intensa necesidad de ser escuchada y comprendida

Todo lo expuesto anteriormente, se determinaron como los **motivos latentes**, en el sentido de que Ana siempre ocupó el lugar de objeto de satisfacción para los otros, imposibilitada en el surgimiento de su propio deseo y en la constitución como sujeto autónomo. Por esto adjudico sus expectativas de cambio en fantasías, porque, como ella misma mencionó en reiteradas ocasiones, se pasó su vida fingiendo para el afuera, las aberraciones que tuvo que vivir. Envuelta en un círculo del que no puede salir, por su gran dependencia tanto económica como emocional, fantasea con vivir en otro país a modo de escape, de huida de una realidad alienante. Pero no observo un genuino deseo por la vocación de ser actriz. Más bien, me sugiere una característica propia del cuadro, que ha desarrollado por sus circunstancias, para fingir estados y conseguir a cambio lo que necesite.

Se recomendó firmemente buscar un espacio propio donde seguir trabajando todos estos conflictos desarrollados aquí, que aún esperan procesos de elaboración.

Caso 2: GISELA

El segundo sujeto de investigación presenta neurosis con rasgos obsesivos por su necesidad de mantener el control y por su desestabilización yoica, en los casos en que no puede hacerlo. Dicha estructura de personalidad fue internalizada por las expectativas puesta en su persona, de todos los integrantes de su familia. Empezando por su madre, con la cual manifiesta que hubo un intercambio de roles, por convertirse en su pilar, a raíz de los sucesos manifestados en la dinámica familiar (separación de los padres y atención abocada totalmente en su hermano). Luego por su padre, que puso todas sus expectativas de realización en ella, pero las expectativas de ambos hijos: terminar el colegio, recibirse en alguna carrera de prestigio, trabajar, casarse, con la excusa de que ella era la más inteligente, la que no estaba enferma, la que podía lograrlo. Así, su hermano, fue apañado y excusado por estar enfermo y por padecer todas las adicciones que padece, quedando en primer lugar y ella relegada en cumplir con todas las expectativas, pero por ambos.

Esto generó una presión y una carga por el cumplimiento de dichas expectativas que, el sujeto de investigación, manifiesta haberse comido, por la imposibilidad de expresar sus sentimientos, en primer lugar, y una frustración sentida como aniquiladora cuando no puede controlar las situaciones. Además de un gran resentimiento por su hermano por robarle la atención y el amor de sus padres, quienes la relegaron siempre a último lugar, a raíz de las circunstancias de enfermedad de su hermano.

En la dinámica de relación familiar, se observa un patrón recurrente de identificación, con el consumo excesivo de alguna sustancia que funciona como canal de descarga de la angustia. Situando generacionalmente, del lado paterno, abuelo, padre, tíos, primos y hermano, presentan compulsión en el consumo de alcohol, y del lado materno, abuelo, madre y también hermano, compulsión al juego. Así, todos los integrantes de la familia canalizan a través del consumo compulsivo de alguna sustancia, que varía de acuerdo a la identificación subjetiva.

En el caso del sujeto de análisis, su adicción es a la comida, por el rol que ocupa en su familia, como pilar de la misma, en sus palabras. La presión y una fuerte demanda en hacer las cosas como es debido, de resolverle los problemas a todos, de cumplir funciones que no le corresponden, sumado la imposibilidad de concebir y su sentida frustración como mujer, el vacío empezó a llenarse con comida; con el fin de apaciguar la presión, la expectativa de los demás sobre ella, y la falta de realización personal como mujer. Todo lo expuesto anteriormente, manifiestan los **motivos latentes** que llevaron a este sujeto a su adicción a la comida.

Conclusiones generales, N=1

La adicción viene a ser “una dependencia hacia una sustancia, actividad, o relación que puede darse a nivel psíquico o físico” (Phill, 2005, pag. 3). El objeto o sustancia adictiva no tiene tanta importancia como la relación misma que hace el sujeto con esa sustancia u objeto adictivo, que fue escogido de acuerdo a toda una dinámica subyacente que tiene que ver con los motivos latentes manifestados anteriormente: su misma estructura de personalidad, sus primeras relaciones vinculares, la interrelación con su entorno sociocultural, entre otros, que se traduce en el acto compulsivo de comer, como síntoma adictivo en los sujetos de estudio.

Entender la adicción como un síntoma es entenderla como algo que está ahí no resuelto, reprimido en lo inconsciente, que necesita ser descifrado. Su presentación tiene diferentes formas, colores, objetos; es por eso que la sustancia adictiva sólo representaría la forma cómo se presenta el síntoma adictivo. Lo importante es interpretar qué nos quiere contar ese síntoma de la historia personal de un sujeto adicto, y la relación vincular que tiene este sujeto con esta sustancia adictiva, la comida, que se manifiesta en este acto de comer compulsivo.

El sujeto, al comer compulsivamente, ha terminado idealizando a su objeto, ya que sólo a través de éste, encuentra una respuesta, un paliativo a esa angustia que experimenta, angustia de encontrarse vacío y enajenado, buscando en ese objeto que se escogió de manera inconsciente, un sustituto para taponar ese hueco.

El objeto de anhelo para el sujeto no es la comida en sí, sino la satisfacción que produce el estar comiendo como una forma de satisfacer otros deseos que están reprimidos, ocultos, y este “estar comiendo”, permite en cierto sentido paliar la angustia que produce la no realización de estos deseos, esa falta que está siempre ahí y su necesidad de estar siempre lleno.

El deseo, desde la teoría freudiana, se construye desde esa primera mirada del otro, de ese otro que es la madre. La mirada de la madre puede construir o destruir a ese ser humano en formación, puede hacer de él un sujeto deseado y deseante en toda su dimensión, o un sujeto carente de deseo tanto para el otro como para sí mismo. La mirada indiferente, alienante; o seductora y cálida de la madre, termina siendo el eje transversal de toda la construcción piramidal en la vida de un sujeto, en este caso en particular, en la edificación de su sexualidad.

Este deseo se expresa a través del lenguaje, de la palabra. El deseo que tuvo su origen desde esa primera palabra dicha por la madre y atravesada por su deseo, se ha ido deslizando a través de esta misma palabra o de sus diversas representaciones, en la existencia del sujeto. Esta palabra dicha o no dicha, articulada por el deseo del sujeto, impone una serie de demandas que no siempre son satisfechas.

Esta demanda, que es inconsciente en el sujeto, no se la expresa en palabras, porque la palabra en el sujeto con obesidad está reprimida, al igual que su deseo. Es una palabra no expresada pero demandada por estos sujetos en forma de síntoma, que se la expresa comiendo, como búsqueda de reconciliación con la misma, una forma de emancipación y compensación de ésta.

Así, en el sujeto con obesidad, se puede observar una serie de demandas que subyacen detrás de la comida. Este deseo es un deseo acallado con la comida, está ahí pero no se lo puede expresar, un deseo oculto por heridas psíquicas, carencias afectivas y emocionales con esos primeros vínculos, sus figuras parentales.

Estos primeros vínculos determinaron un gran peso en la manera de percibirse, sentirse y comportarse en el sujeto con obesidad, aumentando los riesgos a una posible dependencia a la comida, situación que les lleva a buscar en la misma, un consuelo a sus malestares emocionales, que terminaron por reprimir su deseo y dejarlo sin voz.

Al hablar de esta dialéctica del deseo y la palabra, no se puede dejar de lado el tema del cuerpo. Tres elementos claves en la dinámica de cualquier tipo de adicción, en este caso específico, de la adicción a la comida.

El deseo, manifestado no sólo en esa palabra literal y tangible, sino en todo acto de expresión de la misma, se ha silenciado desde temprana edad, solo queda el cuerpo como representación de ese dolor, de esa herida no sanada a tiempo, que al transcurrir los años, se vuelve síntoma en ese sujeto carente de palabra.

Así, el cuerpo del obeso es materializado para la tramitación de un dolor que ha estado ahí desde tiempos remotos, un deseo opacado, silenciado con la comida, manifestado en ese acto compulsivo de comer, donde el sujeto deja de desear, para soportar el dolor de la pérdida de la palabra.

El sujeto obeso en realidad teme desear, porque al hacerlo, se encuentra con esa primera pérdida de su vida no elaborada, no restituida por la palabra, que ha quedado fija en su psiquis, y que ante la imposibilidad de la no tramitación del deseo, acaba aparentemente “no deseando nada”. Este aparente “no desear nada”, como un mecanismo de defensa, antepone al deseo, la comida, o mejor dicho, antepone el “estar deseadado”, el “estar comiendo”, como una forma de taponar el hueco.

Este miedo a desear, que se cubre con el estar comiendo, tiene sus orígenes en esa primera relación de amor-deseo, que pudo darse desde distintos escenarios: esa primera relación vincular que estuvo ahí pero que de forma vertiginosa se escapó de la mirada de ese hijo/a, debido a que la presencia de esa madre, no fue lo suficientemente penetrable e inquisidora para ese ser que se estaba forjando en su individualidad; o esa mirada de la madre fue demasiado aniquiladora y dolorosa, e hirió al sujeto; o por el contrario, fue cobijado demasiado, invadido de esa mirada, dejándole asfixiado con el deseo de ella, sin permitir que salga a flote el suyo propio. Este último escenario, es el que padecieron ambos sujetos de investigación: en el primer caso, por ser objeto de deseo para los demás, impidiendo el propio surgimiento de deseo, como sujeto autónomo. En el segundo caso, por el intercambio de roles, por ser el pilar de la familia, por las expectativas puestas sobre ella y la presión abrumadora de responder a las demandas de todos. Lo cual impidió el propio surgimiento de deseo, en el sentido de que el sujeto quedó relegado, postergado, siempre en último lugar.

El camino hacia la fijación por este primer objeto de amor y deseo se da por dos vías: la primera ocurre cuando habría un excedente de placer en esta fase de la vida, fase oral, que el sujeto imperiosamente queda extasiado en este primer encuentro con el placer, haciendo que él necesite de manera constante y repentina regresar a este primer elixir de amor (caso 2); o por el contrario, el sujeto queda enlazado y anclado igual en esta fase, pero a manera de trauma, ya que la experiencia de su primer encuentro con este primer objeto (pecho materno) no resultó ser satisfactorio, sino por el contrario, displacentero, quedando el sujeto fijado en esta experiencia, que llegó a ser un trauma para él, donde en cada acto compulsivo propio del sujeto adicto revive en cierto modo ese trauma primario (caso 1).

Ambos sujetos de investigación se encuentran fijados en la fase oral por no haber producido una exitosa salida exogámica del núcleo familiar, y por seguir manteniendo una relación de dependencia con sus primeros objetos de amor (sus padres), lo cual estableció la imposibilidad de constituirse como sujetos autónomos. No es de extrañar que ambas presenten familiares con adicciones, así sea, a otro tipo de sustancias.

Aquí, la sexualidad es un factor determinante en la búsqueda de un mejor entendimiento en el campo de las adicciones. Cuando se habla de adicción a cualquier sustancia u objeto, se puede observar que el sujeto adicto realiza un acto a la inversa de lo que sucedió en épocas tempranas de su vida, con relación a los vínculos con su objeto deseado, el pecho materno. En vez de sustituir el placer del acto de tipo nutricional por el placer de tipo sexual (rozamiento, calor y afecto de la madre) que se dio así en su niñez, en la adicción, el sujeto sustituye el placer que genera todo lo que involucra la sexualidad en la vida de un sujeto, por su sustancia adictiva, que en este caso sería la comida.

En este tipo de situaciones se observa cómo este acto se convierte en el síntoma del sujeto con obesidad, siendo éste un sostenedor de su Yo: un Yo débil, casi minusválido, que puede desvanecerse de manera fácil ante cualquier situación estresante, ansiógena, que se le presente en su cotidianeidad.

Estas necesidades emocionales, en el sujeto obeso, a temprana edad, no fueron satisfechas de manera adecuada, ni la relación con su madre satisfizo de forma saludable las verdaderas necesidades psicológicas de este niño, teniendo a la comida como sustituta de estas demandas no satisfechas en su totalidad. Por esto, el sujeto obeso puede llegar a experimentar sensaciones de tranquilidad o disminución de esos sentimientos displacenteros de forma errónea, como una necesidad por comer, a pesar de no tener hambre.

Al ser necesidades de tipo psicológico, al final del acto de comer compulsivo, nuevamente regresa la sensación displacentera que produjo esta demanda emocional. Inmediatamente a esto, entra al escenario la culpa como instigadora del acto, aniquilando y torturando al Yo del obeso de forma inquisitiva, haciendo que entre ahora al escenario la expiación para acallar el acto, expiando esta culpa con el mismo objeto o sustancia que la produjo, la comida, volviendo así a repetir el circuito del acto compulsivo de comer, para luego terminar nuevamente con culpa y con un gran hueco, que finalmente la comida no puede llenar.

Y así el círculo vicioso de necesidad-displacentera-comida, comida que no sacia lo que inconscientemente desearía el obeso que saciara, entonces esta dinámica de sensación displacentera-comida vuelve a empezar una y otra vez, sin fin.

La persona obesa experimenta una debilidad en cuanto al control de la ingesta de comida. Son sujetos cuya dependencia a la misma se refleja en su manera de ser co-dependientes de diversos objetos de amor, comenzando por sus primeros vínculos parentales, sus amigos, sus parejas.

El sujeto obeso, en cada acto de comer de manera compulsiva, vive un proceso autodestructivo que se repite constantemente, como una búsqueda desesperada de regresar en este acto, al placer que produjo la relación simbiótica con su primer objeto de amor, la madre.

9. **BIBLIOGRAFIA**

Alasino, M. (2011). *Factores emocionales y ambientales que predisponen a la obesidad y su mantenimiento*. Recuperado el 22 de Octubre del 2015. De <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC111809.pdf>

Cetraro (2011). *Trastornos de alimentación, Imagen corporal y Autoestima en adolescentes*. Recuperado el 28 de Octubre del 2015. De <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC111817.pdf>

Dolto, F. (1994). *La imagen inconsciente del cuerpo*. (3a. ed.). España: Ed. Paidós.

FREUD, S.: *Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión*. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Obras completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1913). *La predisposición a la neurosis obsesiva*. *Obras completas*, 12, 3-9.

Freud, S. (1923). *La organización genital infantil*. *Obras completas*, 19, 145-149.

Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1981). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, *Obras Completas*, vol. III. Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. *Obras completas*, 19, 181-187.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. (2ª. ed., Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Reedición de tres ensayos de teoría sexual*. (2ª. ed., Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). *Recuerdo, repetición y elaboración* (2ª. Ed, Vol 5). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915b). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (1976)* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En: Obras Completas Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu.

Klein, M. (1959). Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia. Obras Completas, vol. I. *Buenos Aires, Paidós-Hormé*

Martínez Carazo, Piedad Cristina; (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, julio, 165-193.

Pichon, R. E. (1985). Teoría del vínculo. *Buenos Aires: Nueva Visión*.

Reinoso Navarrete, M.F. (2014). *El acto compulsivo de comer como un síntoma adictivo en el paciente obeso que acude a realizarse la Cirugía Bariátrica al Hospital Carlos Andrade Marín, durante el período Marzo-Noviembre 2012*. Recuperado el 19 de octubre del 2015. De <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/7188>

ANEXO

Consentimiento informado

La que suscribe, _____ DNI:_____. Declaro haber sido informada convenientemente para participar de un proyecto de investigación titulado: “Motivos subyacentes al acto compulsivo de comer, como síntoma adictivo, en el sujeto con sobrepeso/obesidad: Análisis de casos”, realizado por la tesista Noelia Mata, con el compromiso de que serán respetadas las condiciones de confidencialidad y anonimato de mis respuestas, y que los datos serán utilizados únicamente a los fines de tal estudio.

Nombre: Ana

Edad: 33 años

Cuestionario. Marque con una cruz las opciones que considera correctas para Ud.

1. Ante una situación de incertidumbre, ¿cómo reacciona Ud.?

- Calma

- Miedo

- Nervios

- Otra. ¿Cuál? _____

2. ¿Qué sentimiento tiene después de comer?

- Satisfacción

- Placer

- Saciedad

- Otro. ¿Cuál? Depende de la situación (desagrado) _____

3. Frente a una situación donde está en riesgo su salud, ¿qué actitud toma?

- Actúa en consecuencia

- Busca alternativas

- Posterga la decisión

- Otra. ¿Cuál? _____

4. Cuando se siente estresado, ¿cómo reacciona?

- Reflexiona

- Se angustia

- Se preocupa

- Busca ayuda

- Ignora el sentimiento

- Otra. ¿Cuál? _____

5. ¿Cómo se siente respecto a su imagen corporal?

- Conforme

- Disconforme

- Sentimientos encontrados

- Otro, ¿Cuál? _____

6. Cuando se encuentra ansiosa/o, ¿cómo le hace frente a ese sentimiento?

- Deportes **X**
- Manualidades **X**
- Toma
- Come **X**
- Fuma
- Actividades intelectuales
- Toma medicación
- Recurre a persona de confianza **X**
- Otra. ¿Cuál? Leo, creo algo relacionado con mi trabajo

7. Frente a la imposibilidad de satisfacer una necesidad o un deseo, ¿cómo se siente?

- Triste
- Decepcionado
- Desilusionado
- Agresivo
- Busca alternativas para resolverlo **X**
- Otro. ¿Cuál? _____

8. ¿Qué le sucede cuando come compulsivamente?

- Piensa en algo
- No piensa en nada
- Siente algo **X**
- No siente nada
- Otro. ¿Cuál? Estoy consciente que me hace mal

9. ¿Con qué asocia este acto?

- Con un sentimiento
- Con un recuerdo **X**
- Con un pensamiento/idea
- Con algo acontecido en el día o en otro momento **X**
- Con algo de su historia personal **X**
- Otro. ¿Cuál? _____

10. ¿Cuántas veces tiene estos episodios en el día?

- 1 vez al día
 - 2 veces al día
 - 3 veces al día
 - más de 3 veces al día.
 - Otro. ¿Cuál? A veces
-

11. Dichos episodios de compulsión...

- Se producen en cualquier momento del día **X**
- Están en relación con los horarios de comida
- Otras actividades, ¿cuáles? _____

12. Estos episodios los encuentra...

- Poco satisfactorios
- Satisfactorios
- No satisfactorios **X**
- Otro. ¿Cuál? _____

13. ¿Puede situar el inicio de estos episodios?

- Infancia **X**
- Adolescencia
- Adulthood
- Otro. ¿Cuál? _____

14. ¿Cómo fue/es la relación con su madre?

- No hubo
- Mala
- Buena
- Muy buena **X**
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? _____

15. ¿Cómo fue/es la relación con su padre?

- No hubo
- Mala **X**

- Buena
- Muy buena
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? _____

16. ¿Cómo fue/es la relación con su pareja?

- No hubo
- Mala **X**
- Buena
- Muy buena
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? _____

17. ¿Cómo es la relación con su/s hijo/s?

- No hubo
- Mala
- Buena
- Muy buena **X**
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? _____

18. Al momento de tomar una decisión importante, Ud...

- Prioriza la opinión de los demás **X**
- Escucha opiniones, reflexiona y toma su propia decisión **X**
- Se basa solo en su criterio
- Otro. ¿Cuál? No siempre priorizo las opiniones de los demás _____

Entrevista 1. Realizada el 20 de Junio del 2017.

Entrevistadora: Ana, como te comentaba anteriormente, cuando realizaste el cuestionario, estoy investigando sobre la patología de la obesidad y cuáles son los motivos de fondo que ayudan en su conformación y mantenimiento. Lo contestado en dicho cuestionario, se usará de guía para profundizar en las respuestas, en las sucesivas entrevistas que vamos a realizar. Habiendo pactado grabar estas entrevistas, quiero recordarte que lo que hablemos en este espacio sólo voy a escucharlo yo, y que todos los datos que proporciones van a permanecer en el anonimato. ¿Estas lista para empezar?

Entrevistada: Sí, perfecto.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenes?

Entrevistada: 33 años.

Entrevistadora: ¿Tenes pareja, familia o hijos?

Entrevistada: Estoy separada del padre de mis tres hijos. Tengo mellizas de 11 años y un varón de 10 años.

Entrevistadora: ¿Volviste a formar pareja?

Entrevistada: No.

Entrevistadora: ¿Trabajas?

Entrevistada: Trabajo con mi papá que es Contador en su oficina, haciendo trabajo administrativo.

Entrevistadora: Bien, habiendo completado los datos más concretos, empecemos con el cuestionario. En la primer pregunta sobre cómo reaccionas habitualmente ante un situación de incertidumbre, respondiste con calma y nervios al mismo tiempo. Es bastante ambigua tu respuesta, ¿cómo te sentís generalmente?

Entrevistada: Por lo general siempre es con calma. Los nervios siempre son por inseguridad, depende de la situación, de acuerdo a cómo estoy en ese momento, si lo puedo controlar o no. Hay veces que siento que las cosas se me van de las manos y siento que es el fin del mundo, pero por suerte no es tanto. Es más con calma que con nervios, pero obviamente hay cosas que siento que todavía no controlo, que no están en mis manos.

Entrevistadora: De hecho en la segunda pregunta, donde se te pregunta por tu sentir después de comer, tu respuesta también fue dependiendo de la situación, y luego, entre paréntesis, agregaste desagrado. ¿Qué situación imaginaste, qué situación se te vino a la mente?

Entrevistada: Depende de la situación, depende el estado anímico en el que estoy, pero no tengo muy buena relación con la comida. Nunca tuve. Desde chica que no tengo buena relación con la comida porque está asociada a un juego de abuso y de recompensa. Si yo no decía algo, si todo estaba bien, se me dio de comer como recompensa, encima a algo que yo sabía que estaba mal, pero que me hacían ver que estaba bien. Así que siempre tuve mala relación con la comida.

Entrevistadora: ¿A qué te referís con “juego de abuso y recompensa”?

Entrevistada: Me refiero a que mi hermano abusaba de mi cuando era chica. Mi hermano siempre que tenía relaciones conmigo, me decía que no diga nada y en compensación me compraba facturas o alfajores o chocolates o golosinas, ese tipo de cosas.

Entrevistadora: ¿Por esto mismo es que vos situaste el comienzo de estos episodios en la infancia (pregunta 13)?

Entrevistada: Sí.

Entrevistadora: ¿Y te acordas que edad tenías cuando esto empezó?

Entrevistada: Sinceramente, desde que tengo uso de razón.

Entrevistadora: ¿Y hasta que edad?

Entrevistada: Hasta los 12 años, antes de empezar la secundaria.

Entrevistadora: Claro, por esto que me estás contando ahora es que asocias el comer con un sentimiento, con un recuerdo, que aclarás que estás consciente que te hace mal (pregunta 8).

Entrevistada: Exacto, hace unos meses fui a la psicóloga de mi mamá, por unas entrevistas que ella quería hacerme respecto a este tema del abuso de mi hermano y recordé cosas que hasta el momento no recordaba. Vomité ese día y desde ese momento, cada vez que me acuerdo, los vómitos son automáticos. Siento que todo me va a caer mal, me va a hacer mal, incluida la comida sana. Porque por ahí me comí una ensalada y siento que me comí una docena de churros. En ese sentido. El hígado ya..(se interrumpe). Porque yo en mi adolescencia pasé una enfermedad muy fea, después de tanta medicación y de tanta cosa, el hígado ya no me responde igual. Entonces cualquier cosa que como, siempre hay algo que me cae mal. Y sino siempre, inconscientemente, lo relaciono con algo y me cae mal.

Entrevistadora: ¿Qué enfermedad tuviste?

Entrevistada: En el secundario, yo tuve que repetir cuarto año porque nos habíamos ido de vacaciones a USA y me contagié de la enfermedad de LYME. Me tuvieron que dar medicación intravenosa, por un catéter, porque ya el hígado lo tenía totalmente reventado de toda la medicación que estaba tomando. Tenía problemas neurológicos y, sí o sí, tenía que tomar medicación muy fuerte. Y como el hígado me dejó de responder, empezaron todo por intravenosa. También porque la cola no me daba más de tanta penicilina, se me tapaba todo, no había más lugar donde ponerme inyecciones.

Entrevistadora: ¿Los síntomas de la enfermedad eran problemas neurológicos?

Entrevistada: Supuestamente yo me enfermé de LYME, porque es una enfermedad que ahora está acá, pero en ese momento no, me la traje de Estados Unidos. Mi mamá también la tuvo. Se contagia por la picadura de un tipo de araña y/o una agarrapata específica, que ahora no me acuerdo el nombre, pero que porta el virus. Era más común allá en esa época, acá hay ahora, pero no tanto, en el norte, donde hay bosques.

Entrevistadora: ¿Estaban de vacaciones en Estados Unidos?

Entrevistada: Sí, por la época en la que estuvimos allá, lo más probable es que me la haya contagiado allá. Porque cuando volvimos no hubo médico que le pegara al diagnóstico, me

estuvieron tratando con médicos de allá. Casi me llevan allá, pero no, al final me pudieron diagnosticar. Lo que tiene LYME es que es parecido a un cáncer. Porque viste que el cáncer te puede agarrar en cualquier lado, puedes tener cáncer de cabeza, cáncer de estómago, de hígado, de útero. Y el LYME es más o menos lo mismo. Te puede agarrar en el sistema nervioso, en el inmunológico, el motriz, el neurológico. Es como un virus. A mí me agarró específicamente en el sistema neurológico, a mi mamá le agarró en el sistema motriz.

Entrevistadora: No conocía la enfermedad, ¿qué síntomas tenías?

Entrevistada: Tuve convulsiones, y cuando me hicieron la resonancia magnética, salía que tenía manchas en el cerebro. Por ahí tenía momentos de inconsciencia, como que me quedaba mirando a la nada. Pero lo peor fueron las convulsiones. Muchos momentos de pérdida de memoria, que no sabía ni dónde estaba ni cómo había llegado. Yo creo que la vez que más se asustó mi mamá fue cuando...que fuimos con la ambulancia y todo, que me salió espuma y todo por la boca. ¡Bien de película! Y de esa época no me acuerdo mucho de las cosas, muchas me las tuvo que contar mi mamá porque yo no me acordaba. Tuve que dejar la escuela porque no me daba la cabeza por todo esto.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo padeciste la enfermedad?

Entrevistada: Dos años, y no sé si más también. Porque como el cáncer, cada vez va progresando y cada vez es peor, sino lo agarras a tiempo, obviamente las circunstancias pueden ser peores. Yo he conocido casos de gente que se quedó paralítica, por ejemplo, por no agarrarlo a tiempo. Igualmente para mí también fue todo una mezcla de cosas esa enfermedad. A lo mejor fue eso, y para mí también fue una llamada de atención, digamos, a todo lo de la infancia, y que sé yo. ¡Ay, me olvidé qué te iba a decir! ¿Por qué salté con todo esto!

Entrevistadora: ¿Puede ser porque a esa edad hablaste con ellos del abuso de tu hermano?

Entrevistada: Sí, pero iba a otra cosa, en algún momento me voy a acordar a qué iba con las dos conexiones. Pero sí, la primera vez que hablé con mis viejos del abuso fue a los 16 años. Claro, yo a los 14 viajé y fue cuando empecé con los síntomas. Sí, para mí fue una mezcla de las dos cosas, lo cual hizo peor las cosas. Porque viste cuando el estado físico no está bien y el mental mucho menos, el cuerpo se deteriora el triple. Capaz que por eso me agarró tan fuerte. Supongo. Hubo un tiempo, después, que me seguían poniendo penicilina, por ejemplo. Mi

vieja me seguía poniendo las inyecciones, pero yo le dije que no más porque me daba cuenta que no tenía más nada. Y ella me seguía medicando. Y yo llegué a decirle que no más, porque no me daba más el cuerpo, y no sentía que necesitaba, sentía que mi enfermedad era otra cosa, ya a esa altura. O sea, eso estaba curado. Después cuando me sentía mal o me pasaba algo, mi vieja me decía que había vuelto la enfermedad. Y yo le decía que no volvió el LYME.

Entrevistadora: Claro, tu mamá asociaba todo tu malestar a la enfermedad física que se había presentado, y lo demás lo descartaba.

Entrevistada: Exacto, hasta el día de hoy sigue siendo así.

Entrevistadora: Entiendo. Siguiendo con el cuestionario, la siguiente pregunta sobre cómo actúas frente a una situación donde está en riesgo tu salud, creo que con lo que contaste anteriormente, está contestado. ¿Quieres agregar algo más?

Entrevistada: (Risas) Actúo en consecuencia a no ser que no me pueda levantar de la cama y caminar, sino no voy. Pero siempre fue así, a no ser que me esté muriendo, no voy al médico. Y aun así, con esto de los vómitos, mi vieja me dice que tengo que ir al médico. Porque ella se automedica mal, para ella tomar medicación es natural. Y yo voy en contra de eso. Es su forma de escapar a un montón de cosas, pero no es la mía. Me duele algo y ella sale corriendo al médico. No con todos los médicos tuve mala relación pero... calculo que la peor relación que tuve de confianza con un médico fue cuando estaba embarazada de las mellizas y me dijo que tenía gastritis. Y yo estaba embarazada de cuatro meses, viste. Esa fue una. La otra fue que mi vieja me dijo para ir a gordos anónimos porque pensaba que estaba gorda y yo estaba embarazada de cuatro meses. Y capaz que como era el conjunto de médicos, ése y otro psiquiatra que yo tuve, que estaban todos con el tema del LYME. Pero lo hago conmigo nomás eso, con los chicos soy más responsable.

Entrevistadora: ¿Pensas que deberías hacer una consulta al médico por los vómitos o respecto a tu alimentación en general?

Entrevistada: Hace unos meses que empecé con una psicóloga, de casualidad empecé terapia con una psicóloga, y entendí más mi relación con la comida. Además llega un punto que decís: “Bueno, ¡dejá de romper las bolas, o sea, hacete cargo!” Como que tomas más control y las riendas de tu situación, es decir, si sabes que te hace mal, no lo comas. A este punto, si

bien sé que es un tema emocional, yo creo igual que tengo un problema gastrointestinal. Tendría que ir a un médico. Porque no puede ser que todo me caiga mal. Evidentemente hay un problema. O sea, por lo menos tendría que ir y hacerme un estudio, para sacarme la duda. Si descarto eso, que tengo un problema gastrointestinal, entonces, evidentemente, es lo otro. Más que nada para saber qué comer y cómo tratarlo. Pero sí, evidentemente hay algo que no...

Entrevistadora: ¿Cada cuánto tenes estos episodios (pregunta 10)?

Entrevistada: Muy seguido. Es cuestión de ir y ver, para descartar esa situación, o para saber si puede ser lo otro, o no. A lo mejor, evidentemente, necesito medicación y cuidarme un poco, porque no es joda lo gastrointestinal. Pero bueno, estamos ahí.

Entrevistadora: ¿Y seguís yendo a la psicóloga con la que habías empezado?

Entrevistada: No, ella me dijo que no hacía falta que vaya. Me dijo que cualquier cosa la llame. Me dijo: “Bueno, acá terminamos, creo que ya está lo tuyo. Cualquier cosa llamame. Porque yo me quiero seguir concentrando en tu mamá”.

Entrevistadora: ¿Cómo? ¿Ella es psicóloga de tu mamá también?

Entrevistada: Claro, ella me pidió unas entrevistas para hablar el tema del abuso de mi hermano conmigo. Habré ido unas tres o cuatro veces porque quería que yo le cuente la historia, vino a la fuente. Porque mi mamá siempre minimizó todo y pensó que lo que había pasado con mi hermano fue un manoseo y nada más.

Entrevistadora: ¿Y te gustaría seguir con otro tratamiento? ¿Buscar otro analista?

Entrevistada: Pasa que ya a esta altura, empezar a explicar todo lo mismo, para algo que... encima ella ya me aclaró algo más de lo que yo ya tenía, es como que no hay una duda existencial. Al contrario, es como que me dio alta bofetada a una realidad que yo no tenía. Pero como dijo ella, el saber la verdad.. El tema está ahora.

Entrevistadora: ¿A que te referís con que te dio una “bofetada de realidad”?

Entrevistada: A que en esas entrevistas yo recordé que el abuso no sólo fue de parte de mi hermano, mi papá también estuvo involucrado en eso. Cuando me acordé de eso, vomité y ahí empecé con el tema de los vómitos. Recordé dos situaciones muy desagradables de abuso de parte de él (se quiebra en llanto).

Entrevistadora: Me parece que más allá de que vos no tengas una duda existencial, ¿qué haces con todo esto que descubriste de tu propia historia? ¿Cómo seguís adelante con todo esto? Ese es el tema, me parece. Buscar una ayuda profesional que te acompañe en este proceso, con todo el dolor que conlleva aceptar esto que pasó. Bueno, continuemos con el cuestionario. La siguiente consigna pregunta sobre qué reacción tenes cuando te sentís estresada. Marcaste reflexiona, se angustia, se preocupa y busca ayuda, todo eso.

Entrevistada: (Risas) En ese orden. Yo creo que lo mismo de antes, depende de la situación. Me angustio cuando es algo de los chicos. O sea, lo que más me preocupa es hacer un buen trabajo con los chicos. Y por ahí, cuando es una situación que no tengo con quien compartirla...pero no porque necesite a alguien, sino que, cuando sos responsable de la vida de otra persona, te angustia porque quieres hacer las cosas bien. Entonces por ahí digo, bueno, pego un grito o por ahí los reté de cierta forma, y después me siento mal. No es como que me castigo, pero pienso que podría haberlo dicho de otra forma. Es esa angustia.

Entrevistadora: ¿Y respecto a vos misma?

Entrevistada: Sí, pero es en el segundo. No es que no tenga seguridad con los chicos, porque al contrario, yo creo que una de las cosas en que tengo más seguridad en mi vida y que siempre voy a tener, es de la madre que soy para mis hijos. Con el resto puede ser que sea más ambivalente, pero con los chicos no. Es como que a pesar de que me angustio, sé que lo que hago, lo hago bien. Y bueno, si no lo hago bien, el día de mañana me dirán: “¡Vieja, te fuiste al carajo!”. Y bueno, ya está. Pero creo que hasta el día de hoy, yo viéndolos cómo son, creo que bastante bien.

Entrevistadora: Seguro. Continuemos. La siguiente consigna pregunta sobre cómo te sentís con tu imagen corporal. Marcaste disconforme. Contame cómo te sentís respecto a la imagen que te devuelve el espejo.

(PROLONGADO SILENCIO) La entrevistada suspira y prosigue.

Entrevistada: Es esta cosa de decir: “Bueno, ¿cuándo largamos el equipaje? Es eso. Pero creo que en relación a cómo me he sentido en el curso de los años, va mejorando. Ya no es algo que no me puedo ni ver. Había una época en que no me podía ni ver y era feo eso. Acepté el hecho que estoy donde estoy por ciertas circunstancias y me imagino que de a poco voy a ir encastrando y solucionando. Sé que no es para siempre que voy a estar así tampoco. Pero no voy a negar el hecho de que me agarra una cosa de disconformidad. Porque siempre fui de hacer las cosas para ayer. Entonces ese proceso que sé que me va a llevar tiempo, me desespera. Estoy disconforme porque sé que puedo estar mejor. Me molesta el proceso, porque obviamente, lo que engordas en diez años no lo vas a bajar en cinco.

Entrevistadora: ¿Y antes cómo te sentías?

Entrevistada: No, antes era una cuestión de querer lastimarme y no querer saber nada. Directamente de desaparecer de la existencia del planeta. Pero por suerte no llegué a ese punto, nunca quise llegar a ese punto. Aun estando muy mal. Yo creo que siempre fue una cuestión de llamada de atención y nada más. ¡Esa llamada de atención fue re-graciosa! En esa época estaba con otro psiquiatra y estaba tomando antidepresivos. Esa es otra cosa que odio. Es mejor hacer deporte y entender que dos más dos son cuatro. Pero bueno, la gente esa fascinación que tiene para medicar a los pacientes. Yo creo que ellos están más enfermos que los pacientes, pero bueno. Ojo, no dejo de reconocer que a alguna persona la haya ayudado. Pero si tenes otro tipo de solución, se puede manejar. Y me acuerdo que miré el prospecto por internet y qué me iba a pasar si me tomaba cierta cantidad de pastillas. El chiste fue que no me tomé todas las pastillas, me las escondí dentro del corpiño. La llamé a mi mamá y le dije que me había tomados dos paquetes enteros del antidepresivo. Y, mentira. Después, antes que viniera la enfermera y me hiciera el electrocardiograma, tuve que ir al baño y tirarlas porque las tenía todas pegadas sobre la piel. Pero le había dicho a mi mamá que había tomado dos cajas, y había tomado una sola, o menos. Fue eso, una situación de llamado de atención. Porque además vos no te vas a poner a planear, a buscar en internet qué te hace si te tomas cuatro o cinco. Es como que esas cosas no las planeas porque vos lo que quieres es lastimarte. Y yo sólo quería llamar la atención. Y después de estar ahí dos días, que encima fue gracioso, porque lo tomé más como dos días de vacaciones, que otra cosa. Estando sola en una habitación, haciendo zapping. Me acuerdo de los enfermeros que venían a la noche y yo estaba con las piernas para arriba, se morían de la risa porque parecía que estaba en el Four Seasons, te juro (se ríe). Que encima vino, porque en esas situaciones viene una psicóloga o

psiquiatra, no me acuerdo. Y me preguntó, y lo más gracioso fue que me dijo: “Ahhh bueno, pero es la primera vez que lo hacés. Porque si fuese la cuarta o la quinta, ahí me estaría preocupando”. Y yo me la quedé mirando como diciendo así sea una, no da ni para que digas eso. Y yo pensaba que tengo más coherencia que un psicólogo. ¡Hay algo raro en esta vida! Pero bueno, me tenía que hacer la pregunta y demás. Y después de estar ahí y darme cuenta que fue al pedo, porque fue una situación totalmente al pedo, porque por más que yo lo hablé, yo ya estaba con los chicos. Lo que más me dolió fue eso, tomar esa decisión y tener que dejar a los chicos. Pensé que en ese momento era lo apropiado. O sea, que a lo mejor era la única forma de llamar la atención y resolver lo que me pasaba. Y después, cuando me di cuenta que estaba completamente sola e iba a seguir estando sola, dije: “¿Para qué seguir intentando?”. Encarale por otro lado, porque evidentemente hay cosas que no van a cambiar. Probablemente, cuando estaba ahí, me arrepentí porque eso iba a quedar en mi legajo, que yo me quise suicidar, porque los médicos obviamente anotan la causa. Pero después pensé: “Y bueno, ¡así se dan las cosas de la vida!”.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenías vos?

Entrevistada: Y yo ya tenía a los tres chicos. Tenía veinticuatro años. Sí, ya estaba separada, todo. Por eso me molestaba el hecho de que los iba a dejar solos. Pero yo llegué a pensar, en un momento, a esa edad, donde ya había explotado todo, que ya estaba separada, pensar que a lo mejor, los pibes iban a estar mejor con otra persona que no sea yo. Porque yo llegué a ese límite de pensar que, a lo mejor, se merecían algo mejor que yo. Y después me di cuenta que no se merecen nada mejor que yo. Pero hasta que llegas a ese punto, a lo mejor, tenes que tocar fondo porque de ahí vas para arriba nomás. Y yo sabía que no los iba a dejar, porque nunca fue una opción real para mí. Pero sí la llamada de atención, para ver si alguien me escuchaba. Por última vez quería ver si alguien me iba a escuchar. Cuando me di cuenta que no, dije: “Listo, hacemos punto y aparte, y lo resolvemos de otra forma”. El otro día justo mi tía me agarró, porque ahora los chicos se van de campamento. Estaba mi tía, mi mamá, y creo que la prima de mi mamá, que me vino con un montón de libros para no morir y de Dios, y que sé yo. Yo me morí de la risa. Y mi tía me saltó los otros días en Roldán con que quería hablar conmigo porque estaba preocupada con que los chicos se iban de campamento y les tenía que hablar de cuidado del cuerpo propio y del ajeno, de la diferencia de los sexos, y que sé yo. Yo me la quedé mirando como diciendo: “¿A mí me venís a decir eso!? Entonces yo le dije: “Vos sabes mi situación. Desde que son chicos les hablo sobre eso, así que quedate tranquila”. Pero bueno, en realidad no sabe mi situación. Porque nunca me quisieron

preguntar, nunca nadie supo qué pasó realmente, nadie sabe por qué, y nadie quiso preguntar por qué, tampoco. Entonces eso es lo que probablemente le molesta.

Entrevistadora: ¿Pensas que no sabe?

Entrevistada: NOOO, si ni mi mamá lo sabía. ¿Cómo va a saber el resto? Si mi mamá no sabía qué cuerno decirle. Primero con lo de mi hermano, y ahora con lo de mi viejo. Es decir, más allá de lo que pasó, no me da como que es algo que volvería a hacer. No sé qué habrá sido: odio, bronca, celos, pero me da la impresión de que fue por ese lado. Lo de mi viejo, no lo de mi hermano, que fue otra cosa. Obviamente el daño es el mismo, pero siempre mi viejo estuvo celoso de mi mamá y de nosotros, o sea, de nuestra relación. Es muy posesivo, es muy machista, entonces yo creo que fue más un daño en el momento, y justo a lo mejor, mi hermano lo vio y de ahí lo captó. O, a lo mejor, el daño también se lo hizo a él, y el siguió por esa línea. Evidentemente que algo pasó: o le hizo lo mismo o lo vio haciéndomelo a mí, pero de algún lado nació toda esa situación. A esta altura no voy a estar preguntando por qué. Pero mi viejo no me da la impresión que lo volvería a hacer, en cambio mi hermano, sí. Porque yo crecí al lado de él y he visto, por ejemplo, cuando miraba a mi prima tomando sol, y él diciendo cómo se la cogería. No es algo que yo haya visto en mi viejo. Sí he visto cómo me mira, que siempre me dio vergüenza. Creo que ahora entiendo por qué siempre me dio vergüenza estar en malla delante de él. Pero es algo conmigo específicamente, no es algo que él haría afuera. Sí debe tener unas cuantas minas afuera con las cuales le mete los cuernos a mi vieja. Eso sí, que tiene más de una, seguro. Porque siempre fue muy machista, siempre necesitó alimentarse el ego y tiene que estar siempre teniendo porristas, como digo yo. Pero sexualmente hablando, no me da la impresión que lo haya hecho afuera, de nuevo. Yo creo que fue una cuestión de celos, porque yo lo comprobé cuando él le hizo elegir a mi mamá entre él y yo. Entonces vos te das cuenta ahí que hay algo raro, que hay una cosa de posesión con mi vieja.

Entrevistadora: ¿Él le hizo elegir? ¿Por qué tenía que tomar esa decisión tu mamá?

Entrevistada: Hace tres o cuatro años atrás. Porque yo había dejado de ir con los chicos a los de mis viejos, porque no soportaba más cómo se peleaban y trataban. Entonces le dije a mi mamá que no quería venir más y a ella le agarró la desesperación. Porque ella, primero, es como que se pone a la par conmigo, pero después sabe que no le conviene, porque acá mi viejo la debe hacer bosta. Entonces, después se tira para atrás y termina estando al lado de él.

Mi vieja le gritó en ese momento: “Ya me hiciste perder un hijo, no quiero perder el otro que me queda”. Porque ya se había agarrado con mi hermano, ya tenía mala relación, pero nunca hablamos de este tema. O sea, mis viejos se enteraron de esto que me había pasado con mi hermano, el mes pasado. Porque mi vieja siempre pensó que había sido sólo un manoseo, una sola vez. No una relación entera por seis años, que no es lo mismo. Mi hermano les dijo a mis viejos que había sido un manoseo y nada más, que no había pasado de ahí. Pero bueno, como dijo la psicóloga, a lo mejor nunca va a decir la verdad, pero sembró la semilla de la duda que antes no estaba. No es lo mismo que él diga: “Sí, hice esto e hice lo otro”, a que diga: “Una vez la toqué”. No es lo mismo, pero bueno. La duda está. Y mi viejo le dijo a mi mamá que eligiera entre mí o él, y si me elegía a mí, que se hiciera las valijas y se fuera. Mi viejo evidentemente tiene un problema porque él nunca se acuerda de nada de lo que hizo.

Entrevistadora: ¿No se acuerda o niega?

Entrevistada: Obviamente niega. Tiene su psicopatía porque, evidentemente, que te diga esto y lo otro, y después no se acuerde de lo que dijo e hizo, es porque hay algo raro. Yo me alejo porque sé que estoy mejor, pero entre una cosa y otra, siempre saben cómo agarrarme. Obviamente son años de una relación enfermiza. Entonces termino cayendo porque digo: “A lo mejor, no es tan así”. Obviamente que me quiero convencer de que mis viejos no son los monstruos que son, porque no cabe en una mente razonable, sana, normal, que son mierda. Entonces termino cayendo. El otro día le digo, llorando yo, no vengo más o vengo menos. Porque siempre termino cayendo y cuando me agarran empiezan a taladrarme la cabeza. Y les dije que si venía, venía a trabajar un par de horas y me iba. A los chicos no los traigo. Por ejemplo, esta tarde me dijo que traiga a los chicos a tomar la leche, pero los chicos no quieren venir. Y aparte los chicos ven la dinámica que yo tengo con ellos. Morena, el otro día, me preguntó por qué me peleaba con mi mamá. Y es horrible. O sea, no quiero que ellos crezcan viendo tanta ambigüedad, donde un día está todo bien, y al otro, todo mal. Me estoy agarrando de los pelos porque eso confunde a todo el mundo. Entonces, o me separo definitivamente o sigo actuando y aguantando por ellos. Cuando eran chiquitos porque no me quedaba otra, pero ahora ya son grandes y esta ambigüedad que les estoy dando, ellos la van a tener conmigo después. Entonces, yo les digo que pueden hablar conmigo, que yo no me voy a enojar. Entonces, por ahí largan, pero tengo que tomar la decisión de no venir más o venir pero manejarlo de otra manera y no enojarme. Porque los chicos ven cuando yo les contesto o algo. Entonces es horrible crecer así. Por eso, esta situación te explota porque los chicos a veces tienen buena relación y a veces no.

Entrevistadora: ¿Los chicos con quién: entre ellos o con sus abuelos?

Entrevistada: Con mis viejos. Porque a veces no saben cómo reaccionar, es como una relación de amor y odio, y yo los entiendo porque yo crecí con eso y es horrible. Entonces no quiero que ellos pasen por lo mismo. Hoy, cuando mi vieja me dijo que se los llevaba a Roldán, le dije que no, que veía cómo me arreglaba. Es dejar de depender de ellos para ciertas cosas o para nada directamente. Pero esta relación enfermiza de la que me estoy despegando, creo que es lo que más me cuesta. Me doy cuenta que estoy en una paz y en un estado de armonía conmigo y con los chicos, cuando no estoy con ellos dos. Es una relación tóxica, porque cuando vuelvo a tener relación con mis viejos, es otra vez recargarme de un montón de cosas que me costó, a lo mejor, 20 días separarme. Y me doy cuenta que, más allá de que me separo, busco recaer, porque es un hábito. Entonces, despegarme de cualquier hábito: la comida, la bebida, el alcohol, lo que fuera, hasta que lo logre, trato de no darme tan duro, porque siento que otra vez caí en la misma. Lo que me pasó esta última vez que hice la separación fue que no la tomé tan a la tremenda. Cuando en otro momento la decisión de separarme de ellos fue más impulsiva. Mi mamá me dice que soy impulsiva y que tomo decisiones sin pensar. Y nada que ver, porque todo lo que hago lo pienso. Es como que me hago más cargo de lo que hago y lo que siento. Por ejemplo, el hecho de tomar la decisión de ir el domingo (por el día del padre). Estaban todos brindando. Y aparte no se dan cuenta de los chicos. A mí me dio bronca por los chicos. Porque es la primera vez que los chicos se están dando cuenta que no tienen padre, más allá de que ellos saben. Entonces para qué van a festejar algo que no tienen. Es una falta de respeto para ellos de parte de la familia.

Entrevistadora: ¿Te parece? ¿Pensas que el resto de la familia no tiene derecho a festejar a el día del padre porque hay una falta en tus chicos?

Entrevistada: Obviamente que no pero la cosa fue haber ido allá, en esa situación que yo sabía lo que iba a ser. Pero fui porque los chicos me dijeron que querían festejarme, como mamá y papá también. Lo que yo tendría que haber hecho en ese momento es haberme levantado, tomar una copa y decir feliz día para mí. Que los chicos vean que yo defiendo lo que es mi espacio y lo que a mí me toca, que va a hacer que el día de mañana los chicos digan en voz alta lo que les pasa, y defiendan lo que les toca a ellos. Pero bueno, preferí ponerle atención a ellos en ese momento, que por suerte no lo gritaron muy fuerte el feliz día y, el golpe de las copas, fue una sola vez y fue un segundo. Los chicos no se enteraron que dijeron feliz día del padre. Capaz que sí, capaz que no, pero pasó más desapercibido.

Entrevistadora: ¿Ellos no tuvieron más contacto con el papá?

Entrevistada: No, desde que lo eché de mi casa no tuvieron más contacto. A nadie le gusta fracasar en algo. Nadie forma una familia para que vaya todo mal. Pensé que lo podía manejar a él, siempre pensé que si yo podía, cómo no va a poder el otro. Pero evidentemente la gente no puede. Por eso la psicóloga me decía que yo tengo una fortaleza y un entendimiento de las cosas que no tiene todo el mundo. Y me decía: “Estas sola, criaste tres hijos sola, sabes hablar varios idiomas, sabes esto y lo otro, estudiaste esto y lo otro, hiciste deporte, viajaste”. Entonces cuando pones en la lista todo lo que hiciste y todo lo que sos, que, por ahí, uno siempre se concentra en lo negativo. Y a lo mejor creo que, inconscientemente, estoy empezando a ver lo bueno que tengo, las cosas que he logrado y las cosas que puedo lograr. Que por eso se me ocurre y se me metió en la cabeza, que si me quiero ir al extranjero a trabajar y hacer lo que me gusta, lo voy a poder hacer. Que a lo mejor si tuviera una mentalidad más negativa, que positiva, no lo estaría pensando. No estaría hablando con la gente que estoy hablando ahora, como el director que trabajó con veinte de mis actores favoritos, y estoy hablando con él como si estuviera hablando con el vecino de la esquina. Hay evidentemente algo que me está diciendo que es lo mío. El universo, o como quieras llamarlo, me ha llevado a tener relación con gente que pienso: “¿Quién lo diría?”. Nunca me hubiera imaginado, hace dos años atrás, que iba a estar en esta posición. Pero bueno, también creo que uno se pone donde está. O sea, creo que a pesar de sentirme insegura, que obviamente, también se me va a ir con el tiempo. Y a todo artista, a cualquier persona, lo escuchas hablar y te lo dicen, que siempre te sentís nervioso cuando tenes que empezar a filmar o lo que fuera. Entonces te das cuenta que no son personas superpoderosas. Uno tiende a idealizar a la gente. Me acuerdo patente, cuando empecé a hablar con él, no podía creer con quién estaba hablando. Y después lo empecé a conocer y me di cuenta que era un boludo a cuerda, es un pelotudo. Y es un ser humano como cualquier otro. Y es como cualquier hombre que da vueltas, que tira flores. Y te das cuenta que no hay ningún misterio, para nada. Entonces, el hecho de tener esta relación con él, también me hace más palpable a mí el futuro, y lo que quiero hacer, que se puede hacer.

Entrevistadora: Me parece muy interesante lo que decís porque realmente creo que es así. Uno mismo es el que se pone dónde está. Y que creas posible qué puedes hacer y a dónde quieres llegar, me parece fundamental para lograrlo, porque si uno mismo no se posiciona en ese lugar, nadie te lo va a otorgar. Y también me parece un muy buen ejemplo para tus hijos.

Entrevistada: Mira, justamente antes de que vinieras, estaba viendo un programa donde se discutía por qué mucha gente tiene hijos. Y había una psicóloga que decía que muchas personas tienen hijos para sentir que tienen propiedad sobre algo. Y me quedé pensando porque siempre quise tener un hijo para tener familia. Probablemente porque nunca sentí que tuviera una, pero más allá de eso, no me enfoqué ahí. Está la típica mujer que tiene un hijo por venganza o revancha de algo. Y nunca fue esa mi opción, o sea, quería tener hijos más allá de mi historia. No es que tuve un hijo porque me sentí no querida, entonces voy a tener a alguien para que me quiera. Nunca fue mi primer objetivo el tener hijos por eso. Para nada. Que después fuera una forma de sanarme, es otra cosa. Pero nunca me enfoqué en que ellos crecieran con esa carga encima. Si bien, inconscientemente, yo sabía que ese hombre no iba a estar al lado mío, y en ese punto pude haber sido egoísta, nunca pensé en tener hijos con él porque no iba a estar. Porque luché porque él estuviera, porque le seguí dando oportunidades a él para que sanara. Porque tengo esa cosa de que si yo puedo entender las cosas, a pesar de lo malo, cómo el resto no puede. Entonces hice lo imposible hasta que me cansé. Después pensé en que si me quería hacer la vida imposible a mí, bueno, pero que no tocara a mis hijos. Entonces me di cuenta que cuando algo ya no es positivo y, sabía que no iba a cambiar, lo dejé ir porque ya no había vuelta atrás. Lo tuve que echar porque no se quería ir. A los seis meses, cuando él volvió, y se dio cuenta de que no tenía ningún poder sobre mí, y de que las decisiones las tomaba yo. No pudo hacer más nada y por eso no apareció nunca más después. Y además, obviamente, ¡qué va a aparecer ahora! Si aparece ahora o en unos años, será porque se separó, o se peleó, o le pasó algo, porque él psicológicamente necesita a alguien que lo quiera y que le levante el ego. Entonces por eso vendría a romper las bolas. Pero bueno, espero no estar acá cuando eso pase. Es la idea también. Y esa es otra, que pensaba que quería irme lejos porque quería huir de mi situación. No, al contrario, me voy porque quiero mejorar mi situación y porque sé que acá no tengo nada. Volver voy a volver. Que Vicky crezca allá, y en un determinado momento quiera volver, es muy probable. Eso es algo con lo que voy a tener que vivir, con el hecho de que ella esté acá. Porque la conozco, es muy arraigada a lo que es acá y le cuesta más. Y bueno, ella se volverá. Otra decisión que tomé es no irme de prepo ni de la nada, o sea, falta un año más, quiero que terminen la primaria y después ahí sí, ya nos iremos. Pero bueno, hay que ver cómo Vicky toma el proceso allá. Ahora sé que ella es a la que más le va a costar, porque tiene otra relación con mis viejos. Los otros dos no, pero Vicky sí. Y ella fue la que, cuando el padre volvió, le dio la espalda directamente. Esa fue una de las reacciones que al día de hoy, con mi vieja lo charlamos, y nos para el corazón. Vino a verlos, y ella se agarró su sillita de comer y le dio la espalda todo el tiempo que él estuvo. Eso te demuestra la maduración emocional que tiene y que es

vivísima. Por más que sea la que más necesidad tiene de que yo tenga pareja de nuevo. Por ejemplo, el otro día me salió con que ella no quiere tener novio porque yo no tengo.

Entrevistadora: Totalmente, los chicos tienen registro de todo, aunque parezca que no, por su corta edad. Bueno Ana, vamos a dejar acá por hoy. Te agradezco muchísimo tu predisposición y tu tiempo. Como te comentaba anteriormente, es un proceso de varias entrevistas, así que te llamo y coordinamos un nuevo horario para realizar el siguiente encuentro. Muchas gracias.

Entrevista 2. Realizada el 29 de Junio del 2017.

Entrevistadora: Bueno, continuemos con el cuestionario. La siguiente consigna pregunta sobre, cuando te sentís ansiosa, cómo les haces frente a ese sentimiento. Marcaste deporte, manualidades, comida y recurre a personas de confianza.

Entrevistada: En realidad, el deporte siempre fue mi escape. Pero el tema mío con la comida no es que esté comiendo mucho, lo peor es que no como. O sea, no hay peor cosa para engordar, que no comer. Y es la peor grasa encima, porque es la que se acumula para sobrevivir. La que peor cuesta bajar después. Entonces no como y cuando como, como mal, en el sentido que no tengo las seis comidas en el día, o las cuatro. Pero tampoco las cuatro, yo no tengo ese orden. Yo me levanto, desayuno a lo mejor y sigo todo el día. Y es lo peor que puedes hacer. El metabolismo se pone más lento y acumulas grasa, porque el cuerpo obviamente necesita sobrevivir. Y si encima, a eso, le agrego que no la descargo haciendo nada, es peor. A esta altura, con treinta y tres años, ya no es que estás en edad de crecimiento, o sea, puedes estar sin algún que otro nutriente. O sea, puedes comer sopa, verduras, y no te vas a morir de hambre. Es para darle algo de combustible al cuerpo. Porque si, con el tiempo, hubiese aumentado de peso, ahí sí es un dilema. No, yo desde que me quedé sola con los chicos, me mantuve en el mismo peso o hasta he bajado, pero no aumentado.

Entrevistadora: ¿Pero cuando empezaste a engordar?

Entrevistada: Yo empecé a engordar cuando tuve a las nenas, creo que diez kilos. Que por haber tenido mellizas, no fue nada diez kilos. Empecé con todos los problemas de relaciones con mi pareja, y engordé mucho más después de tenerlo a Exequiel, porque vino en unas circunstancias nefastas. Yo quise bajar de peso cuando estaba con el padre de los chicos, pero él se enojaba. Intenté, hubo un momento, después de tener a las nenas, que bajé como veinte kilos, pero él se puso como loco.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistada: Porque no quería. Obviamente que quería que esté ahí adentro, llena de hijos. Esa era la idea de él, o sea, tener ese control sobre mí. El hecho de que yo no pudiera controlar mi peso o que me viera bien, para él no era viable. Entonces, probablemente, después de que bajé de peso, como había muchos problemas, es como que yo me dejé estar.

Yo lo que no quería era quilombo, porque sabía que si había quilombo, era peor para mí. Primero, y para empezar, yo nunca quise estar con él. Aclaremos eso de un principio.

Entrevistadora: ¿No habías luchado para estar con él?

Entrevistada: No, porque antes de tener a las nenas, yo ya me había separado de él. Un mes antes de saber que estaba embarazada. O sea, yo ya había cortado la relación, el día del cumpleaños de mi mamá, el 11 de Diciembre, me acuerdo patente. Que supuestamente tenía gastritis. Volvimos, pero yo ya estaba harta, o sea, fue una relación de amor y odio, ya me había separado un millón de veces. Estábamos una semana, dos no, las siguientes tres semanas sí, y después se iba todo al carajo.

Entrevistadora: ¿Dónde lo conociste?

Entrevistada: Lo conocí en un boliche. Fue uno más del montón porque yo siempre hice la mía. Me llamó, me invitó a salir. Por alguna razón fui con una amiga la primera vez que salí con él, o sea, que ya desde un principio no confiaba en él. Porque sino no vas con una amiga a comer con alguien. O sea, que ahí ya te das cuenta cómo lo veía yo a él. Pero bueno, qué sé yo, tenía pinta media rara. Salimos, después me invitó a salir otra vez, y como que se dio así. Salimos a comer y ya está, me enganché. No era malo, así son al principio, demasiado bueno. Por eso ahora, cuando las cosas son demasiado buenas, las miro dos veces porque hay algo raro. Capaz que, a lo mejor, salimos quince días y yo empecé a notar que era muy posesivo. Me decía qué hacer, o me reclamaba que no lo había llamado, o me llamaba como cuatro veces por día. Entonces ahí me peleé con él, corté la relación y me apareció un fin de semana llorando en la puerta. Y yo siempre fui de rescatar a los perros abandonados, yo siempre fui de querer salvar vidas y solucionarle los problemas a los demás. Como sentía que nunca podía salvar la mía, intentaba solucionar la de los demás. Era otra forma, también, de enfocarme en otra persona que no sea yo. Y bueno, volví con él. Lo conocí en Septiembre. Para Octubre, ya me había peleado como dos o tres veces, pero siempre volvía. Cada vez que lo dejaba, volvía. Y un día volvió llorando de tal forma, y me dijo que si yo lo dejaba se iba a morir, se iba a matar, se iba a tirar enfrente de un auto, y: “¿Qué hacía yo con eso?” En el estado psicológico en el que estaba, él sabía muy bien en qué estado estaba yo, por eso se agarró de eso, por eso no lo pude dejar. Fuimos juntos al cumpleaños de mi mamá que fue en Diciembre. Esta relación tormentosa de idas y venidas fue hasta Diciembre, o sea, tres meses nada más. Y ese día, del cumpleaños de mi mamá, le dije basta. Fue horrible estar en los cincuenta años de mi

mamá, que fue un fiestón, y tener que estar ahí poniendo cara de que estaba todo bien. Y no estaba nada bien. Entonces cuando le dije que no lo quería ver más, me empujó por la escalera, y ahí lo eché a los gritos y le dije que nunca más. Al mes me hice un test de embarazo, ahí me enteré que estaba embarazada. Yo no le quería decir, pero mis viejos me insistieron para que le dijera, porque él tenía derecho a saber. Así que le tuve que decir. Y ahí empezaron más problemas porque mi viejo, obviamente, me dijo que lo había decepcionado, me reprochaba que él no me había criado para eso. Fue cuando mi viejo me echó de mi casa y como yo no tenía dónde ir, evidentemente, tenía que ir con él, no me quedaba otra. Y ahí dije: “Me lo fumo lo que pueda, y vemos”. También tenía que esperar un poco que mis viejos se calmaran para volver a pedir ayuda porque sabía que eran los únicos que, supuestamente, me iban a ayudar. Así que, esa ayuda vino después de un año y medio, más o menos, cuando le pedí que me ayudaran, porque el otro no se quería ir de mi casa. Le juntamos todas las cosas y se la dejamos en la casa de la madre.

Entrevistadora: Pero, cuando vos te fuiste a vivir con él, ¿donde vivían?

Entrevistada: En un departamento que me dio mi papá. Pero era una ayuda financiera que a mí no me servía para nada. Porque yo tranquilamente podía estar sola con esa ayuda, y era distinto. Pero mi viejo me decía que ahora me tenía que casar y que esos chicos se merecían un padre. Entonces, era esa circunstancia de tener 20 años y no saber qué mierda hacer, tener que ser responsable de un hijo, que después me enteré que eran dos. Y bueno, me ocupé de ver que él cambiara, que viera que las cosas podían ser distintas, de mejorarlo. Le pedí que fuera a trabajar, sino yo lo iba a dejar. Ahí fue cómo empezó en la Policía. Hasta cierto punto me escuchaba, pero después llegó un momento que no servía para nada. Pero fue así, no fue que yo elegí seguir con él. No me quedaba otra, porque yo en su momento lo había dejado por una razón.

Entrevistadora: ¿Cuál fue la razón?

Entrevistada: Por el maltrato y por el abuso. No sólo porque me golpeaba sino porque una persona que te dice que si la dejas se va a matar, es porque, evidentemente, no estaba bien psicológicamente. Y en algún momento iba a terminar mal. Y como yo, en ese momento, estaba compadeciéndome de él, no estaba bien tampoco, fue como que se juntaron el hambre y las ganas de comer. Después no, le decía matate si quieres. Llegó un punto en que le dije que hiciera lo que quisiese. Entonces cuando yo entendí, otra vez, que estaba absolutamente sola

con toda la situación, fue cuando empecé a buscar un abogado, que mis viejos no estaban de acuerdo en ese momento, pero yo pensé que si no buscaba a alguien que tenga registrado cómo yo vivo esta situación con él, no cuento la historia. Porque en mi casa era horrible. Me golpeaba, tomaba mucho, se drogaba, porque venía de trabajar con los ojos rojos, salidos, tipo bomba. En realidad, yo quería que se le cruce otra mina, para que me deje de joder. Pero, a lo mejor, tendría que haber hecho lo contrario, porque cuando llamaba la otra por teléfono, yo ni me enojaba, le pasaba el teléfono. Porque a mí, sinceramente, me daba lo mismo. Tenía ganas de decirle a la otra mina que por favor me lo atienda, así no volvía más. Porque era pasar por esa situación contantemente. Yo encima trabajaba en esa época, embarazada de Exequiel, porque él no traía un peso, y no quería tocar esa plata que él traía porque era plata sucia. La plata de la Policía es muy sucia. Aparte un día vino todo golpeado y me dijo que habían allanado un lugar y que habían encontrado plata. Y yo sabía que la había robado. Ya de por sí, no confiaba en la Policía. Vivir con uno, fue confirmar todo lo que ya sabía. Y el hecho de que tampoco puedes denunciar mucho porque entre ellos se cubren. Era un tema, porque sabes que no te van a defender porque, primero, se van a cubrir entre ellos mismos. Después, hubo un tiempo que desapareció, creo que por quince días, que yo fui a denunciarlo por abandono de hogar. Eso está en el legajo. Ya tenía al abogado de por medio para cubrirme, porque si no ya temía no poder contar el cuento. Y ahí fue cuando le junté las cosas y se las llevé a la madre. Porque sino solo no se iba.

Entrevistadora: Claro, y me decías que Exequiel llegó en medio de toda esa turbulencia.

Entrevistada: Sí, y es algo que va a morir conmigo, porque no le puedo decir a mi hijo, y encima con lo dulce que es Exequiel. Lloro y me da tanta angustia saber que vino con tanta mierda. Él es un pibe tan bueno, y es tan alegre, y me da bronca porque vino tan mal y no le puedo decir: “Hijo, viniste porque tu viejo me violó”. Y tener que vivir con eso. Encima, el hecho de tener que pensarlo dos veces porque él quería que lo aborte. Primero mi viejo quiso que aborte a las nenas, y después él me dijo que aborte a Exequiel. Y me parte el alma que en su momento lo consideré porque sentía que no podía con todo. Ya tenía dos que no tenían un año y estaba embarazada de nuevo. No tenía a nadie y no sabía cómo seguir. Nunca me voy a olvidar el día que me senté en mi pieza, los miré a los tres y me dije basta. Ahí me separé, tenía 22 años, no tenía trabajo y estaba sola con tres pibes. Tenía mala relación con mis viejos, no sabía qué iba a comer, o si mis hijos iban a poder comer. Pero dije: “Mejor sola que mal acompañada”.

Entrevistadora: Muy duro lo que me contas. Pero lo has podido sortear: acá estás y tus chicos tienen salud.

Entrevistada: Cuando me pongo a pensar, y como me dijo la psicóloga, que tengo que anotar todo lo positivo y todas las cosas que hice, no tiene punto de comparación. Pero bueno, viste, como te digo, uno tiende a concentrarse en lo malo, y a lo mejor es una pavada. Entonces en el círculo social que estoy ahora, sé que no es lo mismo que hace unos años. Pero bueno, como todo, llevará su tiempo. Me molesta, como te digo, que yo quiero todo para ayer, pero bueno, creo que donde estoy ahora, no es donde estaba hace tres meses atrás, y menos hace un año atrás. Entonces tengo que ver también eso.

Entrevistadora: Por supuesto. A pesar de todo lo que tuviste que pasar, lo cual lamento muchísimo, de nada sirve quedarse en ese lugar porque desde ahí no se puede avanzar. Más bien agarrarse de todo lo conquistado hasta el momento, y desde ahí, juntar recursos para seguir adelante.

Entrevistada: Claro, además uno tiende a comparar su vida con la vida de otras personas, y ni siquiera con la vida de otras personas, sino con la idea que tiene de la vida de esas otras personas. Porque uno no sabe realmente cómo es la vida o las circunstancias de esas personas. Y otra de las cosas que aprendí en este proceso es que, no cuánto más rápido, sino cuando uno está más verdaderamente listo. Porque he tomado decisiones, creyendo que estaba lista para hacer algo, y después me di cuenta que no, y las consecuencias de eso fueron diez veces peores. Por eso te digo me siento mal y me la agarro con algo, y después me calmo y lo analizo. Amo castigarme. Igual nunca fui muy dramática yo, amo el drama, pero nunca fui muy dramática yo. Sino a esta altura estaría tirada debajo de un puente, mínimamente. Y otra cosa: a mí, la psicóloga, cuando fui, me dijo que no era la única. Y yo le dije que nunca me había imaginado ser la única. Al contrario, como no soy la única, me da más bronca todavía. O sea, yo ahora estoy hablando en Twitter, en Instagram todavía no lo puse, pero en Twitter hablo en voz alta del abuso y por qué la gente no quiere hablar del tema. El otro día, uno de los actores que yo sigo, puso algo sobre el tráfico, que estaba más cerca de lo que parece. Y yo le re-twitteé lo que él puso. Pero no como una crítica. Al contrario, usé ese contexto para que la gente leyera lo que yo quería decir sobre el tema, nada más. No porque estaba criticando lo que él hizo. Porque es peor que no diga nada. Después, otro puso, hay que tener cuidado con el abuso o la violencia en casa, para las chicas que están con novios abusivos y que sé yo. Y yo puse que era peor cuando son chicos que pasan por eso. No por mí, porque

más allá de que me pasó a mí, nadie va a hacer nada por mí y ya no puedo hacer nada. Pero me da bronca que hay muchos chicos que lo siguen pasando y tampoco nadie hace nada. Eso es lo que me molesta. Y después, otra puso, que hay que hacer justicia y a mí me parece que no hay forma de hacer justicia, porque cuando alguien te sacó algo, nadie te lo puede devolver. O sea, nunca vas a tener justicia sobre eso. Y me parece que no va por ahí. Ojo, hay gente que lucha por eso, porque piensa que eso va a resolver las cosas. Como cuando asesinan a alguien y se quiere matar al asesino como revancha. No te lo van a devolver. Y bueno, los twitter continuaron y yo puse que yo no sabía porque la gente no quiere hablar del abuso infantil. Y como que todo el mundo se atajó y yo seguí diciendo que había sido una pregunta en general, que no había sido un ataque hacia nadie, específicamente. Y aun así, no me respondió lo que le puse. Porque este actor tiene muchos seguidores y lo que a mí me importaba era la difusión del tema. Yo le puse que le agradecía el like pero que a mí no me servía de nada. Y tampoco me re-twitteó después de toda la explicación que le di. Entonces ese era mi punto: que lo único que le importaba, es lo que él quería decir, no el tema en sí. Y yo le estaba pidiendo que re-twitteé algo que para mí es importante, y no lo hizo. Entonces él se desvió del tema, porque, por más que cada diez días twitteé algo referido al abuso y todas sus películas hablen del tema, eso no cambia las cosas. Primero, que es un pésimo actor. Segundo, que las películas que hace son de cuarta, pero no quiero entrar ahí. Pero aunque uno mire una película que trate del cáncer, eso no significa que después vayas a hablar del tema para concientizar a la gente sobre el cáncer. Una cosa no quita a la otra. Entonces le puse que yo no le estaba diciendo que lo que él hace no ayude, sino que no es la única forma. Y no me contestó más nada porque no tiene qué contestarme. Pero aun así, después que tuvimos esa conversación, ni siquiera me re-twitteó, que es lo que yo le había pedido. Entonces la gente habla en vano sobre lo que hace, pero no sirve para nada. Y después le puse que las mujeres que llegan a buscar un marido así, es porque eso empezó en algún lugar anteriormente. Yo no le estaba sacando valor a lo que él estaba haciendo, ni diciendo que no era importante. Eso viene de la infancia, porque algo pasó para que una mujer, en su edad adulta, elija un tipo así. Entonces para mí es tan importante, o más importante, hablar sobre el abuso infantil en cualquier aspecto, que hablar de abuso en un adulto. Porque un adulto, cuando llega a cierta edad, elige ciertas cosas. Yo sé que elegí estar con ciertas personas, pero elegí hacerlo por lo que me tocó a mí. Entonces pienso que a la gente no le gusta hablar sobre el abuso infantil porque se siente incómoda. Y te iba a decir algo pero me olvidé.

Entrevistadora: No te preocupes que va a volver.

Entrevistada: Ya me acordé. Estuve todo el sábado a la noche pensando en el momento del brindis, que iba a decir cualquier cosa por el día del padre. Pero después pensé que no valía la pena, porque está el que no quiere escuchar. Porque sé que si hablo del abuso de mi hermano, no me conviene. Estoy haciendo una doble vida, y toda mi vida viví una doble vida. Pero ahora es peor. Probablemente porque tomé conciencia de muchas cosas, que a lo mejor antes, las tenía así de pasada. Y aprendí a dejar pasar el agua por debajo del puente. Pero ahora es como que me pesa más todavía. Y más teniendo a los chicos, es como que no puedo mentir tanto así en voz alta. Y es el tema de que tengo que hacer algo. Porque si pasé por estas circunstancias, y sé que él es capaz de hacerlo de nuevo, por qué no hablarlo, por qué no decirlo. Si mis viejos pueden dormir tranquilos a la noche sabiendo de lo que él es capaz, y sabiendo que se lo hizo a su propia hija, es un problema de ellos. Pero yo no puedo vivir con eso. Es como que llegué al punto de que no me importa nada si él después le dice a mis tíos y primos que es mentira, y que soy una loca. Tengo la necesidad de hablar las cosas ahora, que antes no podía, porque siento que hoy puedo hacer algo. Porque todo este tiempo que me callé la boca, podría haber salvado a esa nena, a la hija de mi hermano. A lo mejor nunca la tocó, pero a lo mejor sí, y yo no lo sé. Y, a lo mejor, que yo hable cambia las cosas, a lo mejor no. Pero yo prefiero hablarlo y que haya una posibilidad positiva ante eso, que no hablarlo. Si ya, de por sí, tengo una relación malísima con mi familia. O sea, nadie me conoce aparte, es como que a nadie le importó nunca nada.

Entrevistadora: Decir algo así, por supuesto que va a traer repercusiones, pero ya está instalado, de cualquier manera.

Entrevistada: Obviamente, es como me dijo la psicóloga: “Esto pasa porque hay secretos y los sigue habiendo”. Porque yo hablé con ellos tres, sentados acá, con mi mamá, mi papá y mi hermano. Y no cambió nada, no me sirvió para nada. No hicieron nada de lo que me dijeron que iban a hacer. Yo sabía que iba a ser así. Pero la psicóloga me dijo que al menos había sembrado la duda. Pero para mí, es lo mismo que nada. Tampoco pretendo que mis viejos dejen de hablarle a mi hermano, no va por ahí. Porque el otro día mi mamá me dijo que ya no sabe qué hacer, que todo lo que me dice me molesta, que llora todos los días y que los nervios no le dan para más. Y yo la miraba como no sabiendo qué responderle. Lo mínimo que le pido, tampoco lo hace.

Entrevistadora: Claro, ella te manifiesta su malestar pero, además de convivir con tu propio dolor, también tenes que convivir con la idea de que tu mamá siga eligiendo a tu papá, a pesar de todo lo que pasó.

Entrevistada: Esa es otra. Porque sé que si yo abro la boca de cierta forma sobre este hombre, a mí la vida me cambia completamente en muchos aspectos. Especialmente poder decirlo en voz alta. Y a mí, en este momento, no me conviene. Porque no sé cómo va a reaccionar él. Y, en este momento, necesito que me ayuden. O sea, si me lo aguanté hasta ahora, me lo agunto un año más. Después, llegué a la conclusión, de que me quiero cambiar el apellido. Si me quiero cambiar el apellido, que es algo que se puede hacer legalmente, y calculo que cuando de las razones por las cuales pido el cambio, evidentemente tiene que haber un análisis, o la palabra de un psicólogo, porque es la única forma, a esta altura, de probarlo. Ya que, anatómicamente, no se puede comprobar. Eso es algo que no va a pasar desapercibido, y no sólo me va a cambiar la vida a mí, sino que va a cambiar la mirada pública hacia él también. Y en algún noticiero lo van a notar porque no es un cambio de apellido normal. Esto de cambiarme el apellido vino porque el otro día los chicos me dijeron que se quieren poner el mío. Pero yo no quiero que mi apellido siga siendo el apellido de ellos, sobre todo porque Exequiel porta hijos. Entonces para que ellos se pongan mi apellido, yo me lo tengo que cambiar primero. Y aparte, porque creo que me lo merezco, por el daño que tengo con ese apellido. Para colmo son los dos, tanto mi hermano como mi papá, no lo quiero tener más. En Instagram estoy registrada con el apellido de mi mamá. No quiero tener más relación con eso. Y el día de mañana, si mis hijos se quieren poner mi apellido, yo quiero que mi apellido valga la pena. Los chicos se pueden cambiar de apellido a partir de los 13 años, o agregarse el mío adelante del que tienen. Se puede hablar porque tienen una edad en que pueden opinar. Pero tampoco quiero hacer eso, porque si se ponen el mío, para mí es peor. Entonces para que ellos lleguen a hacer ese cambio, yo lo tengo que hacer primero. Pero lo voy a tener que resignar eso también, porque ya tengo los permisos y los documentos de los chicos para salir del país, con mi apellido. O sea, me tendría que hacer un documento nuevo y a ellos también. Y no puedo. ¿Viste cuando quieres salir adelante pero seguís atrapada por tus circunstancias!? Y bueno, me la tendré que aguantar un año más, pero eso también me pesa. Que si bien es una lucha mía interna, en algún momento voy a explotar.

Entrevistadora: Y lo que pasa es que en algún momento el cuerpo pasa factura de lo que nos pasa emocionalmente, si uno no puede elaborarlo, sacarlo afuera.

Entrevistada: Entonces estoy con eso, con que tengo que trabajar y verle la cara todos los días. Estoy con que lo tengo que saludar en la mejilla, y veo que los chicos lo abrazan como si nada. Y te lo estoy diciendo calmada, pero en realidad si te dijera cómo me siento cada vez que se acercan a él, es una cosa que me repugna. Y no les puedo decir que no se acerquen a su abuelo.

Entrevistadora: Y no, porque les tendrías que explicar el motivo de por qué no.

Entrevistada: Entonces vivo una doble vida. Otra cosa es que tenga que vivir tres vidas: lo que fue antes, lo mío y la vida con los chicos. Por eso te digo que debo tener algo gastrointestinal porque el cuerpo ya no sabe qué hacer. Por eso no duermo, no estoy durmiendo nada en absoluto. Los chicos me preguntan por qué no duermo, y les dije que porque me dolía la panza. Pero también pienso cuánto voy a durar sin dormir. Va a llegar un punto en que va a ser peor, porque voy a caer y los chicos van a tener que quedar al cuidado de mis viejos. Entonces, cuando pienso en eso, al menos me duermo una siesta.

Entrevistadora: Claro, siempre vuelves al punto de inicio.

Entrevistada: Y bueno, me la bancaré este año y el que viene, después algo tendré que hacer. Quiero que los chicos terminen la escuela, porque sino, no tiene sentido. Por eso estoy armando cosas, y redes y conociendo gente. El otro día me la mandé, fue un momento de locura, de desesperarme ante la situación. Después le pedí perdón y todo bien. Lo que pasa que está interesado, tiene otras intenciones. A mí me juega a favor, por eso no me molesta. Porque otro ya me hubiese mandado a cagar.

Entrevistadora: ¿De quién estás hablando?

Entrevistada: Del director. No me molesta pero sí me molesta. Esa es otra, al principio tuve que luchar con la idea de tener que lidiar con otro pajero. Pero, después, me puse a pensar hasta qué punto uno se compromete por un futuro. Si bien no sé si el día de mañana trabajaré con él, pero toda la gente que él conoce, a mí me abre un millón de puertas. Entonces cada quince días le hablo y me responde rápido, encima. Los otros días estábamos hablando y re-bien, pero después me empezó a tirar los galgos, y se enojó de tal manera, que me dejó de seguir. Bueno, ahora me sigue de nuevo.

Entrevistadora: ¿Qué fue lo que le dijiste que lo enojó tanto?

Entrevistada: Él se pensó que yo me lo estaba encarando, o sea, que lo estaba invitando a tomar un café, pero en realidad, no se enojó por eso. Porque eso a él le gusta, es un tipo egocéntrico. Y yo odio hacer eso, odio, odio. Encima es hombre, si vos me dijeras que es una mujer, capaz que me lo banco. Pero es hombre. Para mí, lo que le molestó, es el hecho de que lo haya rechazado de esa forma. Pero fui sincera, otra mina a lo mejor le sigue la joda. Me decía que tiene como regla no salir con gente con la cual trabaja. Y yo le respondí que no vaya por ahí. Entonces ahí, para mí, se enojó. Es como que se dio cuenta que yo tengo un interés y me contestó de otra forma que yo no quería o no esperaba. Porque él está acostumbrado a que las minas se le tiren y lo inviten a salir. Si fuera yo misma, hace rato que lo hubiera mandado a la mierda. Pero le hablo porque me conviene. Pero es otro pajero, y no soy igual, y me cuesta mucho mantener la relación porque le tengo que estar chupando las medias constantemente. Y pienso que no estamos en una época donde la mina tiene que estar haciendo esto. Es como que estoy luchando contra lo que soy y por lo que quiero hacer. Porque a él le encanta la mina libre y autónoma, lo pone todo el tiempo en el Twitter. Pero, a la vez, le gustan sus porristas. No es malo, pero tampoco larga. Yo intenté que largara, en el sentido de que se abra. Y para mí no se abre porque todavía está en la etapa de querer impresionar y porque tiene un interés particular. Porque sino, sería como cuando te haces amiga de un varón, que no te importa mucho que impresión tiene el otro de vos. Y él, todavía, está en esa etapa, está hecho un señorito. El otro día que estábamos hablando, le decía que lo quería conocer. Eso es lo bueno de ser actriz, tenes buen vocabulario. Yo sé cómo manejarlo a él. Y después leía lo que le había escrito y me quería matar, parecía de 15 años. Y me decía que mí misma que no me conviene esta situación. Como él tiene cierto interés, lo tengo que tratar muy sutilmente. Entonces me da bronca, porque nunca pensé que iba a tener que llegar a esto. Igual a mí Hollywood nunca me llamó la atención, no es a lo que apunto. Yo apunto a entrar en la actuación allá, no me importa dónde sea. Hollywood para mí es un cáncer, pero bueno. Yo siento como que, sinceramente, me estoy vendiendo al mejor postor. Pensaba que nunca iba a hacer esto, pero después llegué a entender que hay ciertas circunstancias en que lo tengo que hacer. Probablemente me pesa porque sé que es una atracción física la que él siente por mí.

Entrevistadora: ¿Te pesa por tu historia?

Entrevistada: Obviamente. Porque si yo no hubiese tenido esta historia, ya estaría haciendo Skype, si te pones a pensar. Si fuera de esas minas que se tiran y consiguen cosas, que no voy a llegar a ese punto. Pero creo que se enojó porque lo frené ahí, y se dio cuenta que no soy ese tipo de minas. Pero su vez le gusta. Y ahora está hecho una cubetera. Y cuando me pongo fríamente a pensar, siento que me conviene. Me conviene pero me molesta. Entonces estoy en esa ambigüedad con él y con mi viejo. Con el hecho de que no me puedo hacer la viva y no puedo hablar de ciertas cosas en voz alta porque no me conviene.

Entrevistadora: Claro, en este sentido lo de la doble vida, entre lo que sentís hacer y lo que te conviene hacer para obtener algo.

Entrevistada: Exacto, es como que nunca puedo ser yo y hacer lo que quiero. Pero bueno, aguantaré un año más. Total un año más, un año menos, da igual.

Entrevistadora: Pero vos que estas con las redes sociales y trabajas tanto con internet, ¿buscaste algún trabajo en ese rubro?

Entrevistada: Encontré investigando en internet una empresa yanqui que busca gente para traducciones, pero decidí no hacerlo por el tema del pago. Se complica cobrar porque te pagan en dólares y, al mandarte la plata a los bancos de acá, es todo un tema por las retenciones y comisiones, y porque no es un sueldo fijo. Igualmente, al principio, es como todas las cosas por internet. Te pagan para engancharte y después, a lo mejor, una o dos veces, te dan algo para traducir. Yo ya lo hice ese trabajo y no me sirve eso a mí ahora. A mí me sirve todos los meses tener algo. Por eso decidí no hacerlo. Si hubiese sido un trabajo con un sueldo fijo todos los meses, más allá de que sean mil pesos, a mí, mil pesos me sirven. Pero si sé que todos los meses tengo eso, es una cosa, pero no es esa la situación. Yo lo que necesito es algo fijo por mes, para ir juntando y para ir saliendo de este pozo de miseria. La única opción que tengo ahora es, milagrosamente, que el mes que viene, supuestamente, yo estaría cobrando la asignación universal por hijo. No las cobré hasta ahora porque el padre de los chicos trabaja a veces, y a veces no. O sea, si él está trabajando, yo no lo puedo cobrar a eso, porque él trabaja, aunque a mí no me pase un peso. Supuestamente, él le da de comer a los chicos, pero no. Porque trabaja un año, un par de meses no, después vuelve a estar registrado, cambia mucho de trabajo, pero bueno, Dios sabrá por qué. Yo sé que de la Policía lo echaron porque se metió en algo raro. Pero me enteré en el Anses, que él todavía, hasta este mes, estaba cobrando cosas de la Policía, cuando a él lo echaron hace 5 años atrás. Entonces,

supuestamente, el mes que viene, como yo no tengo trabajo y él tampoco, automáticamente estaría cobrando esto, y espero que sea por un año. A lo mejor, está tres meses sin laburar, y después empieza de trabajar de nuevo, y a mí se me corta. Pero bueno, no cobraré la cantidad de plata que se cobra por no tener trabajo, pero, a lo mejor, tengo un porcentaje de lo que él cobra por trabajar, que es como un seguro de familia, una cosa así. No es lo mismo, pero bueno. Yo esa plata siempre la usaba porque, por ahí, tenía que pagar algo o comprar ropa o comida. Y agarraba de ahí para no tener que estar pidiendo constantemente acá. Pero ahora, otra vez, estoy sin nada, así que vamos a ver. El hecho de trabajar con mi viejo es lo mismo. Yo creo que lo hago por una cuestión de cortesía y para tener una buena relación, porque lo que él me da, no me sirve para nada. Con suerte, a lo mejor, pago el cable con eso. Pero, para otra cosa, no me alcanza. Si necesito ropa, tengo que pedir acá, y siempre le vengo a pedir ayuda a mi mamá. Y tengo que volver a la fuente, de dónde tanto quiero salir. Necesito algo aparte. Ahora encontré un tipo que me dio consejos sobre esto de actor de voz. Que a lo mejor, grabando un demo, consigo algo. Y lo que voy a empezar a hacer ahora, que me contó Ayelén, una amiga de teatro, nunca se me había ocurrido. Como cualquiera hace una obra de teatro, pensé en hacer una yo. Entonces, lo que hice fue buscarme una idea, y ahora la tengo que empezar a adaptar del inglés al español. Y la idea es hacer eso. Tengo estos meses para adaptarla y empezar a hacerla, a ensayarla, a lo mejor, en el verano. Le pregunté a mi amiga cuánto cobraban en la sala, y el espacio y demás. Ella me ayuda en lo que es el negocio, porque yo no tengo idea, y porque siempre trabajó en salas de teatro y conoce la movida. Y bueno, para hacerme unos pesos. O buscar un trabajo que, aunque sea, sea de lo mío. Ya que de lo otro no consigo, porque evidentemente, no tengo tiempo y no tengo cómo. Esto, por lo menos, si yo ensayo cuando los chicos están en la escuela, es distinto. Y además es algo que puedo manejar con mis tiempos. Decidí hacer de directora, porque además es experiencia. De la única forma que se aprende todo, es haciéndolo. Entonces pensé en concentrarme, primero en dirigir, y si me sale bien, a lo mejor, después, hago otra y actúo yo también. Y además, también, para distraerme. Porque por ahí estamos muy adentro con los chicos, así salimos. Y eso, a ver si me relajo un poco y pienso en otra cosa. Pero, lo de la obra está bueno, porque yo he visto cada cosa que no se puede creer. ¿Por qué yo no? De la nada me vino, porque no puedo hacer otra cosa. Porque si yo hago un casting, estoy al tiempo del otro y no estoy en condiciones de estar a disposición del tiempo de otro. Porque si se me enferma un chico, no puedo, siempre pasa algo. Si yo dirijo, lo puedo manejar mejor. Si yo tengo el poder sobre el tiempo de los demás, es otra cosa distinta a si alguien tiene el mío. Aparte decidí hacer una comedia, comedia con viejos, está buena. De 70 años para arriba. Se trata de una pareja de hombres gay, de más de 50 años de estar juntos. La serie original está buenísima. Es adaptada

tipo Friends, en un set de filmación, que es siempre en el mismo lugar. Entonces es perfecto para hacer una obra de teatro. La tengo que adaptar, más que nada, los chistes que son muy distintos a los de acá. Son cinco viejos y uno joven. Para ver cómo sale también. A lo sumo, será una inversión de tiempo pero la gano en experiencia, y me sirve porque aprendo. A lo mejor, no gane nada, a lo mejor sí. Pero no lo hago específicamente para ganar plata. Si me da plata genial, pero sino, no voy a aprender nunca. No es lo mismo actuar que dirigir, pero dirigir me resulta más fácil.

Entrevistadora: ¡Qué linda idea para empezar a conectarte con esto que te gusta! Ahora tendrías que ponerte en marcha para llevarla a cabo. La próxima me contas como viene progresando el proyecto, ¿te parece? Como hicimos anteriormente, nos ponemos en contacto para coordinar el último encuentro.

Entrevista 3. Realizada el 10 de Julio del 2017.

Entrevistadora: La entrevista anterior me contaste sobre el proyecto que tenes planeado hacer de tu obra de teatro. ¿Pudiste avanzar algo en la idea? ¿Vos fuiste a la escuela de teatro, no?

Entrevistada: Sí, claro, pero sólo hice las materias de mi interés, las que pensé que me servían como formación. En segundo año de la escuela de teatro, me di cuenta de mis limitaciones. Me tocó hacer una escena donde tenía que actuar una situación de enojo con una compañera de teatro. Y yo me daba cuenta que no me podía enojar. Y ahí volvió todo el tema que hablé con la psicóloga el mes pasado. De por qué no me pudo enojar con la gente, de por qué no le puedo decir que no a la gente. Y la psicóloga me preguntaba qué sentía en ese momento y le dije que bronca. Es la primera vez que sentí bronca por algo. Porque no me podía enojar, era lo que más me costaba. También hice un taller de teatro aparte de la facultad, con una de las profesoras que tuvimos en primer año, y había un ejercicio que constaba en gritarle a la pared y decirle todo lo que lo que sentíamos. Y yo me quedaba mirándola sin poder decir nada, porque no sabía qué hacer. No sabía por qué no me podía enojar. Y ahí entendí por qué.

Entrevistadora: ¿Y por qué crees que no te puedes enojar?

Entrevistada: Porque la primera vez que dije que no, fue la primera vez que mi hermano me violó. Entonces, desde ahí cómo le iba a decir que no a la gente, porque se enoja. Queda en el inconsciente. Porque sabes que el resto de la gente no te va a violar pero, de alguna forma, me ha violado la gente: con cosas que han hecho, han abusado de mi amistad, de mi disponibilidad, de mi amabilidad, de mi tiempo, de mi persona, de mi físico, de todo. Y ahí está el por qué no me puedo enojar. Esto, sobre todo para la actuación, donde tenes que ser lo más honesto posible, porque, obviamente sino, no sale. Sobre todo si trabajas frente a una cámara porque, en teatro, tendes a enfatizar algunas cosas. Obviamente no es lo mismo el que te ve en primera fila, que el que está en un palco, que ni se entera de la cara que hiciste. Me doy cuenta que no ser honesta, me molesta. Que no me salgan las cosas como las siento, a mí, me molesta. Estar ahí arriba y tener que sentirme de una forma, y no poder, me molestaba. Me pasó que tenía que estar, a propósito elegí esa escena, que la voy a hacer, la voy a filmar con mi amigo Matías, porque no la pude terminar de hacer en escena. Es algo que tengo que concluir y además porque lo quiero tener como material. Me sirve. La escena consistía en que él era mi hijo y yo tenía que seducirlo. Tenía que actuar el tener una relación con mi hijo. Encima yo teniendo uno. O sea, se tocaban diez millones de cosas ahí. Pero a propósito elegí

hacerla. Y tenía el control de muchas cosas ahí arriba, menos de mí, como persona. O sea, yo tenía que seducirlo a él, pero no podía. Aunque me pasé toda la vida seduciendo a hombres, en ese momento no podía porque pensaba que otra vez estaba en el mismo lugar. Y hay que poder separar una cosa de la otra. Si no puedes separar tu vida de lo que estás actuando, se va todo al carajo. ¡Imagínate si todo actor hiciera su vida en escena! ¡No! Lo que usas son situaciones prestadas ante circunstancias que no son las tuyas. Me acuerdo que estaba con un vestido y me paralicé porque me sentía totalmente acosada de estar en ese vestido y tener que andar mostrando las curvas, que a pesar de los 30 kilos que tengo de más se me ven, lamentablemente. Porque uno piensa que engordando, te haces una bola indefinida. Pero no, te haces una bola con forma, encima, que es lo peor, pero bueno.

Entrevistadora: Vos lo que estás diciendo es que sentís que engordaste para indefinir tu cuerpo y para que no sea objeto de deseo para un hombre.

Entrevistada: Obviamente, porque siempre llamó la atención. Mi cuerpo, lo tengo como lo tengo porque sé que llama mucho la atención y que es tensión que inconscientemente no estoy lista, que no puedo manejar. Es una tensión que, si bien siento que la manejo, hay momentos en que siento que no la manejo. Igualmente estando flaca, siempre sentí que era una bola de grasa. En realidad, tenía una visión de lo que era mi cuerpo que nada que ver con lo que era. Pero bueno, el hecho de mantenerlo ahora así es porque si bien a los tipo les gustan las gorditas, son los menos. Entonces si la tensión está, no es tanto. Yo pensaba que estando gorda, nadie me iba a molestar, me di cuenta que no. Es más, hay un montón que les gustan gordas. En su momento, para mí fue una solución porque pensé que con eso los iba a ahuyentar. Porque cuando sos chica pensás estúpidamente y físicamente, como piensa todo el mundo. Es parte de lo que te vende la sociedad. Porque a la flaca la miran y a las gorda no. Hoy me puse a ver lo que son las propagandas. No hay una propaganda de una mina con un cuerpo normal, así sea de familia. O no hay propagandas de una familia gay, por ejemplo. Entonces eso es lo que la sociedad te quiere vender y todos lo consumen. Y me dio bronca. La única propaganda que vi distinta fue de un papá limpiando o lavando la ropa, en vez de la madre cocinando y el padre que llega de trabajar. Pero es una de cuatrocientas. ¡Cuántos padres hay que viven solos y crían a sus hijos! No solamente le pasa a una mujer. Y así como eso, pensaba que a las gordas no las miran. Entonces me puse a acumular grasa.

Entrevistadora: ¿Por qué decías antes que siempre sedujiste a los hombres?

Entrevistada: Porque es algo que es natural en mí. Siempre supe cómo. Encima depende el tipo de hombre: tenes el tímido, el vivo, el langa. Ya sé con qué ojos me miran, ya sé adónde va esta relación con Scott, depende de lo que le doy o no le doy, cómo le puedo sacar lo que quiero o no quiero. O sea, obvio, si te pones a pensar, es un punto positivo. Pero como yo, lamentablemente, no soy de esas minas que se abusan del tiempo ni de las intenciones de lo demás, capaz que me va a salir el tiro por la culata. Siempre supe cómo agarrarlos, no hay vuelta que darle. Al día de hoy, no hay uno que no haya querido y que no haya tenido. Sea para una pareja sexual, sea para un trabajo, sea para que me hagan favores, sea lo que sea. Y en ese momento en que tenía que seducirlo, y encima era mi hijo, no me chocó tanto el tema de la seducción, sino sentir que la gente estaba viendo lo que era mi cuerpo. Es la primera vez que me di cuenta que la gordura ya no me servía, que me molestaba. Al contrario, la cura fue peor que la enfermedad. Es más, lo que pensé por muchos años que me ayudaba, al estar ahí arriba, me dio bronca. Porque no era yo. El teatro, a mí, primero, me hizo sentirme viva y libre. Estar ahí arriba y gritar lo que en realidad sentís, vivir todos los días lo que vive cualquier persona. Porque si bien mi situación es extrema, todo el mundo miente. La gente no te dice las cosas en la cara. La sociedad está acostumbrada a mentir y actuamos desde que nacemos. Que después otros ganen plata por eso, es otro tema. Pero desde que nacemos, nos ponemos a llorar porque sabemos que si lloramos más, nuestra madre nos compraba algo en compensación. Bueno, eso es actuar. Es algo que lo tiene todo el mundo. Pero bueno, al estar ahí arriba me di cuenta que estaba incómoda con lo que yo era. Me puse el vestido y no me quedaba como yo quería que me quede. No me molesto la seducción hacia él. Creo que en ese momento me sentí más cómoda con eso, porque yo sé que seduzco, porque sé que soy una mina linda y porque acepto eso ahora. Antes lo tenía en contra. Y cuanto más afeada estaba, mejor era para mí, pero ahora no, al contrario. Ahora es algo que quiero usar y me siento cómoda usando. Pero el hecho que no me acompañe el cuerpo, ahora me molesta. Pero a su vez, siento todavía que no lo largo, como que llego hasta ahí. Porque si no estaría flaca, a esta altura. Siempre supe que el día que baje de peso, es porque emocional y psicológicamente acepté todo el conjunto. Porque uno es exteriormente como se siente interiormente. Pero bueno, lucho con esto porque, por ahí, me agarra de empezar a nadar de nuevo, pero me veo con la malla y me pregunto cómo llegué a este estado. Me cuesta, no puedo. También pensé empezar el gimnasio u otra cosa, que no sea estar en malla enfrente de otros. Antes me molestaba estar en malla por otras circunstancias. ¡Es increíble! Pero ahora, me molesta porque no es cómo me siento, cómo me veo. Entonces no se correlaciona una cosa con la otra.

Entrevistadora: Claro, antes no estabas conforme con tu cuerpo porque lo sentías como objeto de deseo para los hombres. Y ahora, en cambio, no estás conforme porque ya no es un lugar cómodo, porque te presenta limitaciones en la exposición ante los demás. Sea para ponerte una maya o para salir a escena, por ejemplo.

Entrevistada: Exactamente. Porque sé que está demás, pero largarlo es difícil. Encima que yo soy todo para ayer, entonces estoy en esa lucha ahora. Y me molesta mucho porque me atrasa un montón de cosas, pero trato de tomármelo día a día. O sea, yo podría estar actuando hoy por hoy, pero no lo hago porque lo que vendo, que es una imagen, no es lo que quiero vender. Esto es un negocio, es así. Más allá de que no me guste, es un negocio. Lo que se vende es lo que la gente ve. Pero si lo que vendo, no lo siento como propio, no hay relación. Y eso se ve. Lo que hago es practicar y filmarme y después lo veo. Y me doy cuenta de mi propia inseguridad, que no es lo que quiero transmitir. Entonces el hecho de sacarme fotos, subir videos, lo frené todo porque no es lo que soy. Y si alguien me contrata, porque está la mejor amiga, porque está la gordita dando vuelta, no es lo que yo soy ni a lo que apunto.

Entrevistadora: Bueno, pero esto es lo que sos ahora. Y para llegar a lo que quieres ser, primero tenes que transitar un proceso de cambio en muchos aspectos. Antes que nada, de elaboración de tu propia historia, y lo demás, como dijiste anteriormente, viene aparejado.

Entrevistada: Ya lo sé, por supuesto. Pero a lo que voy es al hecho que vender esto, con este cuerpo, que podría estar haciéndolo, como te decía, si yo aceptara y pudiera vivir tranquila con lo que soy, con lo que puedo dar y con lo que puedo demostrar, es una cosa. Pero no lo hago porque porque va más allá de lo físico. Después, cuando me grabo o me filmo, es una cosa totalmente distinta a lo que siento que puedo dar y ni yo me la creo. Porque cuando uno es actor vende todo, vende el conjunto. Y así como estoy, mi cuerpo así como está, me impide hacer mi trabajo bien. Ese es el tema. O sea, que me impidió hacer una obra de teatro, me impidió hacer una escena en teatro. Me subí ahí y me paralicé. Y después, cuando salí, me puse a llorar. Hay gente que lo hace, lo hace por la mitad, le fascina y le alcanza. Pero a mí no me alcanza. Entonces, si voy a vender una imagen para trabajar, tengo que estar segura de la imagen que vendo. Es como cualquier otro trabajo, hay que estar seguro de la imagen que vas a vender, seguro de las herramientas con las que contas, no voy a ir por la mitad. Porque quiero hacer mi trabajo bien, por respeto a los demás. No puedo hacer una obra de teatro pero, después, no querer pararme ahí porque me da vergüenza ponerme cierto vestido. Si yo estuviera gorda y segura, y me pudiera quedar desnuda así como soy, ahí sí te lo entiendo.

Pero en mi caso, sé que este no es mi físico, y siento que las cosas me quedan siempre por la mitad. Entonces, cuando en segundo año, la profesora me preguntó que había aprendido, le dije que había aprendido cuáles eran mis limitaciones. Porque me di cuenta hasta dónde llego y hasta dónde no, y en qué tengo que trabajar. Y una de las cosas en las que tengo que trabajar es en mi físico, en mi cuerpo, en mi imagen. Pero no por una cuestión estética, sino porque no combina con lo que es mi mentalidad ahora. Entonces cuando no condice una cosa con la otra, sabes que no estás dando todo lo que tenes para dar. Porque estaba incómoda, no sabía cómo sentarme, me acomodaba el vestido, me tapaba esto, me tapaba lo otro. Y estaba pensando en cómo me quedaba el vestido, más que en cómo tenía que actuar con mi compañero, en lo que tenía que hacer. Hay gente que lo hace igual, yo no puedo hacerlo así. Entonces lo que hago ahora es practicar con una cámara porque, de alguna forma, tengo que aprender cuáles son mis expresiones. Encima, tengo una cara muy expresiva, entonces tengo que ver qué queda bien y que no. Eso lo aprendo así. Volvemos otra vez a que todo tiene que ver con todo. Entonces, cuanto más tiempo tarde con esto, más tiempo tardo en empezar mi carrera. Eso es lo que me molesta y eso es lo que me tiene mal ahora. Entonces pienso que lo del trabajo ya se va a solucionar, porque sé que cuando empiece a trabajar, voy a tener trabajo. No es que tengo una incapacidad, porque sé que lo que hago, lo hago bien. Si bien, como todo, cuanto más haga, mejor, porque, como todo, se aprende haciendo, tengo que llegar a ese punto de empezar a hacerlo con el peso, con la altura, y con lo que quiera, pero bien. Porque se aprende por ensayo y error. Por eso, ahora, me preocupa el peso. Encima, tendría que haber ido a nadar todo el verano, y no fui. Ya estamos en Julio y no empecé todavía. Queda mitad de año y me agarra la locura. Se me va otro año.

Entrevistadora: El tema es empezar como se pueda, dar el primer paso. Entender que nada es para ayer y recorrer el camino, lo que lleve. Como dijiste anteriormente, no vas a bajar en unos meses, lo que engordaste durante años, ni solucionar los conflictos que te llevaron a engordar, en unos pocos meses tampoco.

Entrevistada: Eso es lo que me hace, a veces, dudar de cuánto quiero esto. A veces pienso que no lo quiero lo necesario, pero no sé si va por ahí. Creo que en estos últimos dos años estoy sanando conscientemente lo que me pasó en 30. Entonces, sé que me tengo que calmar un poco porque bastante rápido estoy solucionando un montón de cosas. Me estoy permitiendo darme un poco de crédito. O sea, puse freno a mis viejos, a mis malas relaciones. Entonces cuando me pongo a hacer la lista, creo que voy bien. Porque estoy llegando donde tengo que llegar, una vez que solucione lo externo.

Entrevistadora: ¿Lo externo? Yo diría lo interno. Porque, como decías antes, creo que uno es el reflejo de lo que le pasa internamente. Por ende, si no estás bien internamente, lo externo va a seguir la misma línea.

Entrevistada: Obviamente. Yo siento que lo último es mi peso. Por eso ayuda hablar. Porque en su momento tenía miedo a quedarme sola, en su momento tenía miedo a quedar embarazada, en su momento tenía miedo de no tener para comer. Entonces cuando te das cuenta que todas las cosas a las que tuviste miedo, las pasaste, también te das cuenta que no era para tanto. Pero bueno, hasta que llegas ahí, es duro el camino. Entonces a la noche no duermo y, por lo tanto, a la mañana no me levanto para ir a nadar, porque el cuerpo no aguanta. Entonces trato de calmarme, de irme a dormir temprano, de no torturarme, total tengo un año más. En un año bajo lo que tengo que bajar. Aparte, cuando empiezo con algo, siempre me sale otra cosa, y tengo que cortar por alguna razón. También el tema de los chicos con el peso. Los chicos tienen el peso que tienen porque yo tengo los quilombos que tengo, y entonces pienso que mis quilombos son míos y no tengo por qué pasárselos a ellos. Esa, también, es otra. El hecho que ellos me vean nadar, va a hacer que ellos vayan también. Si hacemos las cosas juntos, es distinto. En el verano me vieron que yo iba, entonces empezaron ellos también. Ahora me estoy torturando con eso y me doy. Pero bueno, podría salir a caminar. Encima ando con dolor de rodillas, obviamente por el peso. No, solamente, me duelen los músculos porque no los muevo, sino porque tengo sobrepeso, y me empieza a doler todo. No tengo 50 años, pero al ritmo que venía, y después de 10 años de no mover un dedo. En realidad 12 años, porque las nenas cumplieron 12 años. Los primeros 15 días son los más difíciles. ¡Todas las veces que he empezado y dejado! Después de las dos semanas, el cuerpo se acostumbra, porque los músculos tienen memoria. Y encima, yo bajo rápido de peso. Y eso me asusta también.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistada: Porque es salir de un lugar cómodo.

Entrevistadora: Pero incómodo a la vez.

Entrevistada: Tal cual. De un lugar donde, lamentablemente, me acomodé los últimos 12 años.

Entrevistadora: ¿Cuándo empezaste a engordar?

Entrevistada: Después de tener a las nenas. Cuando vino Exequiel, obviamente, sola con 3 pibes, con 21 años, no tenía tiempo para mí. Pero ahora no tengo excusa. Este acomodamiento de peso habrá sido hace 5 años. Es la última barrera que, creo, tengo ahora. El día de mañana tendré otras cosas en la vida, como todos. Porque siempre tenes algo que hay que afrontar y seguir. Pero esto, para mí, específicamente, es el cambio del resto de mi vida. Entonces, es lo mismo que este tire y afloje con mis viejos. Es dejar una relación con mi cuerpo que tuve por muchos años. Y pienso en que si lo dejo, ¿qué pasará? Por más que sé que lo puedo manejar. Es como que siempre tengo la otra parte que me tira y me hace pensar si estoy segura de dejarla. Es una mierda. Pero bueno, estoy intentando comer mejor, comer más.

Entrevistadora: ¿Cómo se manejan Uds., como familia, en torno a la comida?

Entrevistada: El tema de la comida me molesta por el tema de la plata. Uno cuando tiene poca plata, come con lo que le alcanza. La comida sana sale plata. Entonces yo con los chicos cambié mucho la forma de comer. El otro día le decía a la psicóloga que me paso, a lo mejor, una semana sin comer, porque prefiero que coman los chicos. Eso no hay duda y siempre lo voy a hacer, toda mi vida. Si yo no como, no me voy a morir. La otra vez me pasé cuatro días tomando té con galletitas de agua. Pero obviamente, si quiero bajar, de peso eso no me sirve. Entonces yo me adapto a las circunstancias que tengo. Por eso te digo que quiero un trabajo donde tenga todos los meses una plata fija porque me ayuda a tener otra relación con la comida. Yo vivo, con suerte, con 200 pesos por día para comer los cuatro. Y lo que puedo comprar con esa plata es salchichas, carne picada, con suerte. Dos bandejas de carne picada me sale 100 pesos, pero algo más tengo que comprar. Por ejemplo, arroz, fideos, que es lo más barato que hay, puré, qué se yo. Entonces no me puedo hacer la tarta de verduras, las empanadas de esto o lo otro. El otro día compré un kilo de manzanas, un kilo de bananas, para comer cuando no hay otra cosa, un poco de fruta. Y se me fueron como 200 pesos, y son los únicos 200 pesos que tengo para comer en el día. Entonces no puedo llegar a tener una comida más balanceada, porque no tengo un ingreso mensual para hacerme verduras, por ejemplo. Ese es el tema también. Todo tiene que ver con todo. No tengo la opción de comer otra cosa, de cocinarle otra cosa a los chicos. A mí me cambió mucho la economía. Cuando eran más chiquitos, cocinaba más verduras en tarta, en empanadas, y a ellos les encantaba. También, lo que hice ahora, es buscar por internet para ver si puedo volver a traer cosas. Yo antes vendía ropa, carteras, calzado por internet. Con eso sacaba buena plata. Estoy viendo

cómo puedo hacer ahora para poner plata en Paypal para traer cosas, porque ahora abrieron todo eso. Te castigan con el tema de los impuestos, pero aun así, sigue saliendo más barato traer cosas que comprarlas acá. Por la calidad y por un montón de cosas. Estoy viendo de hacer 3 o 4 pedidos por mes, que puedo sacar entre 2000 o 3000 pesos. Pero es eso: tener otro ingreso para tener otro tipo de comida. Pero bueno, se hace lo que se puede. Porque con arroz, polenta y fideos todos los días, no bajamos más de peso. Me da bronca no tener esa opción para darles de comer sano a ellos, y a mí también me pesa, me molesta.

Entrevistadora: Totalmente, es una rutina, un hábito que tienen que construir Uds. como familia. Porque, por lo que me dijiste, salvo Morena, todos tienen problemas de sobrepeso.

Entrevistada: Sí, pero lo que tiene Morena es que no come. Lo cual es malo también.

Entrevistadora: ¿Por qué no come?

Entrevistada: Porque el otro día me dijo que no come porque no quiere ser como nosotros, no quiere engordar. Pero es malo, porque la flaca se me enferma y se me va al carajo. Entonces cuando tengo unos pesos más y puedo cocinar sano, hago las costeletas con dos fuentes gigantes de ensalada, y somos todos felices. Pero no es algo que puedo hacer todos los días.

Entrevistadora: Me imagino. Además tenes dos comidas, como mínimo, en el día.

Entrevistada: Esa es otra. Es lo único que tengo. Porque los chicos a la tarde me piden para merendar porque tienen hambre, y a veces, con suerte, llego a comprar un poco de fruta. Pero bueno, estas son mis circunstancias ahora. Espero que todo cambie.

Entrevistadora: Te entiendo perfectamente. Bueno, vamos a continuar con el cuestionario. Sobre tu padre y tu hermano ya me hablaste. Contame, ahora, cómo es la relación con tu mamá.

Entrevistada: En realidad, fue buena. No fue mala, si descartamos el resto de las relaciones. Mi vieja es la relación más sana que tuve. No te estoy diciendo que es la mejor del mundo, porque mi vieja tiene su forma de abusar, a su manera. Esto que me dice que la estoy lastimando, que le hago mal, de hacerme sentir mal. Eso no es sano para nadie, eso es abusar

de tu hijo ante tus propias necesidades. Es no hacerse cargo de su vida. Puse muy buena, pero en comparación con las demás. Es la relación que más pude controlar, dentro de todo.

Entrevistadora: Claro, teniendo en cuenta que le comunicaste tu dolor y todo lo que te pasó y, sin embargo, parecería estar priorizando su dolor ante toda esta situación.

Entrevistada: No les importa un carajo. Porque si les hubiese importado, hubiesen cambiado un montón de cosas, a esta altura. A mi vieja, lo que me pasó, le importa hasta donde le conviene. Porque sabe lo que tiene que hacer pero no lo va a hacer. Entonces a mí, hablame claro. Por eso te digo que molesta. Porque más allá de que cada uno vive su vida, siempre se necesita un apoyo. Porque solo no se puede. Es así la vida, el humano no está hecho para vivir solo. Entonces, lo que necesito es que uno, al menos, una vez en la vida, me escuche o me entienda. Y llegué a darme cuenta, que a pesar de que tengo 20 familiares, no tengo uno solo que me entienda y apoye. Es duro, porque si bien nunca me afectó lo de la adopción, tampoco fue un tema menor. A mí nunca me interesó saber por qué. Nunca juzgué el por qué tampoco. Porque siempre tuve esa mentalidad, que no sé de dónde salió tampoco, que no es de mis viejos, pero, evidentemente, es algo que tengo genético o de la vida, que yo siempre le vi el lado positivo a todo. Entonces siempre pensé que, capaz, hubiese sido peor. Y, probablemente, por eso, siempre crecí sin problemas. O sea, nunca me pregunté por qué no me quisieron. No sé por qué pero tampoco me interesa porque no va a cambiar nada. Ponele que el día de mañana me la encuentre enfrente, porque lo presiento. Yo tengo una idea consciente de lo que va a ser mi vida de acá a 5 años. Me va a cambiar drásticamente para bien. Hay muchas cosas que me van a costar, por ejemplo, lo que es la fama, que yo odio, pero que es parte del negocio. Tenes que aprender a vivirlo, punto. Algo me dice que, en algún momento, va a aparecer alguno a joder, a pedir algo. Porque pasa siempre. Pero nunca fue algo que me preocupó, porque no sé cuáles fueron las circunstancias y porque siempre supe, no sé si es bueno o malo, ponerme en el lugar del otro. A lo mejor mis abuelos me trajeron porque no me podían tener, no sé qué pasó. Entonces no puedo apuntar con el dedo a alguien que no sé de sus circunstancias.

Entrevistadora: ¿A qué edad te adoptaron tus padres?

Entrevistada: Yo pasé del sanatorio a un hogar de tránsito. Y me tuvieron ahí hasta que mis viejos me fueron a buscar.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo estuviste en ese hogar de tránsito?

Entrevistada: 3 o 4 meses. Fue lo que duraba hacer todo el tramiterío. Me acuerdo que, ese hogar de tránsito, lo fui a ver cuando tenía 16 años. Es como que a los 16, a mí, me saltó todo. Los quería conocer. Me acuerdo que eran dos varones y una chica, una familia linda, que sé yo. La chica me llevó a su habitación y tenía una foto mía de cuando era bebé. Me dijo que siempre se acordaba de mí. Y el matrimonio me contaba que, después de mí, nunca más hicieron eso porque, cuando yo me fui, se les partió el alma. ¡Porque es obvio, 4 meses con un bebé, cualquiera se encariña! El hermano más chiquito, Felipe, lloraba porque le habían sacado a la hermanita. Pero eso fue lo único que indagué sobre el tema. Porque cuando te dan en adopción, ponen NN. Después fui al tribunal a buscar mi expediente. Esa es otra que hicieron mis viejos. Ahora me dicen que fue sin querer, pero yo sé que lo hicieron a propósito. Hay un papel que ellos deberían tener, con un montón de datos, para que yo después, cuando vaya a tribunales, pregunte y sea más fácil la búsqueda. Según mis viejos, se lo dieron al abogado y no lo tenemos más. O sea, que yo nunca pude saber más que eso porque no tengo esa herramienta en mis manos.

Entrevistadora: Nunca supiste quiénes eran tus padres biológicos.

Entrevistada: No, la única vez que intenté, mi vieja se puso a llorar en tribunales, las cosas quedaron ahí, y nos fuimos. Siempre haciendo las cosas por los demás. En ese momento, el terapeuta que tenía, me dijo que vaya a averiguar de dónde venía. Siempre haciendo las cosas por los demás, no porque tuviera la necesidad propia de saber. Porque a mí no me importa de dónde vengo, a mí me importa adónde voy. ¡Para qué vas a vivir en algo que no tiene solución! Sea la causa que fuere, no hay vuelta atrás, ya está. Porque, ponele que los tenga enfrente, no hay nada que les pueda decir, discutir, preguntar. Si tomaron esa decisión, listo, ya está. Vos vivirás con lo tuyo y yo con lo mío. De última, gracias. Me acuerdo que, a mi hermano, siempre le decían que podríamos haber estado tirados adentro de una zanja, de un tacho de basura, podríamos haber estado trabajando en la calle, comiendo de la basura. Yo le decía que no podía ser tan hijo de puta cuando les robaba. Y ahí se largaba a llorar.

Entrevistadora: ¿A quién robaba?

Entrevistada: A mis viejos, a todo el mundo le robaba mi hermano. Mi hermano es un peligro. A mí me da bronca que la gente no sepa lo que es mi hermano.

Entrevistadora: ¿Y él cómo llegó a la familia?

Entrevistada: Y, él tenía casi un año ya. Era más grande.

Entrevistadora: ¿Primero o después que vos? ¿Él es más grande no?

Entrevistada: Sí, es más grande. Cuatro años mayor que yo. Siempre tuvo muchos problemas. Él vino con muchos problemas ya de chiquito, pero bueno. Esa también es otra. Un año es mucho para una criatura. Viendo cómo fue la reacción de Vicky con un año y medio, con el padre, por más que uno, conscientemente no se acuerdes, te queda. Además, él nunca pudo aceptar el tema de la adopción. Y siempre culpó a mis viejos. Él sí tuvo ese tema existencial, digamos. Más allá de un montón de conflictos. El hecho de ver lo que pasó acá, no sé hasta qué punto es ver o no querer ver. ¡Qué sé yo! Yo creo que fue una ceguera en general y por eso tengo esta relación con mi viejo. Porque creo que él siempre supo lo que pasaba. Pero fue su morbo interno de pensar que, si él mismo lo había hecho, mi hermano tenía todo el derecho. Me acuerdo cuando le pregunté a mi hermano de dónde sacó eso. Se lo pregunté sabiendo que no me lo iba a contestar, pero igual quería ver su reacción ante la pregunta.

Entrevistadora: ¿De dónde sacó qué?

Entrevistada: De donde aprendió lo que me hizo a mí. Digo, porque, en algún lugar lo vio, de algún lugar aprendió a hacer lo que hizo. Eso no se aprende naturalmente, porque uno nace no sabiendo muchas cosas. Una cosa es masturbarse y que vos te empieces a tocar, que es normal, que sabes que se siente bien, que no sabes de dónde viene. Pero otra cosa es hacer lo que él hizo. Y él me contestó porque era inmaduro, pero el ser inmaduro fue en su adolescencia. Pero, ponele que sea eso, ponele que lo hizo porque era inmaduro. Entonces sabía que estaba haciendo algo mal porque tenía consciencia para darse cuenta que era inmaduro. Y no me contestó nada. Y eso, me respondió a mí y a mis viejos, que él lo siguió haciendo en una edad adulta. Una edad donde ya tenes consciencia. Ponele que empezó como un juego, yo te lo entiendo. La curiosidad de ver los genitales del otro, más siendo de sexos distintos. Pero que pasara a otro nivel, eso ya es otra cosa. Me ha pasado que los chicos, mientras iban creciendo, me decían que se miraban también, pero esto en casa ya se habló. Cada uno con lo suyo y no se tocan ni se miran. Pero bueno, ese es un manejo que yo tengo con los chicos. Pero cuando le pregunté a mi hermano de dónde salió todo eso, estaba temblando y, creo que, por alguna razón, mi viejo se sentó enfrente de él, para intimidarlo.

Entrevistadora: ¿Te referís a la charla que tuvieron los cuatro: tus padres, tu hermano y vos, de la que me hablaste la entrevista anterior?

Entrevistada: Exacto, porque si no se hubiese sentado al lado mío. No lo quiso hacer tan evidente al sentarse al lado de mi hermano, por eso se sentó enfrente. Además, es distinta la intimidación cuando tenes a alguien de frente, que al costado. El hecho de que mi viejo no participara en absolutamente nada, o que estuviera siempre de brazos cruzados y dejando que mi mamá lo defendiera, eso también me respondió un montón de cosas. Yo le preguntaba a mi vieja por qué aceptaba lo que me había hecho mi hermano y no lo que me había hecho mi papá. Eso fue algo que me enojó muchísimo. Son dos cosas totalmente distintas también. Esa conversación también terminó mal porque me di cuenta que, primero, me presionaron. Después, le pregunté a la psicóloga si ella le había dicho a mi mamá que teníamos que hablar el fin de semana, y me dijo que no había sido así. Y eso fue lo que mi mamá me dijo, que la psicóloga insistió en que habláramos lo antes posible. Y no, es algo que podíamos ir hablando y ella me voló la mente para que sea ese fin de semana. Encima que accedí para que ella se pueda sacar la culpa de encima, no me responde lo que le pido. Entonces no, se van todos a la mierda. Después, mi hermano se quería ir porque decía que tenía cosas que hacer, pero primero, se puso a llorar, empezamos por ahí. Después se puso incómodo, después se puso a temblar y después seguía llorando. Pero bueno, fue interesante poner las cosas sobre la mesa, entre paréntesis, porque ni siquiera se puso nada.

Entrevistadora: A raíz de las entrevistas que tuviste con la psicóloga de tu mamá, donde recordaste los episodios de abuso de tu padre, ¿fue una sola situación o varias?

Entrevistada: Me acuerdo de dos. Me acuerdo de sentir el gusto en la boca. Me dijo la psicóloga, en realidad, ella me lo dio a entender, que no había podido ser mi hermano porque era muy chico. Y el gusto, me dijo, no viene de tan chiquito, porque a esa edad no eyaculas. Y además no es algo que te hace ahogar. Ella me hizo dar cuenta ahí, que el tamaño es lo que te hace ahogar. Empecé con arcadas porque sentía que la tenía acá abajo. Eso es otra cosa. Y además, también ahí, lo veía a mi viejo encima mío. Y ahí fue cuando me empezó a doler todo: los genitales y los pechos. Son esas cosas que te vuelven que, evidentemente, si yo no las hubiese bloqueado, obviamente te parten al medio. O sea, esa es otra, esa fortaleza que se tiene para bloquear ciertas cosas, es increíble. O es lo que me cuesta a mí, a lo mejor, y por eso no arranco. Porque me cuesta creer lo que vi o lo que dije, al día de hoy. Es difícil ver a una persona tan psicótica y vivir como si nada. Ellos viven como que no pasó nada. Entonces,

a mí, me cuesta entender eso. No me entra en la cabeza. Si sigo actuando es porque es automático. Yo creo que, el día que me dé cuenta, voy a estar llorando por dos meses seguidos. Pero todavía no llegué a ese nivel de consciencia. Yo creo que por eso también estoy en el nivel que estoy. Y por eso lo manejo tan bien. Porque, encima, el día que tome consciencia, me agarro las valijas y me voy a la mierda. Porque tampoco puedo vivir en esa casa, porque es de él. Y es su forma de mantenerme cerca de él. Es ese control que tuvo toda la vida sobre mí, sea como sea, lo sigue teniendo. Entonces no me puedo dar el lujo hoy de agarrar las valijas y e irme, porque no tengo dónde caerme muerta. Si estuviera sola, lo haría. Entonces creo que el día que me vaya, no sé si será en el avión o donde sea, ahí sí que me voy a llorar todo. Porque va a ser el día que me voy a aflojar y voy a tener que dejar de actuar. Yo creo que ahora no lo hago por un tema de compostura, porque no me puedo derrumbar enfrente de los chicos ni enfrente del resto de la familia. Me sigue preocupando el no cagarle la vida al resto. Ese fue el tema de ir o no ir a festejar el día del padre. Porque imagínate que voy y tiro esta bomba. Toda la familia, primero, no me van a creer, me van a querer internar, probablemente. No puedo creer que al día de hoy, mi vieja, después de que le dije que fueron los dos los que abusaron de mí, me siga preguntando qué me pasa. Y a mi viejo le preocupa cómo estoy, pero por su propio beneficio, por su propio morbo. Cuando era más chica, me hacía sentir como una puta. Un montón de veces me dijo qué hacía tirada encima de éste y el otro. En vez de, como un padre razonable, preguntarme qué me pasaba. Entonces me enferma esta situación. Por eso me alejo, por eso no quiero ir, porque sé que voy y exploto.

Entrevistadora: Es una situación muy ambivalente. Porque teniendo claro todo lo que pasó, por un lado, es totalmente lógico y entendible el dolor, la bronca y el rechazo. Pero, por otro lado, trabajas y dependes económicamente de él.

Entrevistada: La psicóloga me dijo que él me lo debe, que pida, pida y pida. Pero bueno, cuando no me dan, tengo que ponerme a llorar y tengo que estar un día encerrada en mi casa para que aflojen. O sea, tengo que llegar a ese teatro, a sentirme que me estoy muriendo de angustia para que me den dos mangos. Degradarme de esa forma para que me tiren dos pesos. Eso me mata. Entonces llega un punto que el cuerpo no aguanta. Y, a veces, me castigo porque siento que siempre estoy en el mismo lugar. Pero cuando me pongo a pensar, no estoy en el mismo lugar (llora).

Entrevistadora: Obviamente que no estás en el mismo lugar, pero tenes que darte tiempo para procesar todo esto. No va a ser para ayer, como vos decís. No se puede solucionar en un par de meses una historia de 30 años, es un proceso que lleva su tiempo.

Entrevistada: Estoy ahí de sacarme todo esto de encima pero no puedo, porque sigo dependiendo. Eso es lo que me da bronca y con eso me castigo. Porque siento que es mi culpa, pero a la vez, no es tan así. Pero bueno, todos los días trato de hacerlo mejor. Que lo vengo haciendo, pero, como te digo, yo pretendo hacerlo todo para ayer. Entonces el cuerpo me explota porque no me da abasto. No puedo simular que estoy feliz, no puedo festejar el día del padre y reírme con el resto de la familia. Fui porque los chicos querían ir. Pero bueno, después llegué a casa y empecé a vomitar, porque, obviamente, el cuerpo de algún lado, larga toda la mierda. Y mi vieja diciéndome que le dé el regalo a mi viejo, y yo diciéndole a ella, que se lo dé a los chicos para que se lo den a mi viejo.

Entrevistadora: ¿Se lo dieron los chicos al final?

Entrevistada: Vicky se lo dio así nomás, porque los otros estaban afuera. Pero eso es, el sentirme que me sigo degradando por dos pesos, porque es así. Porque ellos me dan plata cuando yo me siento mal. Cuando no tendría que ser así. Me tienen que dar plata porque es lo menos que pueden hacer. Que agradezca que no le cuento a todo el mundo lo que me hizo, que agradezca que no le cuento a todo el mundo lo que fue vivir ahí adentro. Encima tener que hacer teatro, como hice el otro día, diciéndoles que estaba depresiva, que no podía salir, que no quería hablar. Porque, encima, hay que entrar en ese estado, es parte de actuar. Por eso cuando haga mi trabajo, sé que lo voy a hacer bien, porque vengo entrenada desde hace mucho. Pero tengo que entrar en este estado para que ella me crea que estoy mal, hay que ponerse en ese estado psicológico y físico. Que a lo mejor no tengo ganas de vomitar, pero lo tengo que hacer porque si no ella no me cree, y porque si no mis hijos no comen. Entonces llega un punto que me mata eso. Y más sabiendo un montón de cosas que no sabía antes. Porque, a lo mejor, antes las hacía porque no entendía y porque no tenía consciencia. Por eso, a veces, está bueno no saber un montón de cosas. Cuando me enteré de todo esto de mi viejo, me cambió la vida totalmente y se me hizo el triple de horrible tener que estar actuando. Pero bueno, falta un año más, haré las mil y una y haré lo que pueda. No sé, vendo los muebles, la cama, y me voy a la mierda. ¡Qué se yo! No importa. Por eso, también me preocupa mucho lo que estoy haciendo. Todas las amistades y todas las conexiones que estoy haciendo afuera,

porque teniendo amigos afuera, me pueden ayudar. El mientras tanto es muy duro. No querría haber sabido esto, pero tampoco es bueno vivir en una mentira.

Entrevistadora: Nunca es bueno vivir en una mentira.

Entrevistada: No, seguro que no. Siempre me preguntaba por qué me llevo tan mal con mi viejo, qué me hizo que me llevo tan mal, qué me hizo que, a medida que iba creciendo, estaba en el borde de la pileta y no soportaba que me mirara. Evidentemente, había algo más allá de que es un sorete, porque es un sorete. Me preguntaba por qué me daba asco verle la boca o cuando come. Había cosas que no entendía por qué. Y ahora me cierra todo. El tema está hablar, ahora, con mis tíos y mis primos de mi hermano, es una cuestión de preservación, porque ellos tienen hijos.

Entrevistadora: ¿Toda tu familia tiene relación con tu hermano?

Entrevistada: Sí, todos tienen relación con él. Y nadie sabe nada. Porque además sé que mi hermano les dijo que yo invento las cosas. La única que sabía era mi prima Ma. Andrea, que después, no me hablé nunca más con ella. Mi hermano, hace seis meses atrás, más o menos, me escribió por Facebook, preguntándome cómo andaba. Cuando él me busca, es porque quiere algo, y porque sabe que tengo premiso sobre sus bienes. Porque, mientras mis viejos estén vivos, lo que él quiera, yo tengo que firmarlo. Ahora, me doy cuenta que no debería haber firmado. Pero bueno, en ese momento no estaba preparada psicológicamente. A partir de ahora, si me viene a pedir algo, no le voy a firmar nada. Y eso le da bronca. Está haciendo eso porque sabe que mis viejos me dan más bola a mí que a él. No por las razones que él piensa y ni por las razones que yo pienso. No es bondad. Es porque les conviene. Porque tienen ese manejo enfermo conmigo y de la relación de ellos, que si yo no estoy, esto se va a la mierda. Que tampoco me tiene que importar. Pero bueno, cargué tanto tiempo con esto. El matrimonio de ellos es un trío, sobre todo, ahora entendiendo lo que él me hizo a mí. Es una relación mórbida, enfermiza. Es un amor enfermizo. Y mi vieja me dice que mi abuelo no era tan bueno como pienso.

Entrevistadora: ¿Qué tiene que ver tu abuelo en todo esto?

Entrevistada: Mi abuelo era normal. No te estoy diciendo que era el Rey de Inglaterra o que era un santo. No, porque como cualquier ser humano, tenía cosas malas y nadie es perfecto.

Pero él nunca me tocó un pelo. Entonces, cualquier ser humano que no me haya tocado un pelo, para mí, es más que todos los santos juntos. Siempre me respetó, me escuchó y eso era lo único que necesitaba. Se me fue mi abuelo y se me fue la vida por el caño. Porque mi vieja lo defiende a su marido.

Entrevistadora: ¿El papá de quién?

Entrevistada: De mi mamá. Porque al papá de mi papá nunca lo conocí. Para mí que mi abuela lo mató de la angustia, pero bueno (se ríe). Era una vieja loca. Porque cuando le digo a mi vieja que me llevo mal con Jorgito (su padre), ella empieza a tirarle mierda a mi abuelo. Yo le digo que no compare y que ella lo ve como hija, y yo como nieta. Y es distinto. Que yo pueda decir, en voz alta, que mi abuelo vale más que mi papá y ella no lo pueda aceptar, no es un problema mío. Como yo me tengo que aguantar que ella diga lo fantástico que es su marido. Entonces me molesta que me venga a imponer una forma de pensar sobre mi papá, sabiendo lo que es en realidad. Digan lo que digan, no voy a cambiar de opinión. Pero mi hermano no, se puso a llorar. Lo único que quiere él, es mantener las relaciones buenas. Su mujer y la familia de ella, no me pueden ni ver, más allá de que no hablan con mis viejos. Porque mi hermano es un mentiroso y porque estoy segura de que, a la mujer, le dijo que inventé todo. Él tiene que mantener separadas a las dos familias, porque si yo llego a abrir la boca, se va todo a la mierda.

Entrevistadora: ¿Cuál de tus padres no podía tener hijos?

Entrevistada: Ninguno de los dos. Capaz hayan tomado la decisión de tener hijos por dos razones totalmente distintas, pero bueno. Yo creo que mi viejo tiene un complejo de abuso en general. Conmigo, y a lo mejor con mi hermano también, fue a lo sexual. Creo que es una cuestión de poder, una cuestión de marcar, como el perro que va y orina el árbol. Esa cuestión de marcar territorio. Me acuerdo del semen y del sexo oral. ¡Esta mina, las cosas que me hizo acordar en determinado momento! Yo iba a un jardín que quedaba a mitad de cuadra de mi casa, ahora ya no está. Te estoy hablando antes de preescolar, o sea, que tenía 3 o 4 años. Y después, la otra imagen que me vino, fue la de él, teniendo sexo conmigo. O sea, lo sentí a él, literalmente arriba mío, y no podía respirar. Y me empezó a doler la vagina como si me estuvieran metiendo algo que no entraba donde tenía que entrar. Por eso no confío en los médicos, porque todos los médicos a los que fui, fueron amigos de mis viejos. Y un médico que es amigo de él, es un médico que encubre cosas. Me acuerdo que fui a un ginecólogo

amigo de ellos cuando empecé a menstruar, y no me dijo nada respecto a si era virgen o no. Y eso me resultó raro. Y además, cuando mi viejo me dijo que abortara, me dijo para que vaya también a un amigo de él. Para colmo, mi viejo tiene un cierto nivel de poder y mucha plata, y a mi vieja y a mí, nos mata de hambre. Porque tiene que mantener dos o tres minas más que tiene, y departamentos por todos lados. ¡Y anda a saber qué otras cosas tendrá! Gracias a Dios, sé que hijos no tiene porque no puede. Pero, porque él no puede tener hijos, tiene que marcar su territorio de alguna forma. Además, él siempre nos crío con la idea de que le debemos, porque él nos tuvo y le debemos. Siempre fue así. Un día nos dijo que se arrepentía de habernos adoptado. Mi mamá lo justifica diciendo que, cuando está enojado, dice cosas que no quiere decir. Y no, cuando uno está enojado, dice las cosas como las siente realmente. Lo que me llamó la atención, y ahí me di cuenta, que mi hermano nunca dijo nada porque le sigue teniendo miedo. Le pregunté a mi viejo de aquella vez que lo agarró a mi hermano y casi lo tira por la ventana. Yo pensé que lo mataba. También le pregunté a mi hermano qué había pasado esa vez. Y mi hermano me dijo que había sido porque había falsificado una firma. No sé hasta qué punto, el problema con las drogas y el alcohol de mi hermano, tiene que ver con que mi viejo abusara de él también. Además, mi hermano, me llevaba a la pieza de mis viejos. Mi viejo tenía revistas y videos porno ahí en la pieza, donde dormía con mi mamá. En la charla que tuvimos todos, dije todo esto. Y mi viejo dijo que podían ser unas revistas Playboy, que estaban en el garaje todavía. Decía que esas revistas no tenían contenido sexual. ¡Encima! Me da mucha pena mi mamá. Cuando me llama para ir a dar una vuelta es porque está para atrás. Pero no puedo hacerme más cargo de ella, no puedo.

Entrevistadora: Por supuesto que no. Cada uno tiene que hacerse cargo de las decisiones que toma.

Entrevistada: Y sí. Imaginate la pena que me da. Encima que yo aborrezco los hombres que son así, verla a ella como, todos los días, se consume en ese ambiente.

Entrevistadora: Pero ella lo elige, de alguna manera. Porque, por lo que me contaste, ella tiene trabajo y puede ganar su dinero, no depende de tu papá económicamente.

Entrevistada: Obviamente. Pero su dependencia es emocional. Eso fue lo que enfatizó la psicóloga. Me decía que la fortaleza que yo tengo en este momento, la había visto poco y nada. Por eso, posiblemente, me dijo que quiere seguir ocupándose de mi mamá, porque sabe que ella no va a salir de este círculo. Y sabe que yo sí lo voy a poder hacer. Por eso, en su

momento no entendí y me generó rechazo, pero me dejó porque sabe que puedo con esto. Obviamente, puedo hasta cierto punto.

Entrevistadora: Sí Ana, creo que es sumamente necesario que tengas tu espacio y tu tratamiento. Tu historia es muy compleja y creo que es un gran avance que puedas contarla así, como lo haces. Pero también creo que amerita un proceso de elaboración, que no lo puedes hacer sola.

Entrevistada: Sí, ya sé. Le dije a esta psicóloga que me recomiende a alguien.

Entrevistadora: Perfecto, es una muy buena opción. Ya abriste la puerta Ana, ahora hay que atravesarla. Lo que tenías que recordar, lo recordaste. Ahora queda hacer algo con todo esto que sabes. Sé que es muy difícil, y más, con la relación dependiente que tienes con ellos.

Entrevistada: Claro, porque no me queda otra, lamentablemente. Eso es lo que necesito: hablar con alguien para aprender a manejarme o dejar de sentirme mal con esto, porque no debería estar sintiéndome mal por esta situación. Tendría que estar pidiendo, sin sentir que me estoy muriendo en mi casa. Pero bueno, es así el juego, siempre fue así. Cuando ellos sienten que me van a perder, ahí ponen la plata. Sé que son los primeros que van a hacer quilombo para que no me vaya.

Entrevistadora: Hay que sanar muchas cosas todavía.

Entrevistada: Y sí, si me enteré de esto el mes pasado. Le agregué más a lo que yo ya suponía. No es que fui a hablar y resolví lo que yo ya venía trayendo. No, agregué más a lo que tenía. O sea, se agravó más la situación. Yo creo que el tema de ocuparme, de empezar con la obra ésta que te contaba, va a ser muy terapéutico. O sea, invertir mi tiempo y energía en algo positivo que me ayude a desconectarme de esto. Y, de a poco, voy a empezar con la pileta, porque, por más que yo quiera hacer otro deporte, no me puedo hacer la viva. Si salgo a caminar, me matan las rodillas. Y encima, que no lo pago, porque mi vieja me dijo que me lo paga, ya no tengo más excusas para no ir. Y por los chicos también. Eso también es una desconexión.

Entrevistadora: Bueno Ana, creo que hemos abordado en profundidad todos los aspectos relacionados al cuestionario. Te agradezco muchísimo tu tiempo y disponibilidad para realizar estas entrevistas, y tu predisposición y confianza para contarme tu historia.

Realmente, me parece fundamental que busques un espacio propio donde puedas seguir trabajando todo lo que estuvimos hablando aquí, ya que queda un largo camino por delante. Para eso, quiero que sepas que puedes contar conmigo en esta búsqueda. Puedo recomendarte varios profesionales idóneos, si decidís empezar tu tratamiento. Otra vez, muchísimas gracias.

Consentimiento informado

La que suscribe, _____ DNI:_____. Declaro haber sido informada convenientemente para participar de un proyecto de investigación titulado: “Motivos subyacentes al acto compulsivo de comer, como síntoma adictivo, en el sujeto con sobrepeso/obesidad: Análisis de casos”, realizado por la tesista Noelia Mata, con el compromiso de que serán respetadas las condiciones de confidencialidad y anonimato de mis respuestas, y que los datos serán utilizados únicamente a los fines de tal estudio.

Nombre: Gisela

Edad: 36 años

Cuestionario. Marque con una cruz las opciones que considera correctas para Ud.

1. Ante una situación de incertidumbre, ¿cómo reacciona Ud.?

- Calma

- Miedo

- Nervios **X**

- Otra. ¿Cuál? Ansiedad

2. ¿Qué sentimiento tiene después de comer?

- Satisfacción **X**

- Placer **X**

- Saciedad

- Otro. ¿Cuál? _____

3. Frente a una situación donde está en riesgo su salud, ¿qué actitud toma?

- Actúa en consecuencia **X**

- Busca alternativas

- Posterga la decisión

- Otra. ¿Cuál? _____

4. Cuando se siente estresado, ¿cómo reacciona?

- Reflexiona

- Se angustia **X**

- Se preocupa **X**

- Busca ayuda

- Ignora el sentimiento

- Otra. ¿Cuál? Me altero

5. ¿Cómo se siente respecto a su imagen corporal?

- Conforme

- Disconforme

- Sentimientos encontrados **X**

- Otro, ¿Cuál? _____

6. Cuando se encuentra ansiosa/o, ¿cómo le hace frente a ese sentimiento?

- Deportes
 - Manualidades
 - Toma
 - Come **X**
 - Fuma
 - Actividades intelectuales
 - Toma medicación
 - Recurre a persona de confianza **X**
 - Otra. ¿Cuál? Me pongo nerviosa
-

7. Frente a la imposibilidad de satisfacer una necesidad o un deseo, ¿cómo se siente?

- Triste
 - Decepcionado
 - Desilusionado
 - Agresivo **X**
 - Busca alternativas para resolverlo
 - Otro.
- ¿Cuál? Alterada
-

8. ¿Qué le sucede cuando come compulsivamente?

- Piensa en algo
 - No piensa en nada **X**
 - Siente algo
 - No siente nada
 - Otro. ¿Cuál? _____
-

9. ¿Con qué asocia este acto?

- Con un sentimiento **X**
 - Con un recuerdo
 - Con un pensamiento/idea
 - Con algo acontecido en el día o en otro momento **X**
 - Con algo de su historia personal **X**
 - Otro. ¿Cuál? _____
-

10. ¿Cuántas veces tiene estos episodios en el día?

- 1 vez al día
 - 2 veces al día
 - 3 veces al día
 - más de 3 veces al día.
 - Otro. ¿Cuál? Son esporádicos
-

11. Dichos episodios de compulsión...

- Se producen en cualquier momento del día **X**
 - Están en relación con los horarios de comida
 - Otras actividades, ¿cuáles? _____
-

12. Estos episodios los encuentra...

- Poco satisfactorios
 - Satisfactorios **X**
 - No satisfactorios
 - Otro. ¿Cuál? Me calma
-

13. ¿Puede situar el inicio de estos episodios?

- Infancia
 - Adolescencia **X**
 - Adulthood
 - Otro. ¿Cuál? _____
-

14. ¿Cómo fue/es la relación con su madre?

- No hubo
 - Mala
 - Buena **X**
 - Muy buena
 - Excelente
 - Otro. ¿Cuál? Mi mamá es muy posesiva e invasiva
-

15. ¿Cómo fue/es la relación con su padre?

- No hubo
- Mala

- Buena **X**
- Muy buena
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? Un poco fría por su personalidad y muy abocada a mi hermano

16. ¿Cómo fue/es la relación con su pareja?

- No hubo
- Mala
- Buena
- Muy buena **X**
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? Es quedado y yo lo trato como a un hijo muchas veces

17. ¿Cómo es la relación con su/s hijo/s?

- No hubo **X**
- Mala
- Buena
- Muy buena
- Excelente
- Otro. ¿Cuál? No tengo, mis hijos son mis perros

18. Al momento de tomar una decisión importante, Ud...

- Prioriza la opinión de los demás
- Escucha opiniones, reflexiona y toma su propia decisión **X**
- Se basa solo en su criterio
- Otro.
¿Cuál? _____

Entrevista 1. Realizada el 19 de Julio del 2017.

Entrevistadora: Gisela, como te comentaba anteriormente, cuando realizaste el cuestionario, estoy investigando sobre la patología de la obesidad y cuáles son los motivos de fondo que intervienen en su conformación y mantenimiento. Lo contestado en dicho cuestionario, se usará de guía para profundizar en las respuestas, en las sucesivas entrevistas que vamos a realizar.

Habiendo pactado grabar estas entrevistas, quiero recordarte que lo que hablemos en este espacio sólo voy a escucharlo yo, y que todos los datos que proporcionen van a permanecer en el anonimato. ¿Estas lista para empezar?

Entrevistada: Sí, perfecto.

Entrevistadora: ¿Qué edad tienes?

Entrevistada: 36 años.

Entrevistadora: ¿Tienes pareja, familia o hijos?

Entrevistada: Estoy casada hace 11 años con José Luis, pero no pudimos tener hijos. Mis hijos son mis perros, tengo cuatro.

Entrevistadora: ¿Trabajas?

Entrevistada: Trabajo como docente de Geografía, haciendo algunos reemplazos en escuelas secundarias pero no puedo tomar muchas horas porque no me recibí aún.

Entrevistadora: Bien, habiendo completado los datos más concretos, empecemos con el cuestionario. Frente a una situación donde está en riesgo tu salud, ¿qué actitud tomas?, marcaste que actúas en consecuencia.

Entrevistada: Sí, de hecho a mí me diagnosticaron Síndrome Metabólico hace unos cuantos años y desde ese momento que estoy medicada. Tomo Metformina. Si bien, debería volver a hacerme un control, porque ahora hace bastante que no me hago, pero bueno, no es que me dejé estar, porque sigo tomando la medicación. El tema del hígado graso, lo mismo. En un

momento no me cuidaba, pero después dejé de comer grasas por este tema. No es que espero que me agarre algo y después voy al médico. Con lo único que lo hago es con el dentista, nomás.

Entrevistadora: ¿Tenes problemas de hígado también?

Entrevistada: El hígado graso es por la misma gordura.

Entrevistadora: ¿Y el Síndrome Metabólico lo mismo, no?

Entrevistada: Sí, también. Lo mismo que la Diabetes Tipo II, que se genera por el Síndrome Metabólico, es justamente una Diabetes debida a la obesidad. Dicen que si la vas tratando con la Metformina, y si adelgazas, tenes posibilidad de no tenerla más. No es crónica. Por ejemplo, una amiga amiga, que adelgazó muchísimo, tiene adelgazado 50 kilos, ella también tenía el mismo problema de hígado graso, Diabetes Tipo II y tomaba la Metformina. Después de haber bajado los 50 kilos, dejó la medicación, se le fue la Diabetes Tipo II y el hígado ahora lo tiene bien. No tiene más hígado graso.

Entrevistadora: ¿Pero el Síndrome Metabólico está relacionado con la Diabetes, surge a raíz de ésta?

Entrevistada: El Síndrome Metabólico es un desorden hormonal, que te trae consecuencias. Por ejemplo, irregularidad menstrual, vellosidad, sobre todo en la zona de la barbilla, ovario poliquístico, y tengo también el tema de la insulina, que es la Diabetes Tipo II. Que, justamente, al no trabajarme bien el metabolismo, cuando se produce la insulina, los receptores del órgano no lo captan. Entonces, por eso tengo que tomar la medicación, para que disuelva la insulina en todo el cuerpo.

Entrevistadora: ¿Y cuando te detectaron esta enfermedad?

Entrevistada: En el 2003, más o menos, hace 15 años atrás. Porque yo me empiezo a desmayar de la nada, me empieza a bajar la presión, me bajaba el azúcar, más todos los síntomas que te comenté antes, y no entendía por qué me sentía así. Entonces cuando fui al médico, me diagnosticó con Síndrome Metabólico, que era consecuencia de la obesidad.

Entrevistadora: En una de las preguntas, situaste que empezaste a engordar en la adolescencia.

Entrevistada: No, en la niñez empecé a engordar yo, en realidad. Me equivoqué. En la niñez empezó el desorden por no tener una buena alimentación. Tener el desayuno a la mañana, como corresponde, la leche con el café y las tostadas, o lo que fuere. Al menos las cuatro comidas. El almuerzo, la merienda y la cena, y después bueno, las colaciones. Primero que no tenía las cuatro comidas bien determinadas, en los horarios correspondientes. Y segundo, a mí, me cuidaba mi abuela porque mis padres trabajaban. Y mi abuela tenía la idea, de la gente de antes, de que cuánto más gordo estás, más saludable el chico. Si yo, por ahí, quería comer, y eran las cuatro de la tarde, ella me calentaba el guiso del mediodía y me lo daba. En vez de darme la leche con la facturas, ¿me entiendes? Y así se fue incrementando cada vez más.

Entrevistadora: ¿Pero por qué no tenías las cuatro comidas?

Entrevistada: Por un desorden de horarios, en realidad. Y, más que nada, por este reemplazo de comidas que se hacía. A media mañana no se me daba el desayuno, mi abuela me calentaba la comida que había sobrado de la noche. Y ahí está el desorden, que yo comía un plato de fideos de la noche, a las 10 de la mañana, y después, al mediodía, otra vez. A la mañana hay que tomar el café con leche.

Entrevistadora: ¿Desde cuándo te empezó a cuidar tu abuela?

Entrevistada: Desde los 8 años. Igual, cuando era chiquita, era muy flaquita yo. Hasta esa edad era flaquita, flaquita. Que mi mamá se preocupó y me llevó al pediatra porque estaba muy flaca, para que me de vitaminas o algo. Y el médico le dijo que no porque yo ya iba a empezar a comer sola y después no iba a poder parar. Le dijo que si me daba vitaminas iba a ser peor. Y así fue. Empecé a comer y después no pude parar más.

Entrevistadora: Y este tipo de comidas eran abundantes y a cualquier hora.

Entrevistada: Exacto. Y cuando se cocinaba al mediodía y a la noche, tampoco se cocinaba un plato para cada uno. Se cocinaba en abundancia, justamente para después seguir comiendo a todas horas.

Entrevistadora: Claro, para los veinte y tantos de años ya tenías un sobrepeso determinado, que fue cuando te diagnosticaron con el Síndrome Metabólico.

Entrevistada: Sí, porque más allá de que mi abuela después dejó de cuidarme, mientras fui creciendo, ya tenía incorporado ese desorden en las comidas. Después, en la adolescencia, que me quedaba despierta hasta la madrugada, cuando me levantaba a las tres de la tarde, comía cualquier cosa. Que, hasta el día de hoy, muchas veces lo hago, por los tiempos de la escuela o lo que fuere. El otro día pasé toda la mañana sin comer, cuando tendría que haber tenido un desayuno, un almuerzo, así sea un platito de algo, chiquitito. Y a mí me cuesta muchísimo mantenerlo. Por eso, yo no sirvo para las dietas esas que tenes que comer cada dos horas, que son las mejores para mí, en realidad, porque me regulan el movimiento del metabolismo, como corresponde. Pero bueno, no tengo la constancia, no puedo. No puedo estar con la manzanita para todos lados, o irme con la ensaladita.

Entrevistadora: Entiendo. Continuemos. Más adelante en el cuestionario, ante la pregunta respecto a cómo te sentís ante la imposibilidad de satisfacer una necesidad o un deseo, marcaste la opción que te sentís agresiva, y agregaste alterada.

Entrevistada: Y...me enoja.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistada: Y, porque no son como yo quiero que sean. Me cuesta aceptarlas como son. Por el cambio, porque yo me había hecho una estructura en la cabeza de cómo era una situación, y si no se da como yo preveo, se me desestructura todo. Y yo soy muy posesiva, muy controladora también. Entonces me cuesta mucho no tener el control, por eso me gusta hacer las cosas más estructuradas. Como hablábamos antes, las idas y venidas, el sí pero no, me enferma. No lo tolero, porque no tengo el control, porque no sé por dónde voy. Yo necesito saber por dónde voy. Si vamos por acá, vamos por acá.

Entrevistadora: ¿Con qué crees que tiene relación esto?

Entrevistada: Con eso, con que soy muy controladora. Con que necesito tener el control de la situación para sentirme segura. Porque si no me siento insegura y no me gusta. Porque me

enojo, me pongo nerviosa y agresiva: o insulto, grito, o me la agarro con el primero que se me cruza, que a lo mejor no tiene nada que ver. Y exploto.

Entrevistadora: Necesitas sacarlo para afuera.

Entrevistada: Tal cual, no es que me quedo triste y me retrotraigo. Lo primero que me nace a mí, ante esa situación, es explotar, enojarme, siento ira, bronca. Después, quizás, me pongo triste, en algún momento. Pero me quedo más que nada, por el lado de la bronca, del enojo. Aparte, yo sé que está mal lo que pienso, porque lo sé. Pero pienso que demostrar todo ese tipo de sentimientos: tristeza o quedarme retraída con algo que me pasó, o llorar, lo siento como síntomas de debilidad. Entonces no me gusta. Si lo hago, siento que quedo débil y expuesta ante los demás, cuando estoy así.

Entrevistadora: Entiendo el sentimiento, pero, como vos decías, creo que es una idea errónea porque, más allá de que se demuestre o no, todos tenemos inseguridades respecto a algo.

Entrevistada: Sí, totalmente. Yo sé que es así, pero no lo puedo evitar, es más fuerte que yo.

Entrevistadora: Bueno, continuemos. La siguiente pregunta investiga sobre qué piensas cuando comes compulsivamente. Respondiste que no piensas en nada, pero, ante la siguiente pregunta, referida a con qué asocias este acto, respondiste que con un sentimiento, con algo acontecido en el día o con algo de tu historia personal. Entonces, ¿en algo piensas?

Entrevistada: Claro, cuando puse que no pienso en nada, me refería a que no pienso en las consecuencias de ese acto. Me refiero a que no pienso que estoy haciendo mal, que estoy comiendo lo que no debo comer. No lo pienso en el momento. Una vez que ya lo comí, ahí lo pienso y me arrepiento, me agarra culpa.

Entrevistadora: Entiendo tu interpretación, pero la pregunta iba referida a qué idea aparece al momento de un atracón, por ejemplo.

Entrevistada: A mí, comer me apacigua, me baja. Por eso, por lo general, mis atracones, que supongo que a la mayoría le pasa lo mismo, son después de un ataque de bronca, de un enojo, de un momento de nervios, de una situación estresante. Ahí es donde derrapo y pierdo el control. Sé que no tengo que comer, pero me dejo ser, lo dejo fluir, porque necesito eso.

Después que como, la ansiedad baja. Ese es el sentimiento: que me calma, me tranquiliza, de alguna manera.

Entrevistadora: Claro, entonces sí hay algo en lo que piensas, como vos decías, algo que te molestó, que te enojó.

Entrevistada: Sí, sí. Muchas veces he pasado por una situación mala, digo: “Se van todos a cagar”. Me siento y me como un plato de fideos con manteca, con mucho queso, que es lo que más me gusta a mí. Que, en realidad, es un pensamiento estúpido y absurdo, porque el otro no se entera, lo estoy haciendo en contra mía y es peor para mí. Pero bueno, no lo puedo controlar, si lo controlara sería más fácil.

Entrevistadora: ¿Cada cuanto tenes este tipo de episodios?

Entrevistada: Son esporádicos. No estoy todo el día comiendo compulsivamente. Tengo conducta, pero si me pasa algo, tengo un atracón. También depende cómo esté, porque, por ahí me pasa, pero lo puedo manejar. Pero muy rara vez igual. En general, no lo manejo. Se me pira.

Entrevistadora: Comprendo. Las preguntas que siguen son más de tipo relacional. Respecto a la relación con tu mamá, situas que es buena, y agregas que ella es muy posesiva y muy invasiva. Contame un poco más.

Entrevistada: Para mí, hay un cambio de roles desde hace mucho. Porque yo me apoyo en mi mamá, pero muchas veces siento que es al revés. Ella se apoya más en mí, porque todo lo que hace me lo consulta. Aparte de delegarme cosas que tiene que hacerse cargo ella y me hace responsable a mí. Y es muy posesiva, siempre encima mío. Yo estoy con mis amigas y ella siempre se mete en el medio. Estoy con mi marido y ella no lo aceptó nunca.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Entrevistada: Porque no es lo que quería para mí. Y por eso digo que es invasiva, porque apela, además, a dar lástima, a la víctima, para que yo, del otro lado, acceda a sus pedidos. Es una manera de manipularme, en realidad, y lograr lo que ella quiere. Pero bueno, todavía me cuesta y muchísimo. De hecho, con la psicóloga, he logrado decirle a mi mamá estas cosas.

Poder decirle que no, cuando así lo quiero. Porque, muchas veces, al no poder hacerlo, sentía que estaba mal porque me daba lástima, porque se iba a enojar, porque no me iba a entender. Entonces, por lo general me lo callaba, me enojaba, y literalmente, me lo comía. Lo mismo que hacer cosas o ir a lugares donde no tenía ganas de ir, o lo hacía por compromiso. Por ejemplo, se invitaba a comer un domingo, ponele, y yo no quería porque tenía ganas de dormir hasta tarde, y entonces ella empezaba con todas las excusas de que sino se quedaban solos el domingo con mi papá, y que sé yo. Entonces yo accedía. Y después al pedo, porque estoy con cara de culo, con mala onda, no quiero, o me quería ir a otro lado. Todo me molesta y me termino peleando y enojando, y no sirve. Eso, al menos ahora, lo logré hacer, pero hay un montón de cosas, todavía, que tengo que afilar con mi mamá. Eso no quita que tengamos una buena relación, simplemente ella, el cordón nunca lo cortó.

Entrevistadora: ¿Y vos?

Entrevistada: Y yo tampoco. Trato de cortarlo cada vez más, pero de alguna manera, sigo permitiendo ciertas cosas que no van.

Entrevistadora: ¿Y con tu papá cómo te llevas?

Entrevistada: Y con mi papá hay una relación muy fría porque él es frío y yo también. En ese aspecto, somos los dos muy parecidos. Él trabaja todo el día, es un tipo que se dedica a laburar en el taxi. Si no lo llamo para que me lleve a algún lado, es muy raro que lo vea en la semana. Tampoco somos de hablarnos por teléfono. Lo llamo yo sólo para que me pase a buscar y me lleve a algún lado. Y más que eso no hay. Nunca nos sentamos a charlar de manera profunda. Nos hemos sentado algunas veces cuando yo era más chica y él estaba en proceso de separación con mi mamá. Pero después, de grande, ya no. Pero bueno, no es mala la relación, al contrario. Porque tampoco mi viejo es pesado, mi viejo es más ermitaño. No pregunta, no se mete, si yo no le cuento. Él no te dice nada, más que preguntarte cómo andas, pero nada más. No pregunta si no sale de mí contarle. No es así. Y afectuoso tampoco, y yo tampoco. Pero no es mala la relación, al contrario, cuando puede ayudarme, me ayuda, en un montón de cosas.

Entrevistadora: ¿Y entre ellos cómo se llevan?

Entrevistada: Mal, muy mal, cada vez peor.

Entrevistadora: ¿Pero están separados o juntos?

Entrevistada: Viven juntos, en la misma casa, pero están separados. En realidad, por lo que acostumbra a hacer la mayoría de las personas, cuando se separan y tienen hijos. De decir, no le voy a quitar el padre a mis hijos. Además, mi hermano era más chico y siempre fue muy apegado a mi papá. Mi papá había comprado un departamento lejos, en Barrio Acindar, al cual, nosotros, no íbamos a visitarlo. Entonces, él estaba muy solo, terminó vendiendo allá y se vino de vuelta para la casa. Mi mamá tampoco quería estar sola en la casa nueva, y con la idea de que, de última, hay un hombre en la casa, que la ayuda con los chicos. Y bueno, en principio era por un tiempo, se arregló que él pagaba los impuestos y las cosas de la casa, y después bueno, nunca más se fue.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenías cuando ellos se separaron?

Entrevistada: Yo tenía 14 años, más o menos, porque mi hermano tenía 7. En mi adolescencia.

Entrevistadora: ¿Y cómo la tomaste la separación?

Entrevistada: A mí me pegó mal porque, después, me entero que había habido una infidelidad por parte de mi viejo. Y al mismo tiempo, me entero que mi mamá tenía otra pareja. Pero no estaban separados ni dormían en camas separadas. En la primer casa, te digo. Ni nos habían comunicado que estaban separados, ese fue el tema, en realidad. Después, me entero que mi vieja tenía una pareja de la peor forma posible. Me levanto, estoy bajando la escalera y escucho a mi mamá hablando por teléfono con un tipo y reclamándole cosas. Y yo, sentada en la escalera, escuchando todo eso, no entendía nada. Eso fue lo que, en realidad, me shoqueó. Pero después, lo acepté al novio de mi mamá, fui más grande y entendí un montón de otras cosas, pero no quita que me doliera en el momento y me hiciera tomar las cosas mal.

Entrevistadora: Claro, me imagino. Viviendo una realidad distinta de la que era, realmente. Ya ambos en otras historias, y vos pensando que seguían siendo un matrimonio. ¡Es lógico que te lo tomes a mal!

Entrevistada: Claro, en realidad, mi viejo siempre fue el infiel. Mi vieja lo que hizo después, fue intentar reconstruir todo, pero mi viejo le dijo que no le interesaba. Entonces, deciden

separarse y mi vieja, después, se pone de novia con un muchacho con el que trabajaba. El tema era que seguían bajo el mismo techo, y no vinieron a decirme que estaban separados. Eso lo sabían ellos. Entonces, seguían mostrándose como pareja, en un principio. Más que los veía viviendo en la misma casa, por más que se peleaban, no suponía que mi vieja tenía otra persona, por más que la tenga.

Entrevistadora: Entiendo, ellos nunca te transmitieron esa decisión que habían tomado como pareja.

Entrevistada: Además mi viejo tuvo otra hija, antes de tenernos a nosotros con mi mamá.

Entrevistadora: ¿Esta mujer fue la tercera en discordia?

Entrevistada: No, no, no. Era otra mujer. Con la que tuvo una hija, fue una mina con la que mi papá salía mientras estaba de novio con mi mamá. Ya ahí, había sido infiel, desde el vamos. Después, teóricamente, nunca más. Y bueno, no sé si nunca más, al menos es la historia que yo sé. Estuvo con la novia de mi abuelo también, el papá de mi mamá. Mi abuelo andaba con una mina joven, ella tenía cuarenta y pico, y él como sesenta y pico, y la mina era bastante zorra. Y mi viejo, bueno, estuvo muy mal.

Entrevistadora: Claro, la relación ya empezó bastante torcida entre tus padres.

Entrevistada: Y sí. Aparte mi viejo era alcohólico, antes de casarse. Toda la familia de mi viejo son alcohólicos, la mayoría. Por eso no es de sorprender que mi hermano tenga el mismo problema, sumado las drogas, habiendo sido siempre tan apegado a él.

Entrevistadora: ¿Toda la familia?

Entrevistada: Mi papá tiene 7 hermanos, los 7 son alcohólicos, incluso las mujeres, que son 3. Aparte, el papá de mi papá, o sea, mi abuelo paterno, era alcohólico. Ya arranca de ahí. Algunos nunca se rescataron, otros sí, mi viejo se rescató antes de casarse, y después mi papá nunca más tomó. Toma un vaso de cerveza pero no se pone en pedo, y toma un poquito, y él mismo para, no toma más. Por lo general, no toma vino, toma cerveza, que era lo que más tomaba. Puede tomar una copita, pero nada más que eso.

Entrevistadora: ¿Cuándo se desencadena la enfermedad de tu hermano?

Entrevistada: A los 11, 12 años, arrancando la adolescencia, también. Empezó con mala junta del barrio, eso fue lo que lo llevó a perderse en el alcohol y las drogas. Más los primos, los hijos de mis tíos, estos que te comentaba anteriormente. Todos en la misma, con el mambo del alcohol, y además, mi papá. Y ahí empezó todo el tema con él. Pero ya, previamente, siempre fue un pibito rebelde. Era chiquitito, tenía 9 o 10 años, y le sacaba las monedas de la cartera a mi mamá para ir a jugar a los videos. Tenía esos hábitos desde chico. De juntarse con los pibitos del barrio en los videos, de andar en la calle, de que no le gustaba estudiar. De macho, de malo, de guapo. Y mientras se fue haciendo más grande, empezó a tomar y, después, le sumó las drogas.

Entrevistadora: ¡Qué lástima!

Entrevistada: Sí, porque es un pibe joven, 29 años tiene. Es joven, lindo, o sea.

Entrevistadora: Y tu papá habiendo sido alcohólico, ¿cómo manejó esto que le pasaba a tu hermano? ¿Cómo lo manejaron tus padres? Porque en la pregunta referida a tu padre, vos aclaras que siempre estuvo muy abocado a tu hermano.

Entrevistada: Sí, pero una atención mal puesta, mejor dicho. Porque si te avocas a alguien y lo atendes, tomas recaudos o determinaciones para modificar las conductas de ese otro, en lo que necesite. Pero en este caso, no fue así. La atención fue, directamente, en apañarlo en todo. El chico no quería ir a la escuela, no iba a la escuela, y encima se lo premiaba por esas cosas.

Entrevistadora: ¿Cómo se lo premiaba?

Entrevistada: Con juguetes. Y no se los tenían que comprar, porque el chico no estaba yendo a la escuela, o porque no quería ir o porque no hacía la tarea. Encima, se lo premiaba por rebelde. Y así fue siempre. Mi papá, con él, siempre fue igual. Siempre justificándolo con que no le daba la cabeza, con que estaba enfermo. Por eso, siempre, se le dio todo lo que quiso.

Entrevistadora: Claro, desde lugar de la pena, por lástima.

Entrevistada: Exacto. Y a mí, todo lo opuesto. Yo quedé en el lugar de la inteligente, de la que siempre se la pudo rebuscar sola, porque a mí me da la cabeza y no estoy enferma. Y creo que, al ser así mi hermano, siempre se pusieron las expectativas en mí, desde todos los puntos

de vista: como hija, de estar para ellos, de responder, desde ser alguien, desde un estudio, por ser la más inteligente, por ser la más capaz. Desde ahí.

Entrevistadora: ¡Cuánta carga para vos!

Entrevistada: Entonces, cuando me equivoco en ciertas cuestiones, o tomo malas decisiones, o lo que fuere, mis viejos siempre me lo marcan, me lo reprochan. Por eso, para mí, equivocarme es un problema, no me gusta equivocarme. Es terrible para mí equivocarme, lo siento como un fracaso.

Entrevistadora: Claramente, parecería ser que tenes que hacer las cosas bien por los dos, por vos y por tu hermano también. Es demasiada presión, y es lógico que te sientas así.

Entrevistada: Exacto. Y al mismo tiempo es re- loco, porque si soy para ellos, lo mejorcito que tienen, digamos, y soy la que no traigo problemas, la que da una mano en esto y en lo otro, por qué a mí, no digo que no me atiendan, pero, por qué a mí, siempre, me atienden última, y por qué a mí, siempre, me dicen lo mismo: que primero está mi hermano, el pobrecito, y después yo. Se me deja para después, o me dan menos, o me dan, pero de otra manera. Y debería ser al revés, si vamos al caso. Si yo estoy haciendo las cosas bien, y el otro está haciendo las cosas mal. Ellos deberían decirle a mi hermano que no, que hay cosas que son para mí porque las necesito y porque las merezco. Aparte, el facilismo que mi papá le da a mi hermano, implica que él tampoco vaya a trabajar. Si tiene a alguien que le da plata para salir, que le paga la ropa, que le compra una moto y le da todo lo que quiere. Tiene un hijo y hasta se lo mantiene, de alguna manera. ¿Para qué se va a levantar todos los días, a las 7 de la mañana, a trabajar? Sería un boludo si lo hiciera. Ese el pensamiento de mi hermano.

Entrevistadora: Claro, sigue sumamente apañado.

Entrevistada: Totalmente. Con el tema moto, la excusa era que él iba a trabajar y le iba a devolver la plata a mi viejo. Que te lo pueden hacer una vez, no 5 o 6 veces. Mi papá se ha metido en créditos, pagando 2000 pesos por mes. Después, mi hermano, vendía las motos y se patinaba la plata en drogas, joda y casino. Porque también tiene el vicio del juego.

Entrevistadora: ¿Ya le compraron 5 o 6 motos?

Entrevistada: Si, si, si.

Entrevistadora: ¿Y tu mamá también tiene la misma actitud que tu papá de apañamiento?

Entrevistada: No, mi mamá no. Pero por eso mi mamá se lleva tan mal con mi hermano. Porque mi mamá es la mala, la que le dice las cosas, la que lo reta, la que le pone fea cara, la que no le da plata.

Entrevistadora: Disculpame que te interrumpa, pero es la segunda mención que haces respecto a que tu hermano les roba dinero a tus padres.

Entrevistada: No, ahora no. Eso lo hacía cuando era chico. Se sacó esa costumbre cuando mi papá le arrimó las manos a la hornalla de la cocina. Como advirtiéndole que, si le volvía a sacar plata, le quemaba las manos. Y no lo hizo más. Pero también es violento y agresivo. Más allá del alcohol y las drogas, tiene arranques de locura, le ha pegado a las novias y a mi mamá, en alguna que otra oportunidad.

Entrevistadora: ¿A vos también?

Entrevistada: Conmigo es distinto. Conmigo ha sido porque, yo primero le levanté la mano, y ahí nos agarramos. Pero él, a mí, venir directamente a levantarme la mano, nunca. Porque le hago frente. Mi hermano tiene, que esto sería interesantísimo para un psicólogo, la idea de que mi mamá, cuando él era chico, no lo atendía. Porque desde que mis padres se separaron, mi mamá cambió, pasó a ser otra mujer. De ser la mina que cocinaba todos los domingos, todos los días, que hacía postres, que hacía bolitas de fraile, que hacía tortas y demás, pasa a no hacer nada. No la juzgo porque no debe ser fácil separarse, con pibes y toda su historia. Pero ahí empieza el mambo de mi hermano, para mí. Mi vieja se empieza a tirar más por el juego. Porque, por el lado de mi mamá, siempre estuvo el vicio del juego, por mi abuelo, por el papá de mi mamá, que apostaba en las carreras de caballo. También estaba el bingo, en esa época, ella iba mucho. Entonces, por ahí, había momentos donde yo cocinaba y hacía las cosas que tenía que hacer mi mamá en la casa. Me pasó mucho tener que esperarla en el auto, porque pasaba a jugar a la lotería, o lo que fuere. Y bueno, entonces mi hermano ahí, me parece a mí, hace ese cambio de roles en su cabeza. Mi hermano me respeta más a mí, que a mis viejos, más que a mi mamá. De hecho, si le preguntas a mi hermano a quién considera como su mamá, yo creo que él te dice que me considera más madre a mí, que a nuestra mamá. Porque mi hermano, a mi mamá, le hace cosas que a mí no me las hizo jamás.

Entrevistadora: ¿Cómo qué?

Entrevistada: Ha llevado minas a mi casa, a drogarse, a tomar a la madrugada, cuando salía del boliche. Y si mi viejo o mi vieja le pedían que la sacara corriendo, no podían porque él se ponía loco, violento, empezaba a patear y a romper todo, le quería pegar a mi mamá. Las veces que tuve que volver a mi casa, ya no viviendo ahí, que mi hermano estaba con alguna mina escuchando cumbia, drogados, yo llegaba y pegaba dos gritos, delante de la mina, les decía de todo, la echaba, y a mí, él, no me decía nada. Que si lo hubiese hecho mi mamá, la mata. A mi papá también le hace frente. A eso voy, que él tiene un respeto hacia mí, que no lo tiene hacia mis viejos.

Entrevistadora: Seguramente eso se deba a que supiste ponerle los límites a tiempo, por este cambio de roles del que me hablabas. Evidentemente, tu hermano te respeta por eso, y por lo mismo, no a tus padres.

Entrevistada: Yo creo lo mismo. Pero bueno, cuando conocí a mi marido nosotros nos hicimos un departamento arriba de la casa de mis viejos y vivimos uno o dos años más ahí. Después nos fuimos porque yo no soportaba más, me había agarrado como ataques de pánico de escuchar toda la madrugada los gritos de mi hermano, el quilombo, porque ya no quería meterme más. Porque era meterme en vano, pasar un mal momento y que después todo siguiera igual. Entonces cuando entendí eso, no me metí más. Porque, aparte, era ver que el otro no hacía nada para cambiar la situación. Me agarró tipo fobia. También, mi vieja, tocándome la puerta a cualquier hora. Entonces, decidimos buscar una casa. José había conseguido un trabajo más o menos estable, y ahí nos mudamos. Entonces, ya mudada, ya me había casado, ante estas situaciones, por ahí volvía hasta mi casa a la madrugada, a hacer esto que te contaba. Y a medida que fue pasando el tiempo, me fui alejando cada vez más y no intervine más, directamente. Me dediqué a hacer mi vida, y trato, hasta el día de hoy, de seguir haciéndola. Pero mi mamá sigue renegando y me trae toda esa mierda. Porque viene y me habla de mi hermano, es de lo único que habla: de lo que hace y dice. Entonces ahora, a veces, ni la escucho, pero no de mala, sino porque es escuchar siempre lo mismo. Es amargarme, porque que haga de cuenta que no me afecta, no significa que no me afecte, porque hay cosas que escucho que me dan mucha bronca, me indignan. Entonces, ¿para qué? Ella sigue haciendo lo mismo, nadie toma una determinación para modificarlo, para ayudarlo a curarse de su drogadicción, de su alcoholismo. O para manejarlo distinto, cortarle los víveres para que vea lo que es un poco la vida. Que si quiere algo, va a tener que salir a

trabajar. Que no va a estar el padre toda la vida para facilitárselo, o la madre. Entonces ahí, es donde digo que hubo una mala atención, porque la atención correcta hubiese sido obligarlo a ir a la escuela, cuando tenía que ir y demás. Ponerle límites, para que aprenda valores y un montón de cosas.

Entrevistadora: Exactamente, ponerle límites. Bien Gisela, por hoy vamos a dejar acá. Como te comentaba anteriormente, es un proceso de varias entrevistas, así que te llamo y coordinamos un nuevo horario para realizar el siguiente encuentro. Muchas gracias.

Entrevista 2. Realizada el 25 de Julio del 2017.

Entrevistadora: En la entrevista anterior me hablaste de la relación con tus padres y con tu hermano, pero no llegamos a hablar de la relación con tu marido. Contame un poco de eso.

Entrevistada: José, por tener un carácter muy sumiso, lo tomé como a un hijo, en un montón de aspectos. Porque, de alguna manera, cuando lo conozco a José, era una persona que estaba desmerecido por su familia. Y ese fue un tema un poco conflictivo para él. Entonces, cuando sale de su casa, yo lo fui incentivando para que avance. Después, en la terapia con mi psicóloga, pude ver y darme cuenta, que eso le quitó a él su lugar de hombre ante mi visión, como pareja. Lo adopté como a un hijo, inconscientemente.

Entrevistadora: El hecho que situabas antes de alentarlo constantemente a que haga cosas, ¿a eso te referís?

Entrevistada: Exacto, o a defenderlo, en vez de dejarlo que se defienda por él mismo, en un montón de aspectos. Al llevar yo la casa adelante, por ejemplo. Además, hay otra realidad, siempre digo lo mismo, y no sé si existirá eso, pero a José lo quiero y lo amo, a mi manera. No me casé enamorada de él, de hecho, seguía enamorada de mi primer amor. Y llegó un momento de la vida que quería estabilizarme, quería tener a alguien. Ya me había cansado de estar un día con uno, y un día con otro, de salir de joda. Él es un buen pibe, me demostró un interés que nadie me había demostrado, y eso fue lo que me hizo quererlo y amarlo a mi manera. Soy consciente de que es así. Y después, uno se va acostumbrando a la otra persona y a compartir un montón de cosas. Pero la relación con él es así. Muchas veces, me hacía ver la psicóloga, que José era un mueble para mí. Y no es un mueble que hoy lo puedo poner acá, mañana allá, como a mí me convenga ponerlo y moverlo, sino que le tengo que dar su lugar. Porque yo me quejo de un montón de cosas que él no hace, pero que al mismo tiempo, yo no le permito que haga. Por mi forma de ser, por tantos años. Entonces me cuesta dejarlo hacer cosas y no involucrarme en esas cosas.

Entrevistadora: ¿Porque no las hace como vos las harías?

Entrevistada: Exactamente, que también va con mi personalidad. Porque, sinceramente, tengo la idea errónea de que, si las cosas no están hechas como las hago yo, están mal hechas. Entonces, un ejemplo, yo le reclamo que no me ayuda con las cosas de la casa, pero el día que

lo hace, vengo atrás y lo corrijo, porque no está bien hecho, porque no lo hice yo, ni está hecho como yo lo haría. Entonces es, al mismo tiempo, contradictorio. Yo pretendo que haga cosas pero no le doy un voto de confianza, tampoco. Es complejo, por mi personalidad y por la personalidad de él, también.

Entrevistadora: Claramente Uds. también tiene roles bien definidos.

Entrevistada: Exacto. Me cuesta reconocer lo que hace, porque al ver, justamente, que no está hecho como lo hago yo, entonces a mí, me cuesta reconocerle cosas que él va haciendo. Si bien yo veo que hay un montón de cosas que él hace, que quiere modificar, después de tantas charlas, o lo que fuere. Pero bueno, esa mirada bastante crítica de mi parte, dificulta todo también. Esto de adoptarlo, de alguna manera, como hijo, de marcarle todo el tiempo el camino, de lo que tiene que hacer. Y él, que no es una persona que tenga el temperamento ni una personalidad muy marcada, también lo permite. Porque, si del otro lado, no tenes una persona que sea así, no lo va a permitir. Llegaría un momento en que me diría que no me meta. Últimamente he tratado de hacerlo, pero me cuesta no involucrarme en algún momento de la situación. Por ahí le exijo que resuelva cosas, y él lo hace a su manera, pero después, le estoy preguntando y cuestionando por qué lo hizo de determinada manera.

Entrevistadora: No lo dejas ser.

Entrevistada: No. No lo dejo ser, totalmente. Así es. Por eso, después está la otra parte tan contradictoria, que me quejo de que no está ese hombre marcado en la relación.

Entrevistadora: Claramente, como vos dijiste antes, vos adoptaste a un hijo, no estás en pareja con un hombre.

Entrevistada: Sí, totalmente. Y a mí, que no me cuesta nada tomar ese rol, por mi forma de ser y mi temperamento. Y, cuando intenta marcar o hacer algo como hombre, mi forma de ser tampoco lo permite, porque enseguida me impongo. Entonces él vuelve a su lugar, a su rol. Creo que tiene que ver con mi parte masculina. Quizás, si yo tuviera un tipo al lado con más temperamento, haría que, sí o sí, baje y me relaje un poco. No sé, un tipo que me diga hoy vamos a comer a tal lado, u hoy vamos a hacer tal cosa. Ahí, sí o sí, me estaría corriendo a mi lugar de mujer. Pero como él no es así, entonces tampoco. Cuando vamos a comer o a hacer algo, siempre le pregunto qué quiere hacer y me dice que no sabe, que hagamos lo que yo

quiera. Entonces eso hace que yo me afirme más en mi rol y decida qué hacer, cómo, cuándo y dónde, y termine manejando siempre la situación. Que por otro lado, cuando intento hacerlo diferente, me cuesta un montón, porque no tener el control de la situación, para mí es un problema.

Entrevistadora: Y sí, está en una encrucijada José.

Entrevistada: Pobre hombre. Aparte, muchas veces, cuando me enojo, soy muy cruel. Y le digo que no tiene autoestima, pero tampoco ayudo a incrementarla. Porque después reacciono, pero no me doy cuenta y lo mato, un montón de veces. Le he dicho cosas como que no tiene pantalones, que no es un hombre, que le faltan huevos, que yo tengo más huevos que él. Es matarlo de alguna manera, y si al tipo le quedaba algo de hombre, lo terminas de deteriorar. Yo lo reconozco, yo sé que es así. Pero bueno, a veces, no puedo con mi genio, porque hay cosas que no las puedo creer que pasen, algunas cosas que me dice y hace. Creo que se siente limitado, justamente, por mi forma de ser.

Entrevistadora: Y creo también, por lo que él trae de su historia personal, lo que me comentaste de su familia. Y después, inconscientemente, eligió como pareja el mismo modelo, un modelo conocido para él, donde se siente cómodo, evidentemente.

Entrevistada: Totalmente. Lo que noto en él, no es que no lo tenga, sino que no puede sacar su carácter, no lo puede expresar. Eso es para mí. Porque, cuando pasan situaciones extremas, donde llega al límite por cierta situación, se pone nervioso y no sabe cómo expresarlo tampoco. Grita, se pone mal y hasta se ha largado a llorar, más de una vez.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo hace que están juntos?

Entrevistada: 11 años ya. Nosotros estuvimos un año de novios, un año comprometidos y después nos casamos. Fue rápido, en dos años hicimos todo. Mira, ya de arranque, se notó esto que te decía. Antes de que nos planteáramos tener hijos. Por lo general, el hombre pide matrimonio, el hombre establece tener hijos. Acá fue al revés. Ya, desde ahí, estuvo todo marcado. Yo fui la que le propuse matrimonio, yo dije que quería tener hijos y él estuvo de acuerdo. Y él siempre estuvo de acuerdo.

Entrevistadora: Siempre está de acuerdo, en todo lo que digas.

Entrevistada: Es lo que yo diga y lo que yo quiera. Los roles están invertidos. Muchas veces, él parece la nena y yo parezco el hombre, es una realidad. Y así en todo. Él mide dos metros y soy la que corre los muebles, porque él da vueltas y yo quiero hacerlo cuando a mí me parece. Con la psicóloga siempre lo hablé y se lo dije como una queja, como un reclamo. Pero bueno, es algo que yo tampoco puedo evitar.

Entrevistadora: ¿Y cómo crees que te sentirías si estuvieras con un hombre opuesto a lo que es José?

Entrevistada: Y es loco, porque cuando veo del otro lado el rol masculino, me gusta lo que veo y me atrae. Pero no sé si podría estar con alguien que me marque el paso todo el tiempo, porque me molestaría, a la vez. Estoy acostumbrada a hacer lo que yo quiero. Siempre fue así con José, desde manejar la plata, hasta todo, en la vida. Él trabaja y, literalmente, cobra el sueldo y me lo deja a mí, para que lo administre. Hasta el punto que, para tener plata, no porque yo lo determine así, sino porque él lo ve de esa manera, por toda esta cuestión que hablamos, se saca 50 o 100 pesos y se lo guarda. Yo sé que lo hace, pero no me lo dice. Lo tiene guardado, escondido, y por ahí, se compra cosas que aparecen y me dice pero medio con miedo. Pero está bárbaro que lo haga, porque de última, él trabaja y tiene derecho a comprarse cosas. Yo le digo siempre que no hace falta que me mienta o me lo oculte, pero bueno. Quizás sea porque le he dicho que no en alguna ocasión, pero porque había que pagar otras cosas de más prioridad. A lo mejor por eso. Yo sé que él se maneja de esa manera.

Entrevistadora: Básicamente por todo lo que venimos hablando hasta ahora.

Entrevistada: Totalmente. De hecho, la mayoría de las cosas que se compra, desde que está conmigo, lo hace de esa manera. Se acapara la plata, antes que le pueda decir que no. A mí, por un lado, me da pena porque él trabaja y no puede ser que esto sea así. Yo tampoco soy de comprarme muchas cosas porque siempre priorizo lo que hay que pagar: las deudas, lo comida, el techo, lo que fuere. Después me fijo, pero yo no le oculto lo que me voy a comprar. Yo no podría tener un tipo al que le tenga que pedir plata para hacer algo. O que cuando cobre el sueldo, se lo tenga que dar. A lo sumo, aunaremos capitales y la distribuiremos, de última. Pero tampoco podría estar con alguien que se maneje a la inversa. Por eso es raro, porque muchas veces reclamo ese hombre ausente, pero por otro lado, no me gusta tampoco un hombre tan presente. No va conmigo.

Entrevistadora: Y porque es tu rol, en realidad.

Entrevistada: Y sí, a veces me pregunto si soy una lesbiana reprimida. Si soy un chongo las 24 horas del día. De hecho, ahora que lo estoy hablando con vos, me doy cuenta que soy más chongo de lo que creí que era.

Entrevistadora: ¿Te gustan las mujeres también?

Entrevistada: Me he sentido atraída por algunas mujeres pero nunca pasó nada concreto. De hecho mi marido lo sabe. Yo siempre fui sincera. También le dije que nunca me casé enamorada de él. El amor de mi vida siempre fue mi ex. Y yo a él lo amo de otra manera, a mi manera. No sé si existe amar a tu propia manera, pero bueno. Yo lo amo a mi manera y él lo sabe. Yo se lo he dicho, siempre fui franca en todos los aspectos de la vida. Porque para decirle a tu marido que te gustan las mujeres y los hombres, tenes que ser muy franca. De hecho, el año pasado, cuando él estuvo internado por erisipela, que pensé que se moría, le dije que me disculpe, que había mirado para otro lado, que me había gustado una mina. Si tenía la presión a 200, entró con 90 mil. Le dije que había mirado para otro lado, porque el año pasado, con todo lo que nos había pasado, todas las carencias que sentí de parte de él, hubo alguien que me atrajo, que me gustó y encima, no era un hombre. Era una mujer. Le dije que nunca había pasado nada, más que una charla, más que un histeriqueo, pero nada más que eso. Yo creo que él se da cuenta de muchas cosas, pero no me dice nada. Además, como no le miento, porque considero que mentirle es peor, y después de todo, tampoco estoy haciendo nada malo.

Entrevistadora: ¿Y él cómo se lo tomó?

Entrevistada: Y...bien no, pero no profundizamos mucho en que a mí me gustaba una mina, más bien hablamos de qué nos estaba pasando a nosotros.

Entrevistadora: Y sí, porque eso fue consecuencia de que Uds. no estaban bien. Antes mencionaste que fuiste vos la que le propusiste matrimonio y tener hijos. ¿Cómo fue ese proceso de búsqueda? En la primer entrevista me comentaste brevemente que no pudieron tener hijos.

Entrevistada: Sí, nosotros estuvimos 5 años tratando de tener hijos. Y al ver que no pasaba, que se hacían un montón de cosas, que se buscaba el tema de los días, y todo eso, empezamos con todos los estudios, porque evidentemente había algo que no funcionaba. Entonces, empezamos con todos los análisis, saltó el problema que tiene él de Varicocele, más yo, con mi Síndrome Metabólico, mi irregularidad menstrual, el ovario poliquístico, y todo lo que implica. Entonces bueno, él se opera de la Varicocele. Igual, el médico nos había dicho, porque él se opera de grande, con treinta y pico de años, que no era muy factible que se revirtiera la situación. Porque, por lo general, se trata cuando uno es más chico, se opera mucho antes, y de esa manera, se puede manejar mejor. Se probó igual, obviamente, pero mucho no se revirtió. Y después se habló que, naturalmente, por la poca cantidad de espermatozoides que él tenía y que servían, iba a tener que ser, sí o sí, con una fertilización asistida, donde se le hiciera más corto el tramo a los espermatozoides. Sacarle un puñado, más o menos, que sirviera. Entonces fue un desgaste psicológico, en todos los aspectos. Como pareja, con el tema sexual, porque era tener relaciones de acuerdo el día, a la hora que tocaba, con o sin ganas, no importaba. Estar con el termómetro todo el tiempo, viendo si ovulaba o no. Fueron muchos meses con la ilusión de quedar embarazada, y después, hacerme los análisis o el Evatest, que daba negativo, o falsos positivos, que eso fue peor todavía. Una ilusión que, después, se hacía añicos.

Entrevistadora: ¿Cómo falsos positivos?

Entrevistada: Una vez me dio positivo, pero después, había sido un error del laboratorio. Pero yo, en realidad, en todos estos años, nunca quedé embarazada. Según los médicos, era preferible quedar y perderlos, porque sabes que puedes quedar, que no quedar embarazada. Y pasar por todos esos estudios horribles, la estereografía, que fue un estudio muy doloroso.

Entrevistadora: ¿Para qué sirve ese estudio?

Entrevistada: La estereografía es para investigar si tienes las trompas tapadas. Entonces, te pasan aire por las trompas, como que te inflan con una jeringa gigante que te ponen en la vagina, y es muy doloroso. Casi me desmayo del dolor, siendo que tengo bastante resistencia a los dolores. Pero no, la verdad que ese dolor me hizo levantarme de la camilla, y hasta me bajó la presión, transpiraba frío. Quedé muy dolorida después de eso. Por suerte, dieron bien los estudios. Después los quistes, con la Metformina, se me fueron. Y acá, el mayor problema radica en José. Así que bueno, llegó un momento que, entre estudios y estudios, e intentos y

desilusión tras desilusión, psicológicamente, yo no podía más. Encima, no contar con lo económico para afrontar la fertilización, sumaba más limitaciones, porque en esa época no existía la ley, ni las obras lo cubrían, no había nada de eso. Entonces, ya no quise saber más nada. Como te dije antes, era tener una relación sexual sin ganas. Después, quedarte con las piernas en alto no sé cuánto tiempo, ir al Padre Ignacio, ponerte menjunjes, tomar agua bendita y rezar, y siempre con la ilusión de poder concebir. Llegó un punto en que no pude más. Lo dejamos para retomarlo más adelante o ver cómo hacíamos. Se abarajó la posibilidad, en un momento, de hablar con un amigo, Claudio, para que él me donara su espermatozoide. Obviamente, siempre con el consentimiento de José. Claudio, en un momento me dijo que sí, pero después no nos animamos a hacer todo eso. Igualmente, había que hacer una fertilización de una manera u otra, y también se habló que, si iba a haber una fertilización, primero, nos gustaría probar con los espermatozoides de mi marido, realmente. Si los espermatozoides de José no sirven, entonces sí ya pasar a un segundo plano y ver la posibilidad con Claudio. Y también, abarajamos la idea de que, si hay que ir a buscar espermatozoide, ir a un banco de espermatozoides, que no se sepa de quién es. Porque después queda todo como medio torcido, complicado, medio loco. Porque, después, cómo le explicas al pibe quién es el padre. Habría que decirle que tiene un papá que lo crio y otro que es el tío, pero al mismo tiempo su papá biológico, porque puso la semillita. De última, se puede ir a un banco de espermatozoides, como ahora es tan natural, que es anónimo, y tu padre es el que te crio y punto. También se pensó en adoptar. Fuimos y llenamos unos papeles, que es la primera parte. Después había que pagar en el banco un par de sellados, pero no seguimos adelante porque se pedían muchos requisitos. Y nosotros, económicamente, no teníamos la estabilidad de un sueldo fijo, que se exige en estos casos, o una casa con un número determinado de habitaciones. Se pedían muchas cosas a la que no teníamos acceso, además de una demora eterna que también generaba, sumado a lo otro, otro desgaste emocional y psicológico. Después lo dejamos a la vida, yo seguí estudiando, seguimos buscando esa estabilidad económica para que el día que venga tenga todo, y sinceramente, con el correr del tiempo, yo me fui resignando. Si bien el deseo de ser madre está, me fui acostumbrando a la idea de que no puedo tener. Adopté a los perros como hijos, que llenaron ese vacío de alguna manera. Por eso, como tanto también, y por eso, los humanizo tanto también. Y hoy por hoy, cuando salió el tema de la ley, fui a averiguar al Centenario. Me dijeron que si tengo obra social, ellos no pueden hacer nada. Y mi obra social es una porquería, que no te da nada. Entonces pelear con abogados para que la obra social me reconozca, la verdad que no tengo ganas.

Entrevistadora: Bueno, pero otra opción puede ser darte de baja en la obra social y probar en el hospital público los tratamientos que hubieran ahí. ¿O vos la usas mucho a la obra social? Habría que ver qué es más redituable para vos.

Entrevistada: Es una obra social que le quedó a José, en su momento, cuando trabajaba en la empresa anterior. Que en el trabajo que tiene ahora, su empleador, al no tenerlo como corresponde, como que la tiene y no la tiene, pero figura como que sí. Y la última vez que intenté, que me arrimé para averiguar, tuve una sensación muy jodida.

Entrevistadora: ¿Qué sentiste?

Entrevistada: Mucha angustia. Me angustió el sólo hecho de averiguar. Me fui llorando. Pero no porque me habían dicho que no se podía hacer, sino que el simple hecho de ver que hice algo para averiguar sobre ese tema, que lo dejé tan relegado, me generó todo un movimiento y una angustia interna, que estaba dormida. Y no quise involucrarme de nuevo. Pero hay una realidad, que el tiempo me pasa, y los años pasan, y en algún momento voy a tener que decidir qué es lo que realmente quiero hacer. Si realmente decido no tener hijos, entonces sí dejar todo como está, o si realmente quiero tener hijos, entonces será afrontar toda la situación de nuevo, por más complicada que sea. También el hecho de adelgazar, porque se complica más concebir con todo el sobrepeso y las contras que uno tiene. Aparte, tenes que estar lo más óptima, para que sea lo más efectivo posible, porque eso puede fallar también. No es que vas, te lo haces y ya está. Hay gente que se ha hecho 3 o 4, y nada. Y es también eso, el hecho de pasar por todo eso y que no pase nada, es volver a pasar por todo ese desgaste de vuelta. Y la verdad que no sé si tengo ganas de sufrir todo lo mismo. Porque lloré noches y noches enteras, era angustiarme y saber que mi amiga estaba embarazada, y tener sentimientos encontrados. Por un lado, pensaba qué bueno por ella, pero no podía evitar no sentirme mal, no llorar, no deprimirme. Y tengo una edad donde el entorno ya empieza a tener hijos. Sumado que mi hermano ha tenido 10 millones de pibes y han abortado la mayoría, tiene uno que no quiso reconocer nunca. Entonces me pareció siempre muy injusto todo eso. Y eso también me genera angustia, bronca.

Entrevistada: ¿Vos sentís que se las lleva todas de arriba, no?

Entrevistada: Claro. Uno que trata de hacer las cosas bien. Y ahora también, pensándolo, psicológicamente, con todo esto que te estoy diciendo, cómo se une todo con todo, porque lo

que en realidad a una mujer la realiza como mujer, es ser madre, es tener hijos. Siempre lo vi de esa manera y tuve esa percepción. Y ni siquiera eso lo pude concretar como mujer. Ahora que me pongo a analizar mi vida, ahora que te la estoy contando y viéndola del lado de afuera, ¿qué es lo que tengo bien marcado como mujer? Que me casé con un hombre, que tampoco es tan hombre. Ser madre, tampoco lo fui. No es raro que tenga todo esta confusión sexual en la cabeza, por las mujeres también. Capaz que hasta soy gay y nunca lo supe. Porque, en principio, nunca tuve una experiencia con nadie para definirlo o para saber si me gusta más esto que lo otro, o ambas por igual. Porque cuando me pasó esto, para mí fue la muerte. No podía creer que me estaba pasando. Pero hoy, después de hablarlo con la psicóloga un montón de veces, después de analizarlo de un montón de formas, tampoco es tan loco que me pase.

Entrevistada: ¿Te referís a la atracción que sentiste por esa mujer, que le confesaste a tu marido?

Entrevistada: Sí, y que me sigue pasando, porque cada vez estoy más enganchada con esa mina. Al vernos todo el tiempo en Vóley, cada día la voy conociendo más, y cada día me va gustando más.

Entrevistada: Y será cuestión de seguir trabajándolo en terapia y ver a qué conclusiones llegas en todo esto. Pero creo que estos procesos ayudan a esclarecer qué nos pasa y a definir qué queremos. Muchas gracias Gisela, vamos a coordinar un nuevo encuentro para terminar de definir algunos puntos que quedaron inconclusos del cuestionario. Te llamo y nos ponemos de acuerdo.

Entrevista 3. Realizada el 31 de Julio del 2017.

Entrevistadora: Bueno Gisela, esta es la última entrevista que vamos a realizar. Respecto al cuestionario, una de las consignas que no abordamos aún, indaga sobre la imagen corporal, ¿qué imagen te devuelve el espejo y cómo te sentís respecto ella? Situaste que tenes sentimientos encontrados. Contame un poco más.

Entrevistada: ¿Ahora o antes?

Entrevistadora: Por donde quieras empezar.

Entrevistada: Antes no me miraba en el espejo, era pasar por delante y no mirarme. Me refiero a que me miraba sólo para ver si estaba peinada o prolija para salir, pero nada más. No me detenía a mirarme demasiado, porque no gustaba lo que veía. Igualmente, hoy miro una foto de cuando estaba más gorda, antes de bajar estos 15 kilos que bajé, y no me reconozco, no siento que era yo. Porque, más allá de que no me gustaba lo que veía, no dimensionaba que fuera tanto, en mi mente. Me asombró mirarme en esa época, porque siento que estaba desbordada. Mirarme la cara, los brazos, el cuerpo en general, me cuesta. Mirar una foto de ese momento y no reconocerme que era yo. Supongo que es lógico, después de haber bajado tanto de peso, hoy mirarme, no me cuesta tanto. Es más, hoy me saco una foto, hoy me saco una selfie, y hoy lo disfruto. Hoy me gusta mirarme un rato en el espejo, más allá que sé, que me falta bajar un montón todavía. Hoy puedo sentir que la ropa me queda bien, que antes jamás lo decía. Si bien, mi imagen nunca coincidió con la imagen que tenía en mi cabeza, siempre pude reconocer cosas que me gustan de mí misma. Además siempre fui una mina que, gorda o no, siempre estuve arreglada, peinada, maquillada. Viste que hay gente que se abandona, en todos los aspectos. En ese aspecto yo no, siempre fui muy limpia. Mi amiga, en su momento, cuando tenía 50 kilos de más, la que te contaba antes, se había dejado en todos los aspectos. Su aseo personal no era el de antes, andaba de jogging todo el día, no se maquillaba, no se peinaba, todo el día con rodete. Cero. Yo nunca. Es más, siempre dije gorda sí, pero coqueta. Lo mismo que, siempre pensé, gorda sí, ridícula no. Porque tampoco nunca me puse un top con un mini short. Si bien no veía las dimensiones reales de mí misma, como eran, pero estaba consciente que estaba gorda y que había ciertas cosas que no podía usar, más que nada, porque no me iba a sentir cómoda. Siempre lo tuve en claro. Pero, más allá de eso, siempre supe las otras cualidades que tengo, sacando lo estético. Que creo que eso fue lo que me mantuvo cuerda, de no entrar en una depresión, o en no tirarme tanto abajo, más allá de mi

gordura. Y el seguir con ganas de arreglarme. Saber que tenía otras cualidades que valían también, que no era todo malo. Eso fue también, lo que muchas veces, el hecho de jugar con todo eso, de explotar lo poco que tengo, ya sea lo físico como lo interno. La parla, el carisma, que fue lo que hizo que, en realidad, más allá de mi gordura, tuviera tipos. En su momento, cuando estaba sola. Generar atracción en otra persona, más allá de lo estético.

Entrevistadora: Claramente. Porque lo estético llama la atención en un primer momento, pero si después, no hay algo por detrás que sustente lo físico, muchas personas pierden el interés. No todas, obviamente.

Entrevistada: Lo he comprobado con amigas que han tenido “el lomo”, que me hubiese encantado tener ese cuerpo, y han estado con chicos muy lindos, pero que, también, le han durado un suspiro. Y han sufrido igual, y en algunos aspectos, hasta más que yo. Y siempre supe llevar eso, porque viste que siempre está el amigo gordito, que funciona de puente para llegar a alguien. Y en vez de frustrarme con la situación, en realidad siempre lo miré y lo vi de otra manera. Poder hacer el enganche para que estén juntos, y muchas veces, en una de esas situaciones, el tipo ha dejado de querer estar con mi amiga, que tenía un lomo bárbaro, para estar conmigo, interesándole yo por todas estas otras cosas. Ahora no tanto porque ya me acostumbré a verme así, pero al principio, cuando bajé tanto de peso, fue contradictorio verme, no me reconocía.

Entrevistadora: Claro, al principio hubo un desconocimiento de tu propia imagen por el exceso de peso, imagen distinta a la que te representabas interiormente, pero después, cuando bajaste de peso, te sucedió lo mismo, el mismo desconocimiento sobre tu nueva imagen.

Entrevistada: Exactamente, fue muy chocante. Me miraba y no me reconocía tampoco. Me generó una inseguridad de alguna manera porque no me sentía yo misma. Y por otro lado, me sentía bien con mi nueva imagen, porque me veía mejor de cara, se me definían más los hombros. Debajo de toda esa grasa había cintura, qué sé yo. Eso me chocó, en un principio. Me acuerdo que se lo recalca mucho a la psicóloga, de que me desconocía. Lo mismo que me pasó respecto a lo otro, en lo sexual, con el tema de esta chica que me gusta. Me desconocí y me asustó. No me sentía yo misma, no entendía qué me pasaba, y por qué. Hoy, que ya me estancué en el peso que tengo hoy, que no bajé más, ya me acostumbré a mi imagen. A lo mejor, cuando termine de bajar lo que falta, estos 15 kilos más, vuelva a sentir lo mismo, probablemente.

Entrevistadora: ¿Y cómo te sentiste respecto a la mirada del otro con tu nueva imagen? Porque, generalmente, cuando se producen cambios bruscos, en este caso de peso, esto genera cambios en la percepción de los demás, también. Y la gente lo manifiesta. ¿Cómo fue en tu caso, cómo lo viviste?

Entrevistada: A mí, todos los comentarios que me hicieron fueron positivos y yo lo disfruté. Me ayudó a seguir cuidándome porque me gustó, me incentivó, me levantó el ego. Igualmente, más allá de mi gordura, siempre tuve ego. Y por suerte, cada vez está más arriba. Porque hoy me gusta ver lo que me pongo. Antes, ir a comprar ropa era un problema. No quería ir porque era no encontrar, venirme loca, amargada. Y en el verano, que fue cuando más se me notó el cambio, fui a comprarme remeras y volví contenta. Me gustó que me entraran y me quedaran lindas, sentirme cómoda y segura con lo que estaba comprando. De ser una tortura, pasó a ser algo agradable, disfrutable. Igualmente, en algún momento se pierde el enfoque. No me olvido que la comida para mí, siempre fue mi canal de descarga. Como el que fuma, como el que se droga. Entonces, cuando tengo problemas, hasta el día de hoy, me cuesta mucho manejarlo. Me cuesta muchísimo mantener la dieta, porque tiendo a volver. Yo no sé si algún día, por más que adelgace todo lo que me queda, lo voy a poder manejar a eso, o lo voy a tener siempre.

Entrevistadora: Considerando que la dinámica familiar se vuelca en el consumo excesivo de alguna sustancia para canalizar la angustia, los nervios, la ansiedad. Algunos por el juego, otros por el alcohol y la droga. Tu canal, como bien acabas de decir, es la comida.

Entrevistada: Claro, porque uno se auto-destruye. Las marcas que quedan en el cuerpo son prueba de eso. Yo no me miro desnuda, frente al espejo. No me gusta lo que veo, pero tampoco quiero que, porque veo eso, quedarme así, no seguir para adelante, o cuidándome. O engordar de vuelta porque todo se empieza a caer, y queda peor, queda más feo. No, no quiero entrar en esa. Pero, sinceramente, sí, es feo lo que veo, porque todo esto va cayendo, va colgando y queda horrible. A mi marido no le permito que me toque la panza. Nunca se lo permití: ni antes, ni ahora, ni si la bajara, tampoco se lo voy a permitir. Salvo que me haga una cirugía estética, y tampoco sé, porque capaz me queda el mambo de siempre. Y él me lo ha dicho miles de veces, que a él le gusta mi panza, y que no le molesta. Pero, a mí, sí me molesta. Que me toque lo que quiera, pero la panza no. No me gusta, le digo que no me acaricie ahí. De hecho, cada vez que tenemos relaciones, tiene que ser con la luz apagada. Siempre fui igual. Y, después de 11 años, con mi marido, sigo siendo igual. De hecho, las

veces que en alguna discusión, alguien me agredió por mi condición física, se me saltó la térmica y me puse ciega. Porque es el problema que me aqueja, porque es meterme el dedo en la llaga. Me saca.

Entrevistadora: ¿Te ha pasado eso?

Entrevistada: Sí, un montón de veces con gente que me peleé en la vida, más cuando era adolescente. Me engecece. Porque me pueden decir lo que quieran, menos eso, porque se pudre todo. Es lo peor que me pueden decir. Pero no me molesta si es en joda, de alguien, obviamente, que conozco y sé qué clase de persona es. Porque si viene alguien de afuera, que apenas conozco, a hacerse el vivo, el gracioso, eso ya no sería una joda, sería una burla malintencionada. Pero cuando es de un amigo, no pasa nada. Me mato de la risa y, de hecho siempre tuve el mecanismo de curtirme a mí misma. Pero, como te decía, si bien la imagen siempre la tuve distorsionada, porque no sentía que me reflejara, siempre supe el problema que tengo, que soy gorda. Siempre lo tuve claro. Porque hay gente que no lo registra. Yo siempre fui consciente de mi gordura, nunca lo negué. Pero tengo una amiga, con la que me fui de vacaciones este verano, que no acepta, no asume el problema que tiene, no asume su obesidad. La escuchas hablar, y ella como si nada, está perfecta, no reconoce ningún problema de salud. Y tiene Diabetes, tiene colesterol alto, y pesa 150 kilos. Es imposible que el cuerpo no tenga esos problemas. Tuvo un infarto cerebral hace poco, producido por todo esto. Pasó un mes en el hospital y salió, pero sigue pensando que todo fue ocasionado por un accidente en el colectivo, que como mucho, la sacudió un poco. Y no, es porque pesa 150 kilos y porque son consecuencias de la obesidad. Porque está dentro de la categoría de obesidad mórbida ya. Entonces, eso es más preocupante, porque tenes un doble trabajo: psicológicamente entenderlo, para poder, después, actuar y accionar con respecto a lo otro. Ella te dice que puede comer de todo, por ejemplo.

Entrevistadora: Claro, no asume, no sólo el sobrepeso, y menos, las consecuencias del mismo. A sus problemas de salud, les adjudica cualquier otra causa, que no sea el sobrepeso.

Entrevistada: Claro, tiene problemas en las rodillas porque ya no puede ni caminar, y ella se lo adjudica a que, justo, se cayó o se golpeó contra algo, por decirte un ejemplo. Y no, no puede caminar por el peso que lleva su cuerpo. Trato de decírselo, pero ella está tan negada que, a veces, se complica hablar con ella. Yo también tuve un momento de negación, pero no así, tan extremo. Cuando me insistían, todo el día, para que haga dieta. Con que estaba gorda,

con que deje de comer, y eso es peor. Es como que, de bronca y de rebelde, me comía todo. Pero no porque no lo vea o no lo acepte. Me ha pasado siempre eso.

Entrevistadora: Desde el momento en que uno se extraña de una imagen corporal que internamente concebía de otra manera, hay una negación del conflicto, de alguna manera, aunque uno sepa que tiene un exceso de peso. Lamentablemente, mucha gente intenta ayudar desde la presión y desde la insistencia, no respetando el momento del otro. Y eso genera más presión aún porque el otro funciona como espejo, recordándote a cada instante, una decisión postergada.

Entrevistada: Claramente. Hoy no me pasa tanto así. Hoy viene mi mamá o un amigo y me dice algo respecto al peso, y no me lo tomo de esa manera. Lo tomo como un aviso de que me estoy excediendo y no me estoy dando cuenta.

Entrevistadora: Justamente lo importante es la forma en que el otro te lo diga. Como decíamos antes, no desde la insistencia sino como un consejo, un aviso.

Entrevistada: No solamente por la forma, sino que hoy depende mucho de que hice un proceso, un proceso mental previo. Sino, no hubiese llegado a bajar tanto. Igual, secuelas hay siempre. Porque al gordo uno lo tiene adentro, no hay nada que hacer. Yo puedo bajar 50 kilos que voy a tener que manejar al gordo toda la vida. Hay que medirse y controlarse constantemente.

Entrevistadora: Exacto. Ponerse los límites constantemente, pero a uno mismo.

Entrevistada: Exacto. Y el tema límites en mi familia, es un factor fundamental. Nadie tiene límites, nadie los supo poner, ni para sí ni para el otro. Entonces, por eso a mí me costó siempre marcarme los límites, y marcárselo a otro, obviamente. Sobre todo con la comida, con las otras cosas tengo mis límites y los respeto. Con el tema del alcohol en su momento, porque yo también salí y tomé, y me gusta tomar, pero se hasta dónde. Y a mí, contrariamente, no tener el control de las situaciones me saca, no puedo. Entonces de esa manera siento y me quedo tranquila, con que lo puedo controlar.

Entrevistadora: ¿José también tiene sobrepeso?

Entrevistada: Sí también, pero nada excesivo. Tiene su panza pero como él es muy alto, lo disimula bastante.

Entrevistadora: ¿Cómo te sentís respecto a su imagen?

Entrevistada: Lo que a mí me pasa conmigo, con mi imagen, no tiene nada que ver con los demás, ni con José ni con nadie. Si bien está gordo y se lo digo, pero no porque a mí me moleste, simplemente porque me parece que para él va a ser mejor, por una cuestión de salud, por una cuestión de estética. Tampoco no te voy a mentir que me gustaría que esté más flaco, porque sería mucho más lindo. Obvio que sí. Pero no porque esté gordo me genera rechazo ni no querer tocarlo. De hecho yo nunca elegí a nadie por su físico. Me fijo en otro tipo de cualidades en las personas, por más que la persona esté gorda. Y hay un factor que para mí juega, que es el hecho de que yo no me olvido que también soy gorda, y que fui mucho más gorda. Será que yo siempre valoré mi interior, justamente por cómo era mi exterior, y aprendí a ver en el otro cómo es su interior, más que su exterior. Obvio que me gusta una persona estéticamente linda, como a todo el mundo. Pero he estado con chicos muy lindos y con chicos más o menos, y me he enamorado del más o menos, y no del que estaba mucho más bueno. Pero porque tenía otra cosa que me atraía, que me gustaba más. Mira hasta dónde lo proyectó eso, que me interesó una mujer, no por su estética. Directamente otro sexo, ¿me entendés? Me enganchó otra cosa: su interior, su forma de pensar, su inteligencia, su carisma.

Entrevistadora: Entiendo perfectamente. Otro de los puntos en el que quería profundizar un poco es en lo que hablamos la entrevista anterior, respecto a la separación de tus padres. Las infidelidades y la otra hija que tu papá tuvo, extramatrimonial. Me comentaste que tu hermano sintió la pérdida de atención de tu mamá, y situaste que, en tu criterio, ahí arrancó toda su problemática con las drogas y el alcohol. ¿Cómo lo viviste vos? ¿Esto influyó en tu manera de comer?

Entrevistada: Sí porque el no poder decir un montón de cosas, que realmente sentí en ese momento, lo que no se dijo, me lo comí, literalmente. No solamente me lo callé, sino que me lo comí de verdad.

Entrevistadora: ¿Y qué te hubiese gustado decir?

Entrevistada: Sinceramente, la hija que tuvo mi papá con esta otra mujer, nunca me repercutió demasiado. Porque no es alguien que esté relacionado conmigo. A lo mejor está mal, o esté bien, no lo sé, es lo que me pasa. No me interesó nunca. No me interesó nunca saber quién era, ni conocerla. No me interesó nunca nada.

Entrevistadora: ¿Cuándo te enteraste de esta hermana que tienes?

Entrevistada: Me enteré cuando tenía 14 años, que mis viejos se separaron. En su momento, me cayó como un balde de agua fría, porque no me imaginé que mi papá tenía a alguien afuera, con la que encima, tuvo una hija. Pero después, quedó ahí, no me interesó conocerla, ni saber quién era. A mí lo que me detona es lo que pasa con mi hermano, porque me pareció que era complicar más la situación, en general.

Entrevistadora: ¿A qué te referís?

Entrevistada: A que mi hermano se empieza a relacionar con ella y se empezaron a sacar fotos, a subirlas al Facebook, que la gente me escribía y me preguntaba qué estaba pasando. Porque yo decidí no contarle, por lo tanto había un montón de personas que no lo sabían, y me sentí expuesta ante una situación que no elegí vivir. Que era algo que había elegido hacer mi hermano, no yo. Que encima, después, no se vieron más, quedó ahí. Entonces armar todo ese circo de los hermanitos felices, para nada, me molestó mucho. Más que me haya tocado a mí, indirectamente. Porque no me interesa tener un vínculo con ella. Yo tengo un solo hermano, que es el que tengo, Cristian. Que fue con el que me crié, que fue al que cuidé, y listo. Más allá de la relación frívola que tengo con él, por todas las cosas que pasaron. Como te dije antes, no juzgo. ¿Qué se yo qué pasó? ¿Qué se yo que hizo? Si estaba de novio con mi mamá, y a la par, tenía otra relación, fue una infidelidad. Socialmente no es lo correcto, pero bueno, no lo sé. No sé la veracidad de la historia.

Entrevistadora: ¿Nunca lo hablaste este tema con tu papá?

Entrevistada: No, porque mi viejo no considera que realmente sea su hija, o sea, que menos me va a contar la verdad de cómo fueron las cosas. Él dice que no, pero nunca se quiso hacer un ADN. Pero bueno, es su tema. Con casi 70 años que tiene, no voy a estar diciéndole qué tiene que hacer, es su problema. Yo lo que sé de mi supuesta hermana, lo sé por mi mamá. De hecho digo mi hermana, y siento que estoy hablando de la vecina, porque no la siento como tal. Después, a mí, me dolió mucho la manera en que me entero de que mi mamá estaba con

otra persona. Eso sí, porque fue muy sorpresivo y una manera muy fea de enterarse de algo así. Porque ellos seguían viviendo juntos ahí, y ninguno de los dos nos comunicó que estaban separados. Pero después lo acepté al novio de mi mamá y siempre lo aprecié mucho. En ese momento, si bien reaccioné como pude, si realmente tenía que decir lo que sentía, tenía para decir un montón de cosas: que me sentía defraudada por mi mamá, que nunca hubiera imaginado que ella iba a hacer algo así, y un montón de cosas más. Que, después con el tiempo, entendí que hizo lo que pudo. No la puedo juzgar por sentir algo por otra persona, más que su matrimonio ya había terminado.

Entrevistadora: Claro, porque no sabías la historia completa.

Entrevistada: Es así. Fue, más bien, sentir una traición por parte de mi mamá, cuando la traición ya había estado, previamente, desde mi papá. No es que eran una pareja feliz, y mi mamá cometió una infidelidad. Quizás, lo hubiese amortiguado mejor si ella me hubiese contado cómo eran las cosas, sin que yo me tenga que enterar así. Y una vez que toda esta situación se disipa, que nos explican todo, que el novio de mi mamá empieza a venir a mi casa, lo empiezo a conocer, a salir con ellos, ahí lo acepté porque la quería y la hacía sentir bien a mi mamá. De hecho, le tomé mucho cariño, porque hasta terminé hablando cosas con él, que ni con mi papá había hablado. En cambio mi papá, sé que estuvo con muchas mujeres, pero no le conocí ni una. Él siempre se manejó de otra manera, él hacía la suya, pero sin mostrarlo.

Entrevistadora: Volviendo al tema, ¿qué sentiste que te habías comido?

Entrevistada: La decepción. Y, en el momento, siendo una adolescente, tampoco pude expresarla. Porque, con la edad que tenía, podría haber tomado una actitud de rebeldía, y hacerle la vida imposible a mi vieja. Pero me lo comí, no lo dije y traté de entenderlo de otra manera: como algo que le hacía bien a ella. Que a lo mejor, otro adolescente, no lo toma de esa manera. Y a la vez, creo que mi hermano no logró esto, que yo logré hacer. Por eso el resentimiento con mi mamá, que hasta el día de hoy, se lo reprocha.

Entrevistadora: ¿Estuvieron mucho tiempo en pareja?

Entrevistada: Casi 20 años estuvieron juntos, más o menos.

Entrevistadora: ¿Se fueron a vivir juntos en algún momento?

Entrevistada: No, ahí estuvo, otra vez, el mal manejo de la situación. Porque por más que mis viejos sigan viviendo juntos, que no tiene nada que ver, dicho sea de paso, ella nunca pudo soltar mi casa, e irse a vivir con él. Él se lo pidió un montón de veces. De hecho, que la relación se terminara y él se fuera con otra mujer, amándola todavía a mi mamá, fue el motivo de ruptura: que mi mamá nunca soltara, nunca pudiera empezar una vida con él. Que, en realidad, era soltar, no abandonar. Porque ella decía que no se iba, porque no iba a abandonar a su familia, a nosotros, sus hijos. Y no, no era eso. Era una excusa.

Entrevistadora: No quería soltar una estructura que no iba más.

Entrevistada: Exacto. Porque ella iba a seguir siendo nuestra madre y nosotros su hijos. Nos íbamos a visitar, nosotros a ella y ella a nosotros, por más que ella se fuera a vivir a otro lugar. Él le propuso, un montón de veces, irse a vivir a Baigorria, donde tiene su casa. También alquilar algo acá en Rosario, si ella no se quería ir para allá. Y ella nunca quiso. Entonces, llegó un momento donde vivíamos todos juntos en la casa. Mi papá, mi mamá con Juan, la pareja, mi hermano y yo. Si bien él seguía teniendo su casa y, por ahí, se iba para allá. Iba y venía, pero se quedaba a dormir en mi casa la mayoría del tiempo. Comíamos todos juntos, hasta el punto de que Juan y mi papá se llevaban mejor de lo que se llevaba mi mamá con la pareja. En todos los acontecimientos importantes de mi vida: mis quince, mi graduación, mi casamiento, estuvieron los dos: mi papá y Juan.

Entrevistadora: ¿Crees que tu mamá seguía enamorada de tu papá?

Entrevistada: No, mi mamá no lo ama más a mi papá. Mi mamá, lo quiere a mi papá por ser el padre de sus hijos y porque fue un buen tipo siempre. Siempre la ayudó, hasta el día de hoy. Porque, más allá de todas sus infidelidades, él nunca le soltó la mano, nunca la dejó, más allá de que reniega. De hecho, te digo esto y me genera angustia. Porque mi mamá estaba con Juan, y mi papá seguía manteniéndola: seguía pagándole la comida, seguía dándole para los cigarrillos. Hasta, a veces, le daba más que Juan. Y mira como son las cosas de la vida, dieron tantas vueltas, que pasó todo lo que pasó, y hoy por hoy, más allá de que se lleven mal, terminan viviendo juntos, haciéndose compañía mutuamente. De hecho, el otro día, mi mamá hablaba de que quiere poner la casa en venta y comprarse algo más chico, pero con dos habitaciones. Y yo le preguntaba para qué con dos habitaciones. Y me decía que por mi

hermano, por si quiere volver a vivir con ella. Y por mi papá. Y yo le decía que lo que ella estaba haciendo era achicarse, en cuanto a espacio, pero que la estructura familiar seguía igual, que es lo que tiene que cambiar. Porque es por lo que viven renegando, en realidad. Y ella empezó con que le daba pena mi papá, porque está grande, y dónde va a vivir, y demás. Son todas excusas porque ella ya se acostumbró a vivir así, y quiere seguir con esa estructura.

Entrevistadora: Nunca la pudo soltar a esa estructura, teniendo otra pareja por casi 20 años. Incluso perdiéndola, tampoco optó por soltarla.

Entrevistada: Exactamente. No quiere estar sola. Incluso, estando acompañada, tampoco soltó todo. Ella, tranquilamente, lo podría haber hecho. De hecho, siempre la apoyé y siempre le dije que se vaya a vivir con Juan. Y al día de hoy, cuando ella lo lamenta a Juan, ahí se da cuenta de todas las cosas que no hizo y debería haber hecho. Encima nos echa la culpa de que por no dejarnos, ella ahora está como está. Y nada que ver. Yo le dije que ella lo perdió porque así lo decidió, porque así lo quiso. Al principio, ponía la excusa de que nosotros éramos chicos, que no quería que haya otra persona en el lugar de mi viejo, porque mi hermano siempre fue muy apegado a mi papá y nunca lo quiso a Juan. La única vez que estuvieron separados, no llegaron a los 2 meses, que se vendió la casa de Cerrito, mi papá se compró el departamento en Barrio Acindar, y mi mamá compró su casa en Pichincha, donde viven ahora. Mi mamá nunca se halló viviendo sola, sin mi papá. Y mi papá tampoco se hallaba solo en su casa, sin mi mamá. Porque mi papá, hasta el día de hoy, no se dobla una pilcha, no encuentra un pantalón, tiene que ir mi mamá a buscárselo.

Entrevistadora: Hay una relación de dependencia que nunca se cortó, más allá de que estén separados.

Entrevistada: Y siempre fuimos nosotros la excusa. Ahora me doy cuenta de eso. Pero ahora nosotros crecimos, y tampoco se fue. Él tampoco quiere irse, más allá de que reniega.

Entrevistadora: Claramente, es una relación de dependencia de las dos partes, como en cualquier relación. Me refiero a que, lo que pasa en una relación, sea bueno o malo, es responsabilidad de ambos integrantes.

Entrevistada: Así es. Y creo que, a esta altura del partido, sabiendo como son los dos, ya siendo grandes y con los problemas que tienen, no se separan más. Mueren así. Mi vieja me

dijo, que mal que mal, mi papá es una compañía para ella. Y para mi papá también, aunque él no me lo diga. Si me pongo a hacer un análisis de toda la situación, que me parece que te estuviera contando la historia de otro, y no la mía, pensando y analizándolo, siempre fue una estructura familiar desordenada, en todos los aspectos.

Entrevistadora: Me parece, por lo que contas, que la angustia que te comiste fue la de asumir roles que nunca fueron los tuyos.

Entrevistada: Yo siempre sentí un peso encima, que es el que, literalmente, me comí. Porque todos vienen a mi casa y me piden que hable con uno y con el otro, que me haga cargo de situaciones que no son mías. Mi hermano me pide a mí que le haga los canelones que quiere comer. Después viene mi mamá y me vomita todos los problemas que tiene con mi hermano y con mi papá, para que yo hable con ellos. Entonces todo el peso de la conflictiva familiar cae sobre mí. Y yo qué puedo hacer, no puedo solucionarle la vida a todo el mundo. Con suerte puedo con mi propia vida, y a veces no. Hay un desorden de roles muy importante, donde el peso de quién decide, de quién soluciona las situaciones, cae sobre mí.

Entrevistadora: Claro, todo está conectado con todo. Desde el momento en que decís que la expectativa de tus padres siempre cayó sobre vos porque ser la más inteligente, a la que le da la cabeza y la que hace las cosas bien, evidentemente, también las expectativas de solución de los problemas van a caer sobre vos.

Entrevistada: Claramente. Mi mamá, hasta el día de hoy, no hace nada sin consultármelo. Todo me lo pregunta, hasta qué ropa ponerse. Así con todo, en todos los aspectos de la vida. Siempre fue así. Me dijo algo que me quedó marcado con fuego, que yo soy y siempre fui, su pilar. A mí, se me grabó a fuego. Mi vieja, por ese lado, ahí va el peso del que hablábamos antes. Mi viejo, sin decirme esas palabras, pero de alguna u otra manera, me dijo lo mismo: que soy la más inteligente, que soy la que me tengo que recibir, la más centrada, la que piensa mejor, la que tiene carácter. Entonces, siempre fui, para ellos, el pilar de la familia, en todos los aspectos. Y es re-loco, porque en realidad son los padres el pilar, el pilar es el hombre, el padre, y después, para abajo. Pero bueno, siempre fue así. Hasta el día de hoy, es así. Es muy loco, que mi viejo, con 70 años, me venga a pedir que le vaya a decir algo a mi mamá. Viviendo ya en mi propia casa, he ido a poner orden a la casa de mis viejos. Ya sea por mi hermano o por lo que sea. A mi casa llega una carta de un banco o de una tarjeta, y mi mamá me pide que me fije a ver qué es o qué se puede hacer. Y todo esto fue una carga, porque

nunca pude ser yo misma. Quemé etapas en mi vida, aunque mi vieja diga que yo tuve todo, que mi adolescencia fue perfecta, que nunca me hicieron faltar nada. Es verdad, no voy a decir que no. Pero de alguna manera, sentí que quemé etapas en mi vida. Porque, si a los 13 años pude entender lo que te contaba antes, no permitiéndome tener una actitud más acorde a la edad que tenía, de rebeldía, por ejemplo, ya ahí te das cuenta que quemaste etapas de la vida.

Entrevistadora: Tal cual, nunca pudiste revelarte ante la situación. No tuviste tiempo de enojarte, de decir lo que sentías y dejar que cada uno se haga cargo de lo suyo.

Entrevistada: No, jamás. Siempre me hice cargo. Ahí está mi error. Pero siempre me hice cargo, hasta el día de hoy lo sigo haciendo, aunque mucho menos. De ahí viene que, al mantener siempre esa imagen durante tanto tiempo, ahora que no lo quiero hacer más, a ellos les choca y no lo entienden. De ahí que mi vieja me dice que cambié mucho. Porque no quiero hacerme más cargo de cosas que no me corresponden, porque cada uno tiene que hacerse cargo de lo suyo. Sin ir más lejos, la novia de mi hermano, el otro día tuvimos una charla, me tira las quejas a mí de su relación con él, buscando de alguna manera, lo mismo que buscan los demás. Y ellos tienen que hablar con mi hermano, de lo que sea. Es mi hermano, no es mi hijo. Mi error radicó en hacerme cargo, pero porque mi esencia es así. Lamentablemente, yo soy así. Me cargo todo al hombro, como me cargué mi casa al hombro, como me cargué a mi marido, a todos.

Entrevistadora: Exactamente, es tu estructura. El modelo de tu casa familiar, es el mismo que el tenes ahora, con tu marido.

Entrevistada: Es lo que mamá, como fui criada. Como te decía anteriormente, un hombre con los pantalones bien puestos, no sé si me lo bancaría. Y de mí, nunca me hice cargo. Siempre me hice cargo de todos los demás, y yo quedé siempre última. Siempre me postergué. Yo iba a la escuela, porque sabía que tenía que ir. Eso fue lo único que hice por mí, en esa época. El colegio, a los tumbos, porque en quinto año me quedé libre como una paspada, por pavear con mis amigos. Pero igual me hice cargo, fui, rendí y terminé el secundario. No porque tuviera a mis padres apuntalándome. Yo sabía que tenía que ir a la escuela y tener el secundario para ser alguien en algún momento. Yo sabía que terminado el secundario, tenía que hacer una carrera. Por eso me dolió tanto cuando mi viejo me despreció la carrera, cuando le dije lo que iba a estudiar. Me dijo que cómo iba a ser una simple maestra, que tenía que estudiar

Abogacía o Medicina, para ser alguien importante. Me dolió en el alma porque era mi elección, y porque sentí que no tenía derecho a reclamármelo tampoco. Ni exigírmelo. Más, teniendo el polo opuesto del otro lado, mi hermano, que ni siquiera terminó el primario. Y no lo terminó porque fue lo que les dejé hacer a ellos, y no lo hicieron. No me encargué de esa parte de mi hermano. Y toda esa carga, son todos los kilos que fui acumulando en el transcurso de mi vida. El hecho de hacerme cargo de tantas cosas y de tan joven, también hizo que me hiciera fuerte, de alguna manera. Por eso, también, soy una persona bastante fría, bastante autoritaria, porque era lo que tenía que hacer para mantener el orden. Era mi rol. Eso también hizo que armara una coraza alrededor mío, en donde nadie me iba a poder tocar ni lastimar. Porque tenía que estar bien para ser la base de todo eso. Porque si el pilar no está bien, no iba a poder funcionar nada. Y al mismo tiempo, inconscientemente, lo reflejé en mi imagen. Tener la imagen de una persona grandota, dura, imponente, ayudaba a mantener esa imagen. Y de ahí también, esa coraza, que es todo lo que me comí. Es como las capas de la cebolla. Llegué a todas estas conclusiones, con la psicóloga, en su momento. Que esa coraza son las capas de grasa, traduciéndolo a la gordura, que fui acumulando todos esos años.

Entrevistadora: Y que ahora, poniendo límites, te vas sacando de a poco.

Entrevistada: Exacto. Y que ahora, no haciéndome cargo de tantas cosas de los demás, voy eliminando.

Entrevistadora: Me parece que ir poniéndole los límites a cada uno, es ir devolviéndoles los roles que fuiste asumiendo en todo este tiempo. Para que cada uno asuma el rol que le corresponde: a tu papá, a tu mamá, a tu hermano y a tu marido. Para dejar de ser el pilar de todos y poder concentrarte en vos misma; para saber quién sos, qué quieres y adónde vas.

Entrevistada: Exacto. No en vano coincide, en tiempo y espacio, con la psicóloga, empezar a ver todas estas cosas. Después de haber probado, toda mi vida, 10 millones de dietas diferentes, bajé de peso cuando pude ver todo esto, y tomarlo de otra manera.

Entrevistadora: Claramente. Porque pudiste ver cuál era el conflicto de fondo que te hizo llegar a ese lugar.

Entrevistada: A eso, justamente, me refiero. No fue azaroso que pueda adelgazar y mantenerlo, cuando empecé a ver todo mi conflicto interno.

Entrevistadora: Tal cual, porque, como dijiste anteriormente, se es externamente por lo que se es internamente. El cuerpo materializa lo que llevamos por dentro.

Entrevistada: Cosa que debo hacer, primero con ellos, que son mi familia de base, y acto seguido, lo debería hacer con mi familia, mi marido, no hacerme cargo de José Luis, sino dejarlo cumplir su rol, y que haga lo que tiene que hacer.

Entrevistadora: A lo sumo, acompañarlo, apuntalarlo, ayudarlo, no hacerlo por él, no hacerle de bastón.

Entrevistada: Ahí radica, también, los kilos que me faltan bajar. Por eso, últimamente, con todo lo que me está pasando respecto al trabajo de José Luis, que me estoy haciendo cargo, respecto a la casa, que me está costando mucho manejar también. Y seguir con la dieta. Si hay algo que tengo claro, es no repetir la historia, que muchas veces se tiende a repetir. Pero si uno logra verlo, tratar en modificarlo de alguna manera, sería lo ideal.

Entrevistadora: Y es el modelo con el que te criaron. Es inevitable, en un primer momento, no repetirlo. Pero, como decís, el primer paso es darse cuenta, y una vez que se concientiza, se van haciendo cambios, pero de a poco, como cada uno pueda. No se cambia en unos meses, una estructura de 36 años. Nos son así las cosas, lleva tiempo y es de a poco.

Entrevistada: Porque es lo que hice siempre, porque estoy acostumbrada. Y soltarlo implica que el otro no me necesite tanto, no ser tan importante para el otro. Y eso también duele, porque estoy acostumbrada a hacerlo, y porque, de alguna manera, estoy cómoda en ese lugar. Pero correrse de ahí implica también que las relaciones cambien radicalmente, que las personas se alejen, o no saber dónde ponerlo al otro, y viceversa. Pero es parte de la sanación, de la cura. La familia es la familia, y siempre están, con los problemas y los cambios que hayan. Les tocará a ellos aceptar quién soy yo ahora. De cualquier manera, los lazos familiares son irrompibles.

Entrevistadora: Es muy interesante todo lo que decís. Y muy bueno el trabajo que estás haciendo con tu psicóloga, será cuestión de seguir trabajándolo. Bueno Gisela, terminamos el proceso de entrevistas. Te agradezco muchísimo tu tiempo y disponibilidad para realizar estos encuentros, y tu predisposición y confianza para contarme tu historia. Espero que lo

compartido aquí te haya servido tanto como a mí, al menos para seguir reflexionando sobre los aspectos que faltan terminar de elaborar. Otra vez, muchísimas gracias por todo.